



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Construcción psicosocial del hogar en el espacio público por parte de personas en situación de calle. Un estudio en Barcelona, España, y en San José Costa Rica

Ana Catalina Ramírez Vega

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

**Construcción psicosocial de hogar en el espacio público
por parte de personas en situación de calle.
Un estudio en Barcelona, España,
y en San José, Costa Rica.**

Ana Catalina Ramírez Vega
Director: Dr. Tomeu Vidal Moranta

Tesis doctoral

Programa de Doctorat en Psicologia Social i de les Organitzacions
Línia de Recerca: 101301 Psicologia ambiental
Facultat de Psicologia.
Escola de Doctorat de la Universitat de Barcelona



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

A Mau, a las personas participantes y a Miquel

Agradecimientos

Quienes han estado cerca de mí, saben muy bien, que más que un proceso individual, esta tesis es un proceso y un resultado colectivo. Es por esto, que mi primer agradecimiento es para las personas participantes en esta tesis, quiénes de forma generosa no solo me colaboraron en el proceso de construcción de conocimiento, sino que me abrieron parte de su historia y sus vivencias para poder construir colectivamente las respuestas a las preguntas e inquietudes que dieron origen a este trabajo, a todas ellas: ¡gracias! Sin ustedes estas páginas no serían posibles.

Quiero agradecer muy especialmente a mi director de tesis el Dr. Tomeu Vidal, quién me ha acompañado desde el inicio de este camino, no sólo a nivel académico sino también en todo el proceso emocional que implicó el desarrollo de este trabajo. Gracias Tomeu, por ser un excelente director, por estar ahí y por tu disposición siempre para acompañarme, para dialogar (de lo académico y de la vida), para construir colectivamente, por escucharme siempre.

Agradezco a las organizaciones que me abrieron las puertas para desarrollar mi trabajo de campo: Centro Dormitorio Municipal de San José, Asociación de la Mano con la Calle, Associació Lola, no estás sola y Assis Centre d'Acollida.

Agradezco a Marisela Montenegro por estar presente en todo este proceso. Gracias por siempre estar dispuesta a escuchar, a conversar sobre mi tesis, a enviarme artículos que considerabas pertinentes, por sacar tiempo de donde no había para reunirnos un rato. Gracias por apoyarme tanto.

Agradezco a mis amigas y amigos que desde la distancia y cercanía siempre estuvieron presentes en este proceso: Ana Ligia, Quique, Olguis, Pri, Adri, Jime, Mari, Yordan, Andrés, a mi aparato favorito, a Héctor, Álvaro y Kathia. Agradezco a mis nuevas amigas a partir de la experiencia del doctorado: Maite, Caro, Laura y Marianne, ¡qué bonito fue encontrarnos!

También, quiero agradecer a esos amigos y amigas que hicieron de mis periodos en Barcelona, etapas muy bonitas del proceso: Anna, Magi, Lucy, Gaia, Emery, Joan, Maru, Isabel, Angela, Andrés, Jose, Maricarmen y Jordi. ¡Mil gracias!

Quiero agradecer a la Comisión Académica del Doctorado, a las Comisiones anuales de seguimiento y a las profesoras y profesores del Departamento de Psicología Social, por los comentarios, sugerencias y conversaciones que en definitiva enriquecieron este trabajo. Agradezco a la Oficina de Asuntos Internacionales y de Cooperación Externa (OAICE) y a la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, por el apoyo que me brindaron durante mis estudios doctorales.

Quiero agradecer a mis hermanos y hermana, primos, tías, a mi abuelita, a mis sobrinos y sobrina, y a mi cuñada por apoyarme en toda esta etapa. A Pía, por reafirmarme una vez más, que los vínculos y el amor se mantienen a pesar de la distancia y el tiempo.

Hay cuatro personas a las que quiero agradecer, porque siempre están ahí, incondicionalmente. Alon, gracias por cuidarme, por asumir responsabilidades cuando yo no he estado, y por estar siempre anente a apoyarme. Gracias por ser esa ayuda a la que puedo acudir sin dudar. A mis papás, a quiénes les debo lo que soy, y quiénes sin ninguna reserva siempre me han apoyado. Gracias por siempre confiar en mí, y por estar ahí, y darme la seguridad de que no estoy sola, y de que lo que me proponga puedo alcanzarlo. ¡Los amo!

Marrix (Carlos), una experiencia y un logro más compartido. Gracias por apoyarme, por estar ahí, por todos los cuidados, desde los materiales hasta los inmateriales (quizás los más importantes), por tu paciencia, por ir y venir conmigo. Por resistir una pandemia, un confinamiento lejos de casa, y aún así, seguir ahí animándome para que terminara esta tesis. Gracias por todo tu apoyo incondicional. ¡Te amo!

Índice

<i>Lista de abreviaturas</i>	X
<i>Índice de Figuras</i>	XI
<i>Índice de Tablas</i>	XIII
<i>Resumen</i>	14
<i>Capítulo 1. Introducción</i>	19
1.1 Contextos de investigación	24
1.2 Estructura de la tesis	29
<i>Capítulo 2. La experiencia de estar en situación de calle</i>	33
2.1 Sin techo, sin hogar, en calle, indigente: el problema de la clasificación	36
2.2 La situación de calle como realidad objetivada	41
2.3 Lógicas de atención	45
2.4 Espacio público, hogar y personas en situación de calle	48
2.4.1 Espacio público y personas en situación de calle	50
2.4.2 Hogar y personas en situación de calle	54
<i>Capítulo 3. La construcción simbólica de hogar en el espacio público</i>	59
3.1 Entre el espacio (space) y el lugar (place)	59
3.2 Los vínculos de las personas con los lugares: diversas formas de entenderlos	63
3.2.1 Apropiación	63
3.2.2 Identidad de lugar (place identity)	65
3.2.3 Apego al lugar	66
3.2.3.1 Algunas conceptualizaciones sobre el apego al lugar	69
3.2.3.2 Movilidad y apego al lugar	72
3.2.4. Sentidos de lugar (senses of place)	75
3.3 La conceptualización del hogar	77
3.4 El espacio público	83
<i>Capítulo 4. Objetivos</i>	93
4.1. Objetivo general	93
<i>Capítulo 5. Método</i>	95
5.1 Técnicas de producción de la información	98
5.1.1. Observación participante	98
5.1.2 Conversaciones informales con las personas en situación de calle	99
5.1.3 Entrevistas en movimiento (walking interviews)	100
5.1.4 Toma de fotografía de los lugares significativos	101
5.1.5 Entrevistas semi-estructuradas a informantes claves	102
5.1.6 Registro de la información producida	102

5.2 Personas participantes	104
5.3. Aproximación al campo	107
5.3.1 Ciudad de San José	108
5.3.2 Ciudad de Barcelona	112
5.3.3 Entrevistas en movimiento (<i>walking interviews</i>)	119
5.4. Análisis / interpretación de los datos.....	125
5.4.1 Procedimiento de análisis.....	126
5.4.1.1 Familiarización.....	127
5.4.1.2 El proceso de codificación	128
5.4.1.3 Construcción de temas iniciales	130
5.4.1.4 Desarrollo y revisión de temas	132
5.4.1.5 Redefiniendo y nombrando los temas.....	134
Capítulo 6. Resultados.....	137
6.1 Rupturas y aprendizajes progresivos: estar en situación de calle.....	140
6.1.1 <i>Es una ruptura con la historia previa</i>	140
6.1.1.1 Nos borran nuestras historias	140
6.1.1.2 Uno deviene en unapestado: como si hubiera miedo al contagio	141
6.1.1.3 Es un caer progresivo.	142
6.1.2 <i>Es aprender reglas</i>	144
6.1.2.1 Para conocerla hay que vivirla: hacer un trabajo de campo	145
6.1.2.2 Aprender cómo (no) te miran en la situación de calle	146
6.1.3 <i>Es relacionarse con instituciones asistenciales</i>	149
6.1.3.1 No nos preguntan.....	149
6.1.3.2 Nos despersonalizan: no somos tabula rasa.....	150
6.1.3.3 Recibes ayuda y pierdes privacidad.....	151
6.1.4 <i>La vida cotidiana se carga de expresiones de violencia</i>	152
6.1.5 <i>Es transitar por espacios</i>	154
6.1.5.1 Para cubrir necesidades básicas	156
6.1.5.2 Para buscarse la vida	157
6.1.5.3 Encontrarse con otros: la posibilidad de establecer vínculos.....	159
6.1.5.4 Buscando tranquilidad y seguridad	160
6.2. Hacer hogar en calle.....	161
6.2.1 <i>Es apropiarse de espacios</i>	162
6.2.1.1 Sentirse como en casa	164
6.2.1.2 Identificar el hogar propio/ajeno	166
6.2.1.3 Ejercer control o acceso	170
6.2.2 <i>En amenaza permanente de expulsión</i>	171
6.2.2.1 Elegir lugares para dormir	174
6.2.2.2 Condiciones de posibilidad: entre reglas y negociaciones	175
6.2.3 <i>Ser reconocida: sentirse parte del lugar</i>	178
6.2.4 <i>Búsqueda y uso de los cartones</i>	181
6.2.5 <i>Tener un lugar para no andar las cosas encima</i>	183
6.3 ¿Qué implica construir simbólicamente el hogar en el espacio público?	186
Capítulo 7. Discusión	193
7.1 Las relaciones que se establecen y posibilitan la sensación de estar en casa	195

7.2 Construyendo simbólicamente el hogar en el espacio público: entre la apropiación y la expulsión del lugar	205
7.3 Haciendo uso y significando los espacios.....	216
7.4 Repensar desde dónde y cómo se investiga con las personas en situación de calle: La construcción de confianza y empatía	224
7.5 Limitaciones del proceso de investigación.....	229
7.6 Líneas futuras de investigación	230
<i>Capítulo 8. Conclusiones.....</i>	<i>235</i>
<i>9. Referencias</i>	<i>241</i>
<i>10. Anexos</i>	<i>269</i>
10.1 Consentimiento informado.....	269
10.2 Consentimiento informado para entrevista semi-estructurada.....	270
10.3 Guion de entrevista semi-estructurada	271
10.4 Diario de campo	272

Lista de abreviaturas

ETHOS: European Typology of Homelessness and housing exclusion.

FEANTSA: European Federation of National Organizations Working with the Homeless.

IMAS: Instituto Mixto de Ayuda Social

INEM: Instituto Nacional de Empleo de España

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

PATE: personas, actividades, tiempo y espacio.

SEPE: Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE).

SIPO: Sistema de Información de la Población Objetivo del Instituto Mixto de Ayuda Social.

Índice de Figuras

Figura 1. <i>Caricatura de Quino</i>	91
Figura 2. <i>Trabajo de Campo en San José</i>	112
Figura 3. <i>El Gato del Raval: Nuestro Punto de Encuentro</i>	116
Figura 4. <i>Trabajo de Campo en Barcelona</i>	117
Figura 5. <i>Proceso de Producción de la Información</i>	118
Figura 6. <i>Mapeo de Recorridos en San José</i>	120
Figura 7. <i>El Lugar de las Flores</i>	121
Figura 8. <i>Mi Camino Todos los Días</i>	122
Figura 9. <i>Primer Mapa Temático</i>	131
Figura 10. <i>Mapa Temático Final</i>	138
Figura 11. <i>Lugar de una persona en situación de calle</i>	163
Figura 12. <i>La Casa de Alguien</i>	166
Figura 13. <i>Polideportivo de Aranjuez</i>	167
Figura 14. <i>Ahí Está la Casa</i>	168
Figura 15. <i>Este Era Nuestro Hogar</i>	168
Figura 16. <i>Una Tiendita</i>	169
Figura 17. <i>Arquitectura Defensiva</i>	173
Figura 18. <i>Lola, no estás sola</i>	179
Figura 19. <i>Plaza de Pepe</i>	180
Figura 20. <i>Espacio Delimitado por Cartones</i>	182
Figura 21. <i>Donde se Guardan las Cosas</i>	185
Figura 22. <i>Mapa Temático Final con sus Relaciones</i>	187
Figura 23. <i>Mi Banca</i>	189
Figura 24. <i>Caricatura de Quino</i>	199
Figura 25. <i>Mi sitio,</i>	207
Figura 26. <i>Mi habitación</i>	216
Figura 27. <i>Delimitación del espacio</i>	217
Figura 28. <i>Uso funcional del Espacio Público</i>	219

Figura 29. <i>Ágora de Juan Andrés</i>	220
Figura 30. <i>Lugar de encuentro</i>	221
Figura 31. <i>Mujeres Pa'lante</i>	223
Figura 32. <i>La Banca del Sueño</i>	228

Índice de Tablas

Tabla 1. <i>Personas en Situación de Calle en San José por Año</i>	26
Tabla 2. <i>Personas en Situación de Calle en Barcelona por Año</i>	28
Tabla 3. <i>Clasificación en Europa de las Personas en Situación de Calle</i>	39
Tabla 4. <i>Evolución Cronológica de la Investigación en Apego al Lugar</i>	69
Tabla 5. <i>Características de las Personas Participantes en las Entrevistas en Movimiento</i>	106
Tabla 6. <i>Extractos de Material Producido con Etiquetas de Códigos</i>	129
Tabla 7. <i>Temas y Sub- temas Construidos Para el Eje de Vivir en Situación de Calle</i>	133
Tabla 8. <i>Temas y Sub- temas Construidos para el Eje de Hacer Hogar en la Calle</i>	134
Tabla 9. <i>Temas y Sub- temas Construidos Para el Eje Rupturas y Aprendizajes Progresivos: Estar en Situación de Calle</i>	139
Tabla 10. <i>Temas y Sub- temas Construidos Para el Eje de Hacer Hogar en Calle</i>	162
Tabla 11. <i>Modos de Interrelación y Configuración entre Aspectos Fijos y Móviles en la formación del apego al lugar</i>	215

Resumen

En esta tesis nos proponemos estudiar las implicaciones psicosociales del proceso de construcción simbólica de hogar en el espacio público por parte de personas en situación de calle y cómo estas personas se vinculan y significan los lugares por los cuales transitan cotidianamente. Se trata de un tema que hace referencia a un fenómeno social que cada día se torna más evidente y preocupante y que requiere mayor atención de parte de las Ciencias Sociales.

Para realizar esta investigación optamos por hacer uso de una metodología cualitativa con una aproximación etnográfica, que incluyó trabajo de voluntariado en organizaciones que trabajan con personas en situación de calle, observaciones participantes y conversaciones informales. Estas actividades nos permitieron construir un vínculo de confianza y compromiso con las personas participantes, que a su vez posibilitó obtener su consentimiento y disposición para realizar entrevistas en movimiento (*walking interviews*) a lo largo de los recorridos que hacen habitualmente por las ciudades. Elegimos usar esta técnica porque, tal y como señala Versey (2021), es idónea para producir información en tiempo real y desde una perspectiva interaccionista, acerca de cómo las personas participantes perciben e interpretan su relación con los lugares.

En total realizamos 24 entrevistas en movimiento a personas afincadas en la ciudad de Barcelona, España (12) y en la ciudad de San José, Costa Rica (12). El objetivo no fue realizar un estudio comparativo sino alcanzar relevancia por lo que puede aportar, cualitativamente hablando, al curso de la producción teórica incorporar personas provenientes de lugares diferentes.

Para analizar la información usamos el análisis temático reflexivo (que nos permitió identificar que en el proceso simbólico de construcción de hogar en el espacio público por personas en situación de calle, aparecen procesos psicosociales tales como la estigmatización, la construcción de una red de relaciones interpersonales basadas en el reconocimiento, la necesidad de aprender y seguir reglas; negociar para permanecer en un

espacio, la posibilidad de apropiación temporal de un espacio, la constante amenaza de expulsión del espacio público y las actividades cotidianas que realizan para construir una “estructura” que les permita delimitar un espacio privado en el espacio público.

A partir de estos resultados logramos concluir que efectivamente las personas en situación de calle construyen simbólicamente hogar en el espacio público, y lo hacen a través de procesos de apropiación temporales de dicho espacio. Este carácter temporal de la apropiación encuentra explicación en las constantes amenazas y experiencias de expulsión que viven estas personas en el espacio público. Asimismo, encontramos que la elección de los lugares significativos, hogar incluido, dependen de las experiencias de reconocimiento y cercanía emocional por parte de las personas que viven y/o transitan por esos lugares.

Abstract

In this thesis, we've taken on the task of studying the psychosocial implications of the symbolic construction of home in public space by people experiencing homelessness, as well as how these people build bonds and assign significance to the places throughout which they transit on a daily basis. This topic deals with with a social phenomenon that grows more evident and concerning each day, and which requires more attention from the field of social sciences.

Throughout our research process we utilized a qualitative methodological approach with an ethnographic focus, which included volunteering with organizations that work with people experiencing homelessness, participant observation and informal conversations. These activities allowed us to build bonds of trust and commitment with our research participants, which in turn made it possible to obtain their consent and willingness to participate in walking interviews in the routes that they habitually use to navigate their cities. We chose this method because, as Versey (2021) affirms, it is ideal for producing information in real time from an interactionist perspective around how people perceive and interpret their relationship with place.

We conducted a total of 24 walking interviews with people settled in the cities of Barcelona (12) and San Jose, Costa Rica (12). Our objective was not to carry out a comparative study, but rather to increase the relevance of our research and its potential for qualitative theorization by incorporating the perspectives of people from different cities.

We used reflective thematic analysis to analyze the information obtained, which in turn allowed us to identify the diverse psychosocial processes that take place through the symbolic construction of home in the public space. These included: stigmatization; the construction of interpersonal networks based on mutual acknowledgement; the conditions of possibility that exist between rules and their negotiations; the possibility of temporal appropriations of space;

the constant threat of expulsion from the public space; and the everyday activities that people carry out in order to build a “structure” that delimitates a private space in public.

From these results we were able to conclude that, effectively, people experiencing homelessness construct a symbolic sense of home in public by temporally appropriating public spaces while also experiencing the constant threat of expulsion. We also found that people’s choice of significant places, including their home, depend on their experiences of recognition by and emotional closeness with the people who live in and/or transit through them.

Capítulo 1. Introducción

“... ellos la van a llevar, la van a llevar y la van a traer. Veá, la gente de la calle tiene valores impresionantes y ellos la van a ayudar. Pero también, ellos se cansan de que la gente venga, “los use” y se vaya”.

(Diario de campo, San José, mayo 2018)

Como muchas veces sucede en el mundo de la ciencia esta investigación nació producto de la curiosidad y también, hay que decirlo, de la tristeza, o tal vez, más bien, en el orden inverso. En nuestro diario transitar por diferentes ciudades tropezamos en aceras, esquinas, portales, parques, con endebles construcciones hechas de cartones y plástico que albergan a personas en situación de calle. Otras veces ya ni siquiera encontramos las construcciones hechas, sino que tropezamos directamente con los cuerpos de personas que duermen a la intemperie y muchas veces bajo condiciones climáticas muy difíciles. A la observación cotidiana de estas imágenes de ciudad, generadoras de tristeza y malestar, se agregó la observación de otro fenómeno no menos intrigante, ver cómo cientos o miles de personas pasan al lado de estas “casitas” o de las personas tumbadas en el espacio público sin siquiera mirar, como si no existieran.

A partir de estas observaciones, los recorridos y la revisión de la literatura, empezamos a formularnos preguntas: ¿Qué experiencias de vida habrán pasado las personas en situación de calle para llegar a esta situación? Sobre esta interrogante, Kostianen (2015) y Pleace (2016), señalan que las personas se encuentran en situación de calle a partir de características individuales; experiencias y aspectos estructurales, tales como: problemas de consumo de sustancias psicoactivas, dificultades en la infancia, ineficiencias de los Estados, malos servicios sociales. Belcher & DeForge (2012), plantean la falta de empleo y el difícil acceso a la vivienda como razones que colocan a estas personas en esta posición de vulnerabilización. Por tanto comprendimos que son diversas las razones por las cuales una persona se encuentra en situación de calle.

Empezamos a preguntarnos sobre los motivos por los cuáles se elige una esquina, un portal, un parque, un parqueo u otros sitios en el espacio público, en vez de asistir a los centros dormitorios o a los albergues. Esto nos hacía tratar de descifrar las características o condiciones que proporciona el espacio público que incide en las elecciones de las personas en situación de calle, ¿qué logran en estos espacios? ¿qué sensaciones logran tener? ¿cómo se sienten en este espacio en vez de estar en un dispositivo de atención?

En este tránsito por distintas preguntas, llegamos a preguntarnos: ¿Por qué hay personas que pasan y no las ven, que pasan como si no existieran? ¿Por qué hay pocos estudios que den cuenta de la relación de las personas en situación de calle con el espacio público?, cuando pasan la mayoría del tiempo en este lugar. ¿Es una forma de invisibilización? ¿Es otra forma de violencia hacia estas personas? ¿Cuál es el papel que deben tener las Universidades con el desarrollo de investigación sobre la situación de calle?

En el transcurrir de los años, es evidente el aumento en la cantidad de personas que se encuentran en esta situación, y aún más luego de la pandemia de la Covid- 19. Por tanto, ante la cantidad de interrogantes que nos aparecían, como una forma de acotar y de entrar a trabajar con respecto a la situación de calle, y el interés de comprender el vínculo entre las personas y el espacio público, nos pareció relevante preguntarnos: ¿Construyen hogar en el espacio público las personas en situación de calle?

Con estas interrogantes nos dimos a la tarea de empezar a revisar antecedentes de investigación, lo que nos llevó a identificar la existencia de un vacío significativo de investigaciones en psicología realizadas con el fin de estudiar la relación de las personas en situación de calle con el espacio público. Descubrimos en esta indagación preliminar que autores como Lancione (2020), Piña (2019) Sheehan (2010), Tollis y Hammack (2015), llamaban a la tarea de continuar desarrollando investigaciones desde las Ciencias Sociales que se ocuparan de estudiar la relación que establecen las personas en situación de calle con el espacio público, las formas en que lo ocupan y cómo lo significan. A la par de esto

empezamos a establecer contacto con instituciones y organizaciones —fundaciones, asociaciones, ONG’s— destinadas a apoyar a las personas en situación de calle y conversaciones con colegas en nuestro país y en otros países que trabajan con personas en esta situación, con el fin ir explorando las condiciones de factibilidad de llevar a cabo un trabajo de investigación con esta población.

En esta fase tomamos consciencia de que las personas en situación de calle se encuentran en una posición de vulnerabilización que representa, como han dicho Palleres (2022) y Di Iorio et al. (2020), una de las formas más extremas de desigualdad social. Y esta desigualdad va cada vez en aumento producto del modelo de desarrollo de nuestros países, lo que incide en que el número de personas en situación de calle haya ido creciendo tal y como evidencian los recuentos que, por ejemplo, desarrolla año con año Arrels Fundació en la Ciudad de Barcelona (<https://www.arrelsfundacio.org/es/recuento/recuentos-barcelona/>) y los que lleva a cabo el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) a través del Sistema de Información de la Población Objetivo en Costa Rica (SIPO).

Todo lo anterior nos llevó a entender que efectivamente se hace necesario desarrollar procesos de investigación que aporten conocimiento para comprender el fenómeno, pero también para derivar aprendizajes que arrojen luz sobre cómo crear e implementar formas integrales para afrontar esta situación y para apoyar de forma efectiva a las personas en situación de calle.

Este fue, en forma bastante resumida, el “contexto de descubrimiento” que dio origen a esta investigación. Finalmente nos decantamos por abordar un tema que nos pareció no solo novedoso sino también muy significativo: ¿Cuáles son las implicaciones psicosociales del proceso de construcción simbólica de hogar en el espacio público? ¿Cómo se vinculan y significan los lugares por los cuales transitan cotidianamente las personas en situación de calle?

Lo de novedoso del tema hay que darlo casi por descontado dada la escasa investigación realizada en este campo. En cuanto a lo significativo, nos lo parece porque hacer investigación referente a cómo las personas en situación de calle se vinculan con el espacio público, lo significan y lo ocupan, y la forma en que negocian las conductas y comportamientos que pueden realizar en dicho espacio, da pie para visualizar y pluralizar tanto los sentidos como los usos alternativos que se le pueden dar a los lugares en las ciudades. Y si tomamos en serio a Boccagni y Kusenbach (2020) y a Ossul (2018) cuando afirman que se ha estudiado muy poco la forma cómo se construye hogar en contextos de pobreza, eso torna aún más significativo el estudio del fenómeno por tratarse de formas no tradicionales de hogar, que seguramente son invisibilizadas —aún en el campo de la ciencia— bajo la premisa ideológica de que es imposible construir hogar en el espacio público porque el hogar está asociado a la esfera de lo privado y porque es una práctica que responde a usos ilegítimos del espacio público.

A pesar de lo dicho, es importante aclarar que en la elección del tema de investigación no nos ha animado en ningún momento la intención o el interés de defender el hecho de que las personas vulnerabilizadas construyan su hogar en el espacio público. A nuestro entender, este hecho debe verse en primera instancia como una muestra de las inequidades propias de nuestras sociedades y como una muestra de la injusticia social. Ciertamente, en otro nivel de análisis, puede asumirse como un fenómeno que relativiza y cuestiona las fronteras que se han establecido entre lo público y lo privado y como una forma de cuestionar los criterios empleados para organizar, diseñar y administrar y hacer uso del espacio público. Sin embargo, no creemos que las personas tomen la decisión de construir su hogar en el espacio público como una forma de reivindicar sus derechos.

Para dar respuesta a nuestras preguntas de investigación, optamos por un diseño cualitativo. Siendo coherentes con este tipo de diseño, no construimos hipótesis, entendiéndolas como articulaciones sobre las que se debe comprobar su verdad o falsedad (Botinelli, 2003). Por el contrario, partimos de supuestos tanto teóricos y empíricos que guiaron esta investigación:

- La realidad es una construcción social históricamente situada (Denzin & Lincoln, 2015).
- Procesos interrelacionales y dialécticos inciden en la construcción del apego de lugar o el proceso de apropiación del espacio (Di Masso et al., 2014; Vidal y Pol, 2005).
- La pluralización de los usos y significados de los espacios permite dar lugar y escuchar las distintas voces que han sido marginadas (Manzo & Dezanto, 2021).
- La relación entre la persona que investiga y las personas que participan inciden en la calidad de los datos producidos (Denzin & Lincoln, 2015).

Partiendo de estos supuestos y haciendo uso de una metodología cualitativa emprendimos la tarea de dar respuesta a nuestras preguntas de investigación. Partimos de una aproximación etnográfica (voluntariado en organizaciones, observación participante, conversaciones informales), que nos permitió de una forma respetuosa y empática ir construyendo un vínculo de confianza con estas personas, lo que nos permitió, a su vez, contar con su consentimiento y disposición para realizar las entrevistas en movimiento (*walking interviews*) a lo largo de los recorridos que hacen habitualmente por las ciudades.

Elegimos esta técnica porque no solo nos permitía comprender la relación de las personas con los lugares, sino porque posibilita establecer una relación horizontal con las personas participantes en el proceso de la producción de la información, dado que el control de la entrevista está completamente en manos de la persona entrevistada, esto es, la definición de las rutas, los lugares que se visitan, los temas que se tocan, el tiempo de duración, todo en dependencia de lo que la persona en situación de calle quisiera compartirnos.

La idea de descartar un “*top-down researcher-led encounter [y optar por un] bottom-up participant-led encounter*” (von Benzon & van Blerk, 2017, p.897) no ha descansado pues en una decisión caprichosa, sino en el interés de echar mano de técnicas que permitan, como señala Versey (2021) refiriéndose a las entrevistas en movimiento, producir información en tiempo real acerca de cómo las personas participantes perciben e interpretan su relación con los lugares.

Pero también, técnicas que nos permitieran construir una relación de cercanía emocional y de compromiso con nuestras personas participantes, que provocara el “menor daño posible” en los términos del epígrafe que colocamos al inicio de esta introducción y que corresponde a un comentario (¿advertencia?) que nos hizo el director de un Centro Dormitorio en la ciudad de San José: “ellos se cansan de que la gente venga, “los use” y se vaya”.

Y después de completar todo el trabajo de campo podemos reconocer que lo que se afirma en la primera parte del epígrafe se convirtió en palabras proféticas: efectivamente a lo largo de todo el proceso de investigación, las personas en situación de calle que accedieron a participar de esta investigación, nos llevaron y nos trajeron de una forma comprometida en todos los viajes que emprendimos con ellas en nuestro afán por conocer cómo viven, cómo organizan sus vidas y sus días y cómo logran sobrevivir a condiciones de vida sumamente hostiles.

1.1 Contextos de investigación

La situación de calle es un fenómeno en el cual se expresan, siguiendo a Farias y Diniz (2021), las contradicciones que se encuentran a la base del modelo capitalista. Si bien se desarrollan acciones para posibilitar el acceso a derechos y servicios de los grupos en posiciones de vulnerabilización, aún “persisten núcleos de pobreza estructural o cronificada que en los grandes centros urbanos se traducen en inequidad en el acceso a bienes, servicios y derechos” (Di Iorio, 2019, p.27), tal como ocurre en el caso de las personas en situación de calle. Las estadísticas muestran como el número de personas que se encuentran en esta situación va en aumento en el mundo por diversas razones; Arellano (2019) plantea que “es un problema urbano acrecentado en las metrópolis y megápolis” (p.13). San José y Barcelona no son la excepción.

Para el desarrollo de esta investigación, nos planteamos desarrollar el trabajo de campo tanto en San José como en Barcelona. Son ciudades distintas, pero ambas inscritas en un modelo de desarrollo capitalista, en las cuales se expresa la situación de calle. Si bien, estamos

escogiendo dos ciudades con realidades económicas y asistenciales distintas no es un estudio comparativo, dado que cada una de ellas constituye “un escenario único en la producción de conocimiento, y la información producida alcanza su relevancia no por un proceso comparativo, sino por lo que aporta cualitativamente al curso de la producción teórica” (González, 2000, p.67).

Desde el Ajuntament de Barcelona (2016), se plantea que el crecimiento en la cantidad de personas que se encuentra en esta situación expresa “el crecimiento de la vulnerabilidad social y las duras consecuencias de la incapacidad de hacer efectivo un derecho a la vivienda recogido en buena parte de los textos constitucionales de los estados europeos” (p.10). En América Latina, el aumento se explica por el modelo de desarrollo que genera drásticas polarizaciones que son las responsables de que aumente exponencialmente aquella parte de la población que se encuentra marginada de los servicios sociales y del acceso a condiciones básicas de vida (Serrano et al., 2012). Por tanto, las personas en situación de calle encarnan la representación más extrema de la pobreza, al verse obligadas a permanecer todos los días en el espacio público (Ajuntament de Barcelona, 2016).

Aun cuando se reconoce la existencia de esta situación en las distintas ciudades, se insiste en que es muy difícil cuantificar de forma precisa el número de personas que se encuentran en esta situación debido, según se arguye, a que estas personas están en constante tránsito o porque ni siquiera son incorporadas en los censos que se hacen en las ciudades (Arellano, 2019). Aunado a esto, la dificultad para el registro y comparación del número de personas que viven en esta condición en los diferentes países se debe, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2020), a las distintas formas en que se contabilizan y a la falta de consenso con respecto a cómo definir a las personas en situación de calle.

La forma en que se registra y contabiliza el número de personas que viven en situación de calle usualmente ocurre por dos vías, a saber, una en las que se registra a las personas que

asisten a algún dispositivo de asistencia social y otra en la que se llevan a cabo recuentos o censos de las personas que se encuentran directamente en la calle (Di Iorio y Farías, 2020).

Sin embargo, estas dos vías de registro no han resultado del todo efectivas por lo que nos encontramos generalmente con un subregistro de datos que conduce a un desconocimiento de la cantidad real de personas que se encuentran en esta condición. En este sentido, Sales et al. (2015) señalan, refiriéndose a la Ciudad de Barcelona, que “los tres recuentos nocturnos han situado las cifras por encima de las estimaciones del Ayuntamiento e indican una tendencia hacia el crecimiento de las personas durmiendo al raso en la ciudad” (p. 22). En San José, los datos reportados por las organizaciones que atienden a las personas en situación de calle no coinciden con los datos reflejados en las cifras registradas por el IMAS.

En la ciudad de San José el registro oficial del número de personas en situación de calle ha sido delegado al Instituto Mixto de Ayuda Social, instancia que lo lleva a cabo a través del SIPO. Los datos que presentamos en la tabla 1 muestran el comportamiento en los últimos 5 años de la población en situación de calle a la ciudad de San José. Estos datos corresponden exclusivamente a las estadísticas oficiales elaboradas por el IMAS ya que, en San José, a diferencia de lo que ocurre en la Ciudad de Barcelona, no se desarrollan conteos nocturnos anuales de las personas que se encuentran pernoctando en el espacio público. A pesar de que hay que asumir con reservas las estadísticas oficiales en vista de las dificultades de registro señaladas, resulta impactante observar los datos que informan de un aumento de más del 100% de casos de personas en situación de calle en los últimos cinco años.

Tabla 1

Personas en Situación de Calle en San José por Año

Año	Cantidad
2016	1176
2018	2019
2020	2058
2021	2566

Fuente: SIPO

En Costa Rica la mayoría de las personas en situación de calle son de nacionalidad costarricense, (77.95%) lo que coadyuva a desmitificar la idea de que “el fenómeno de la migración incide en el crecimiento de la población vulnerable” (Consejo Presidencial Social, 2016, p.71). Asimismo, los registros indican que la mayoría de las personas son hombres, los rangos de edad van de los 18 a los 65 con una mayor concentración en los 40 años y muestran que es en la ciudad de San José, la capital del país, en donde se concentra significativamente el mayor número de personas que experimentan esta situación.

En el año 2016 se diseña en Costa Rica la Política Nacional para la Atención de Personas en Situación de Abandono y Situación de Calle con una proyección de 10 años. Surge, de acuerdo con las justificaciones que presenta el Consejo Presidencial Social (2016), con el propósito de dar respuesta a la situación de vulnerabilidad en que viven cotidianamente estas personas buscando garantizar el acceso a sus derechos y promoviendo mejoras en sus condiciones de vida, a través de acciones y esfuerzos en diferentes niveles.

Si bien el Consejo Presidencial Social ubica el meollo del problema en las dificultades que tienen las personas que se encuentran en esta situación para satisfacer sus necesidades y hacer valer sus derechos a una vida digna, también plantea que no se debe obviar el impacto que este fenómeno tiene en los espacios públicos de las ciudades, en el resto de la población y en el sector turismo: “no puede ignorarse el impacto que a nivel urbano, ambiental y sanitario genera esta problemática para el resto de la sociedad” (Consejo Presidencial Social, 2016, p.85). Como corolario, lo que se desprende de la política que se diseña es un plan de acción que se articula alrededor de tres ejes: la prevención, el fortalecimiento institucional y la protección y reconocimiento de derechos. El problema principal de la política diseñada es que no ofrece ninguna propuesta específica y efectiva de implementación.

Por otra parte, en Barcelona el Ajuntament promovió en el quinquenio 2016-2020 el Plan de Lucha contra el Sinhogarismo, con el propósito de “hacer frente a la exclusión habitacional de los colectivos más vulnerables, de asegurar mínimos vitales a toda la población y de articular unos servicios sociales básicos de atención integral priorizando la autonomía

personal” (Ajuntament de Barcelona, 2016, p. 8). A pesar de ello y de acuerdo con las cifras reportadas por Arrels Fundació, el número de personas en situación de calle en Barcelona desde el año 2016 hasta el año 2022 ha ido en aumento, tal y como se evidencia en la tabla 2 que se presenta a continuación:

Tabla 2

Personas en Situación de Calle en Barcelona por Año

Año	Cantidad
2016	941
2017	1026
2018	904
2019	1195
2020	1239
2021	1064
2022	1231

Fuente: Arrels Fundació

Los datos proporcionados por Arrels Fundació corresponden a los recuentos que la organización lleva a cabo cada año en la Ciudad de Barcelona. A pesar del esfuerzo que implica realizar estos recuentos, en la Fundació reconocen que estos datos no muestran la cifra real de personas que se encuentran en situación de calle, dado que hay personas que no se alcanzan a censar o entrevistar debido a que a la hora de dormir se ocultan tratando de buscar seguridad. Al igual que ocurre en San José en relación con el resto de Costa Rica, Barcelona es la ciudad de Cataluña que alberga la mayor cantidad de personas en situación de calle (Departament de Drets Socials, 2022).

En Cataluña el Departamento de Derechos Sociales de la Generalitat implementa desde el año 2022 el Marco de Acción para el Abordaje del Sinhogarismo. Este marco está pensado para guiar las acciones que se han de desarrollar para la atención de estas personas hasta el año 2025, y busca garantizar la calidad de los servicios tomando en cuenta las diversas características y particularidades de la situación de calle, así como las necesidades y expectativas de cada una de las personas con las cuales se trabaja (Departament de Drets

Socials, 2022). Lo que se propone con este planteamiento es una forma de acompañar a las personas en situación de calle para lograr su fortalecimiento y el acceso a sus derechos, especialmente el derecho a la vivienda y una recuperación integral tomando en cuenta las necesidades laborales y educativas, así como las expectativas, tanto en el ámbito social, comunitario y sanitario. Asimismo, el Marco incorpora la perspectiva de género en el diseño de respuestas para el acompañamiento de las mujeres en situación de calle.

Expuestas taxonómicamente, el plan de acción que se busca implementar se compone de seis líneas estratégicas, a saber: 1. garantizar el derecho a la vivienda; 2. atención socioeducativa y laboral de las personas en situación de calle; 3. atención especializada de las necesidades identificadas; 4. derecho a la salud y acceso al sistema sanitario; 5. sensibilización social contando con la participación de las mismas personas que se encuentran en esta situación para promover la erradicación de la aporofobia y 6. gestión del conocimiento y de la información (Departament de Drets Socials, 2022). Finalmente, el Marco considera necesario continuar desarrollando conocimiento sobre la situación de calle, que permita profundizar, guiar y realimentar las líneas de trabajo con estas personas.

1.2 Estructura de la tesis

Este documento está compuesto por 8 capítulos. En el Capítulo 1 (Introducción), presentamos la investigación, señalamos las preguntas a las que pretende dar respuesta esta investigación, y resaltamos el para qué y el para quién de esta investigación. Brevemente reseñamos que partimos de una aproximación cualitativa para dar respuesta a la pregunta de investigación. Terminamos el capítulo contextualizando la ciudad de San José y la ciudad de Barcelona, que fueron los lugares en los cuales desarrollamos nuestro trabajo de campo.

En el Capítulo 2 (La experiencia de estar en situación de calle), señalamos distintos aspectos que son relevantes para la comprensión de esta situación. Iniciamos con la discrepancia con respecto a la forma en que se designa a las personas en situación de calle, y planteamos nuestra posición al respecto. Continuamos presentando las lógicas de atención desde las que

se trabajan con esta población, y presentamos en los dos últimos apartados de este capítulo estudios que dan cuenta de la relación entre las personas en situación de calle y el espacio público, y estas personas y el hogar.

En el Capítulo 3 (La construcción simbólica de hogar en el espacio público) retomamos los conceptos teóricos principales que desde la psicología ambiental y otras disciplinas nos posibilitan la lectura de los resultados para comprender cómo las personas en situación de calle construyen simbólicamente el hogar, y cómo se vinculan por los distintos lugares en los que transitan cotidianamente.

El objetivo general de la investigación con sus respectivos objetivos específicos se describe en el Capítulo 4. En el capítulo 5 (Método), se detallan y justifican todo lo referente a la aproximación que adoptamos para el desarrollo de la investigación, las técnicas de producción de la información, las personas participantes, el proceso de aproximación al campo y el procedimiento de análisis.

Los resultados del proceso de investigación se presentan en el Capítulo 6. Describimos cada uno de los ejes (*overarching theme*- supratemas) construidos con sus temas y subtemas generados a partir del análisis temático reflexivo. Concluimos el capítulo señalando algunas de las relaciones más importantes que encontramos entre temas y ejes, que dan respuesta a nuestra pregunta de investigación y desde las cuales es posible dar respuesta a nuestra pregunta de investigación.

En el Capítulo 7 (Discusión), retomamos nuestros resultados e integramos con la teoría expuesta en los capítulos 2 y 3. Señalamos los aportes y los hallazgos que nos permiten dar respuesta no sólo a la pregunta de investigación, sino a los objetivos propuestos. A la vez, señalamos las limitaciones del estudio y sugerimos algunas pistas para nuevos procesos de investigación.

En el Capítulo 8 (Conclusiones), retomamos los principales hallazgos de la investigación, damos respuesta a la pregunta de investigación y a los objetivos propuestos.

Capítulo 2. La experiencia de estar en situación de calle

Para comprender las implicaciones psicosociales de la construcción de hogar en el espacio público de las personas en situación de calle, nos parece fundamental en un primer momento, presentar las distintas conceptualizaciones que hemos logrado identificar con respecto a esta población, las características que a ellas se les atribuye, y las lógicas de atención en las que se basan las distintas organizaciones, programas y políticas públicas que se han desarrollado para dar respuesta a esta problemática.

El cambio en los modelos de desarrollo en los diferentes países del mundo, así como los efectos que el proceso de la globalización ha tenido, han generado que capas más amplias de la sociedad se encuentren en situaciones de vulnerabilidad social (Subirats et al., 2004). El modelo de desarrollo que han adoptado los distintos países ha provocado polarizaciones que dan origen a la emergencia de un creciente número de personas que no cuentan con las condiciones necesarias para vivir con calidad de vida (Serrano et al., 2012). De ello deriva el surgimiento de “grupos sociales que se inscriben simbólicamente desde la lógica del déficit y que requieren de una red de dispositivos de asistencia” (Di Iorio et al., 2014, p.1), y que se configuran como grupos en condición de exclusión producto de procesos de vulnerabilización y marginalización.

La utilización del concepto de exclusión (Castel, 2004) se emplea para hacer referencia a una gran variedad de situaciones difíciles que afrontan las personas en las sociedades actuales; situaciones que, producto de la falta de oportunidades de desarrollo personal y social, de la carencia de empleo, de vivir en condiciones socioeconómicas difíciles, en casos extremos empujan a las personas a la marginalidad, lo cual a su vez está ciertamente relacionado con el aumento acelerado de personas que viven en situación de calle. Este concepto de exclusión “es un nombre puesto a los infortunios de la época, que dañan las articulaciones entre las diferentes esferas de la vida social” (Autés, 2004, p.17). Diversos son los enfoques que están bajo este concepto, no obstante, una característica común a todos ellos es la consideración de la exclusión como proceso (Autés, 2004).

De acuerdo con Autés (2004) uno de esos enfoques es la mirada utilitaria-fatalista desde la cual la existencia de grupos en esta posición es una consecuencia de las leyes del mercado, y desde la cual no se visualizan cambios estructurales que posibiliten otra forma de existencia. Otro, es el que se refiere a la responsabilidad individual, desde el cual es difícil poder establecer generalizaciones con respecto a las situaciones que enfrentan las personas. Adicionalmente, desde una perspectiva antropológica, se plantea que es inevitable la existencia en nuestras sociedades de personas en esta posición (Autés, 2004), con lo cual se reconoce por tanto la existencia (necesaria o no) de un otro amenazante. Desde estas posiciones, no se logran vislumbrar acciones que permitan la deconstrucción y comprensión del lugar en el cual se encuentran estas personas.

Otros enfoques centran su atención en los vínculos, en los lazos sociales, en las relaciones que las personas establecen o pierden con otros individuos o bien con el trabajo. Es así, como encontramos en esta línea conceptos tales como descalificación (Paugam), desinserción (Gaulejac y Taboada-Leonetti) y desafiliación (Castel) (citados en Autés, 2004). Desde la descalificación social, se insiste en la reparación, restauración o reelaboración del lazo social. Mientras que desde la desinserción es posible identificar tres momentos a partir de las historias de vida de las personas: ruptura inicial, rupturas secundarias, y una tercera que corresponde al desenganche (Autés, 2004). En cuanto a la desafiliación, Castel (2015) plantea que este permite preguntarse sobre las distintas rupturas que las personas han tenido en sus trayectorias.

Por otra parte, la vivencia y la experiencia de la exclusión afecta directamente la identidad de las personas y la ruptura del lazo social; más que remitir a la pérdida de redes de apoyo o relaciones significativas, implica la sensación de no tener un lugar en la sociedad en la que se vive, es no saber quién se es (Autés, 2004). Por lo tanto, prevalece el sentimiento de estar fuera de lugar dentro de las sociedades en las que se vive.

Subirats et al. (2004) sostienen que una situación de exclusión social es el resultado de diferentes procesos o eventos que se generan a partir de las desigualdades y por la estructura

del sistema social y económico. Además de estas inequidades, esta situación puede ser experimentada a partir de la pérdida de los vínculos, de procesos de desafiliación y de desconexión, lo que coloca a la persona en situaciones de precariedad en diferentes niveles: laboral, residencial, económico, entre otros. Asimismo, plantean que la integración social se da en tanto las personas participen en el mercado, la reciprocidad que se da en las relaciones familiares y con las redes de apoyo y en la posibilidad de redistribución, todas actividades o ámbitos, en los cuales las personas en situación de calle no participan.

Castel (2004) plantea una crítica al concepto de exclusión ya que, a su entender, no permite identificar y analizar los procesos por los cuales se da esta situación, dado que éste se refiere a una condición atribuida a las personas; una suerte de epifenómeno en el que dejan de considerarse las circunstancias por las cuales se llega a estar en esta posición. El término exclusión refiere más a un estado que a un proceso. Es por esto que se comprende a la persona que se encuentra en exclusión como a “un *desafiliado* cuya trayectoria está hecha de una serie de desconexiones respecto a estados de equilibrio anteriores más o menos estables, o inestables” (Castel, 2015, p. 24).

De acuerdo con lo dicho por Castel (2015), si asumiéramos el vivir en situación de calle simplemente como una situación de exclusión, estaríamos renunciando a analizar los procesos que se han dado para llegar a ella. Responsabilizaríamos únicamente a la persona que está *out*, sin tomar en cuenta que esto es el resultado de las relaciones —o la ausencia de ellas— que se establecen o que se pierden y las distintas experiencias que se dan en la trayectoria vital de las personas. Entendemos entonces, que las personas que se encuentran en situación de calle han llegado a este punto producto de un proceso de vulnerabilización: “una construcción activa, un producto, un proceso, y no meramente un hecho o dato, que una larga y variada serie de decisiones económicas, políticas y sociales” (Fernández, 2013, p.66) que la configuran. Por ello, la situación de calle no puede ser explicada a partir de una única causa, sino desde las distintas condiciones que se entrecruzan.

En síntesis, un gran número de personas que se encuentran en esta situación llegaron a esta condición en una suerte de proceso en el que, más allá de la responsabilidad individual, “fueron llevadas a esa situación” (Di Iorio et al, 2017, p.3). Por tanto, es fundamental mirar la historia de cada una de ellas, y los motivos por los cuales llegan a esta situación, los cuales pueden estar relacionados a situaciones económicas, habitacionales, familiares o bien, emocionales (Rosa, 2010). Reconocemos la complejidad de la situación y las diferentes causas que se encuentran en la base, las cuales pueden referirse tanto a elementos individuales, familiares (Di Iorio et al., 2016) y a aspectos sociales- estructurales, relacionados con los cambios que se dan tanto en los ámbitos labores, condiciones de vida, y los procesos de exclusión, marginalización social o vulnerabilización. Esta amalgama de aspectos lleva a colegir que las personas en situación de calle son un grupo heterogéneo, con características diversas que forman parte de los “daños colaterales” del modo de producción capitalista (Farias & Diniz, 2021) que, aquí sí, los homogeniza de cara a la vulneración de derechos y la inequidad social que experimentan de forma cotidiana.

La expansión y globalización del capitalismo y del modelo de producción del espacio, hacen que estas personas estén relacionadas con el crecimiento de las ciudades (Farias & Diniz, 2021), su diseño, el para qué y el para quién éstas son pensadas (Mitchell, 2020). Desde esta perspectiva se comprende la situación de calle como una problemática tanto de salud pública como de justicia social que a nivel mundial ha ido en aumento (Phipps et al., 2019).

2.1 Sin techo, sin hogar, en calle, indigente: el problema de la clasificación

En la literatura hemos logrado identificar diferentes categorías usadas para hacer referencia a estas personas, dentro de las cuales las más frecuentemente utilizadas hacen referencia a “personas en situación de calle”, “personas en la calle”, “personas sin hogar”, “personas sin techo”, “habitantes de calle”, “deambulantes”, “*homeless*”. Estas diferentes formas de denominar la situación corresponden a maneras específicas de entender e intervenir esta problemática. La categoría que se utilice revela tácita o explícitamente la forma en que se va a caracterizar a la población, ya sea poniendo el énfasis en la persona o bien en la situación

(Rosa, 2010). Siguiendo a Nieto y Koller (2015), coincidimos en que más que una búsqueda de diferentes significados, definir la situación de calle como campo de problemas refiere a un acto político, dado que “las definiciones presentan valores, conceptos, modos de comprender dicha realidad y llegan a influenciar la forma en que se evalúan los programas y las políticas para enfrentar estas problemáticas” (p. 2165).

Cuando el énfasis de la definición se pone en la situación más que en las personas, los planes que se desarrollan no son dirigidos a un grupo de personas en particular, “sino a combatir una situación que vulnera el derecho a la vivienda de las personas” (Ajuntament de Barcelona, 2016, p.12). Por el contrario, términos como “personas sin techo” o “habitante de calle”, centran su atención en la persona. Esta manera de mirar y de enfatizar en una u otra dimensión, incide en la forma en que se aborda el fenómeno, las estrategias de trabajo que se implementan y cómo se concibe esta problemática.

Para Nieto y Koller (2015), un habitante de calle es aquel individuo que hace de la calle su hábitat. Este concepto se empezó a utilizar, de acuerdo con Rosa (2011), dado que:

el énfasis no está puesto en las carencias, sino en el medio en donde la persona habita y desarrolla su vida cotidiana. Se habla de habitantes porque se entiende que estos habitan el espacio de la calle, ya que allí entablan una relación con el entorno (se apropian y hacen uso de ese espacio) y establecen vínculos e interacciones con diferentes personas o grupos que se encuentran en su misma situación o no (p. 299).

Correa (2007) utiliza “habitante de calle” para referirse a las personas que desarrollan su vida principalmente en la calle, y este es vivido tanto en su dimensión física como social, dado que las personas satisfacen sus necesidades básicas, y se vinculan afectivamente con otras personas, “estructurando un estilo de vida” (p. 40). Desde esta definición se trasciende la posesión material o característica estructural de la vivienda, dado que esta situación engloba elementos más allá de no tener un techo o un refugio (Phipps et al., 2019). Además, se entiende que es en la calle donde estas personas desarrollan su vida (Rosa, 2010), establecen

distintas relaciones interpersonales y generan prácticas de subsistencia a partir de una desigual distribución del espacio público (Di Iorio, 2017).

Por otra parte, el concepto “personas en situación de calle” pone el énfasis en la situación, por lo que se atribuye una condición de temporalidad o transitoriedad a esta experiencia (Palleres y Hidalgo, 2018; Rosa, 2010). Bufarini (2020), señala que al utilizar este concepto no sólo se pone el acento en la transitoriedad de la situación, sino que éste permite visualizar “la incertidumbre e inestabilidad cotidiana que remite a procesos estructurales” (p.216), en sus trayectorias de vida. Di Iorio et. al. (2014), definen el estar en situación de calle como:

[...] una paradójica forma de inclusión social sostenida desde la expulsión y la marginalización, la ruptura y/o la fragilidad de vínculos sociales, laborales y familiares, las dificultades para cubrir necesidades materiales, simbólicas y afectivas, así como también para acceder a bienes y servicios (salud, educación, vivienda, alimentación, justicia, etc.). (p.51)

En Costa Rica, desde el Consejo Presidencial Social (2016), específicamente dentro de la Política Nacional para la atención de personas en situación de calle, se les define como:

Personas hombres y mujeres o grupos familiares, sin distinción de edad, género, condición de discapacidad, condición de adicción, condición migratoria, etnia, diversidad sexual, y/o religión con ausencia de un hogar o residencia habitual, [...] viven, sobreviven y pernoctan en las calles de las principales urbes costarricenses, en donde las condiciones comerciales y de tránsito de una significativa cantidad de población, favorecen sus opciones de sobrevivencia diaria [...] (p.88)

En Europa se utiliza una tipología propia que contiene definiciones para las personas sin hogar y de exclusión residencial cuya lógica parte de las características del espacio en el cual viven las personas, “la vida social y privada que permite el régimen legal de utilización del alojamiento” (Ajuntament de Barcelona, 2016, p.12). Esta tipología está compuesta por

cuatro categorías: “sin techo”, “sin vivienda”, “vivienda insegura” y “vivienda inadecuada”, de las cuales derivan, a su vez, tal y como se observa en la tabla 3, trece situaciones que expresan diferentes formas en las que una persona deja de contar con el derecho a una vivienda digna.

Tabla 3

Clasificación en Europa de las Personas en Situación de Calle

Tabla 1. Clasificación Ethos				
Situación	Categoría conceptual	Categoría operativa	Tipo de alojamiento	
Sin Hogar	Sin Techo	1. Personas que viven al raso	1.1 Espacio público o exterior	
		2. Personas que pasan la noche en albergues para personas sin hogar	2.1 Refugio Nocturno	
	Sin vivienda	3. Personas que viven en equipamientos para personas sin hogar	3.1 Hogares y albergues para personas sin hogar	3.1 Hogares y albergues para personas sin hogar
			3.2 Centros estancia limitada	3.2 Centros estancia limitada
			3.3 Alojamientos con asistencia para momentos de transición	3.3 Alojamientos con asistencia para momentos de transición
		4. Personas que viven en refugios para mujeres	4.1 Refugio para mujeres	
Exclusión de la vivienda	Vivienda insegura	5. Personas que viven en equipamientos residenciales para inmigrantes	5.1 Centros de recepción de alojamiento temporal	
		5.2 Alojamiento para trabajadores migrantes	5.2 Alojamiento para trabajadores migrantes	
	7. Personas que reciben asistencia de larga duración (por haber estado sin hogar)	6. Personas en proceso de salida de instituciones	6.1 Centros penitenciarios	6.1 Centros penitenciarios
		6.2 Instituciones de tratamiento médico	6.2 Instituciones de tratamiento médico	
Evaluación de la vivienda	Vivienda inadecuada	8. Personas que viven en un alojamiento inseguro	6.3 Centros de acogida para niños y jóvenes	
			7.1 Residencia para personas mayores que han estado sin hogar	7.1 Residencia para personas mayores que han estado sin hogar
		7.2 Centros residenciales con asistencia para personas que han estado sin hogar	7.2 Centros residenciales con asistencia para personas que han estado sin hogar	
		8.1 Con amigos o familiares	8.1 Con amigos o familiares	
9. Personas que viven bajo amenaza de desahucio	8.2 Realquiler	8.2 Realquiler		
	8.3 Ocupación ilegal de inmuebles	8.3 Ocupación ilegal de inmuebles		
10. Personas que viven bajo amenaza de violencia	9.1 En proceso de desalojo por impago de alquiler	9.1 En proceso de desalojo por impago de alquiler	9.1 En proceso de desalojo por impago de alquiler	
		9.2 En proceso de ejecución hipotecaria	9.2 En proceso de ejecución hipotecaria	
11. Personas que viven en estructuras “no convencionales” y temporales	10.1 Hogares con antecedentes de violencia doméstica o con denuncias interpuestas a la policía	10.1 Hogares con antecedentes de violencia doméstica o con denuncias interpuestas a la policía	10.1 Hogares con antecedentes de violencia doméstica o con denuncias interpuestas a la policía	
		11.1 <i>Mobile homes</i> , caravanas	11.1 <i>Mobile homes</i> , caravanas	
		11.2 Edificación “no convencional”	11.2 Edificación “no convencional”	
12. Personas que viven en viviendas insalubres	11.3 Estructuras temporales	11.3 Estructuras temporales	11.3 Estructuras temporales	
		12.1 Vivienda no adecuada para la vida cotidiana	12.1 Vivienda no adecuada para la vida cotidiana	

Fuente: FEANTSA

Específicamente en Barcelona se considera que son personas sin hogar aquellas que:

[...] se encuentran sin techo; a aquellas que pernoctan en la vía pública o en equipamientos colectivos especializados en atención nocturna; a las personas sin vivienda; a las que viven en centros residenciales o en pisos de inclusión de la red; a las personas en situación de vivienda insegura que reciben el apoyo de una entidad o de la administración que se hace cargo de los gastos de una habitación de alquiler o de una pensión para evitar que duerman en la calle y a las personas que viven en asentamientos situados en solares, naves industriales o estructuras inadecuadas. (Sales et al., 2015, p.19)

Tal y como se aprecia, existen diferencias significativas en la forma en que se conceptualiza la situación, en las dos ciudades en las que se realiza la investigación. Nieto y Koller (2015), señalan que en los países desarrollados la definición para comprender la problemática es más amplia, y no sólo se restringe a quiénes pernoctan en el espacio público o en albergues, tal y como sucede en los países en vías de desarrollo. Por tanto, las conceptualizaciones que se hacen desde los países desarrollados para esta población “no son del todo útiles para comprender la situación de las personas sin hogar en los países en desarrollo” (Nieto & Koller, 2015, p.2169). Es por esto que, para la comprensión de la vinculación de las personas en situación de calle, el espacio público y cómo construyen hogar, nos posicionamos desde el concepto de personas en situación de calle, aun cuando en las distintas instancias y en las ciudades de referencia se utilizan diferentes categorías para designarlas.

El hecho de colocar el énfasis en la situación posibilita la construcción de planes que intentan revertir una situación en la cual se da la vulneración de derechos (Ajuntament de Barcelona, 2016). Tossi en Nieto y Koller (2015), plantea que en las definiciones sobre esta población

se encuentra un dualismo que es propio de la misma, el cual “estaría representado por dos formas diferentes de abordar la habitabilidad en calle: 1) como un problema habitacional exclusivo del ‘no tener vivienda’, y 2) como un problema de exclusión social relacionado con una condición particular de marginalidad” (p. 2166).

Coincidimos con Nieto y Koller (2015), en tanto plantean que “la habitabilidad en calle es un fenómeno más dinámico que estático, e incluso suele vivirse de forma transitoria, por lo que ‘personas en situación de calle’ podría ser un término más preciso” (p. 2163). De igual manera se asume lo que plantean Di Iorio et al. (2017), en el sentido de que esta situación no debe ser definida como un estado o cosa, sino como “una relación social, donde lo efímero se convierte en constante, emergiendo una forma de padecimiento social relacionada con expresiones de inequidad e injusticia social, configurándose identidades estigmatizadas” (p.4). Desde nuestro posicionamiento, no ponemos el foco de la situación en uno o en otro polo, sino en la interacción o intersección persona- situación, entendiendo la situación de calle como un fenómeno dinámico.

2.2 La situación de calle como realidad objetivada

En la revisión de estudios que hemos hecho para el desarrollo de esta investigación, encontramos que una línea relevante en el trabajo que se ha hecho sobre/con las personas en situación de calle, tiene que ver con las características que se les atribuye por encontrarse en esta situación y desde dónde se mira este fenómeno. La situación de calle puede ser explicada desde distintas perspectivas. Desde una perspectiva ecológica, se comprende como el resultado de las interrelaciones entre factores individuales, sociales y ambientales, con temporalidades distintas, por lo que esta experiencia puede ser situacional, transitoria o bien crónica (Nooe & Patterson, 2010).

Desde otra perspectiva, se comprende como una consecuencia de las acciones o decisiones que toma un individuo, sin considerar de manera significativa los antecedentes sociales, factores estructurales y económicos: desempleo, difícil acceso a la vivienda, entre otros

(Belcher & DeForge, 2012). Aquí se considera que las personas en situación de calle ya no son útiles para el sistema capitalista, dado que al no trabajar activamente no le aportan al sistema. En consecuencia, desde esta perspectiva no se visualiza la necesidad de generar un cambio estructural dado que “vivir en calle” se concibe como una problemática individual que se resuelve apoyando a la persona que está en esta situación (Belcher & DeForge, 2012). Valoraciones de esta naturaleza fácilmente derivan en procesos de estigmatización de las personas en situación de calle al considerárseles (i)responsables de la situación en la que se encuentran.

En este sentido, las personas que se encuentran en situación de calle y que hacen su vida en el espacio público, van a cargar con una “figura socialmente estigmatizada: aquella supuestamente desviada de las normas, desvinculada relacionalmente y desarraigada territorialmente” (Bucherini, 2020, p.216). Cargan con una identidad estigmatizada que se construye a partir de atribuciones diversas (Belcher & DeForge, 2012): enfermedades mentales, adicciones, falta de empleo, delincuencia; entre otras situaciones de vulnerabilización. Estos imaginarios han sido contruidos históricamente alrededor de estas personas (Bucherini, 2020), y aun cuando ser blanco de estas atribuciones estigmatizantes tiene una repercusión directa en su estado de salud, son pocos los estudios que dan cuenta de esto (Weisz & Quinn, 2018).

Estamos comprendiendo por estigma, aquellas atribuciones peyorativas que ubican a una persona como diferente, y que por su carácter negativo colocan a esa persona en una posición de desventaja. Es así como, en palabras de Goffman, “dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa naturaleza es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio...” (2012, p.14). En este sentido, Badea y Badea (2013) caracterizan a esta población como un grupo que constituye una categoría social en desventaja, dado que, por ejemplo, no tienen acceso o son excluidos de los servicios médicos y sociales.

Al pensar sobre las personas en situación de calle se tiende a asociarlas generalmente a características negativas: vagabundas, carentes, poco amistosas, drogadictas. En este sentido, estas personas “... relatan situaciones de discriminación y destrato, como si algo de su condición de vida se convirtiera en un atributo desacreditador susceptible de convertirse en un estigma” (Goffman, en Di Iorio et al., 2017, p.91).

Los estigmas que se tienen con respecto a las personas en situación de calle, se desarrollan muchas veces a partir de acciones y conductas que se ven obligadas a realizar en el espacio público tales como ingerir alcohol o consumir algunas sustancias. La imposibilidad de desarrollar estas actividades en un espacio privado hace que se les considere como diferentes (Parsell, 2011). Parece una cuestión de perogrullo, pero lo cierto es que cuando se activan estos estigmas no se considera el hecho de que estas personas no tienen la opción de realizar estas conductas en un espacio privado. Aunado a esto, se considera que invaden el espacio público (Serrano et al., 2012) afeándolo, ya que con su presencia “ensucian” y estropean la imagen de las ciudades y de los países. A este elemento estético, se agregan otros elementos negativos asociados a temas de inseguridad, consumo y tráfico de drogas, riesgos de salubridad, entre otros, que son percibidos como condiciones amenazantes de una “sana convivencia social”.

Para completar el cuadro, a estas personas se les atribuyen otros comportamientos negativos tales como vagancia y apatía, obviamente sin tomar en cuenta que en algunos casos “más de un sujeto reside en la calle pese a estar trabajando, y que muchos buscan empleo de forma infructuosa” (Bachiller, 2010, p.64). La referencia a la falta de empleo pasa por alto el hecho de que lejos de estar ociosas muchas personas en situación de calle se dedican a actividades económicas informales para satisfacer parte de sus necesidades, tales como “[...] pedir dinero, vender dulces en los buses, trabajo ambulante, en restaurantes, en los semáforos limpiando vidrios” (Serrano et al, 2012, p.152), recolección de materiales reciclables —latas, metales, etc—, entre otras.

Siguiendo con esta dimensión, digamos caracterológica, se les atribuyen otras falencias a nivel intrapsíquico como, por ejemplo, falta de conexión emocional, problemas de arraigo, condiciones patológicas y desviadas (Macquardt, 2016). En lo que respecta a la desconexión emocional se la entiende como una suerte de autoaislamiento o autodistanciamiento, dado que se llega a creer que las personas que se encuentran en calle, responden a un “submundo distante y ajeno a los valores sociales hegemónicos” (Bachiller, 2016, p.86).

El desarraigo/desafiliación son características atribuidas en algunas concepciones teóricas a las personas en situación de calle a las que se tipifica como personas “poco amistosas, aisladas de todo contacto social de naturaleza íntima y personal” (Snow y Anderson en Bachiller, 2010, p.64). A nuestro entender esta concepción hipostatiza el estigma al no percatarse de que estas personas establecen en la calle redes de reafiliación que construyen al establecer relaciones sociales, tanto con personas que comparten su misma situación, como con otras que les brindan apoyo, ya sea en los comedores, en las instituciones o incluso en locales comerciales y con vecinos de los lugares, en los cuales pasan el día y la noche.

Bachiller (2016) plantea la importancia de comprender y estudiar los procesos por los cuales las personas en situación de calle construyen algunos vínculos que, si bien podrían resultar temporales, asistencialistas e insuficientes para salir de la situación, les permite la subsistencia diaria. Visibilizar la red de relaciones que se construyen estando en la situación de calle permitiría desmitificar aquella creencia que asegura que las personas en situación de calle son personas que viven desafiliadas de cualquier vínculo relacional.

Las concepciones estigmatizantes que se tienen con respecto a las personas en situación de calle son, en no pocos casos, influenciadas y alimentadas por el tipo de noticias y mensajes que se transmiten desde los medios de comunicación (Lyons & Smedley, 2021; Serrano y Zurdo, 2013). Muchas de las comunicaciones que se emiten en los medios se apuntalan en narrativas que reafirman la percepción negativa que se tiene de estas personas. Serrano y Zurdo (2013), a partir del desarrollo de un análisis sociohermenéutico de distintos materiales, identifican siete ejes discursivos que articulan los mensajes y comunicaciones que se

transmiten desde los medios, a saber, el discurso del rechazo excluyente, el discurso liberal del fracaso individual, el discurso de espectacularidad de la miseria, el discurso sobrevalorado de las mercancías solidarias, el discurso del infortunio, el discurso del hiperrealismo estetizante y el discurso crítico contextualizador.

En estos discursos hay una intencionalidad de construir o reforzar en la opinión pública una cierta imagen de la persona que vive la experiencia de estar en calle. Por un lado, discursos que contribuyen a cristalizar una imagen negativa (personas vagabundas, agresivas, amenazantes, fracasadas dentro del sistema neoliberal) y, por otro lado, discursos tendientes a reforzar y resaltar la importancia de las acciones solidarias que realizan algunas organizaciones con esta población. Por último, Serrano y Zurdo (2013) hablan de un discurso crítico contextualizador en los medios que nos parece fundamental ya que su telos reside en reivindicar la necesidad del acceso a derechos, la justicia social y en localizar la responsabilidad más allá de la persona. Central en este discurso es la visibilización de los factores estructurales que están en la base de la emergencia de esta situación y los procesos de vulnerabilización que terminan por empujar hacia y mantener en situación de calle a un número cada vez más creciente de personas (Fernández, 2013).

2.3 Lógicas de atención

Tal y como se ha venido señalando, la forma de comprender la experiencia de estar en situación de calle, así como las características que se les atribuyen a las personas que la viven, determina la forma cómo se trabaja con esta población; ya sea promoviendo su autonomía o bien reproduciendo las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran (Di Iorio et al., 2016). Belcher y DeForge (2012), señalan como punto frágil del trabajo llevado a cabo por organizaciones e instituciones que trabajan en pro de esta población la falta de coordinación interinstitucional, lo que en definitiva incide negativamente en el alcance de las actividades y programas desarrollados por estas organizaciones.

En general, los dispositivos y los servicios que se diseñan para apoyar y atender a las personas en situación de calle se articulan en torno de la idea de que la necesidad primordial de estas personas es la de recibir cuidados (Di Iorio et al., 2016). En su gestión se pueden identificar dos lógicas desde las cuales operan estos dispositivos, a saber, una lógica tutelar y otra restitutiva. En la primera, el tipo de relación que se suele establecer entre las instituciones y las personas en situación de calle, se caracteriza por estar basada en una ética moralista y distante. Cronley et al. (2020) ejemplifican esta lógica tutelar con el caso de mujeres madres en situación de calle que al hacer uso de los servicios sociales de apoyo se sienten juzgadas por su situación y no encuentran muestras de solidaridad ni atención a sus necesidades más sentidas.

Por su parte, en la lógica restitutiva las relaciones entre partes se construyen de forma empática o, como lo entienden Di Iorio et al. (2017), desde una subjetividad próxima que parte de una ética relacional. En esta lógica las personas en situación de calle se sienten reconocidas en el apoyo brindado, y consideran que las intervenciones y/o acompañamientos brindados por las instituciones están pensados para dar soporte a sus necesidades más urgentes de una forma cálida y solidaria.

Sin embargo, a pesar de las diferencias que existen entre estas dos lógicas, lo cierto es que en ambas las acciones llevadas a cabo por las instituciones y organizaciones se centran en general en cubrir las necesidades básicas de las personas: la dormida, la comida y la higiene. La preocupación principal que vertebra estos acompañamientos es “la dimensión material del cuidado” (Di Iorio et al, 2017, p.91), lo que deja de lado otros aspectos de importancia medular como contar con espacios de escucha donde puedan manifestar y elaborar las diferentes situaciones por las que atraviesan (o por las que son atravesadas estas personas). Esto pasa por ocuparse no solo de la *res extensa* sino también del *pathos*, es decir, no sólo de las necesidades físico-materiales sino también de las necesidades psicológicas e intrapsíquicas.

Las instituciones u organizaciones que brindan atención y ayuda a las personas en situación de calle, en algunos casos, son valoradas positivamente por la población que hace uso de los servicios que ofrecen ya que, aunque de manera parcial y limitada, brindan apoyos considerados como necesarios. Pero al mismo tiempo, en algunos casos las personas usuarias no desean permanecer mucho tiempo en ellas, porque de alguna forma perciben que dadas las lógicas tutelares que suelen caracterizarles ponen en riesgo la sensación de libertad que tienen en la calle (Valencia et al., 2014).

Sin embargo, tampoco se trata de idealizar la calle como un espacio de plena libertad ya que en el espacio público también se ponen en juego intervenciones que se basan en el control social, las cuales condicionan también las lógicas tutelares desde las que las instituciones y organizaciones trabajan o se “relacionan” con las personas en situación de calle. Estas lógicas de control social tienen como objetivo primordial regular y condicionar los comportamientos de estas personas. En este sentido, por ejemplo, la implementación de lo que se ha dado en llamar la “arquitectura defensiva” o “arquitectura hostil” desde la cual se intervienen y diseñan estructuras, construcciones y lugares con el propósito de evitar que las personas en situación de calle los usen de acuerdo con sus necesidades perentorias. Es frecuente observar la colocación de pinchos puntiagudos en lugares que podrían ser empleados para pernoctar o permanecer en ellos, bancos en los parques con divisiones y apoyabrazos para evitar que las personas puedan acostarse en ellas, aspersores de agua colocados en zonas verdes que se activan periódicamente y sobre todo por las noches.

Johnsen et al. (2018) plantean que además de estos dispositivos y mecanismos de control fácilmente identificables en el espacio público, también se pueden observar otros en algunos de los servicios ofrecidos a esta población, en los cuales se estresan las exigencias, requisitos o bien condiciones que se solicitan a las personas en situación de calle para tener acceso a servicios y apoyos diversos, por ejemplo el tener que internarse en un centro de rehabilitación para optar por la posibilidad de tener acceso a un piso tutelado. También se crean regulaciones que buscan sancionar y multar a personas que acampan en las vías y espacios públicos, como por ejemplo ha ocurrido con la Ordenanza emanada desde el Ayuntamiento

de Alicante (Burgos, 2022). Claramente este tipo de ordenanzas o regulaciones se inscriben en la lógica de legislar con el objetivo de evitar y sancionar los comportamientos considerados “indebidos” como son: dormir en bancos o parques, guardar objetos personales, entre otros, todos ellos de vital importancia para las personas que viven en situación de calle (Johnsen et al., 2018). Ciertamente también se emplean estrategias como la negociación y la persuasión para lograr el cambio en las conductas que molestan o son vistas como perturbadoras, pero en general siguen siendo utilizadas con el fin de manejar la situación en sus manifestaciones funcionales sin tocar o aludir a los factores estructurales (Johnsen et al., 2018).

2.4 Espacio público, hogar y personas en situación de calle

En este apartado, presentamos algunos de los estudios que dan cuenta tanto del espacio público, las personas en situación de calle y el hogar. En la revisión de la literatura que realizamos con respecto a la situación de calle, identificamos en los diferentes estudios una tendencia a centrarse mayoritariamente en dos aspectos relativos a la experiencia: las trayectorias de vida que llevan a las personas a caer en esta situación y las distintas soluciones de vivienda que se les ofrecen como respuesta de salida a la vivencia de estar en calle (Murphy, 2019). Del mismo criterio son Johnstone et al. (2016) para quienes actualmente las investigaciones enfatizan los procesos que llevan a las personas a esta experiencia, así como las acciones que posibilitan la superación de esta situación.

Desde la psicología, tanto desde la psicología de la salud, clínica o bien la psicología social comunitaria, se ha trabajado en la comprensión de esta situación. No obstante, Matulic et al. (2020), desde la antropología, plantean que el aporte de la psicología como disciplina, se debería traducir en propuestas que permitan el mejoramiento de la calidad de vida de las personas que se encuentran en esta situación, trascendiendo la comprensión e identificación de las causas y de las consecuencias, y la identificación de los factores protectores.

Por tanto, los trabajos que se encuentran brindan información con respecto a las trayectorias que llevan a las personas a estar en situación de calle, el uso que hacen de los servicios socio-asistenciales o bien de las organizaciones a las cuales asisten. El énfasis de los estudios desarrollados sobre esta problemática desde la Psicología se centran en el uso de drogas (Panadero et al., 2016; Roca et al., 2019), en los procesos de estigmatización que caracterizan esta situación (Vázquez & Panadero, 2020; Vázquez et al., 2017, Vázquez et al., 2018; Vázquez et al., 2021), y persistencia en explicaciones psicologizantes (Martín et al., 2021) que en algunos casos reducen los procesos socioculturales a las características de personalidad, lo que incide directamente en el diseño de programas de acompañamiento e intervención.

Por último, el aporte de la psicología en los últimos años, y ante el vacío existente en cuanto al *sinhogarismo* femenino se han empezado a desarrollar estudios que dan cuenta de la vivencia como de las problemáticas que enfrentan las mujeres en situación de calle (Guillén et al., 2020; Lenta et al., 2022; Guillén et al., 2021; Vázquez et al., 2022).

En el campo de la psicología nuestra revisión nos permitió identificar un enorme vacío en cuanto a trabajos de investigación que se ocupen de estudiar la dimensión espacial y la relación que las personas en situación de calle establecen con los lugares por los cuales transitan, así como los significados que le otorgan al espacio público. Es básicamente desde la geografía y otras disciplinas como la antropología (Lancione, 2013) y la sociología (Parsell, 2011), que se han realizado diversas investigaciones que dan cuenta de cómo se relaciona la experiencia de estar en situación de calle con los procesos de gentrificación, las políticas sobre el espacio público y los procesos de regeneración urbana (DeVerteuil et al., 2009).

Para Speer (2017), la geografía se ha centrado en mostrar cómo se han ido criminalizando los usos que hacen las personas en situación de calle del espacio público, y cómo esto pone en evidencia el carácter falaz de la evidencia de que el espacio social es de acceso libre y democrático y, por tanto, dispuesto para ser usado por todas las personas independientemente

de su condición. De acuerdo con Parsell (2011), la experiencia de estar en situación de calle cuestiona de manera medular las nociones existentes con respecto al hogar y al orden y armonía en el espacio público.

Para fines de este trabajo, establecimos la búsqueda de antecedentes y su sistematización a partir de dos ejes fundamentales de cara a nuestros objetivos, el primero que abarca diferentes estudios que analizan el tema de las personas en situación de calle y el espacio público y el segundo eje centrado en las personas en situación de calle y el hogar. A continuación, exponemos los hallazgos encontrados en cada uno de estos ejes.

2.4.1 Espacio público y personas en situación de calle

En la vida cotidiana de las personas en situación de calle, el espacio público se convierte en un elemento prioritario, dado que no solo pasan las noches en él, sino que realizan gran parte de sus actividades diarias (Olea y Fernández, 2018). La experiencia de vivir en situación de calle confronta las nociones clásicas con respecto a lo que es el hogar poniendo en evidencia los fallos que tienen los sistemas que determinan nuestra forma de vida en las sociedades actuales (Parsell, 2011). Esta situación y la experiencia que atraviesan estas personas, desafían las conceptualizaciones tradicionales que tenemos sobre el hogar y sobre el uso del espacio público.

Piña (2019) plantea que la forma en que es usado el espacio público por las personas en situación de calle no es un tema que haya sido estudiado en profundidad. Señala que en los estudios que se han llevado a cabo, lo que prevalece es una forma de entender esta vivencia como una carencia de las personas, como una falta, imposibilitando con ello otras lecturas posibles sobre todo aquellas que se ocupen de analizar los sentidos, los significados y otros usos del espacio. En general, esta suerte de tendencia peyorativa y deficitaria parece estar bajo la base de la llamada de atención que hacen Snow y Mulcahy (2001) al señalar que el estudio y comprensión de la vida que tienen las personas en situación de calle, reclama poner en primera fila la necesidad de estudiar, conocer y comprender cómo son las relaciones que

establecen y las vivencias que dan contenido a las prácticas que realizan estas personas para subsistir y las dificultades que enfrentan tanto políticas, espaciales, morales, entre otras.

Bufarini (2009), analiza los distintos usos que hacen personas en situación de calle en un espacio público de la ciudad de Rosario, Argentina. Según ella el uso de estos espacios está atravesado por conflictos y luchas nacidas de valoraciones competitivas y contradictorias con respecto a lo que debe entenderse por usos adecuados del espacio público (Bufarini, 2009). El conflicto entre las normas que rigen el espacio público y las actividades que desarrollan las personas en situación de calle se hace presente (Torres et al., 2020), e incide en las formas en que se dan los procesos de apropiación y los significados que se les atribuyen.

La elección de los lugares que frecuentan las personas en situación de calle, va a estar determinada por dos factores: la cercanía con otros dispositivos asistenciales y la posibilidad de permanencia (Bufarini, 2009). El espacio público para estas personas “representa un recurso, un lugar donde habitar y donde llevar a cabo la vida cotidiana” (Bufarini, 2009, p.72), en algunas situaciones atravesado por el conflicto y la incertidumbre ante la posibilidad de ser expulsadas por realizar prácticas y comportamientos que se consideran “inadecuados”. La autora utiliza el concepto de lugar de referencia para denominar al espacio, calle o barrio al cual regresan las personas en situación de calle una vez terminadas sus actividades cotidianas diurnas.

Palleres (2010), por su parte, plantea que el hecho de tener que permanecer las 24 horas en el espacio público conlleva obviamente que las actividades enclaustradas en el ámbito privado tengan lugar en el espacio público, lo que desde luego desdibuja completamente la frontera entre la esfera pública y la privada. En este mismo sentido, Torres et al. (2020) y Bachiller (2014), coinciden con Palleres (2010) al señalar que el espacio público se convierte en el escenario donde se desarrolla plenamente la vida cotidiana, lo que implica que las actividades del ámbito privado se den en él. Esto genera la aparición de respuestas negativas de rechazo hacia estas personas por parte de las otras personas que habitan o se movilizan

por los lugares en los que permanecen las personas en condición de calle a las que se tiende a responsabilizar plenamente por la situación que detentan.

El uso que le dan las personas en condición de calle al espacio público trasciende el mero objetivo de la subsistencia ya que dicho espacio se convierte en el sitio donde se despliegan todas las experiencias de vida. Esto significa que, más allá del valor instrumental que puede tener la calle como recurso último de subsistencia, lo cierto es que la calle se convierte en escenario generador de sentido con consecuencias subjetivas e intersubjetivas derivadas de su estar en dicho lugar y de las relaciones interpersonales que se establecen (Palleres, 2010; Torres et al., 2020).

En este sentido, Valencia et al. (2014), plantean que en el espacio público las personas en situación de calle van a encontrar familia y a construir redes y asociarse a grupos de pares o de amigos, pero, al mismo tiempo, también opera como fuente cotidiana de riesgos y peligros. Estos riesgos están diferenciados de acuerdo con el momento del día, y es en función de esta condición que las personas determinan cuáles son los lugares peligrosos dependiendo de la hora y en cuáles se puede transitar con mayor confianza. Berroeta y Muñoz (2013), en un estudio realizado en la ciudad de Valparaíso en Chile, plantean que las personas en situación de calle describen los espacios públicos como lugares peligrosos e inseguros, donde se dan prácticas violentas contra ellos y distinguen dos tipos de lugares característicos, a saber, aquellos más seguros para la ocupación nocturna y otros por los cuales transitar diariamente buscando sustento y actividades de ocio.

Lancione (2013), en un estudio etnográfico llevado a cabo en Turín, Italia, plantea que la forma en que se comprende el vínculo que establecen las personas en situación de calle con las ciudades en las que habitan, todavía no ha sido explorado adecuadamente. Propone mirar y centrar la atención en los movimientos y en la performatividad que conlleva la situación de calle para, recién a partir de allí, poder generar comprensiones más próximas e integrales. Entre las consecuencias prácticas que se derivan de su estudio el autor indica que es perentorio repensar y reelaborar los discursos que se generan desde las instituciones que

trabajan con esta población para evitar la revictimización y la estigmatización, dado que esto afecta emocionalmente de manera muy significativa a las personas que se encuentran en esta situación (Lancione, 2013). Y, por otra parte, visibilizar la agencia de las personas en situación de calle, yendo más allá de los déficits y reconociendo las capacidades y recursos personales con los cuales cuentan.

Otra de las aristas desde la cual se ha estudiado el espacio público y la experiencia de estar en situación de calle tiene que ver con la criminalización a la que se somete a estas personas por la utilización que hacen del espacio público y por encontrarse en una situación de pobreza (Craven et al., 2021). Desde esta perspectiva se han realizado investigaciones que se dan a la tarea de estudiar las formas que se emplean para regular y vigilar cómo se utiliza el espacio público y cómo las personas en esta situación resisten las distintas formas de control logrando construir, a pesar de las limitaciones propias y de las barreras y mecanismos de control que les imponen, espacios propios dentro de las ciudades (Daya & Wilkins, 2012).

Estos estudios se ocupan de investigar las formas en que se instala el control social (Johnsen et al., 2018) y cómo operan las intervenciones que se desarrollan para intentar modificar el comportamiento de las personas en situación de calle. Para lograr el objetivo de control y regulación se utilizan tanto normas que regulan/restringen las actividades que se realizan en el espacio público, como el uso de la arquitectura defensiva. Eisenmann y Origanti (2019), plantean que pareciera que las personas en situación de calle tienen menos derecho a permanecer en el espacio público, sufriendo constantemente persecuciones que los obligan a movilizarse de sus espacios, llevándolos a utilizar aquellos que se denominan espacios marginales (Petrovich et al., 2017).

Johnsen et al. (2018) señalan, además, que estas formas de control social no solo se refieren a las normas que se ejercen sobre las personas que pernoctan en el espacio público, sino que hay evidencia de que estas prácticas se trasladan a los servicios que atienden a esta población. Olea y Fernández (2018), plantean que la criminalización de la situación de calle y de las actividades de subsistencia que deben realizar en el espacio público, forman parte de “una

gestión neoliberal del sinhogarismo, basada más en su penalización que en la satisfacción de las necesidades bajo una perspectiva de derechos humanos” (p.1).

2.4.2 Hogar y personas en situación de calle

En este apartado presentamos los estudios más relevantes para el desarrollo de nuestra investigación, que nos dan claves para la lectura posterior de la información producida. Si bien es evidente el enorme vacío identificado en cuanto a los estudios que dan cuenta del proceso de construcción de hogar en el espacio público, sí logramos identificar algunas investigaciones que arañan un poco la cuestión. En esta línea, Sheehan (2010) señala que el hogar de las personas en situación de calle no se encuentran necesariamente en un lugar específico y permanente, sino que muy frecuentemente los hogares están distribuidos en distintos espacios de las ciudades.

Llama poderosamente la atención que la psicología ambiental apenas si ha tocado este tema siendo que su fuerte está precisamente en comprender y explicar la relación existente entre los espacios físicos y las personas, entendiendo que la estructura de los ambientes incide y moldea tanto los comportamientos de las personas como las experiencias. En nuestras pesquisas bibliográficas hemos logrado identificar este gran vacío que no deja de ser un enorme contrasentido, en la medida en que las personas en condición de calle viven enteramente su vida en el espacio público. Esta llamativa ausencia otorga al estudio de la construcción de hogar en el espacio público un carácter novedoso y necesario, en la medida en que aporta elementos comprensivos para entender cómo los espacios físicos y sociales inciden en la experiencia de estar en situación de calle. Asimismo, convertir la construcción de hogar en el espacio público en tema de investigación permite problematizar la concepción tradicional del hogar, a partir de los distintos sentidos que “las personas en situación de calle otorgan al hogar [lo cual] es importante por motivos epistemológicos y políticos” (Bachiller, 2014, p. 82).

La situación de calle no puede comprenderse únicamente como la falta de una vivienda, dado que el hogar implica tanto lo físico, las relaciones sociales y el apoyo que se recibe (Johnstone et al., 2016). El tener un techo o una estructura física no significa que se tiene un hogar, el hogar no es reductible a un espacio físico (Groot & Hodgetts, 2012; Kellet & Moore, 2003), y el no tenerlo, no necesariamente significa que no se tiene un hogar (Schneider, 2022). Para comprender el proceso de construcción de hogar es necesario poner el énfasis en aspectos físicos, sociales y personales, considerando que se trata de un proceso principalmente subjetivo (Rivlin & Moore, 2001) que se desarrolla con el tiempo. Es así como las características del hogar pueden encontrarse en distintos sitios; más allá de las características físicas, lo fundamental es indagar con respecto a las cualidades que son valoradas por cada grupo específico (Moore, 2000).

El hogar para las personas en situación de calle, en algunos casos, se construye en la calle. La calle se convierte en el lugar donde llegan, se quedan y encuentran relaciones interpersonales significativas, y a la vez significa el espacio donde enfrentan experiencias de exclusión, maltratos, procesos de expulsión, criminalización, entre otros. La calle por tanto se significa como “un espacio de sobrevivencia” (Correa, 2007, p.42). Además, es el lugar donde construyen parte de su identidad, el cual les da un significado y a la vez, se constituye en un espacio de referencia, convirtiéndose entonces en “el espacio más particular, privado y único que ocupa el sentido de casa, donde se genera la relación y socialización con su entorno y la sociedad” (Serrano et al., 2012, p.130), constituyéndose de este modo en un referente identitario y un espacio simbólico (Berroeta y Muñoz, 2013).

La pérdida del hogar se considera una situación traumática para la persona que la experimenta (Rivlin, 1990) dado que, desde posturas muy tradicionales, el hogar es considerado el punto central desde el cual se organiza la vida de las personas, y se desarrolla el sentido de espacio personal y de lugares personales, aunado a la privacidad. Rivlin (1990), señala que en los albergues es poca la posibilidad que tienen las personas en situación de calle de desarrollar estos sentimientos, considerando las escasas posibilidades de apropiación que se tiene, por

ejemplo, respecto a una cama, y porque son espacios con pocas posibilidades de personalización en general.

Aunado a lo anterior, en su estudio, la autora señala, las quejas recurrentes de las personas que utilizan estos servicios, dado que pierden sus objetos personales, por lo que no se encuentran en un espacio de confianza. Insiste, en la importancia de preguntar ¿qué tan importantes son los espacios por los cuales transitan las personas en situación de calle? ¿De qué forma inciden en la construcción de la identidad? Un elemento significativo, es insistir en que el apegarse a un lugar posibilita que las personas experimenten sensaciones de estabilidad, cuidado y preocupación por mantener un espacio (Rivlin, 1990). Las formas en que se trabaja desde los albergues, la distancia emocional desde la que se parte, la localización que tienen en las ciudades, y otras características, van a generar que algunas personas permanezcan en el espacio público. Aunado a este elemento, en las comunidades hay mucha resistencia a instalar este tipo de dispositivos en algunos de los espacios de las ciudades.

May (2000), desde la geografía, plantea que muchos trabajos se han centrado en explicar los significados atribuidos por las personas en situación de calle a los distintos alojamientos en los que se encuentran, identificando aquellos en los cuales logran sentirse en casa. Rivlin & Moore (2000) definen el hacer hogar (*home-making*) como un proceso psicosocial complejo, el cual no se centra en tener un techo, es decir, no se refiere únicamente al hogar como un elemento definido por una cuestión material; se trata, tal y como lo entienden Groot y Hodgetts (2012) de un proceso social, material e imaginativo. Estas experiencias de construcción de hogar están marcadas por la posibilidad de personalizar espacios, tener grados de libertad e independencia (Rivlin & Moore, 2001), y no están limitadas por las disposiciones administrativas que se encuentran en los espacios destinados para su atención.

En cuanto a investigaciones que indagan con respecto al significado del hogar, nos encontramos la realizada por Bachiller (2014) en la Plaza Ópera en Madrid. Identifica que el significado de hogar para las personas en situación de calle residentes en este lugar, se refiere

en un primer momento a un espacio físico: “un techo, un refugio, un bastión” (p.82), y en un segundo momento, a un espacio social donde es posible construir relaciones.

Parsell (2011) en una investigación que desarrolla en Brisbane, Australia, encuentra que los significados que le atribuyen al hogar las personas en situación de calle que pernoctan en el espacio público, pasan principalmente por la cuestión material ya que el hogar se ve como una estructura física que posibilita tener mayor control sobre la vida propia, tomar decisiones, elegir con quien relacionarse, y contar con un mayor nivel de protección. Asimismo, Parsell (2011) encuentra que para las personas en situación de calle el hogar se convierte en un ideal, en un símbolo de normalidad, una salida a los problemas cotidianos, dado que el hogar significa tener un nivel de control que posibilita mejorar en las condiciones de vida.

Nózka (2020) parte en sus investigaciones realizadas en Polonia de una interrogante con respecto a la forma en que las personas en situación de calle domestican el espacio y los procesos por medio de los cuales lo convierten en su hogar. Ella se da a la tarea de investigar en los espacios donde estas personas desarrollan su vida cotidiana, a saber, dónde comen, duermen y dónde sienten algún grado de apego. Utilizando mapas mentales de los lugares que visitan, la autora analiza los factores que inciden en la experiencia de sentirse en casa y concluye que la funcionalidad y la organización del espacio es la misma para las personas que tienen un hogar/casa que para las personas en situación de calle. La diferencia estriba principalmente en la calidad y el tipo de material que se utilizan para construir la “casa”. Para ella, las posibilidades que tienen las personas que viven en situación de calle de reconstruir y reproducir las características del hogar pasan necesaria y prioritariamente por poder sentir como propio (aunque sea temporalmente) ese espacio que se ocupa.

Capítulo 3. La construcción simbólica de hogar en el espacio público

Para comprender cómo las personas en situación de calle construyen su hogar en el espacio público, y las implicaciones psicosociales que este proceso conlleva, resulta clave una serie de conceptos provenientes de la psicología ambiental y otras disciplinas como la sociología, la geografía y la antropología. Conceptos tales como espacio, lugar, vínculos socioespaciales, apropiación del lugar, apego al lugar (*place attachment*), sentidos de lugar (*senses of place*) resultan de especial interés, junto a su puesta al día, a la luz del giro de la movilidad en las Ciencias Sociales en la conceptualización de los vínculos persona-lugar.

En este apartado nos damos a la tarea de describir estos conceptos haciendo énfasis en el aporte que brindan para la realización de esta investigación y planteamos diferentes conceptualizaciones con respecto a la noción de hogar y la definición de espacio público.

3.1 Entre el espacio (space) y el lugar (place)

La discusión de los conceptos de espacio y lugar se ha desarrollado en distintos escenarios de entre los cuales los más importantes han sido la geografía, la filosofía, las teorías sociales, la psicología ambiental, la arquitectura y la antropología (Low, 2017). El análisis de estos conceptos no ha sido una tarea sencilla, y ha dependido en gran medida del sesgo que se imponga ya sea si se prioriza en el espacio o en el lugar. Asimismo, el giro de la movilidad ha incidido significativamente en la formulación que se ha hecho de estos dos conceptos, dado que actualmente se insiste en la necesidad de tomar en cuenta la movilidad de las personas como un elemento constitutivo del espacio; su producción va a estar marcada ciertamente por elementos históricos y físicos, pero también por las interacciones sociales que se producen y los cuerpos que se mueven (Low, 2017).

El énfasis en el uso del concepto espacio o del concepto lugar va a depender de los postulados filosóficos desde los cuales se parte. Dentro de la Geografía y desde posiciones marxistas, el espacio se define como una producción social que es resultado de las relaciones de poder y

de las luchas políticas que se suscitan en los procesos urbanos (Low, 2017); es lo que se conoce conceptualmente como la producción social del espacio.

En esta línea de pensamiento, se persigue entender la forma en que el espacio y el lugar existen con respecto de las razones económicas, históricas y políticas que se encuentran en la base de su desarrollo y planificación (Low, 2017). Los procesos de contestación y resistencia a través de la organización política y la lucha de las personas ante la injusticia espacial, son elementos indispensables para el análisis de la producción social del espacio (Low, 2017). El espacio y el lugar se comprenden como procesos que se generan entre las personas, los objetos y las comunidades, posibilitando diferentes formas de agencia y acciones políticas (Low, 2017).

Junto a su producción, desde una perspectiva socio-construccionista se asume que el espacio y el lugar son abstracciones, que se construyen a partir de los significados compartidos y de las diferencias de raza, clase y género (Low, 2017). Esto incluye las transformaciones que se dan a partir de las interacciones de las personas, los afectos, los recuerdos y el uso diario que se hace de los espacios. En suma, en lo que se concibe como la construcción social del espacio juegan un papel central las relaciones de poder que se encuentran en la base de su producción, pero también es relevante, en concordancia con la perspectiva socio-construccionista, el papel otorgado al lenguaje en tanto opera como un articulador de significados y recuerdos personales, culturales, sociales y políticos (Low, 2017).

Para Yi-Fu Tuan (1997), el espacio va a ser definido y caracterizado por un mayor grado de abstracción con respecto al lugar. A la vez, puede ser conceptualizado como un proceso abierto y continuo, en el cual aparecen diferentes trayectorias y distintas voces, lo que hace posible su politización (Massey, 2005). La relación espacio-tiempo se plantea como complementaria (Massey, 2005), dado que en el primero se da la temporalidad de una dinámica, y en el segundo, se puede dar un cambio a partir de las prácticas de interrelación. Desde esta perspectiva se reconoce que el espacio se produce a partir de la interacción, la

cual puede modificarse a través del tiempo e incidir nuevamente en el espacio, es decir, es un proceso de construcción constante, a partir de las renegociaciones que en él se sostienen.

Massey (2005) plantea que si comprendiéramos el mundo en términos de relacionalidad donde los distintos aspectos se constituyen mutuamente espacio con lugar, global con local, las distinciones entre estos conceptos no tendrían sentido, dado que nuestra vida cotidiana se encuentra diluida en distintas esferas separadas por fronteras muy borrosas. Low (2017), por su parte, coincide con Massey (2005) dado que, para ella, el espacio y el lugar están siempre en construcción a través de las interacciones que se dan entre lo local y lo global, donde participan múltiples personas, grupos y distintas trayectorias.

El lugar puede ser comprendido desde diferentes perspectivas (Cresswell, 2015). Por un lado, puede conceptualizarse como un elemento central en la vida de las personas, al ser tanto contenedor de significados como un espacio de cuidado al posibilitar la interacción con otras personas. Desde la geografía humana, influenciada por las teorías marxistas, feministas y los estudios culturales, va a ser definido como algo que es socialmente construido marcado por contextos donde se dan desigualdades en las relaciones de poder, luchas y resistencias (Cresswell, 2015).

El concepto de lugar, al igual que el de espacio-tiempo, puede ser entendido como un constructo social (Harvey, 2018), lo cual permite pensar en cuáles son los procesos a partir de los cuales se produce. En esta misma línea, Rodman (1992) plantea que los lugares son construidos socialmente por las personas que se encuentran en ellos; atribuyéndoles significados y usos a partir de la particularidad de la persona.

Para Massey (1992), el lugar se configura a partir de las relaciones sociales y las interacciones que se dan en un espacio específico. Por tanto, las características particulares de un lugar van a estar determinadas por las relaciones específicas que dentro de él se generen. Es a partir del exterior, del afuera que se puede construir la especificidad de un lugar (Massey, 1992).

Desde la arquitectura, Dovey (2010) conceptualiza el lugar como un ensamblaje dinámico entre las personas y el ambiente, que es tanto experiencial, espacial, social y material. Es así como lo que hace a un lugar es la relación que se construye entre las personas y los elementos físicos en un determinado contexto social y material. Según ella, desde la teoría del ensamblaje se pueden comprender las dimensiones representacionales, materiales y experienciales del lugar desde una perspectiva más amplia.

Para Cresswell (2015), el elemento central con respecto a un lugar es el significado que se le atribuye. Las prácticas cotidianas que realizan las personas en los lugares, influenciadas ciertamente por las dinámicas de poder, están construidas a partir de elementos materiales, simbólicos y prácticos lo que les otorga un carácter dinámico. Lo anterior implica, entre otras cosas, que los lugares no siempre sean estacionarios o fijos.

En resumen, lo que podemos sacar en claro de las diferentes perspectivas es que el lugar surge como resultado de un proceso que se da a partir de las interacciones sociales de todo tipo que en él se generan y que alimentan y realimentan el proceso en una dinámica (acelerada o no) de constante construcción y reconstrucción. Reconocemos, tal y como lo plantea Massey (1994), que el lugar no tiene una identidad única, sino que está cargado de conflictos alrededor de definir cómo fue, cómo es y cómo será. Comprender el lugar como algo que se construye y al que se le atribuyen diferentes significados permite *“think of place in radically open and non-essentialized ways, where place is constantly struggled over and reimagined in practical ways”* (Cresswell, 2015, p. 70).

En este sentido y siguiendo a Tuan (1979), se hace necesario comprender el lugar desde las diferentes perspectivas y significados que la gente le atribuye, por lo que es necesario comprender las relaciones que las personas establecen con los lugares (Low, 2017). Nos posicionamos en comprender que *“space is the more encompassing construct, while place retains its relevance and meaning but only as a subset of space”*. (Low, 2017, p. 12).

Desde los estudios Persona-Entorno y en especial desde la Psicología Ambiental a la noción de lugar se le atribuyen múltiples significados referidos a la localización espacial, al sentido de lugar y a diferentes elementos materiales con diversos significados. Desde este campo de estudio y en especial desde la disciplina psicoambiental se ha elaborado un marco conceptual potente desde el que se intenta explicar y comprender la naturaleza de la relación que las personas establecen con el mundo material a través de la experiencia y los afectos. Cuatro conceptos ocupan un lugar importante en este marco conceptual: apropiación del espacio, identidad de lugar (*place identity*), apego al lugar (*place attachment*) y sentidos de lugar (*senses of places*).

3.2 Los vínculos de las personas con los lugares: diversas formas de entenderlos

Para explicar la relación de las personas con los lugares se han desarrollado diferentes conceptos de entre los cuales los más importantes son: apropiación del espacio (Graumann, 2002; Vidal y Pol, 2005), identidad de lugar (Proshansky et al., 1983), apego al lugar (Altman & Low, 1992; Lewicka, 2011; Manzo & Devine- Wright, 2014) y sentidos de lugar (Manzo & Dezanto, 2021; Di Masso et al., 2021). Farias y Diniz (2021), plantean que los diversos conceptos que dan cuenta de los vínculos de las personas con los lugares al sobreponerse hacen difícil que se logre una integración teórica. Berroeta et al. (2015) plantean que en el campo de la psicología ambiental los conceptos de “apego de lugar” e “identidad de lugar” son los que teórica y metodológicamente se han ido imponiendo en el esfuerzo de explicar y comprender la relación persona-lugar. En este apartado, sin embargo, haremos referencia, aparte de estos dos, también a otros conceptos que nos serán de utilidad para comprender el proceso social de construcción simbólica de hogar en el espacio público.

3.2.1 *Apropiación*

Para Graumann (2002), el concepto de apropiación explica la naturaleza dialéctica de la relación entre las personas y sus ambientes y surge en su base fundacional siguiendo una tradición de cuño marxista, como opuesto a los procesos de alienación, en los cuales se

empobrece en el sujeto de forma significativa la relación cognoscitiva y la capacidad de dotar de significado simbólico no sólo al objeto que produce, sino a todo su proceso de producción. Dicho en otras palabras, es a partir de la producción de objetos a través del trabajo y de la relación que el sujeto productor tiene con esos objetos que será posible desarrollar un sentido de apropiación o por el contrario, caer presa de procesos de alienación. Se trata de un proceso mediado por el lenguaje y en el que se puede identificar un cierto determinismo histórico en tanto son las características del espacio-tiempo las que fomentan que se desarrollen acciones intencionadas sobre el entorno. Vidal y Pol (2005), señalan que es a partir de la apropiación que “la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico” (p. 283).

Graumann (2002), señala que es a partir del aprendizaje que se da con otras personas o repitiendo una acción o comportamiento, que las personas comprenden cómo deben moverse en el espacio. Por tanto, la apropiación está situada en dos niveles: el social y el personal, mientras el individuo se apropia del espacio y lo modifica, adquiere nuevos conocimientos para desenvolverse en ese ambiente.

En este sentido, Vidal y Pol (2005), proponen que es a través de la apropiación del espacio que se comprende y explica la forma en la que se construyen y se sostienen los vínculos entre las personas y los lugares, dado que “es un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, dentro de un contexto sociocultural, desde los niveles individual, grupal y comunitario...” (p. 291- 292). Farias y Diniz (2021) proponen que desde esta categoría es posible historizar los significados de los lugares, dado que es posible sintetizar la dialéctica alienación – humanización y cómo esta incide en la constitución de los sujetos.

Es así como los vínculos que las personas establecen con los lugares se explican:

... como “depósitos” de significados más o menos compartidos por diferentes grupos sociales; bien como una categoría social más, a partir de la cual se desarrollan aspectos de la identidad; bien como tendencias a permanecer cerca de los lugares, como fuente de seguridad y satisfacción derivadas del apego al lugar. (Vidal y Pol, 2005, p. 286)

El proceso de apropiación del espacio se desarrolla a partir de la acción-transformación y la identificación simbólica (Pol, 1996, 2002). La primera vía está relacionada al concepto de territorialidad y espacio personal que señala Altman (1975 en Vidal y Pol, 2005), y es a través de las acciones (conductas) que las personas o grupos modifican el espacio y con esto le otorgan un significado. La identificación simbólica se relaciona “con procesos afectivos, cognitivos e interactivos” (Vidal y Pol, 2005, p. 283), a partir de los cuales, las características propias de los lugares se asumen como parte de la identidad grupal o individual.

A través del modelo de apropiación del espacio, se logra identificar “el significado atribuido al espacio, los aspectos de la identidad y el apego al lugar” (Vidal y Pol, 2005, p. 292). Además, se indaga con respecto a las conductas o las acciones que se ejecutan en el lugar cotidianamente, las que se orientan al lugar y las que se relacionan con planes para el futuro.

Finalmente, Benages-Albert et al. (2015) plantean que la apropiación del espacio tiene avances analíticos con respecto a otros conceptos que dan cuenta de las relaciones de las personas con los lugares, dado que incorpora la dimensión temporal; señala la naturaleza dialéctica de la relación entre procesos conductuales y simbólicos, identifica las dimensiones territoriales y encarnadas del vínculo con el lugar, y posibilita una comprensión más clara del posible conflicto que se puede generar a partir de las transformaciones del espacio y de los diferentes usos que se le dé.

3.2.2 Identidad de lugar (place identity)

La identidad de lugar es una construcción personal que se configura a partir de las experiencias que vive la persona en un espacio determinado. Proshansky et al. (1983) definen la identidad de lugar como una subestructura o dimensión del *self* que define la identidad en relación principalmente con el entorno físico. Estos autores señalan que en el proceso de construcción de la identidad de lugar son centrales no sólo las experiencias que ocurren en un lugar, sino también el grado de satisfacción de necesidades que se logra en él. No se trata de una subestructura fija, sino que se modifica a tenor de los cambios que experimentan los

espacios físicos y las necesidades de las personas. De ahí que el constructo “identidad de lugar” se realimenta de la relación dialéctica existente entre el entorno físico y el social/personal, y en esa medida de las normas sociales de comportamiento que rigen el uso de los lugares determinando las conductas permitidas (Proshansky et al., 1983). Se trata de un constructo cargado de elementos cognitivos relativos a:

...memories, ideas, feelings, attitudes, values, preferences, meanings, and conceptions of behavior and experience which relate to the variety and complexity of physical settings that define the day-to-day existence of every human being. At the core of such physical environment-related cognitions is the 'environmental past' of the person; a past consisting of places, spaces and their properties which have served instrumentally in the satisfaction of the person's biological, psychological, social, and cultural needs. (Proshansky et al., 1983, p.59)¹

Otros autores como Relph (1976) y Tuan (1980), desde la fenomenología, son del criterio de que el “sentido de pertenencia” es un constructo que incluye y supera el de identidad de lugar, en sus posibilidades y potencialidades para comprender y estudiar el vínculo que las personas establecen con los lugares. De hecho, el mismo Proshansky es del criterio de que la identidad de lugar es una variable asociada directamente al apego.

3.2.3 Apego al lugar

El concepto de apego al lugar (*place attachment*), es el más utilizado para dar cuenta del vínculo significativo de las personas con los lugares. En la literatura se reconoce que a pesar de ser un concepto muy utilizado, su desarrollo teórico en las últimas décadas ha sido escaso (Manzo & Devine-Wright, 2014). Posiblemente esta situación se debe a que si bien se

¹ ...recuerdos, ideas, sentimientos, actitudes, valores, preferencias, significados y concepciones de comportamiento y experiencia que se relacionan con la variedad y complejidad de los entornos físicos que definen la existencia cotidiana de cada ser humano. En el centro de tales cogniciones relacionadas con el entorno físico se encuentra el 'pasado ambiental' de la persona; un pasado que consiste en lugares, espacios y sus propiedades que han servido instrumentalmente en la satisfacción de las necesidades biológicas, psicológicas, sociales y culturales de la persona.

realizan muchos estudios empíricos partiendo del apego al lugar (*place attachment*), no se clarifican lo suficiente los conceptos que fundamentan sus investigaciones.

Lewicka (2011) en un metaanálisis en el que revisa investigaciones realizadas sobre apego al lugar en un período de 40 años (1970-2010), concluye que la realización de investigaciones desde perspectivas teóricas y metodológicas divergentes, unas enmarcadas dentro de las metodologías cualitativas y otras en las cuantitativas, dificulta la posibilidad de establecer consensos con respecto a la definición del concepto. El trabajo de Lewicka encuentra que esta diversidad no solo se refiere a conceptualizaciones que ponen su acento en aspectos cognitivos, afectivos y conductuales y otras en las que prevalecen perspectivas fenomenológicas, sino también a que la mayor parte de las investigaciones realizadas han puesto su énfasis en las personas y no tanto en los procesos y en el lugar.

Altman & Low (1992) plantean que la naturaleza multifacética del apego al lugar se evidencia desde las distintas perspectivas desde las cuales se analiza, así como de los diferentes y variados ambientes desde los que se estudia. El carácter multifacético queda plasmado en estudios que se realizan desde disciplinas como la antropología, la arquitectura, la sociología, la psicología, entre otras (Altman & Low, 1992) y cada una de ellas, pone el foco en un aspecto determinado (Williams & Miller, 2021).

Para Williams & Miller (2021), el desarrollo del concepto ha pasado cronológicamente por seis momentos metateóricos: modernista, humanista, experiencial, constructivista, performativo y sistémico (ver tabla 4), los cuales dan cuenta del avance y el curso que ha seguido la investigación en torno al apego al lugar. En el periodo modernista, el lugar no pasaba de ser visto simplemente como “un recipiente pasivo de realidad material y acción social” (Cresswell, 2103, citado en Williams y Miller, 2021) y por tanto jugaba un papel bastante limitado en la investigación ya que se lo miraba simplemente desde una racionalidad instrumental en la cual el mundo y las personas eran vistas más como objetos. Más la psicología ambiental corrige este “reduccionismo instrumental” proponiendo investigaciones y llevando a cabo intervenciones que colocan al sujeto en una posición activa al ocuparse de

aspectos tales como percepciones, preferencias, comportamientos, apegos, participación de las de las personas en referencia a los lugares.

Durante el momento humanista se logra el mayor desarrollo en la investigación sobre apego al lugar. El golpe de timón lo marca un giro hacia el sujeto, sus intenciones, sus sentimientos, sus emociones. El lugar pasa de ser un simple recipiente en donde ocurren cosas, a ser el centro desde el cual la persona es en el mundo (Tuan, 1977). El énfasis humanista que se le da al concepto surge como una reacción crítica a la incidencia del capitalismo en el desgaste de los lugares, en su mercantilización y en su marcada tendencia a generar “no lugares” (Williams & Miller, 2021).

En el momento experiencial, se nutre teóricamente el concepto a partir de la identificación de los procesos psicosociales que posibilitan la construcción del apego a los lugares y de sus significados, teniendo como eje articulador las experiencias vividas por las personas en lugares particulares que se convierten en locus de apego y en centros de significados (Williams & Miller, 2021).

En el momento constructivista, los enfoques narrativos-discursivos del apego al lugar se cruzan con la geografía crítica en un intento por incorporar lo que se ha denominado “la política del lugar”, esto es, que no se pueden comprender las relaciones de las personas con los lugares sin considerar las implicaciones políticas que le son inherentes (Manzo, 2003), recuperando lo que posiciones positivistas descartaban, a saber, la importancia de la posición social y del poder en la construcción de lugares en disputa y la existencia múltiples y competitivas identidades de los lugares que se reproducen continuamente a través de los discursos y de las prácticas.

Desde el momento performativo la investigación en apego al lugar adquiere un cariz más relacional y fluido en buena parte en respuesta a los cambios introducidos en el escenario social por los procesos de globalización, especialmente en temas como la migración y la movilización constante de personas a través de diversos lugares. En otras palabras, el salto

lo define como plantean Di Masso et al. (2019) la necesaria re teorización del concepto pensando menos en el apego a lugares fijos y fijando más la atención en cómo la gente se mueve y navega de manera fluida por múltiples lugares.

Por último, en el momento sistémico (Williams & Miller, 2021), se encuentran todos los estudios que se relacionan con aspectos ambientales y que conceptualizan el lugar “*as a site of social-ecological assemblage*” (p. 23), es decir, como aquella donde se dan una serie de prácticas. En la actualidad, de acuerdo con estos autores, se identifican tres perspectivas desde las cuales se desarrollan las investigaciones: la experiencial, la socio-política, y la socio-ecológica, dándosele desde cada una de ellas un énfasis distinto a cómo se construye el apego al lugar.

Tabla 4

Evolución Cronológica de la Investigación en Apego al Lugar

<i>Modernista 60's</i>	<i>Humanista 70's</i>	<i>Experiencial 80's</i>	<i>Constructivista 90's</i>	<i>Performativo 2000's</i>	<i>Sistémico 2010's</i>	<i>Naciente?</i>
<i>Lugar visto como simple recipiente material</i>	Lugar visto como centro del ser	Lugar visto como centro del apego	Lugar visto como centro de significado/ identidad	Lugar visto como expresión de poder	Lugar visto como la escena de un cuerpo de prácticas	Lugar como un sitio de ensamblaje social y ecológico.

Fuente: Williams y Miller (2021)

3.2.3.1 Algunas conceptualizaciones sobre el apego al lugar

Lewicka (2011) considera que las conceptualizaciones sobre el apego al lugar centran esencialmente su atención en la diferencia que hay entre un espacio abstracto y un lugar significativo. Lo anterior cobra sentido si se entiende el apego como el vínculo que surge de la relación que se establece entre las personas y los lugares mediada por afectos, emociones, sentimientos, cogniciones, acciones y comportamientos. El concepto integra apego (afecto,

cogniciones y prácticas), lugares (que pueden variar en tamaño y en otras características), actores, relaciones sociales y aspectos temporales (Low & Altman, 1992).

En la definición de apego al lugar (*place attachment*), se hace referencia tanto al afecto como a los elementos ambientales con los cuales las personas están emocionalmente vinculadas. Los lugares han sido cargados de significados y afectos a partir de procesos culturales, grupales y personales (Low & Altman, 1992). En el tanto los lugares posibiliten a las personas ejercer el control sobre ellos, tener privacidad y sentir seguridad, se convierten en espacios satisfactorios y que contribuyen a consolidar su identidad.

En el apego al lugar juega un papel relevante la presencia de personas significativas y la trama de relaciones sociales que se teje en los lugares; la solidez de estos aspectos contribuye a potenciar la sensación de continuidad y seguridad en las personas. Además, estas características pueden incidir más en la relación de apego que las propias características materiales del lugar.

Cooper Marcus (1992), refiriéndose a la construcción de hogar, identifica tres aspectos fundamentales en el apego al lugar, a saber, el control que la persona pueda tener sobre una parte del entorno físico; la posibilidad de moldear el espacio a partir de preferencias personales y la continuidad con elementos del pasado que han sido significativos. Estos tres elementos fomentan en las personas una sensación de bienestar y seguridad física y emocional.

Low (1992) define el apego al lugar como la relación simbólica que establecen las personas con los espacios, a través de un lazo que articula significados culturales, emocionales y afectivos compartidos; se trata de un vínculo que trasciende los aspectos emocionales y cognitivos centrados en la persona al incluir creencias culturales que están evidentemente en relación directa con el entorno social. Manzo (2005, 2014) hace un aporte significativo, al plantear que el vínculo que se establece con los lugares no siempre es positivo dado que puede ser fuente de tensión y ambivalencias entre experiencias conflictivas de pertenencia y

de exclusión. Señala esta autora que esta relación ambivalente o negativa con el lugar a veces tiende a ser invisibilizada en las diferentes investigaciones y/o desarrollos teóricos del concepto.

Seamon (2021) plantea que el apego al lugar es interdependiente de aspectos propios del lugar como pueden ser las cualidades culturales y geográficas, el nivel de participación que tenga la persona en el ámbito social, la identidad tanto individual como grupal con el lugar, la estética del lugar, entre otras. Desde la perspectiva fenomenológica el apego al lugar “*is part of a broader lived synergy in which the various human and enviromental dimensions of place reciprocally impel and sustain each other*” (Malpas, 2018; Seamon, 2018a en Seamon, 2021).

Di Masso et al. (2014) señalan la coexistencia de dos tipos de aproximaciones al concepto, a saber, una cognitivo/representacionista cuyo énfasis recae en los aspectos internos, en la experiencia psicológica de las personas y en la forma en que los vínculos responden a las necesidades de continuidad, regulación y sobrevivencia. Otra aproximación discursiva/contruccionista según la cual las relaciones con los lugares se entienden desde un contexto específico con multiplicidad de significados. Teniendo en cuenta estas dos aproximaciones, el apego al lugar vendría a ser el resultado de la asociación entre un lugar y las emociones, los afectos y cogniciones, por un lado, y los significados que se le otorgan a nivel individual, grupal o bien cultural (Cross, 2015).

Di Masso et al. (2021) agregan a la definición el componente lingüístico, esto es, el apego al lugar definido como una práctica lingüística que no puede ser comprendida fuera del contexto cultural, institucional e interaccional en el que se genera. Esto conlleva a una “*re-conceptualization of place attachment as a discursive resource that individuals deploy within their everyday interactions and that carries consequences for reproducing or challenging the socio-spatial order*” (p.83). Entender el apego al lugar como una práctica discursiva, supone indagar sobre las prácticas lingüísticas cotidianas desde las cuales se generan los significados y se establecen las relaciones personas-lugares. En esta reconceptualización que

realizan los autores, el apego al lugar es el resultado de las interrelaciones entre las palabras, los aspectos materiales y las prácticas cotidianas que en conjunto posibilitan crear y re-crear las experiencias afectivas de las personas con los lugares.

Por otra parte, se conceptualiza el apego al lugar desde diferentes dimensiones; desde una unidimensional como un concepto superordinado con diferentes dimensiones o bien, como una dimensión de un concepto más general, es decir, como parte del sentido de lugar (*sense of place*) o identificación de lugar (*place identification*) (Hernández et al., 2021).

Por otro lado, aparte de la diversidad de definiciones de este concepto, en la revisión de la literatura nos hemos encontrados con que esta diversidad se extiende también a la forma en que se mide el apego al lugar. En términos generales, las formas empleadas para medir el apego son de carácter cuantitativo ya que la mayor parte de las veces se hace utilizando cuestionarios y escalas que responden a diversos modelos. Por ejemplo, Scanell y Gifford (2010) desarrollan un modelo de apego al lugar de tres dimensiones, a saber, las personas, los procesos psicológicos (afectos, cogniciones y comportamientos) y las características del lugar.

3.2.3.2 Movilidad y apego al lugar

Una vez realizado este recorrido por los diferentes conceptos que tratan de explicar el vínculo entre las personas y los lugares, no podemos obviar, tal y como lo plantean Williams y Miller (2021), el impacto de la globalización sobre las formas tradicionales de vinculación en prácticamente todos los órdenes de la vida. En lo que a nosotros nos interesa, la globalización introduce nuevos elementos que conducen a la necesidad de cuestionar aquellas conceptualizaciones de apego al lugar ancladas a lugares fijos o, dicho de otra manera, cuestionarse cómo las movilidades o flujos propios de la globalización -en buena parte posibilitados por las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información- inciden en el sentido de pertenencia a los lugares (Seamon, 1979). En este sentido, cabe hacer nuestro el cuestionamiento que hacen Di Masso et al. (2019): ¿cómo debe re-formularse el concepto

de apego al lugar para introducir las movilidades contemporáneas?, ¿qué pasa cuando se incorpora la movilidad de las personas con el apego al lugar?

De acuerdo con Gustafson (2001b), desde las perspectivas tradicionales de investigación de apego al lugar se valoraba positivamente el vínculo que las personas establecen con un lugar fijo, entendiendo que esto incidía en su bienestar. Se asumía la movilidad como falta de integración social. Esto llegaba a ser una explicación simplista de la relación que existe entre la movilidad y el apego al lugar dado que se partía de la idea de que las personas que se movilizaban llegaban a experimentar poco o ningún vínculo con los lugares (Gustafson, 2001b).

Contrario a lo anterior, desde el giro de la movilidad se reconoce que tanto las comunidades como las personas tienen distintos apegos a lugares relacionados con la movilidad. El apego al lugar, por tanto, no es una construcción psicológica estable, sino que se transforma con el paso del tiempo y de acuerdo con las condiciones de movilidad (Di Masso et al., 2019). Al encontrarnos en una sociedad que se caracteriza por el movimiento, tanto para el desarrollado de actividades laborales, recreativas, educativas o de otra índole, supone que entendamos las sociedades más en términos de movilidad, redes y “flows”, y menos en términos de estabilidad (Gustafson, 2014).

Esta movilidad que se estudia a partir de este giro en las Ciencias Sociales, corresponde más específicamente a las personas que se desplazan a partir de ciertas condiciones y posiciones sociales, económicas y de poder, dado que se requiere contar con ciertos recursos para elegir el momento y la forma del desplazamiento (Gustafson, 2014). La movilidad por tanto es para las personas con recursos y opciones, aquellas que la incorporan como un estilo de vida (Lewicka, 2021). Esta movilidad de la que hablan estos autores no se refiere a la que desarrollan los grupos que se encuentran en posiciones de vulnerabilización.

La movilidad por tanto va a ser diferenciada para los grupos sociales, dado que algunos tienen más poder y control para tomar decisiones sobre su movimiento (Massey, 1994). Por tanto,

podemos distinguir entre las personas que se mueven y a partir de esto adquieren mayor poder e influencia, y aquellos grupos, tal y como serían las personas en situación de calle, que aun cuando se movilizan físicamente no están a cargo de este proceso. Las diferencias en cuanto a la movilidad se centran tanto en los grados de comunicación y movimiento, así como en los grados de control y la posibilidad de tomar la iniciativa (Massey, 1994).

Este tipo de movilidad que se estudia se diferencia de las movilizaciones forzadas, dado que no son permanentes. Estos desplazamientos que realizan las personas se caracterizan por la sensación de control que tiene la persona, la temporalidad del movimiento, y la falta de sentimientos de pérdida o de nostalgia, además se cuenta con recursos tanto materiales y sociales para enfrentar distintas situaciones (Lewicka, 2021).

Anteriormente existían dos posturas contrarias con respecto a la movilidad. Por una parte, la movilidad era concebida como un aspecto negativo y se concentraban las investigaciones en comprender el apego al lugar, no sólo como algo positivo, estable y fijo, sino como un elemento necesario para el bienestar de la persona. En la otra, se comprendía la movilidad como algo positivo y el apego al lugar como algo negativo (Gustafson, 2014), ya que al asumir éste como necesariamente anclado en un lugar específico podría restringir oportunidades de crecimiento a las personas. No obstante, con el pasar de los años, se ha llegado a comprender que aun cuando las personas se mueven constantemente de un lugar a otro, desarrollan vínculos con los lugares.

Moles y Rohmer (1972) plantean dos modos de apropiación, uno por arraigo (dialéctica de la centralidad) o por vagabundeo (dialéctica de la exploración), que corresponderían al sedentario y al nómada. Por su parte, Gustafson (2014, 2001b), plantea la distinción entre los lugares como raíces y los lugares como rutas. Desde esta conceptualización se puede distinguir en las funciones que cumple el apego al lugar de una persona con un sitio específico a partir de su nivel de movilidad. Es así como el lugar como raíz corresponde a la visión tradicional del apego al lugar, basándose en el tiempo de residencia (Gustafson, 2014). Al comprender el lugar como rutas, encontramos distintos lugares que son significativos para

las personas que se movilizan, y representan los logros, el desarrollo y las decisiones personales más que las raíces a un lugar específico (Gustafson, 2014).

Di Masso et al. (2019) proponen un esquema para comprender como la interrelación entre los aspectos estáticos y estables del apego (*fixity*) y los aspectos móviles (*flow*) y cambiantes, dan cuenta del apego al lugar desde la movilidad. Es así como el esquema está integrado por: la interrupción, la contradicción, complementariedad y compensación, la integración global, integración multicéntrica, y el viaje virtual e imaginativo.

Desde esta perspectiva el apego al lugar “*can be viewed as an emergent property of a complex system. In such systems people learn, adapt and evolve new repertoires of behavior...*” (Di Masso et al., 2019, p.131). Siguiendo a estos autores, cuatro son los elementos que aporta la movilidad a la re-interpretación del apego de lugar, estos son: la incorporación del concepto de fluidez, la comprensión de que la fijación y el apego a un lugar van a estar relacionados con el movimiento espacial y el cambio; además de evidenciar las relaciones de poder que están definiendo la posibilidad de movimiento, y cuestionar las definiciones del lugar, dado que se debe repensar como el movimiento incide en la construcción de éste y en la vivencia que las personas experimentan en el mundo.

El modelo de *fixity-flow* (Di Masso et al., 2019) plantea la fluidez y la relacionalidad que tiene el apego al lugar. Esto se relaciona con la noción de sentido de lugar (*sense of place*) de Massey (1994), concepto que cada vez más se está utilizando para comprender el vínculo y los distintos significados que las personas le otorgan a los lugares.

3.2.4. Sentidos de lugar (*senses of place*)

El sentido de lugar (*sense of place*) es definido por Williams y Stewart (1998) como un conjunto de símbolos, significados, valores y afectos que tanto las personas como los grupos o comunidades asocian a un sitio específico. Este sentido o estos significados se construyen y reconstruyen a partir de las prácticas sociales, los cambios individuales y cuestiones

culturales compartidas. En la definición que dan estos autores, de acuerdo con Manzo y Dezanto (2021), se pone el énfasis en los procesos históricos y sociales, a partir de los cuales se negocian, construyen y se disputan los significados que se atribuyen a los lugares.

Di Masso et al. (2021), plantean que el sentido de lugar condensa emociones, significados tanto culturales como ideológicos, vínculos personales, identificaciones sociales y relaciones funcionales en diferentes escalas, que las personas establecen en relación con los lugares. Para Relph (2021), el sentido de lugar tiene dos interpretaciones, una centrada más en el lugar y otra en el sentido. En la primera, el lugar se refiere a un sitio particular que se le reconoce una cualidad que lo hace significativo. En la segunda, la interpretación que se hace del lugar está relacionada con las experiencias que se tienen en éste a partir de sensaciones fisiológicas o psicológicas. Para Lewicka y Dobosh (2021), éste se refiere a la manera en que los lugares son experimentados, y al conjunto de imágenes cognitivas, recuerdos y sentimientos que las personas relacionan con los lugares.

Manzo y Dezanto (2021) conceptualizan los sentidos de lugar (*senses of place*) como un conjunto de interpretaciones de los lugares. Tanto los significados como los valores son construidos a partir de la relación que se establece con las características físicas y sociales de los espacios. Al poner el énfasis no en el sentido de lugar (en singular), sino abrir a la pluralidad de los sentidos de lugar, esto posibilita no solo pluralizar el concepto, sino problematizar los sentidos dominantes que caracterizan un lugar.

En este proceso de problematización, construcción y negociación de los sentidos de lugar se reconoce la agencia de las personas que interactúan en el lugar (Manzo & Dezanto, 2021). Desde esta comprensión de los sentidos que las personas les atribuyen a los lugares, se reconocen las dinámicas de poder y la competencia que se da para lograr establecer lo que debe ser un lugar. Las autoras sostienen que al pluralizarse los sentidos que se les atribuyen a los lugares esto posibilita abrir espacio a las voces que han sido marginadas, como lo son las personas en situación de calle, y así lograr una ciudad más inclusiva (Manzo & Dezanto, 2021).

Una forma de comprender cómo se construyen los significados o sentidos que construyen las personas en torno a los lugares, es a partir del modelo que propone Gustafson (2001a). Este modelo está compuesto por tres dimensiones: el self, los otros y el ambiente. La construcción de los sentidos o de los significados de lugar, vendría a ser el resultado de la interacción que se da entre estos componentes.

3.3 La conceptualización del hogar

Uno de los lugares cuyos sentidos son relevantes para esta tesis es el sentido del hogar. Si bien ha existido interés en el ámbito científico por comprender el significado del hogar, ha existido falta de consenso entre las personas investigadoras en cuanto a la forma en que se define y en cuanto a la manera de investigarlo (Somerville, 1992), principalmente por tratarse de un fenómeno multidimensional y complejo (Mallet, 2004; Parsell, 2012; Sixsmith, 1986). Algo que sí se ha sacado en claro y en lo que existe amplio consenso es que el concepto de hogar no es reductible a una dimensión física-material ya que adquiere diferentes connotaciones en virtud de su diversidad y complejidad en los sistemas políticos y culturales en los que se encuentra (Boland et al., 2021). A pesar de los avances que se ha dado en los estudios sobre el concepto, éste ha sido poco estudiado en contextos de pobreza (Ossul, 2018).

De acuerdo con Parsell (2012), el significado que tiene el concepto de hogar al igual que el de comunidad, es ambiguo. En este mismo sentido, Giesecking et al. (2014) afirman que la definición del hogar es compleja, y que, si bien las personas que lo investigan sostienen que es un concepto central, al considerársele el centro de la vida familiar y donde se concentran los recuerdos y los objetos significativos, es necesario cuestionar si esta experiencia del hogar es igual para todas las personas.

El hogar puede significarse en el plano emocional, social, espiritual y material (Parsell, 2012), representar el lugar donde las personas desarrollan sentido de pertenencia (Giesecking

et al., 2014); ser un espacio violento o de trabajo (Ahrentzen, 1992) e involucrar tanto aspectos físicos como significados sociales e identitarios (Wardhaugh, 1999). Somerville (1992) señala que el hogar remite tanto a una cuestión afectiva y experiencial como a una construcción cognitiva. Para Ahmed (1999) va a estar determinado por el sentimiento de pertenencia, por lo que es más que una estructura material. Massey (1992) plantea que la construcción del hogar como un lugar de las mujeres, significó que se entendiera este espacio como una fuente de estabilidad, de autenticidad entre otras. Relph (1976), plantea que el hogar es el lugar más significativo en la vida de las personas, constituyéndose en un punto central de referencia de la existencia.

Desde la fenomenología Dovey (1985), sostiene que el hogar es una forma de relación emocional y significativa entre la persona y el ambiente en el que se encuentra, más allá de la estructura física que lo representa, enfatizando que la casa (*house*) no constituye necesariamente el hogar (*home*). La autora identifica algunas propiedades de esta relación que se establece con el hogar y su significado, tanto desde elementos cognitivos como afectivos y emocionales. Estas propiedades Dovey (1985) las arregla en un modelo que se apunala en tres aspectos, a saber, el hogar como orden, el hogar como fuente de identidad y el hogar como conexión.

Visto como una suerte de orden o regularidad, el hogar posibilita que la persona se oriente en los planos espacial, temporal y sociocultural dado que, en virtud de la familiaridad que le es inherente, estos tres planos o dimensiones de la vida se perciben como “naturales” y seguros (Dovey, 1985). Esta conceptualización del hogar como orden está más bien determinada por elementos cognitivos relacionados con estos tres planos: en el plano espacial la persona se encuentra en un lugar conocido y apropiado que le da la seguridad de manejarse en ese espacio, es decir: se siente en casa. En el plano temporal el orden significa que se concibe el hogar como el punto de origen y al que se regresa en múltiples experiencias. Esta propiedad del hogar representa, siguiendo a Dovey (1985), una fuente de tranquilidad apuntalada en rutinas que se desarrollan cotidianamente en un continuo temporal, mientras que, por otro lado, los estados de alerta y las prácticas adaptativas se activarían frente a

experiencias vividas fuera del hogar. Finalmente, la orientación en el plano sociocultural estaría marcado en primera instancia por el marco cultural que penetra categóricamente en la construcción de hogar por la vía de las prácticas de la socialización primaria y en segunda instancia por las experiencias de socialización que ponen a la persona en contacto con el mundo cultural más allá de los dominios del hogar.

El modelo de Dovey (1985) termina de completarse con la inclusión de los componentes identidad y conexión. Con ellos la autora hace referencia a aquellas condiciones espaciales y temporales que en el marco relación dialéctica lugar/persona dan al hogar no solo un fundamento espacial sino un carácter identitario que pasa por “dónde estamos en casa” y “quiénes somos” y “cómo estamos en casa”, o sea, una identidad de lugar. La identidad implica una cierta vinculación o fusión de persona y lugar de tal manera que el lugar toma su identidad del habitante y el habitante toma su identidad del lugar, esto es, “*There is an integrity, a connectedness between the dweller and dwelling*” (Dovey, 1985, p.40)².

Por último, el componente conexión conecta los otros dos componentes orden e identidad dando origen y sentido a un conjunto de conexiones: con las personas, con el lugar, con el pasado, con el futuro. El hogar se configura a partir de un conjunto de relaciones y conexiones entre la persona y el mundo que dan a las experiencias en el lugar orden, integridad y sentido.

Sixsmith (1986), desde una perspectiva también fenomenológica, explica los significados del hogar a partir de tres experiencias en tres niveles o dimensiones, a saber, la personal, la social y la física. En la experiencia personal el hogar se significa como el punto de referencia emocional y físico de la persona, fuente de sentimientos de seguridad, pertenencia y felicidad. Aspectos todos que llegan a formar parte de la identidad en tanto surgen de las vivencias que la persona ha tenido en este espacio y que llegan a constituir lo que se es como individuo. Esto guarda mucha relación con lo que Prohansky (1983) ha denominado identidad de lugar y con Moore (2007) y Bleibleh (2021) para quienes el hogar opera como una fuente de

² “Hay una integridad, una conexión entre el morador y la morada”

identidad para las personas, proporcionando un sentido de pertenencia y facilitando la construcción de raíces en un espacio donde se construye relación con otras personas, lugares y cosas. Por su parte, la experiencia social del hogar va a estar caracterizada por la posibilidad de disfrutar y relacionarse con otras personas, y a partir de esto pasar de estar en un lugar a sentirse en casa. Finalmente, la experiencia física o estructural hace referencia en el modelo de Sixsmith (1986) principalmente al grado de ajuste o adecuación de la estructura física de la casa con los gustos y necesidades de la persona.

Werner et al. (1985) resaltan la importancia de la dimensión temporal en la construcción de un concepto de hogar. Según ellos el hogar contiene cualidades temporales que van a reflejar la dinámica y los cambios que se dan entre las personas y sus ambientes a lo largo del tiempo. Se trata de un vínculo de carácter temporal que otorga al hogar una continuidad entre el pasado, el presente y el futuro en los planos individual, familiar y grupal. En la misma línea Sixsmith (1986), plantea que los lugares –hogar incluido- tienen marcos temporales e históricos que aun cuando comportan y transmiten elementos comunes a las personas que los ocupan, también posibilitan la construcción de significados particulares y específicos que impiden generalizar la “experiencia hogar” de forma homogénea entre las personas o grupos, sino que va a variar dependiendo, entre otras cosas, de la etapa vital en la que se encuentre la persona (Case, 1996).

Després (1991) logra identificar una serie de características o dimensiones propias de la experiencia hogar, derivándolas de una revisión de estudios empíricos realizados a lo largo de 15 años a partir de la pregunta ¿Qué significa el concepto de "hogar" para las personas? La autora logra identificar los siguientes atributos señalados por la persona al hogar: seguridad y control, el reflejo de uno mismo, permanencia y continuidad, relación con familia y amigos, centro de actividades, refugio, símbolo de estatus personal, estructura material y posesión. Señala que estos significados atribuidos al hogar pueden ser interpretados de acuerdo con el componente que mayor interese, desde diferentes modelos teóricos: territorial, psicológico, psicosocial, fenomenológico y desarrollo (Després, 1991).

La investigación de Deprés (1991) resulta interesante en la medida en que la definición de hogar se construye a partir de las características que las personas le atribuyen. Esta perspectiva coincide con el planteamiento Giesecking et. al. (2014) para quienes el significado que se le atribuye al hogar no es el mismo en todas las personas ya que al tratarse de un proceso social y psicológico resulta esencial indagar las distintas cualidades que son valoradas por personas y grupos específicos (Rivlin & Moore, 2001).

Para Somerville (1992), el hogar puede ser significado contemplando seis dimensiones: “*shelter, hearth, heart, privacy, roots, adobe and (possibly) paradise*” (p.532). Este conjunto incorpora la dimensión física- material (*shelter*), la psicológica-emocional (*hearth, heart*), la territorial (*privacy*), la ontológica (*roots*), la espacial (*adobe*) y la espiritual (*paradise*). Los conceptos de privacidad, identidad y familiaridad que la persona experimente son claves para entender el significado de hogar, enfatizando tanto en las relaciones espaciales, en el ámbito personal y en el social (Somerville, 1997).

Mallet (2004) desde una perspectiva de hogar alternativa a las que hemos venido reseñando hasta el momento, si se quiere más relativista, plantea que el significado del hogar va a depender de las ideas que se tienen en un contexto específico sobre la relación que establecen las personas con los lugares y los espacios y señala que estas ideas son complejas, interrelacionadas a múltiples niveles y en algunos casos contradictorias. En este sentido, el hogar puede ser singular o plural, alienable o inalienable, fijo y estable o bien móvil y cambiante. Se trata de una perspectiva que introduce más bien una condición de ambivalencia en el significado del hogar que en algunos casos puede resultar negativa.

De hecho, una perspectiva que se ha emergido en los últimos tiempos es la que fija su atención en lo que podríamos llamar el “lado oscuro del hogar”. Según esta perspectiva el hogar también puede convertirse en un espacio de opresión o de persecución que lo coloca lejos del ideal de felicidad y seguridad que prima en concepciones tradicionales. En este sentido, la experiencia hogar habrá de acontecer entre dos polos; pudiendo ser vivenciada ya sea como un espacio de pertenencia o bien como un espacio de extrañeza o marginalidad. Es

desde las perspectivas feministas que se ha hecho mayor énfasis en la connotación no idealista del hogar (Mallet, 2004) reconociendo la existencia de dualidades cargadas de conflictos que se tornan generadoras más bien de espacios inseguros (Brickell, 2012).

Una última perspectiva que queremos incorporar en este apartado es la que Blunt y Dowling (2006) plantean desde la geografía crítica del hogar. Estas autoras establecen tres dimensiones para analizar el hogar: una dimensión material e imaginativa, otra dimensión que tiene que ver con la relación entre el hogar, el poder y la identidad y, por último, las múltiples escalas y aperturas del hogar (Blunt & Dowling, 2006).

Las dos primeras dimensiones están directamente vinculadas con las características incluidas en las definiciones de hogar más tradicionales. La tercera dimensión introduce una variante que descoloca el hogar del lugar tradicional ya que para las autoras:

senses of belonging and alienation are constructed across diverse scales ranging from the body and household to the city, nation and globe... Feelings of belonging and relations with others could be connected to a neighborhood, a nation, stretched across transnational space, or located on a park bench” (Blunt & Dowling, 2006, p.26).

De acuerdo con esto, las autoras se decantan por considerar al hogar como un lugar abierto, poroso en donde se intersectan las emociones y las relaciones sociales. En este punto, las autoras concuerdan con las perspectivas feministas que plantean que el hogar no es ni privado ni público, sino que integra ambas esferas, de manera tal que el hogar no está separado de los mundos públicos y políticos sino que se constituye a través de ellos. Concebir el hogar como una instancia porosa significa que lo extra-doméstico penetra en los dominios de lo doméstico y viceversa (Massey, 1992).

Para los objetivos de nuestra investigación ciertamente todas las definiciones aportan elementos relevantes, sin embargo concepciones como las que sostienen Blunt y Dowling

(2006) ofrecen una perspectiva que a nuestro juicio resulta fructífera para tratar de entender las formas cómo experimentan hogar las personas en situación de calle. En este sentido, propuestas afines como las de Baxter y Brickell (2014) cobran especial importancia en la medida en que visualizan el hogar como un proceso que se construye y de-construye, que se hace y se re-hace en distintos momentos de la vida, dependiendo de factores financieros, políticos y sociales (Nowicki, 2014)

El hogar por tanto:

is not simply a person, a thing or a place, but rather it relates to the activity performed by, with or in person's things and places. Home is lived in the tension between the given and the chosen, then and now, here and there (Mallet, 2004, p.80).

Al mismo tiempo, pensar el hogar desde lo fluido, permite pensar que este puede ser construido en diferentes lugares aun cuando originalmente no hayan sido diseñados con este propósito. (Massey, 1992)

3.4 El espacio público

Al igual que con el concepto de hogar, podemos encontrar diversas conceptualizaciones acerca del espacio público. No obstante, en lo que pareciera haber consenso en la actualidad es en que el significado que se da al espacio público va a estar marcado por la sociedad, la época y los lugares en los cuales se ha construido. En este sentido y de acuerdo con Neil y Low (2006), en la actual coyuntura socio histórica no es posible entenderlo sin contemplar la dicotomía privado-público y las tendencias de privatización del espacio público propias de las sociedades capitalistas.

Desde las distintas conceptualizaciones que se encuentran en la literatura, el espacio público es definido como el lugar donde se producen encuentros entre personas desconocidas (Sennet, 2021), un lugar compuesto por parques, calles y plazas de las ciudades (Aramburu,

2008), o bien un espacio de lucha (Mitchell, 2017). Anteriormente, cuando se pensaba con respecto a este espacio, se tendía a circunscribirlo a plazas, calles, parques, etc., es decir se referenciaba a una materialidad específica. No obstante, con el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación esta forma de concebir el espacio público se ha ido transformando en la dirección de incorporar además de lo material los espacios virtuales que se generan en las redes sociales. (Neil & Low, 2006).

De acuerdo con Borja y Muxí (2003), es en el espacio público donde las personas y la sociedad misma se hacen visibles permitiendo hacer lectura, entre otras cosas, de la calidad de vida de las personas que viven en una ciudad específica. Estos autores señalan además la adscripción jurídica y relacional que tiene el espacio público; su dimensión política y cultural. Aquí el nacimiento del espacio público se contempla a partir de la determinación jurídica que le da tal condición, pero también del uso individual o colectivo que se hace de los espacios. Un elemento interesante que señalan es que “el urbanismo no puede renunciar a contribuir a hacer efectivo el derecho a la seguridad en la ciudad, es decir en el espacio público, el derecho a los espacios públicos protectores. Pero para todos. Sin exclusiones” (Borja y Muxí, 2003, p.79).

A diferencia de lo que suele ocurrir en la esfera privada, en el espacio público las personas suelen realizar actividades diferentes, ensayando así otros roles que posibilitan el desarrollo individual al amparo del anonimato y de la impersonalidad que se detenta en este espacio (Sennet, 2021). Además, este espacio puede ser definido a partir de un conjunto de relaciones (armoniosas y conflictivas), que ponen de manifiesto la diversidad de prácticas, de negociaciones necesarias y de contestación (Massey, 2005).

El espacio público es definido como un terreno común en el cual las personas desarrollan distintas actividades de carácter funcional, así como rituales que coadyuvan a promover la unión comunitaria (Carr et al., 1992). Di Masso (2012), sostiene que en el espacio público se van a reflejar “*social exchanges between individual and collective affairs, featuring personal rights that are both politically and spatially grounded, such as the “right to the city”*”

(Lefebvre, 1968; Mitchell, 2003) and freedom of action in the urban open space (Rivlin, 1994)” (p.124).

En las plazas, parques, calles, mercados, aceras, esquinas, ramblas, las personas sostienen encuentros sociales, realizan actividades que les generan diversión y ocio, consumen productos que les permiten satisfacer sus necesidades básicas y manifiestan sus quejas y demandas políticas. Es en estos espacios, donde las personas encuentran no solo la posibilidad de verse representados sino de exigir sus demandas y necesidades (Borja y Muxí, 2003). Es así como las personas reclaman los lugares a través de los sentimientos y las acciones que desarrollan en el espacio público (Altman & Zube, 1989).

Lofland (1973) define el espacio público como el lugar donde se encuentran muchos extraños, y donde además es posible identificarles porque hemos ordenado las ciudades de tal forma, que es posible conocer esos extraños. De acuerdo con Di Masso (2009), desde esta perspectiva, es posible reconocer a las personas en el espacio público a partir de dónde se encuentran, cómo se mueven y cómo se comportan.

Valera (1999) sostiene que “el espacio público es, radicalmente, un espacio para todo pero el significado espacial es radicalmente idiosincrático de las personas y los grupos que se relacionan con él” (p. 10). Además de ser un espacio para todo, el espacio público, es el lugar en donde las personas, los grupos e incluso las multitudes se constituyen en sujetos políticos (Di Masso, 2012).

Para Mitchell (2003), en las ciudades modernas el espacio público es híbrido y contradictorio, y predominantemente responde a los intereses económicos, asimismo más que buscar la interacción a partir del diseño de los espacios, lo que se promueve es la seguridad y el entretenimiento y por lo tanto el consumo. Según esta conceptualización, las personas en situación de calle no serían usuarios legítimos de estos espacios, dado que no cuentan con los recursos para el consumo.

Di Masso (2015) señala que, a partir de las definiciones existentes sobre el espacio público, se entendería que a éste pueden acceder libremente los diferentes grupos sociales y sin restricciones de uso. No obstante, “... el disentimiento en torno a los usos legítimos del espacio urbano es una práctica definitoria del espacio público” (Di Masso, 2007, p.2), esto se deriva de la existencia de diferentes grupos que requieren usar el espacio de formas diversas, de modo tal que satisfagan sus necesidades.

Es decir, que los espacios públicos son “todas aquellas áreas que están abiertas y son accesibles a todos los miembros del público en una sociedad, en principio pero no necesariamente en la práctica.” (Neil en Di Masso, Berroeta & Vidal, 2017, pp.66-67). En este mismo sentido, Aramburu (2008), plantea que la igualdad ante el espacio público, considerado como un espacio abierto y sin exclusiones, se convierte en la retórica dominante, aunque no en práctica habitual.

Qian (2020), plantea una lectura que intenta trascender los límites que impone el énfasis en la presencia, la accesibilidad y la visibilidad del espacio público; una lectura cercana a concepciones más abiertas y flexibles que ponen su énfasis en aspectos procesuales, performativos y ambivalentes. En esta línea, el autor identifica tres enfoques teóricos que miran el espacio público como situado y vivido, el espacio público como ensamblaje y el espacio público como zona liminal entre la inclusión y la exclusión.

En estos enfoques lo público aparece más que una “construcción estática” como algo fluido, amorfo y contingente, en donde “*publicness is not an inherent quality of space, but an oeuvre borne out of labours and agencies*” (Qian, 2020, p.79). La zona liminal haría referencia a que la inclusión y la exclusión, como casi todo lo que ocurre en el espacio público, no se analizan como hechos estáticos y absolutos, sino como procesos maleables que adquieren sentido y coherencia uno en relación con el otro. En este sentido, las personas, prácticas y objetos excluidos del espacio público lo son temporalmente como resultado de dinámicas de poder y de disputas que, sin embargo, no constituyen anatemas permanentes. Por su parte, lo

incluido puede esconder también sutiles exclusiones que saltarán a la vista como resultado de las interacciones, juegos de poder y disputas que se escenifican en y por el espacio público.

Mitchell (2003) plantea la existencia de dos posturas ideológicas con respecto al propósito y a la naturaleza del espacio público, las cuales inciden en la forma en que se ejerce y se conceptualiza el derecho a la ciudad. Una postura en la cual se presenta el espacio público como politizado, desordenado y diverso en cuanto a sus usos y funcionamiento, y otra postura en que se presenta como un espacio seguro, ordenado y planificado. Según este autor, el espacio adquiere la condición de público, como resultado de la co-existencia de estas dos posiciones.

Por lo tanto, una forma de comprender cómo se construye o modifica el espacio público, es revisar la concepción ideológica de las personas que diseñan los espacios, lo cual tornará evidentes las intenciones de controlar y expulsar o bien promover el ejercicio del derecho a la ciudad. Aunado a esto, se deben analizar las prácticas desde las cuales se produce el espacio público y cómo el poder incide en los usos que se le asignan. En esta dirección Low (2017), señala que el espacio público urbano se convierte en el terreno sobre el cual se dan las contestaciones y disputas espaciales, en las cuales estructuras e instituciones compiten con el fin de tener el control sobre los recursos tanto materiales como simbólicos.

Vigneswaran et. al. (2017) identifican dos líneas conceptuales en la investigación que se ha desarrollado con respecto al espacio público. En una impera un enfoque interaccional, desde el cual se conceptualiza el espacio como accesible y fuente de encuentros entre las personas. En la otra línea impera un enfoque situado, que atribuye al espacio público un carácter más político, desde el cual se desidealiza el acceso universal para todas las personas como la característica más importante del espacio público. Según esta línea es importante visualizar la historia propia del espacio que se considera público, las luchas así como las disputas de poder que en él se han dado, esto es, reconocer las múltiples y diversas formas en que las personas construyen el espacio público, a partir de sus luchas y los distintos usos que le dan (Vigneswaran et. al. 2017).

En correspondencia con estos planteamientos, la concepción optimista del espacio público va cediendo terreno frente a perspectivas que sostienen tesis conflictivistas desde las cuales se

... defiende de forma radical que el espacio público siempre ha estado fundamentado en alguna forma de exclusión social (esclavos, mujeres, niños, extranjeros, bárbaros, indígenas, negros, clase obrera, indigentes, inmigrantes, adolescentes alternativos, okupas, drogadictos, homosexuales, prostitutas, skaters, movimientos sociales, etc.). La exclusión, y más concretamente, las luchas de los sectores excluidos por ser incluidos y aceptados como públicos legítimos, son condiciones estructurales del espacio público (Di Masso et al., 2017, p. 60).

Llevado esto al caso de las personas en situación de calle, entendemos que esta población también forma parte de los grupos que sufren prácticas de exclusión del espacio público, ya porque generan desorden, ya porque hacen un uso “inadecuado” del mismo, ya porque perturban el “orden público”:

usar una esquina de la calle como si fuera la propia casa es una práctica incorrecta en el espacio urbano, y lo es en un sentido moral: la buena ‘ciudadanía’ no hace estas cosas, y el hecho de hacerlas significa un desafío de las normas ortodoxas de la ‘buena’ convivencia” (Di Masso, 2007, p.12).

Los criterios usados para determinar un uso “adecuado” del espacio público, usualmente se establecen en oposición a lo que acontece en el espacio privado. Di Masso (2007) apunta que “... para poder juzgar y criticar los usos que se dan en el espacio público es retóricamente rentable situarse en una posición discursiva que otorgue el derecho a hacerlo. Esta posición es la del espacio privado de la casa” (p.16). Pero, ¿qué pasa cuando es en el espacio público dónde se encuentra el hogar de una persona? Aquí se quiebra la lógica hegemónica y empiezan a vislumbrarse las contradicciones y ambigüedades que se juegan en el espacio público en el que la

... regulation does not have to vilify, criminalise or de-legitimise the social, cultural or political status of people, but may ostensibly target specific behaviours that are believed to disrupt the harmony, order and normalness of public spaces. Public space thus bears the functions of social engineering and governmentality, while people are exhorted to learn and internalise the putatively proper ways of being public citizens. (Qian, 2020, p. 89)³

En el espacio público las personas en situación de calle se encuentran expuestas permanentemente y aun así no son consideradas como usuarias legítimas de este espacio, lo que las coloca en una doble posición de exclusión (Mitchell, 2003). Por una parte, carecen de un espacio privado donde realizar las actividades cotidianas que están reservadas a la esfera privada, y al mismo tiempo, se les niega muchas veces su permanencia en el espacio público.

El espacio privado y el espacio público van a diferenciarse a partir de las reglas de acceso y de uso, la forma en que se controla el acceso y los comportamientos que son permitidos en un espacio (Neil & Low, 2006). Las personas en situación de calle, continuamente son expulsadas del espacio público, esto por razones de orden y porque “*they are excluded from most definitions of the legitimate public*” (Mitchell, 2003, p.136) Esto sucede aun cuando, éste es considera más abierto que el espacio privado en cuanto a la participación del público (Neil & Low, 2006).

Como una consecuencia de la globalización, se aceleran los procesos de privatización del espacio público, mismos que, de acuerdo con Mitchell (2003), son aceptados y muchas veces promovidos por las distintas instancias gubernamentales y por la población en general. No

³ ...la regulación no tiene por qué vilipendiar, criminalizar o deslegitimar el estatus social, cultural o político de las personas, pero puede apuntar ostensiblemente a comportamientos específicos que se cree perturban la armonía, el orden y la normalidad de los espacios públicos. Así, el espacio público tiene las funciones de ingeniería social y gubernamentalidad, mientras que se exhorta a las personas a aprender e interiorizar las formas supuestamente apropiadas de ser ciudadanos públicos.

obstante, cuando el “movimiento de privatización” es ejecutado por personas en situación de calle es censurado por gran parte de la sociedad.

Los procesos de privatización del espacio público muchas veces se enmascaran detrás de proyectos de rediseño, de embellecimiento y de higienización de las ciudades (Duncan, 1996). Así se justifica de una forma más sutil el desplazamiento y exclusión de personas que pertenecen a los grupos marginados y se altera la naturaleza del espacio modificando su condición -en principio abierta a diversas actividades y a públicos diversos- para adecuarlo a actividades económicas y de consumo.

Richard Sennett (2021) al referirse al espacio público plantea los conceptos de frontera y umbral para distinguir cuando las restricciones al espacio se asemejan más a fronteras que delimitan espacios y dinámicas con límites cerrados, o cuando el espacio se asemeja más a umbrales que permiten el intercambio y la interrelación entre las personas, en una condición de apertura. No obstante, en el marco del urbanismo actual y de la sociedad capitalista en la que nos encontramos, la tendencia dominante es construir espacios pensados en términos de fronteras, con la intención de regular las actividades, despolitizar los espacios y promover la limpieza visual de la ciudad. Y para lograrlo una de las condiciones es generar procesos de exclusión de los agentes –personas, colectivos, objetos- que generan algún tipo de desorden al hacer usos “inadecuados” del espacio público según los criterios normativos definidos para ese universo enclaustrado entre fronteras cerradas, como bien lo plantea Susanita, en la figura 1: tratando de ocultarlos.

Figura 1.

Caricatura de Quino



Fuente: Quino (1997, p. 151)

Capítulo 4. Objetivos

4.1. Objetivo general

En la línea de responder nuestras preguntas de investigación nos propusimos el siguiente objetivo general:

Conocer los procesos psicosociales en la construcción simbólica del hogar en el espacio público por parte de personas en situación de calle.

Para cuyo logro atenderemos a los siguientes objetivos más específicos:

1. Conocer la vivencia de la relación con los demás que tienen las personas en situación de calle.
2. Entender la concepción que las personas en situación de calle tienen sobre el espacio público y el espacio privado.
3. Conocer los usos y significados de los espacios que recorren en sus trayectorias cotidianas las personas en situación de calle.
4. Identificar las experiencias cotidianas de las personas en situación de calle que inciden en la construcción simbólica de hogar en el espacio público.

Capítulo 5. Método

Para alcanzar los objetivos propuestos y dar respuesta a la pregunta de investigación que nos planteamos, nos posicionamos desde una perspectiva de investigación cualitativa que implica “un enfoque interpretativo y naturalista del mundo, lo cual significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus escenarios naturales, tratando de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan” (Denzin & Lincoln, 2015; pp.48-49). Asimismo, consideramos que esta perspectiva nos permitió acercarnos de manera estrecha tanto a los procesos como a los significados que las personas participantes otorgan a su experiencia de estar en situación de calle, y la forma en que construyen y significan el hogar. Coincidimos con Brickman y Kvale (2018), en que esta perspectiva posibilita explorar la experiencia humana en gran detalle posibilitando la descripción y comprensión de aspectos íntimos de la vida de las personas.

Nuestra investigación se centró en el interés de llegar a conocer lo más integralmente la cotidianidad de las personas en situación de calle junto a las cuales hemos trabajado y conocer y transitar, con ellas, sus recorridos cotidianos por la ciudad, en un intento de comprender cómo simbolizan y significan el espacio que habitan y en el cual están de manera permanente. Esto fue posible al posicionarnos desde lo cualitativo, dado que tal y como lo plantea Flick (2012), desde allí es posible “analizar casos concretos en su particularidad temporal y local, y a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales” (p.27), es decir, en la vida cotidiana de las personas.

A la vez, nos posicionamos desde el paradigma construccionista- interpretativo dado que aceptamos la existencia de diversas realidades, partimos de la co-construcción del conocimiento (entre la investigadora y las personas participantes). Asumimos “la naturaleza socialmente construida de la realidad” (Denzin & Lincoln, 2015, p.62) y entendemos el conocimiento como un producto/proceso situado y vinculado con las prácticas que desarrollan las personas, por tanto es construido socialmente (Clarke & Braun, 2021). Tal y como plantea Haraway (1995), el conocimiento situado coloca su eje en la trascendencia

otorgada al objeto de conocimiento “como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o recurso [...]” (p.341). En su condición de agentes las personas construyen sus propias historias que, por supuesto, están sujetas a cambios en función de los avatares de su existencia, por tanto, el conocimiento producido referido a sus vivencias y experiencias siempre será parcial y relativo (Seamon & Harneet, 2016). Y esta condición ontológica nos lleva a considerar que “solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva” (Haraway, 1995, p.326), dado que tal y como lo plantean Denzin & Lincoln (2015):

No existen, pues, observaciones objetivas, sino solo observaciones situadas socialmente en (y entre) los mundos del sujeto observador y el observado. Los sujetos, los individuos, raramente tienen la capacidad de dar una explicación completa de sus acciones o intenciones; todo lo que pueden ofrecer son reconstrucciones y relatos respecto de lo que hicieron y por qué. (pp.82-83)

En nuestra opción metodológica componentes relevantes provienen de la etnografía; se trata de recursos técnico-metodológicos que nos permitieron entender y estudiar el espacio y el lugar desde la comprensión de la vida cotidiana de las personas (Low, 2017). De acuerdo con Griffin y Bengry-Howell (2017), la etnografía se convierte en una forma de investigación multi-método, dado que hace acopio de diferentes técnicas para la producción de la información. En el caso específico de nuestra investigación, utilizamos la observación participante, las conversaciones informales, las entrevistas semi-estructuradas y las entrevistas en movimiento (*walking interviews*).

Antes de pasar a describir las técnicas empleadas y el uso que se hizo de ellas, es importante incorporar brevemente una reseña de aspectos que fueron tomando gran relevancia y de los cuales poca noción teníamos al momento de plantearnos esta investigación. Nos referimos concretamente a todo el trabajo previo que tuvimos que realizar con el propósito de construir la confianza con las personas y con las organizaciones que participaron en esta investigación. Si bien luego analizaremos en detalle el conocimiento producido y los aprendizajes derivados

de esta fase inicial, es importante adelantar algunas cosas necesarias en coherencia con nuestra opción metodológica.

La realización del trabajo de campo se extendió durante un periodo de tiempo mucho más prolongado del que se tenía pensado originalmente. En la ciudad de San José tuvo una duración de casi dos años, de marzo de 2018 a enero de 2020, mientras que en la ciudad de Barcelona se desarrolló en varios tramos, a saber, de febrero a marzo 2020, de julio a noviembre 2020, y de agosto a Setiembre 2021, para un total de 9 meses. En el trabajo de campo de la ciudad de Barcelona, incidió el confinamiento y las restricciones de movilidad impuestas durante el Estado de Alarma. La prolongación del tiempo destinado al trabajo de campo se dio por razones principalmente intrínsecas al proceso de investigación, ya que para optar por la posibilidad de tener acceso a las personas y a las organizaciones que trabajan con y para ellas, tuvimos que transitar por un proceso que implicó llevar a cabo reuniones con las personas dirigentes de las organizaciones, a las cuales se les explicó todo lo relativo a la investigación especialmente lo referente a los objetivos, a la metodología y a las cuestiones éticas.

Asimismo, para familiarizarse con la población y como un requisito tácito o explícito planteado por las organizaciones, llevamos a cabo trabajos de voluntariado en 4 organizaciones distribuidas 2 en Barcelona y 2 en Costa Rica. Este trabajo de voluntariado nos permitió acercarnos a las personas en situación de calle y construir con ellas un vínculo de confianza y empatía a partir del cual la invitación a participar de la investigación no fuera sentida como intromisión irrespetuosa, oportunista y utilitaria. En concordancia con esto, con cada una de las personas participantes en este proceso se estableció un consentimiento informado, en el cual se explicitó el propósito de la investigación, se garantizó el anonimato de los datos, se definió el manejo que se haría de la información, y se insistió en el carácter voluntario de la participación. Asimismo, antes de ser usadas, se explicó a las personas participantes cada una de las técnicas que se iban a utilizar.

Tal y como se expuso en el capítulo 2 de este documento, hemos sido testigos del malestar experimentado por las personas en situación de calle cuando se les propone participar de alguna investigación, ya que mencionan casi unánimemente haberse sentido usadas y luego desechadas. Desde nuestra posición teórica, metodológica y ética entendemos que las personas en situación de calle han pasado por procesos de vulnerabilización significativos (Fernández, 2013) y por ello consideramos fundamental no ser agentes reproductores de situaciones que vulnerabilizaran aún más a estas personas. Siendo así, optamos por emplear recursos técnico-metodológicos para producir la información que posibilitaran un encuentro ascendente (Aldridge, 2014), donde la persona participante fuera quién marcara y dirigiera el proceso. En cuanto a nuestra presencia en sus espacios cotidianos, siempre se explicitó que era una condición necesaria para los propósitos de la investigación, pero que en esencia dependía de la disposición de la persona participante que ello fuera posible. Dicho esto, pasamos a describir las técnicas empleadas.

5.1 Técnicas de producción de la información

Tal y como lo señalan Denzin & Lincoln (2015) en el marco de la investigación cualitativa resulta imperativo el uso de diversas técnicas para producir información que permita describir y comprender lo más integralmente la vida cotidiana de las personas. Para alcanzar los objetivos y dar respuesta a la pregunta de investigación hicimos acopio de las siguientes técnicas: observación participante, conversaciones informales, entrevistas en movimiento (*walking interviews*) y fotografías. Asimismo, con las personas representantes de las organizaciones con las cuales se coordinó y realizó parte del trabajo de campo, optamos por utilizar entrevistas semi-estructuradas.

5.1.1. Observación participante

De acuerdo con Guber (2011), la observación participante permite a la persona que investiga integrarse a diferentes actividades en la vida cotidiana de las personas con las cuales investiga. Plantea la autora que desde esta técnica se puede “integrar un equipo de fútbol,

residir con la población, tomar mate y conversar, hacer las compras, bailar [...]” (Guber, 2011, p.51). Es decir, la persona que investiga forma parte de las actividades cotidianas a partir de la interacción con las personas que estudia (Ferrándiz, 2011).

En este primer encuentro que posibilita la observación participante se inicia la construcción de un vínculo con las personas, lo que es importante para la calidad de la información que se produce (Flick, 2012). En esta misma línea, Guber (2011) sostiene que la permanencia de la investigadora en la vida cotidiana de las personas “garantiza por sí sola la confiabilidad de los datos recogidos” (p.52).

Para Angrosino (2015) la observación participante requiere que exista una comprensión entre la persona que investiga y aquello (situaciones, personas) que se observa, y además, es fundamental la permanencia prolongada en la vida cotidiana de las personas. Por tanto, la observación participante va a implicar tanto la observación sistemática y controlada de lo que ocurre en el espacio en el que se encuentra la persona que investiga y las personas que participan; como la participación en alguna de las actividades (Guber, 2011). Para que la información que se produzca desde la observación sea significativa se requiere necesariamente que la persona que investiga se involucre y participe en alguna de las actividades que desarrollan las personas con las cuales desarrolla la investigación (Guber, 2011); en nuestra investigación, acompañamos en las actividades cotidianas que desarrollaban en las organizaciones y posteriormente durante sus recorridos habituales por el espacio público.

5.1.2 Conversaciones informales con las personas en situación de calle

Optamos por las conversaciones informales dado que posibilitan a la persona que investiga “descentrarse del lugar central de las preguntas para integrarse a una dinámica de conversación, que va tomando diversas formas, y es responsable de la producción de un tejido de información que implique con naturalidad y autenticidad a los participantes” (González, 2007, p.32). Asimismo, se producen a partir de interacciones “cotidianas y naturales (en el

trabajo de campo: sobre cosas vistas o escuchadas), pero intencionadas a lograr interacciones más intensas y prolongadas” (Gáinza, 2006, p.229).

Para ejemplificar las conversaciones informales con las personas en situación de calle, recuperamos dos extractos de partes del diario de campo en el que registramos todo el proceso de investigación:

En medio de la conversación llegaban todas las personas que iban ingresando al centro y él nos iba contando: vea este es buena gente, esta tal cosa, este otro. Le digo: aquí hay historias de historias. Y me dice: sí. Imagínese que ayer me contaba uno, que él llegó a la calle, porque se le murió toda la familia. (Diario de campo, San José, noviembre 2018).

Cuando llego, también estaba ella. Le habían teñido el pelo, y lo primero que hace es preguntarme: ¿cómo va tu tesis? Y le digo: tengo que hablar con vos. Me dice: “bueno, en un rato salgo y conversamos”. (Diario de campo, Barcelona, noviembre 2020)

5.1.3 Entrevistas en movimiento (walking interviews)

Kinney (2017) define las entrevistas en movimiento como aquellas en las cuales la persona investigadora entrevista a las personas participantes mientras recorre distintos espacios. Junto a la observación participante, las entrevistas en movimiento son un ejemplo de lo que Pellicer et al. (2013) denomina técnicas en las cuales el investigador está en movimiento. Esta técnica permite preguntar sobre los lugares, sus significados y las conexiones que tienen las personas con el sitio específico. Estas entrevistas tienen por objetivo indagar con respecto a la relación que las personas establecen con los espacios (Jones et al., 2008).

Evans y Jones (2011) señalan que una de las ventajas de este tipo de entrevista es la posibilidad de conocer tanto las actitudes como los conocimientos de las personas con

respecto a los ambientes en los cuales se encuentran. Es así como a partir de algunas preguntas y observaciones, se puede estudiar y comprender no solo las experiencias sino las interpretaciones y las prácticas que las personas desarrollan en un espacio específico (Carpiano, 2009). Esto es posible dado que, al realizar este tipo de entrevistas, la persona que investiga acompaña a las personas participantes en sus recorridos cotidianos, hace preguntas y observa, sus prácticas cotidianas en sus espacios tanto físicos como sociales (Kusenbach, 2003). Al caminar juntos se comprende cómo los espacios inciden en las personas y las razones por las cuáles eligen transitar por ciertas rutas (Versey, 2021); por lo que es posible producir más información con respecto al papel que tienen los espacios en la vida cotidiana de las personas.

La ruta de las entrevistas en movimiento puede ser determinadas por la persona que investiga o bien por la persona participante. Para el desarrollo de nuestra investigación y los objetivos propuestos, optamos por entrevistas en movimiento donde la persona participante eligió desde el lugar de encuentro con la persona investigadora y todo el recorrido a realizar durante la entrevista (Evans & Jones, 2011). Este tipo de entrevista, de acuerdo con Ross et al. (2009), posibilita una co-construcción de la experiencia con respecto a los espacios que se recorren en la ruta elegida por la persona, profundizando más allá de que si se estuviera desarrollando una entrevista en un sitio determinado (Housley & Smith, 2010).

5.1.4 Toma de fotografía de los lugares significativos

En el desarrollo de las entrevistas en movimiento, se les brindó la posibilidad de realizar una fotografía de los lugares significativos en sus recorridos cotidianos. Los métodos visuales, de acuerdo con Stedman et al. (2014), han sido poco utilizados para el estudio del apego al lugar. Lo que se busca con la fotografía es conocer el significado que le dan las personas en situación de calle a lugares específicos, dado que las fotografías permiten no solo la comprensión del significado sino también del apego (Stedman et al., 2014). Aunada a la imagen fotográfica, le solicitamos a la persona su autorización para grabar en audio o bien anotar la narrativa que construye con respecto al lugar que ha decidido fotografiar.

5.1.5 Entrevistas semi-estructuradas a informantes claves

Las entrevistas semi-estructuradas se hicieron específicamente con personas trabajadoras de las diferentes organizaciones, hablamos de las personas coordinadoras de proyecto, directores y directoras y trabajadores de un área específica. En las entrevistas indagamos diferentes aspectos de las personas en situación de calle desde la óptica de quien trabaja para las organizaciones. Optamos por este tipo de entrevista dado que permite profundizar, en el transcurso de la conversación, múltiples aspectos que interesaban para el desarrollo de la investigación y porque, de acuerdo con Flick (2012), “es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta” (p.89). Estas entrevistas nos permitieron construir un vínculo más estrecho y de mayor confianza con las diferentes organizaciones.

5.1.6 Registro de la información producida

De acuerdo con Guber (2011) el registro es la manera por medio de la cual la persona que investiga logra a través de notas, memos y otras técnicas duplicar el campo. Siguiendo a esta autora, es menester registrar los distintos tipos de información que se generan en presencia de la persona que investiga, teniendo siempre presente que el registro que se hace “es una especie de cristalización de la relación vista desde el ángulo de quién hace las anotaciones” (Guber, 2011, p.94), es decir, no va a ser posible, ni se pretende, capturar todo sino aquello que la persona que investiga considera importante para registrar en el diario de campo. Para Ferrándiz (2011), las notas de campo “están cercanas a la experiencia, son fragmentarias y contienen documentación en crudo” (p.53).

Para el desarrollo de nuestra investigación utilizamos el diario de campo, en el cual fuimos reconstruyendo, inmediatamente a posteriori, lo que ocurría en cada una de las visitas a las organizaciones, en las actividades en las que participamos, en las entrevistas en movimiento, etc. Hacerlo inmediatamente después y no durante las actividades nos permitió tener una relación más fluida y atenta con las situaciones y con las personas con las que interactuamos dado que estando con ellas no se registraba nada por escrito, salvo las grabaciones de audio.

Asimismo, una de las críticas comúnmente dirigidas a los diarios de campo (Bolger et al.; 2003) es que si los registros no se realizan inmediatamente después de la experiencia pueden verse afectados por lagunas en la memoria o por “errores” de retrospectión o por procesos reflexivos que terminan por sesgar la reconstrucción descriptiva de los eventos o situaciones y por confundir las reflexiones mismas derivadas de las descripciones realizadas con las propias descripciones.

Tal y como hemos mencionado en apartados anteriores, la presencia en el campo fue prolongada en el tiempo y nos permitió tal y como señala Guber (2011) identificar patrones y regularidades y con ello poder discriminar las experiencias recurrentes de aquellas correspondientes a eventos específicos (que no por ser específicos significa que carecieran de importancia). El hecho de que se prolongara el trabajo de campo durante casi un año en un caso y casi dos en otro, nos permitió identificar patrones y también ir validando la información que se iba produciendo a lo largo de los meses. La información que se registraba en las notas de campo, fue variando de acuerdo con el momento de la investigación. En un inicio empezamos registrando todo y paulatinamente fuimos orientando nuestros registros en función de la pregunta y los objetivos de investigación.

El diario de campo se organizó en función de lo que Guber (2011) denomina PATE, acrónimo que hace referencia a cuatro componentes, a saber, las personas, las actividades, el tiempo y el espacio. Es así como en el diario registramos elementos relacionados con el espacio donde se está desarrollando la observación o entrevista, registramos la hora de inicio, la hora de finalización y los momentos, las personas que estaban en el espacio y con quienes se interactúa y las actividades que se desarrollan. Además, nos cuidamos de incorporar en el registro los afectos, pensamientos e ideas que iban surgiendo en la investigadora durante toda la experiencia. A modo de ejemplo, presentamos un pequeño extracto del diario:

Hoy fue la primera visita al centro dormitorio de San José. Contacté a la Fundación de la Mano con la Calle y pude participar en su actividad. Ellos trabajan en el eje de actividades lúdicas y recreativas para la gente que llega al albergue. Me dio un poco

de miedo ese primer contacto, dado que siempre me recorre la pregunta: ¿cuándo será el mejor momento para hablar con estas personas y conocer su historia? E incluso: ¿qué me da derecho a saber lo que ellos y ellas han pasado? Me gusta de esta fundación que no tiene un tinte religioso. Llegamos al Centro Dormitorio: un portón, unas gradas y de repente muchas personas vestidas de azul. (Diario de campo, San José, Marzo 2018)

Adicionalmente al diario de campo, en la medida de lo posible y previa autorización de las personas participantes, hicimos grabaciones de audio de las entrevistas en movimiento. No todas las personas estuvieron anuentes a que se grabara la entrevista en movimiento ni a tomar fotografías de los lugares significativos. Las entrevistas grabadas fueron transcritas y revisadas por la investigadora y corresponden en su totalidad a las entrevistas en movimiento desarrolladas en Barcelona.

5.2 Personas participantes

Para hacer la selección de las personas participantes nos basamos en los criterios provenientes de varias fuentes, a saber: criterios que se desprenden del “Informe de Políticas Públicas para la atención de las personas en situación de calle en Costa Rica” y del “Diagnosi 2017: La situación del sensellarisme a Barcelona”, criterios derivados de entrevistas realizadas a con personas funcionarias, coordinadoras de proyectos y voluntarias de las distintas organizaciones que trabajan con esta población y de otros criterios derivados de la revisión de antecedentes de investigación.

En primera instancia para seleccionar a las personas participantes se utilizó un muestreo abierto en el cual las personas fueron incorporándose progresivamente en función de “la dinámica que se deriva de los propios hallazgos de la investigación. Incluye al menos el muestreo de las personas, de espacios y escenarios, y de tiempos y momentos” (Quintana, 2006, p.53). Los hallazgos a los que nos referimos se dieron en los espacios de las organizaciones en donde desarrollamos las actividades de voluntariado. Esto nos permitió ir involucrando en el desarrollo del proceso de investigación personas que fueron conociendo

las características y alcances del trabajo en el marco de una relación de confianza que fue construyéndose en clave de proceso.

Sin embargo, también hay que aclarar que la incorporación de participantes si bien fue por muestreo abierto tampoco fue indiscriminada. Como se expuso arriba, se construyeron una serie de criterios de inclusión para la selección de las personas participantes que se describen a continuación:

- Hombres y mujeres mayores de 18 años en situación cronificada de calle, es decir, las personas que se ubican y permanecen por periodos de tiempo prolongados en un mismo sitio. (M. Pomés, comunicación personal, 31 de enero de 2018)
- Hombres y mujeres mayores de 18 años que tienen permanencia intermitente entre la calle y los albergues o servicios que brindan las instituciones, o que alternan entre vivir en la calle con periodos de vivir en una casa.
- Hombres y mujeres mayores de 18 años que tienen permanencia intermitente entre la calle y asentamientos/barracas/precarios.

Al ir desarrollando el trabajo de campo e ir conociendo a las personas participantes y las dinámicas propias de estar en situación de calle, optamos por emplear, junto con el anterior, un muestreo tipo “bola de nieve” en el cual se pasa “from one case to the next, asking interviewees for other people who might be relevant for the study” (Flick, 2007, p.28), respetando los criterios de inclusión descritos líneas atrás. Este tipo de muestreo lo usamos principalmente en la ciudad de San José aunque también continuamos incorporando personas específicas sugeridas por las organizaciones y otras personas que se encontraban en los espacios y en las actividades donde se realizaron las observaciones participantes y que se mostraron anuentes a participar en el proceso.

En cuanto a las entrevistas en movimiento, desarrollamos 23 entrevistas en movimiento y 1 entrevista tradicional (esto porque la persona presentaba condiciones de salud que le dificultaban realizar sus recorridos habituales). No obstante, en nuestro análisis se incluye este material porque consideramos que aportaba elementos significativos para dar respuesta a la pregunta y a los objetivos de investigación. La tabla 5 resume las características de las personas participantes en las entrevistas en movimiento.

Tabla 5*Características de las Personas Participantes en las Entrevistas en Movimiento*

Género	Edad	Tiempo de Permanencia en Calle	Tipo de permanencia	Ciudad
F	35	1 año	Calle – Dormitorio- Casa	San José
F	43	20 años	Calle – Dormitorio	San José
F	40	1 año, 4 meses	Dormitorio – Calle- Hotel	San José
F	21	3 meses	Dormitorio – Iglesia- Hotel- Calle	San José
F	66	20 años	Dormitorio- calle – casa – calle	San José
F	40	3	Calle – casa – dormitorio – calle	San José
M	44	15 años	Dormitorio – Hotel- Calle	San José
M	45	9 años	Calle – Dormitorio - Iglesia- Casa	San José
M	34	3 años	Calle – Dormitorio- Casa	San José
M	37	1 año, 10 meses	Calle – Dormitorio – Hotel	San José
M	35	2 años	Calle – casa – dormitorio – calle	San José
M	35	15 años	Calle	San José
F	50	2 años	Hostal -Calle – Hotel- Piso	Barcelona
F	38	3 años	Albergue- Habitación- Casa Ocupa – Calle- Piso	Barcelona
F	22	1 año	Casa – Casa Ocupa – Piso	Barcelona
M	58	15 años	Calle – Edificio – Calle – Albergue – Piso	Barcelona
M	50	7 años	Calle – Cárcel- Albergue- Calle- Habitación.	Barcelona
M	65	10 años	Calle	Barcelona
F	40	3 años	Calle – habitación – okupa- calle- casa- okupa- casa- calle – casa – albergue – casa de acogida – parking – pensión – local okupa – habitación	Barcelona
M	53	3 años	Despacho – aeropuerto (Terminal 1) – parqueos aeropuerto – lugar okupa – calle – barraca	Barcelona
M	49	9 meses	Casa- calle – casa – calle	Barcelona
M	42	7 años	Calle- albergues – calle- Fira – Lesseps – habitación - calle	Barcelona
F	55	9 meses	Piso – habitación- casa amistades – calle – albergue - habitación	Barcelona
M	78	15 años	Piso – calle – albergue – calle – centros de rehabilitación – calle – piso	Barcelona

Las relaciones y el contacto con estas personas se iniciaron en el año 2018, 2019 y 2020. Indicamos esos años, dado que todas las entrevistas en movimiento se desarrollaron con personas que se conocieron en esos años. En el año 2021, las entrevistas en movimiento que se realizaron las hicimos con personas con las que hicimos el primer contacto en el año 2020 en el seno de organizaciones situadas en Barcelona. La relación con algunas de las personas participantes se ha mantenido durante toda la realización de la investigación a través del correo electrónico, redes sociales o bien WhatsApp, así como encuentros presenciales más allá de las entrevistas en movimiento.

Los encuentros para las entrevistas en movimiento se dieron en parques, plazas, bibliotecas, ramblas, estaciones de metro, locales comerciales, en el aeropuerto de El Prat. El punto de

encuentro, el horario y la disponibilidad en cuanto al día siempre fueron fijados por la persona en situación de calle. Asimismo, y dependiendo de la disposición (si tenían una situación particular el día del encuentro, como por ejemplo no haber dormido adecuadamente), se trasladaba la entrevista a un momento en que la persona se encontrara en mejores condiciones. Asimismo, el tiempo de duración de la entrevista, los sitios que se recorrían, las paradas y demás, fueron definidas por las personas en situación de calle.

Importante insistir en que en todo momento a las personas participantes se les explicó el propósito de la investigación, las razones de nuestra presencia en las organizaciones, y se consultó acerca de su anuencia a llevarme con ellas en sus recorridos cotidianos. De igual manera, con las personas con las que se tuvo contacto a través de otras personas en situación de calle, se realizaron encuentros previos para explicarles tanto los objetivos como la metodología de la investigación, y presentarles el consentimiento informado.

5.3. Aproximación al campo

En este apartado procederemos a describir como transcurrió la aproximación al trabajo de campo en las dos ciudades en las que realizamos esta investigación. El acceso a los distintos espacios en los que encontramos a las personas en situación de calle en ambas ciudades estuvo marcado, tal y como lo plantea Ferrándiz (2011), por el análisis y búsqueda de las distintas entradas para tener contacto con las personas participantes. La aproximación y la entrada al campo, en un primer momento se dio a partir del contacto con agentes claves (encargados del centro dormitorio, directores de fundaciones y organizaciones, personal de seguridad, personas en situación de calle, entre otros), quiénes posibilitaron el encuentro con las personas en situación de calle. En este apartado se hace una descripción del acceso al campo primero en la ciudad de San José y posteriormente en la ciudad de Barcelona.

5.3.1 Ciudad de San José

Tal y como propusimos para el desarrollo de la investigación, en un primer momento indagamos acerca de la existencia de las organizaciones que trabajan con las personas en situación de calle. Hicimos búsquedas en línea, revisamos páginas web y contactamos a las personas que las dirigían por medio de correo electrónico.

El primer acercamiento con las personas en situación de calle lo tuvimos en el mes de enero del año 2018, cuando participamos en una actividad que se desarrolla regularmente el lunes en diferentes puntos de la ciudad. Esta actividad consiste en entregar comida a las personas y la lidera un grupo denominado Calle Génesis adscrito a una Iglesia Evangélica.

Luego de esta experiencia, hicimos contacto en el mes de marzo del mismo año vía telefónica con la directora de la Asociación “De la Mano con la Calle”. Esta asociación trabaja “en el eje de actividades lúdicas y recreativas para la gente que llega al albergue Centro Dormitorio de la Municipalidad de San José” (Diario de campo, San José, 28 de marzo 2018). Una ventaja que encontramos de trabajar con esta organización es “que no tiene un tinte religioso” (Diario de campo, San José, 28 de marzo 2018), y por esta razón no ponen restricciones ni obligan a las personas de la calle a tomar parte de rituales religiosos como condición para otorgarles la comida y abrigo. Es así como mis visitas al Centro Dormitorio San José empezaron en el mes de marzo del 2018, en un primer momento apoyando las actividades lúdicas que se promovían desde la Asociación.

Posterior a esta visita, en el mes de mayo establecimos contacto directamente con el director del Centro Dormitorio San José. A partir de una reunión con él, luego de explicarle detalladamente el objetivo de la investigación, la perspectiva teórica y la metodología, nos dio su visto bueno para realizar actividades de voluntariado que nos permitieran ir conociendo a las personas usuarias del dormitorio. Durante esta reunión, el director nos señala, de cara a la realización de las entrevistas en movimiento, que “ellos la van a llevar, la van a llevar y la van a traer. Vea, la gente de la calle tiene valores impresionantes y ellos la

van a ayudar. Pero también ellos se cansan de que la gente venga, los use y se vaya” (Diario de campo, 1 de mayo de 2018). A partir de este momento asumimos el compromiso de realizar actividades de voluntariado, que nos permitieran no solo conocer la dinámica del Centro y la vida cotidiana de las personas, sino empezar a construir un vínculo que no resultara invasivo al momento solicitar la colaboración en el proceso de tesis. Es importante indicar que, entre la primera observación participante y la primera entrevista en movimiento, transcurrió un periodo de 11 meses; periodo en el cual no solo logramos establecer contacto con las personas en situación de calle, sino sentirnos un poco más seguras para empezar a realizar el trabajo de campo en el espacio público.

A partir de este momento realizamos numerosas sesiones de trabajo/voluntariado en el Centro Dormitorio San José en las cuales apoyamos tanto actividades de la Asociación De la Mano con la Calle como las propias del Centro. En este periodo participamos activamente en actividades lúdicas tales como celebraciones de cumpleaños, karaokes, partidos de fútbol y en otras actividades más cotidianas propias del Centro como la entrega de pijamas, mantas, sábanas y pastillas de jabón de baño. Durante estos meses, estas sensaciones que forman parte de mi diario de campo no dejaron de acompañarme:

Tal y como ya lo había relatado, los cuartos son fríos, son camarotes con colchones azules. Explica que los cuatro primeros cuartos son para mujeres, y luego, el resto son para hombres. Nos señala las paredes limpias, que “para ser gente de la calle” la pintura no se ha retocado en 8 años y que la gente eso no se lo imagina. Nos enseña las duchas, la lavandería, etc. Luego nos quedamos en el Centro, justo cerca de las gradas donde las personas llegan. Nos dice: “en un rato empieza todo, por si quieren quedarse”. Ahí me doy cuenta de que el techo tiene una especie de reja, y de repente me da una sensación de atrapamiento, pero también de un espacio despersonalizado. Hay unos casilleros, donde las personas llegan y dejan sus pertenencias. Cada día entre 6 y 7 de la mañana deben salir del dormitorio a la calle. (Diario de campo, San José, Mayo 2018)

El vínculo de confianza que logramos construir con el Centro producto de una presencia permanente y constante de nuestra parte apoyando en las diferentes actividades de la organización permitió ir progresando hacia la realización de las entrevistas en movimiento. De hecho, aprovechando el trabajo que hicimos en el despacho de pijamas e implementos de limpieza trabajamos relación con las personas que colaboraban específicamente en la bodega de materiales;

Yo me alegré porque la duda que tenía del Centro era la posibilidad de tener más contacto con personas en situación de calle, dado que la que estaba teniendo hasta ahora es con las personas que están en la bodega. Aun así, el estar esos días en la bodega, me permitió conocer más en profundidad a una de estas personas, su historia, y quedamos de vernos en la semana en el Centro para seguir conversando” (Diario de campo, San José, noviembre 2018)

En una oportunidad, cuando participábamos en una de las actividades organizadas por la Asociación de La Mano con la Calle en el Centro Dormitorio, la directora de la Asociación nos presentó a otro estudiante, de arquitectura que estaba empezando a hacer recorridos por la ciudad con algunas de las personas en situación de calle. Este estudiante aceptó que me incorporara en sus primeros recorridos y en la tarea que estaban por iniciar y eso fue un empuje para, hay que decirlo, empezar a traspasar nuestro miedos y ansiedades por empezar a hacer nuestras entrevistas. Este primer momento, cargado de incertidumbre, dio paso a interacciones muy significativas que nos permitieron comenzar a superar miedos y a conocer las experiencias que viven estas personas en la calle. Recuerdo un diálogo que tuvimos la persona en situación de calle que nos llevó a hacer el primer recorrido por la ciudad:

Vean ustedes tienen que hacer lo siguiente: el día del recorrido solo coman al desayuno, luego ya nada más, para que cuando empecemos a las 6 de la tarde, ustedes ya tengan tanta hambre, que sepan lo que uno pasa en la calle. Ese día, nos juntamos afuera del Centro, ahí nos vemos, esperamos por ahí para que lleguen a darnos

comida. Luego nos vamos para Chasis⁴. Pero antes buscamos unos cartones para ustedes. Yo hablo con el administrador de Chasis, para que nos deje estar ahí hasta que muramos. (Diario de campo, San José, diciembre 2018)

Ante esta propuesta el estudiante de arquitectura y yo nos hacemos la pregunta:

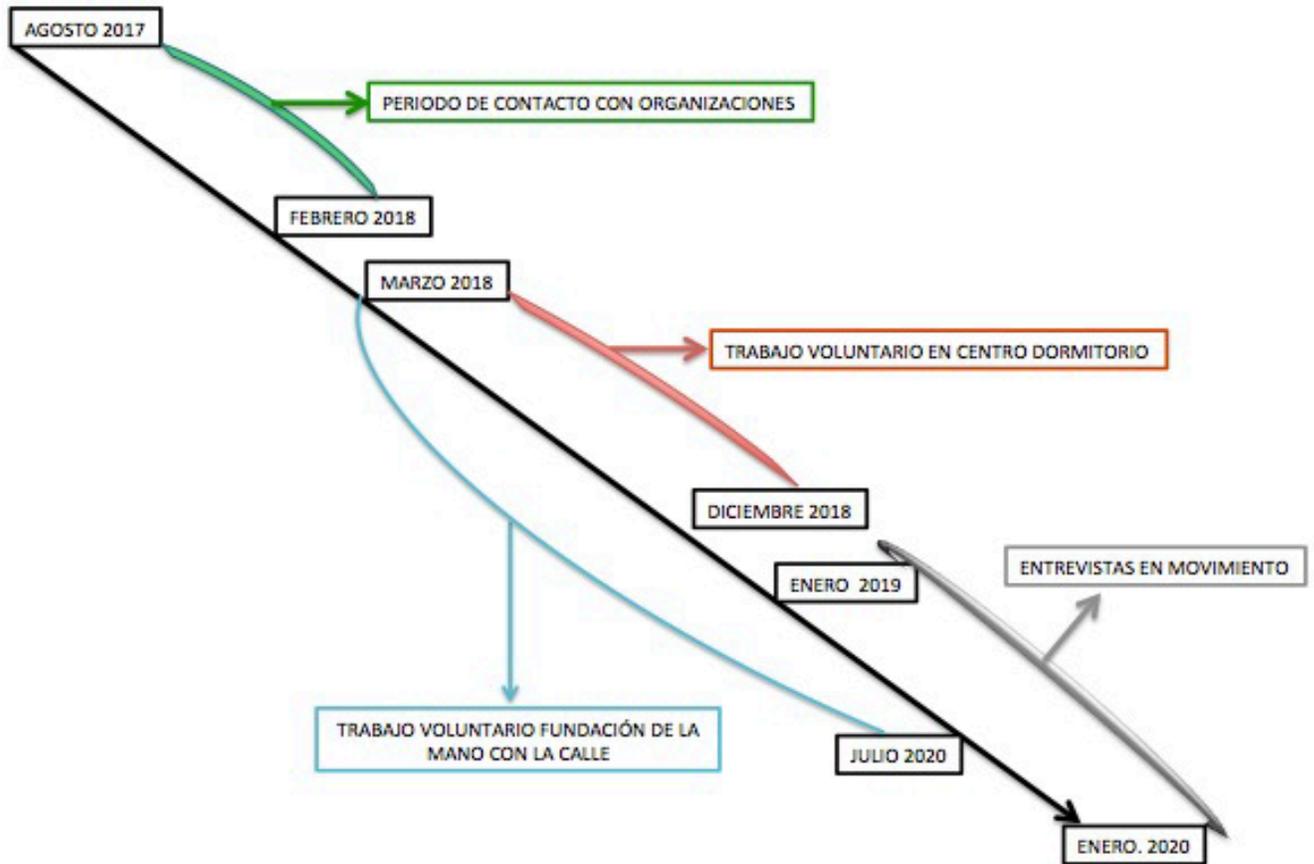
¿Usted pensaba que así iba a ser la primera vez que fuéramos con ellos? ¿Dónde es Chasis? Yo pensé que ese día solo íbamos a caminar y conocer, hablar con alguna gente, pero jamás a dormir ahí. Cuando él dice que, hasta morir, ¿qué será?... Es que a mí me da un poco de cosa. Yo pienso que luego de algunas veces, podemos hacer eso que ellos dicen, pero así de una, me parece un poco violento. Además, no me sentiría nada bien, sabiendo que le quité comida a alguien. (Diario de Campo, San José, diciembre 2018)

A partir del mes de enero del 2019, las observaciones participantes, conversaciones informales y *walking interviews*, las fuimos haciendo fuera del Centro Dormitorio, ya directamente en el espacio público. No obstante, importante recalcarlo por su relevancia metodológica, para llegar a este punto de poder realizar estas actividades en el espacio público, fue necesario, como ya hemos indicado, realizar el trabajo de voluntariado en el Centro Dormitorio por más de ocho meses y participar en múltiples actividades de la Asociación de la Mano con la Calle, y solo después de este periplo fue posible contar con la plena disposición de las personas participantes de tomar parte en este estudio. En la figura 2. representamos el trabajo de campo en la ciudad de San José.

⁴ Chasis es el nombre de un local comercial en San José cuyo dueño daba permiso para que pernoctarán en el estacionamiento con la condición de que desalojaran temprano por la mañana y dejaran el lugar limpio.

Figura 2.

Trabajo de campo en San José.



5.3.2 Ciudad de Barcelona

En Barcelona el contacto con las organizaciones y con las personas en situación de calle se dio de forma diferente y diversa con respecto a lo ocurrido en la ciudad de San José. Desde el año 2018 intentamos generar algún tipo de contacto con organizaciones que trabajaran con personas en situación de calle y con personas en situación de calle directamente. La primera organización con la que tomamos contacto fue con Arrels Fundació en enero del 2018. Se trata de una fundación que, según reza su sitio de Internet, organiza su misión en tres ejes, a saber, acompañar y atender a personas sin hogar que se encuentran en las fases más consolidadas de exclusión hacia una situación lo más autónoma posible, sensibilizar a la

ciudadanía respecto a los problemas de la pobreza en nuestro entorno y denunciar situaciones injustas y aportar soluciones a las administraciones y a la sociedad civil. (<https://www.arrelsfundacio.org/es/quienes-somos/entidad/>). En esta fundación asistí a una reunión informativa a finales del mes de enero, no obstante, durante el desarrollo de la tesis y a pesar de varios intentos no fue posible desarrollar el trabajo de campo desde ahí. Aunque sí tomamos parte por dos años consecutivos de los recuentos que hace esta fundación de las personas que duermen en la calle en la ciudad de Barcelona. Estos recuentos se realizan una vez el año y obviamente se hacen en horas de la noche.

En el mes de Julio del año 2018 establecimos contacto con la organización *Homeless Entrepreneur* entidad privada sin ánimo de lucro cuya misión “es promover el empoderamiento económico y la reducción de la pobreza a través del trabajo y la ciudadanía activa, para que las personas que viven en la exclusión social puedan mejorar su calidad de vida” (<https://www.homelessentrepreneur.org/es/home>). En esta organización sostuvimos una reunión con su director, le explicamos la propuesta de tesis, sus objetivos y su metodología. Como resultado de este encuentro fuimos remitidos con el encargado de la atención individual de las personas, a quien también le explicamos todo lo concerniente a nuestra investigación y él nos puso en contacto con dos personas que habían salido de la situación de calle recientemente.

De seguido concretamos un encuentro con estas dos personas cerca de Plaza Cataluña, caminamos un poco y cuando nos sentamos:

... les digo que estoy estudiando, que estoy trabajando con personas en situación de calle, y que quiero entender cómo las personas se relacionan con el espacio público, cómo eligen ciertos lugares y cómo se apegan o no a éstos. Me dicen los dos que en definitiva pueden ayudarme, que simplemente pregunte lo que necesito saber. Y vuelvo a insistir, que esta primera vez, mi intención más que preguntar es conocerlos, que luego podemos ir conversando más sobre las cosas de la tesis. (Diario de campo, Barcelona, julio 2018)

Aun cuando se estableció este contacto con la organización Homeless Enterpreuner, no se dio la posibilidad de continuar con el desarrollo de la tesis, dado que la persona de contacto dejó de laborar con ellos.

Tanto en San José como en Barcelona, partimos de la necesidad de construir un vínculo con las personas en situación de calle, de modo tal que nuestros encuentros, las conversaciones informales y las entrevistas en movimiento (*walking interviews*), no siguieran la tradicional orientación extractivista. La frase del exdirector del Centro Dormitorio en San José resonó y mucho durante todo nuestro trabajo de campo: “ellos se cansan de que la gente venga, los use y se vaya” (Diario de campo, 1 de mayo de 2018).

Conforme íbamos desarrollando el trabajo de campo en San José e íbamos tomando conocimiento de las necesidades sentidas e identificadas por las personas en situación de calle, nos topamos entre otras cosas con el tema de las mujeres que están en esta situación y ello nos llevó a interesarnos ya en Barcelona por indagar acerca de la existencia de organizaciones que trabajaran con mujeres en situación de calle. Es así como logramos identificar la existencia de la Asociación “Lola No Estás Sola” que, instalada en Nou Barris, ofrece un espacio seguro para que mujeres en situación de calle logren “empoderarse y poder revertir su situación vital” (Lola, 2019). Este colectivo gestionado enteramente por mujeres se ha propuesto como tarea apoyar mujeres en situación de calle con un enfoque comunitario y desde una perspectiva feminista.

Con esta Asociación hicimos contacto vía Facebook y concertamos una primera reunión con la coordinadora en el mes febrero del 2019. Al igual que hicimos con las otras asociaciones, conversamos con la coordinadora acerca de nuestra investigación y de la posibilidad de trabajar con ellas. Una vez obtenido su visto bueno y tal como hicimos con las otras organizaciones en la ciudad de San José, incorporamos como proceder metodológico la realización de un trabajo previo de voluntariado, como forma idónea -ya contrastada en el

trabajo previo- de construir los vínculos de confianza necesarios para realizar nuestras entrevistas.

En el mes de febrero del 2020 empezamos el voluntariado en la Asociación Lola no estás Sola, asistiendo algunos días de la semana durante cinco meses en el horario de funcionamiento del local. Solicitamos la autorización para realizar observación participante y, además, dejar claro nuestro lugar como estudiante/investigadora con las mujeres que asisten al local. El proceso marchaba de forma fluida hasta que el Estado de Alarma decretado en España por la pandemia de la COVID-19, interrumpe por cinco meses el desarrollo del trabajo de campo. Esto implicó buscar otras entradas al campo por medio de otras organizaciones, que posibilitaran tanto la familiarización como el contacto con personas en situación de calle.

En el mes de febrero del 2019 y por medio de una portera⁵ logramos establecer contacto y entrevistarnos con una persona en situación de calle que vive en el Aeropuerto de El Prat. No obstante, debido también a la pandemia, se perdió el vínculo con esta persona.

Finalmente, para el mes de julio establecimos contacto con L'associació Centre d'Acollida Assís. Como reza su programa de trabajo, este centro de acogida se enfoca en “...reunir esforços, combinar accions, construir vincles, incidir i donar més visibilitat i ressò a la tasca de millorar la qualitat de vida de les persones en situació de sense llar” (recuperado de <https://www.assis.cat/els-programes/>, el subrayado es del original)⁶.

Siguiendo el procedimiento que habíamos implementado hasta el momento con las otras organizaciones, después de reunirnos y obtener el visto bueno del director, nos incorporamos como voluntarias a trabajar en Assís dos veces por semana. Esta actividad la realizamos de

⁵ En los estudios etnográficos se denomina portera a aquella persona que da acceso al campo, es decir, aquella persona que hace enlace entre la persona que investiga/interviene y las personas participantes.

⁶ Reunir esfuerzos, combinar acciones, construir vínculos, incidir y dar mayor visibilidad y eco a la tarea de mejorar la calidad de vida de las personas en situación de sin hogar.

julio a noviembre de 2020, ocupándonos de diferentes tareas: atención del ropero, preparación de desayunos; picnics y actividades específicas que iban apareciendo sobre la marcha.

Una vez que se reabrió en el mes de setiembre la Asociación “Lola No Estás Sola”, retomamos el trabajo de voluntariado. A pesar de las restricciones que continuaron los meses siguientes por pandemia logramos realizar 5 entrevistas en movimiento. Para el año 2021, volvemos a retomar el contacto con estas organizaciones y a partir de los vínculos que establecimos en el trabajo voluntario logramos realizar una entrevista y 5 entrevistas en movimiento más.

Figura 3.

El Gato del Raval: Nuestro Punto de Encuentro



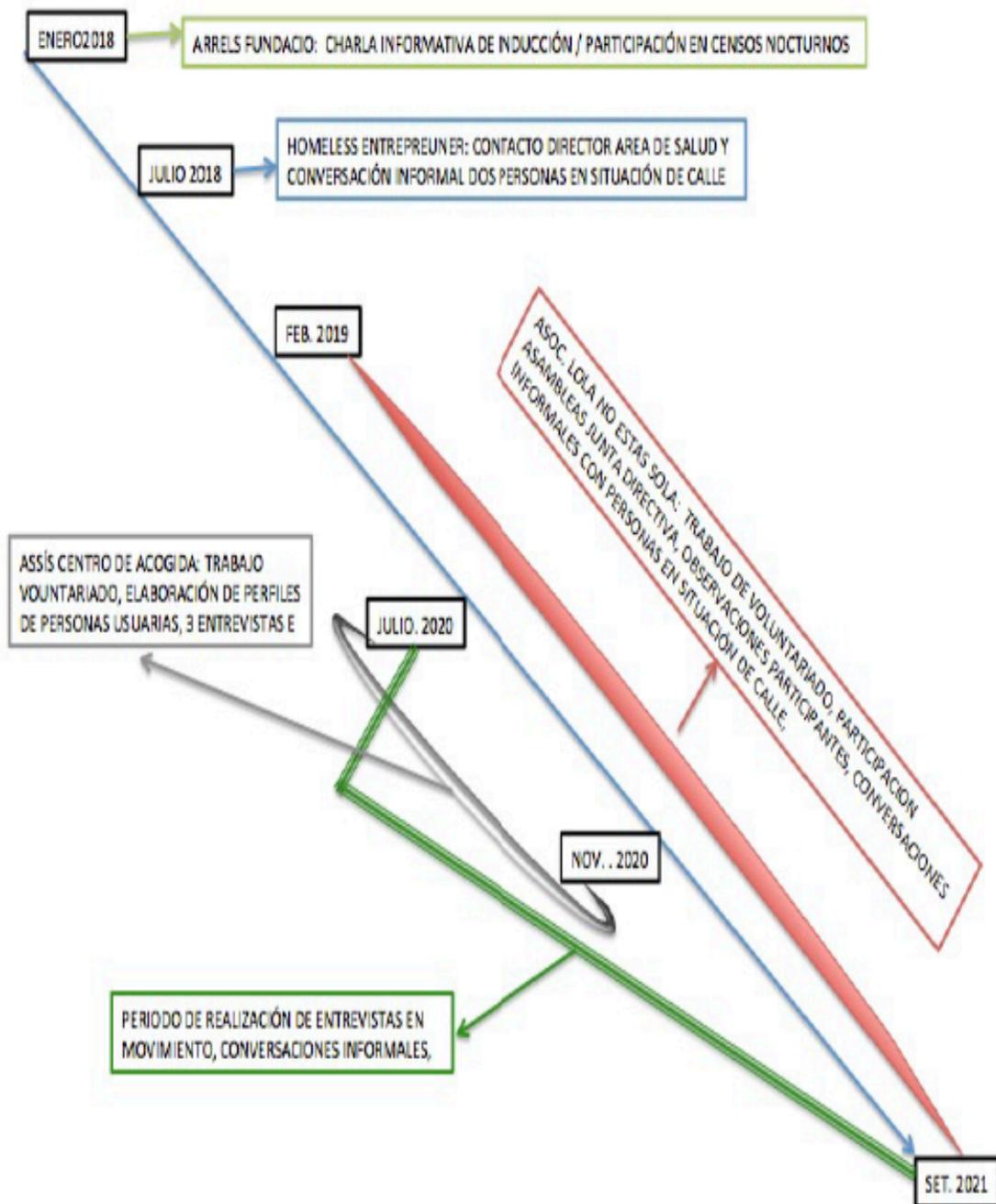
Por 4 años, desde el mes de Febrero del 2018 hasta marzo 2022, mantuvimos contacto con una persona que estuvo viviendo por 15 años en situación de calle. Con esta persona nos reunimos sistemáticamente y conversamos acerca de sus experiencias en calle y del trabajo de investigación que estábamos realizando. Si bien no pudimos hacer una entrevista en movimiento en vista de un padecimiento en sus piernas, tuvimos la oportunidad de recrear en largas conversaciones, sus 15 años viviendo en situación de calle. Y siempre que nos veíamos me citaba en el mismo lugar (figura 3): el gato del Raval.

Nota: Fotografía tomada por la investigadora

Al igual que con el trabajo de campo en la ciudad de San José, representamos en la figura 4, el trabajo de campo desarrollado en la ciudad de Barcelona.

Figura 4.

Trabajo de Campo en Barcelona.



El proceso para la construcción del conocimiento necesario para dar respuesta a la pregunta y a los objetivos de nuestra investigación ha sido posible merced a un trabajo de campo de 4 años. Optar por el empleo de un enfoque etnográfico, ha implicado una permanencia prolongada en el campo que nos ha permitido, tal y como plantea Guber (2011), garantizar la calidad de la información que hemos producido, y también generar no solo un vínculo de confianza estrecho con las personas en situación de calle con las que hemos trabajado, sino lograr un grado profundo de penetración en este mundo. En este sentido, el trabajo de campo llevado a cabo en San José y en Barcelona ha permitido, tal y como sostiene Guber (2011), un tipo inicial de validación que surge al “descubrir sus regularidades (vida social) y recuperar palabras o hechos perdidos” (p.100), lo cual se refuerza en el acto de volver a visitar los espacios en los que hemos hecho nuestras observaciones y registros. De acuerdo con Guber (2011) y Arias y Giraldo (2011), esto se logra a partir de una permanencia en el campo con compromiso prolongado y haciendo observación constante.

La figura 5 grafica el proceso de producción de la información que hemos seguido a lo largo de nuestro trabajo de campo:

Figura 5.

Proceso de Producción de la Información



5.3.3 Entrevistas en movimiento (walking interviews)

En las entrevistas en movimiento realizadas en el año 2021 participaron personas con las que se establecieron los primeros contactos en el año 2020, lo cual significa que el proceso para llegar a las entrevistas en movimiento, estuvo precedido por mi presencia en la cotidianidad de estas personas, conversando libremente con ellas por un tiempo prolongado y recorriendo reiteradamente los diferentes espacios, donde se encontraban las personas en situación de calle con las cuales se iba estableciendo el contacto. Para la realización de las entrevistas en movimiento y de esta investigación en general, partimos también de los principios sobre el acompañamiento comunitario que se desprenden de la Psicología Comunitaria, donde los procesos de familiarización son fundamentales y el primer paso para trabajar con las personas en y desde su cotidianidad.

Una vez que las personas mostraban su anuencia a que realizáramos la entrevista en movimiento, concretamos un primer encuentro para explicar les en qué consistía la entrevista, explicarles el objetivo de la tesis, entregarles el consentimiento informado y evacuar cualquier duda que tuvieran con respecto a lo que se les proponía realizar. Una de las preguntas que nos formularon tanto en las personas que participaron en San José como en Barcelona fue “¿dónde necesita que la lleve?” Ante esta pregunta la respuesta fue la misma: donde ustedes quieran, por sus recorridos cotidianos.

El punto de encuentro, día y hora fueron definidos por las personas en situación de calle. La duración de las entrevistas en movimiento fue variada, dado que había personas que realizaban recorridos muy largos y otras, por el contrario, cortos. Es así como, por ejemplo, en algunas de las entrevistas fue necesario realizar hasta tres encuentros con sus respectivos recorridos, mientras que en otras bastaba una sola entrevista con recorridos variados.

La Figura 6 muestra un mapa de la ciudad de San José en el que aparecen sombreados los lugares que recorrimos en una de las entrevistas en movimiento más extensa que realizamos (entrevista en tres tiempos con sus respectivos recorridos). Las entrevistas en movimiento las

realizamos en diferentes momentos y espacios, de modo que los encuentros podían ser en el día, en la noche o bien en la tarde. Asimismo, los lugares de inicio y finalización de las entrevistas variaban entre el lugar donde dormían, el lugar dónde empezaban a trabajar o bien los lugares más significativos para las personas.

Figura 6.

Mapeo de Recorridos en San José.



Fuente: Quesada, 2021, p.116.

A título de ejemplo de estos puntos de inicio, la fotografía de la Figura 7. *El lugar de las flores* muestra uno de los lugares más significativos de una de las personas en situación de calle en la ciudad de San José. Este fue el primer sitio que recorrimos, dado que es un espacio poco visitado por otras personas, la persona comenta: “Aquí tenemos que esperar a que se desocupe una banca. Me gusta mucho este lugar porque es tranquilo, ve que no hay mucha gente, no como en el Parque Central o en el [parque] de la Merced”. (Entrevista en movimiento, San José, junio 2019).

Figura 7.

El Lugar de las Flores



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista.

Al igual que en la ciudad de San José, en Barcelona las personas eligieron los sitios y espacios por donde realizábamos la entrevista, las calles y demás. Una de las personas entrevistadas me lleva por la calle de El Raval que aparece en la fotografía de la figura 8. En su recorrido esta persona comenta:

Este era mi camino a las 9 de la mañana tenía que desayunar, a las doce o una de la tarde a comer, a almorzar o a comer como dicen aquí, y a la tarde, a las 8 de la noche tenía que cenar (Entrevista en movimiento, Barcelona, octubre 2020).

Figura 8.

Mi Camino Todos los Días



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista.

Conforme íbamos desarrollando las entrevistas en movimiento nos fue posible ir identificando el comportamiento y las diferentes prácticas de las personas en situación de calle, la seguridad o el miedo con que perciben ciertos lugares, y la posibilidad de permanencia que tienen en determinados espacios. Es así como logramos visualizar en expresiones concretas lo que ha señalado Beebeejaun (2017) refiriéndose a que estas formas de “habitar” la ciudad constituyen un acto político por las rupturas que le son intrínsecas. A la vez, fue posible ir identificando en mí misma como iban cambiando mis sensaciones de inseguridad y miedo al recorrer ciertos lugares acompañada por ellas.

Aunado a lo anterior, fue posible ir identificando y comprendiendo el significado para las personas en situación de calle de cada lugar que nos mostraban, así como las actividades, las relaciones situacionales y la red de relaciones que han establecido, el tiempo de permanencia y las experiencias que vivían en cada lugar. Durante todo el proceso fue necesaria tener una disposición flexible ante las situaciones que se iban presentando a la hora de realizar las entrevistas. Por ejemplo, en algunos casos llegábamos al lugar fijado para empezar la entrevista y la persona no se encontraba en la disposición para realizarla, algunas veces el clima no facilitaba la tarea y otras veces había que programar otros encuentros porque los recorridos eran muy largos y otras veces había que interrumpirlos porque surgía algún imprevisto que obligaba a reagendar un nuevo encuentro.

El hecho de acompañar en sus trayectos en el espacio público a las personas en situación de calle implicó para nosotros un proceso de desmitificación con respecto, no solo a la situación de calle, sino a lugares que consideraba muy peligrosos, principalmente en San José. Es así, como en los diarios de campo, vamos cambiando nuestro discurso incorporando reflexiones del tipo:

En un primer momento, pensé en ir acompañada, pero luego pensé que podía ir sola. A veces sí me da miedo encontrarme con algunas personas en situación de calle, o hay días en los que no me siento muy segura. Ayer pensé y sentí, que con [esta

persona] iba todo bien, y que, además, por como es, era mejor que fuera sola, así iba a hablar más. (Diario de campo, San José, marzo 2019)

Asimismo, durante el proceso de trabajo de campo tuvimos que aprender el argot que emplean las personas entrevistadas, así por ejemplo una persona “Me dice: “Yo raspo”. Y yo pregunto: ¿qué? Y ella me aclara: “pido ayuda [...] en la calle, así consigo algo de plata” (Diario de campo, San José, enero 2019). También en la realización de las entrevistas en movimiento aprendimos de alguna forma a movernos en la calle:

[...]se reían de que yo no sabía cruzar y andar en las calles, porque para ellos no me tiraba a los carros y esperaba los semáforos. Eso es: no saber andar en la calle. Llegó un momento en que me tiré en medio de la calle y estaban todos contentos de que ya había aprendido. (Diario de campo, San José, junio 2019)

Dado que las personas entrevistadas en la ciudad de San José no dieron autorización para la grabación de las entrevistas se procedió a realizar el registro en el diario de campo, mientras que para aquellas en que sí se nos autorizó realizar la grabación contamos con un doble registro por audio y a través del diario de campo. En cuanto a las fotografías, no todas las personas estuvieron de acuerdo con realizar una instantánea de sus lugares por diferentes circunstancias relacionadas con experiencias previas que habían tenido.

Después de cada una de las entrevistas en movimiento que hicimos con las personas participantes en la ciudad de San José, programamos una sesión de (devolución-validación) *member checking* (Levitt, 2020; Morse, 2018) en las que comentábamos, reflexionábamos y constatabamos con las personas el material de las entrevistas en movimiento, el material registrado en el diario de campo, y analizábamos en conjunto las fotografías de los lugares significativos tomadas por ellos/ellas. Esto permitió validar lo que se dijo durante el recorrido y, por otro, profundizar en los significados que fueron atribuidos a los lugares. Tristemente un hecho lamentable impidió hacer la devolución a uno de los entrevistados ya que murió en una de las calles de San José.

La devolución-validación de la información de las entrevistas en movimiento, es un paso metodológico fundamental de esta investigación ya que opera como un dispositivo que, tal y como lo entiende Levitt (2020), da cuenta de la integridad metodológica de la investigación, en términos de la fidelidad y calidad de la información y del conocimiento producido.

En cuanto a las personas participantes de Barcelona, contamos con la autorización para grabar todas las entrevistas realizadas por lo que en un momento posterior se entregó a cada persona la transcripción de la entrevista y se retomaron con ellos/ellas los relatos, comentarios y valoraciones que hicieron con respecto a los lugares. Es importante indicar, que las observaciones participantes y las conversaciones informales, que acontecían al mismo tiempo que las entrevistas en movimiento, también posibilitaron la validación de éstas, dado que en estos espacios surgían espontáneamente conversaciones con respecto a los lugares significativos para las personas participantes. Es necesario indicar que con dos de los participantes fue imposible realizar la devolución ya que, en un caso, se perdió el contacto debido a la pandemia de la Covid- 19 y, en otro caso, la persona falleció por causas naturales.

5.4. Análisis / interpretación de los datos

La investigación cualitativa se ocupa, entre otras cosas, de comprender los procesos de construcción de significado que las personas otorgan a los eventos, situaciones y actividades que desarrollan en su vida cotidiana. De acuerdo con Willig (2017), desde la investigación cualitativa se comprende que las acciones de las personas están cargadas de significados, y que es a partir de la comprensión e interpretación de éstos que se pueden entender con mayor claridad los procesos psicosociales. En este sentido, la interpretación está ubicada justo en el centro de la investigación cualitativa.

Para el desarrollo de nuestra investigación y para comprender los procesos psicosociales en la construcción simbólica de hogar en el espacio público, utilizamos para la interpretación de los datos producidos el análisis temático (AT) reflexivo. El análisis temático reflexivo permite producir desde análisis más simples centrados en descripciones hasta análisis más

complejos, permitiendo mucha flexibilidad a la persona investigadora (Clarke & Braun, 2021a).

Willig (2017) define el análisis temático como un método que posibilita la identificación de patrones en los datos cualitativos; los cuales guían el proceso de construcción de temas que permitan dar respuesta a la pregunta de investigación. Clarke y Braun (2021a) lo definen como un método para interpretar, desarrollar y analizar patrones en los datos cualitativos, a partir del proceso de codificación y el desarrollo o construcción de temas. Los códigos son las partes más pequeñas que condensan información relevante en los datos, y se convierten en las piezas que llegan a constituir los temas, que son los patrones de significado (Clarke & Braun, 2017).

En nuestro caso se ha realizado un análisis temático a medio camino entre las dos orientaciones —experiencial y crítica— que Terry et al. (2017) apuntan. Es decir, entre la primera más centrada en los datos (los afectos, lo que hacen y piensan las personas participantes) y la segunda más orientada en la investigadora (interrogando los patrones de significado que se van identificando).

Clarke y Braun (2021a), considerando la importancia y relevancia de la subjetividad, la posición y la implicación de la persona investigadora en el proceso de análisis, agregan el adjetivo de reflexivo al análisis temático. La reflexividad está referida a las reflexiones que realiza la persona que investiga sobre su rol, su práctica y el proceso que está desarrollando (Clarke & Braun, 2021a).

5.4.1 Procedimiento de análisis

El AT reflexivo implica seis fases: familiarización con los datos, codificación, generación de temas iniciales, desarrollo y revisión de los temas, refinamiento, definición y denominación de los temas y, por último, la etapa de escritura del análisis (Braun & Clarke, 2006, 2021a). Clarke y Braun (2021a) señalan que el proceso de AT no es lineal y que implica, en algunos

casos, el regreso a fases anteriores, por tanto, es progresivo y recursivo. Este ir y venir de los datos a los códigos, de los códigos a los temas, y volver al cuerpo de datos, es de acuerdo con las autoras, lo que garantiza que el AT está bien desarrollado.

A continuación, describimos el proceso de análisis que se dio para la construcción de los temas y el diseño del mapa temático de nuestra investigación.

5.4.1.1 Familiarización

El proceso de familiarización con los datos es una primera fase caracterizada por la búsqueda de un conocimiento profundo de la información producida para, posteriormente, tomar distancia y posicionarse en forma crítica frente a los datos. Para nuestro proceso de investigación, esto implicó la lectura repetida de todo el material producido: diarios de campo (tanto desde el momento del registro de las notas, conversaciones informales y observaciones participantes), entrevistas en movimiento, fotografías, transcripción de la grabación de las entrevistas, escucha repetida de los audios de las entrevistas después de la transcripción.

Una vez que habíamos leído, escuchado y revisado repetidas veces todo el material producido, procedimos a ir anotando las preguntas, las reflexiones, las ideas que iban surgiendo, teniendo presente las preguntas que han guiado nuestra investigación y otras que iban surgiendo en el proceso de revisión del material. Es importante señalar que este proceso no se ha comportado de forma lineal, ya que la dinámica de preguntar e interrogar los datos que íbamos produciendo se inició desde los primeros momentos en que empezamos a escribir el diario de campo, dado que con cada entrada surgían nuevas interrogantes, tanto de lo que iba percibiendo como de las informaciones que se producían en los distintos encuentros que teníamos con las personas en situación de calle. De hecho, nuestro diario de campo no lo concebimos solamente como un depósito de registros descriptivos, sino también como un espacio en el que anotamos nuestras impresiones, sensaciones, ideas, sentimientos, preguntas, dudas, etc., a la espera de un momento posterior de validación o de descarte.

5.4.1.2 El proceso de codificación

Los códigos son las partes más pequeñas que constituyen el análisis, son las estructuras a partir de las cuales se construyen los temas en el AT. Los códigos se desprenden como piezas claves y significativas para dar respuesta a la pregunta de investigación, de modo que es prioritario precisamente codificar aquella información que es relevante para la pregunta de investigación (Braun & Clarke, 2021a). Es importante indicar que, dentro del AT, los códigos y las etiquetas de códigos tienden a utilizarse del mismo modo.

Además, el proceso de codificación es subjetivo y pasa por la interpretación que hace la investigadora de la información siendo, por tanto, un proceso de construcción de significado (Braun & Clarke, 2021b). En el desarrollo de nuestra investigación, el proceso de codificación fue, tal y como lo señalan Braun y Clarke (2021a), de ida y vuelta. Conforme avanzamos en la codificación, se hizo necesario devolernos a todos los datos producidos y hacer una revisión de los códigos. Esto implicó transitar entre códigos semánticos y códigos latentes (Terry & Hayfield, 2021) y pasar de un proceso de codificación inductivo a uno deductivo o mixto. A la vez, en cada vuelta al material producido, la codificación se iba centrando en elementos más específicos que posibilitaran dar respuesta a la pregunta de investigación a los objetivos propuestos.

El proceso de codificación fue el resultado de un trabajo colectivo en el que varias miradas coadyuvaban en los procesos de revisión, reelaboración de códigos y de etiquetas de códigos. En este proceso de regresar una y otra vez a la lectura a los datos, nos guiaba la necesidad de identificar la diversidad de significados que se podían derivar de los datos producidos (Braun & Clarke, 2021a). Durante la etapa de codificación, esto se realizó en forma manual con el material impreso y complementariamente, utilizando el software Atlas-T. A continuación, se presenta una tabla (tabla 6) para ejemplificar las etiquetas de códigos que se generaron a partir del material producido.

Tabla 6*Extractos de Material Producido con Etiquetas de Códigos*

Etiquetas de códigos	Datos producidos
Andar las cosas encima.	<p>La gente que estaba se sorprendió de que yo podía cocinar con esas cosas y en la calle, pero sabes que es: que uno se acostumbra a llevar todo lo que necesita encima (Diario de campo, Barcelona, julio 2018).</p> <p>Vea hay gente que siempre anda cargando sus colchones, o bien que los guarda y luego en la noche cuando ya quieren, van los buscan y se instalan. Uno va aprendiendo de a poco, a andar como las cosas encima. (Diario de campo, San José, noviembre 2018)</p> <p>Nos cuenta, que los lunes, miércoles y viernes, de la tienda Natura, sacan cartones, entonces él está atento para poder utilizarlos. Nos cuenta, que cuando es fin de semana y no abre el edificio, el guarda las cosas debajo de una de las gradas de la entrada, y que el guarda no le dice nada. (Diario de campo, Barcelona, octubre 2020)</p>
Depender de otros para construir/tener un lugar.	<p>“¿Cómo conocimos nosotros que existía bomberos? Primero yo, porque [...] ella no había llegado a Costa Rica. Yo conocí por la gente, primero porque mi situación no era una situación de vicio, sino otra situación entonces lo apoyaban a uno.</p>

Entonces me decían: váyase donde estamos nosotros, es tranquilo, es seguro, hay cámaras, no pega tanto frío, y así conocí bomberos. Así como uno, que cuando se topaba gente de confianza le decía que se fuera para bomberos”.

(Entrevista en movimiento, San José, enero 2019)

Una vez generados y revisados los códigos y las etiquetas de códigos; iniciamos con el proceso de generación de temas. Es importante indicar que las etiquetas de códigos, una vez revisadas, se organizaron por grupos dado que esto facilitaba la generación de los temas iniciales.

5.4.1.3 Construcción de temas iniciales

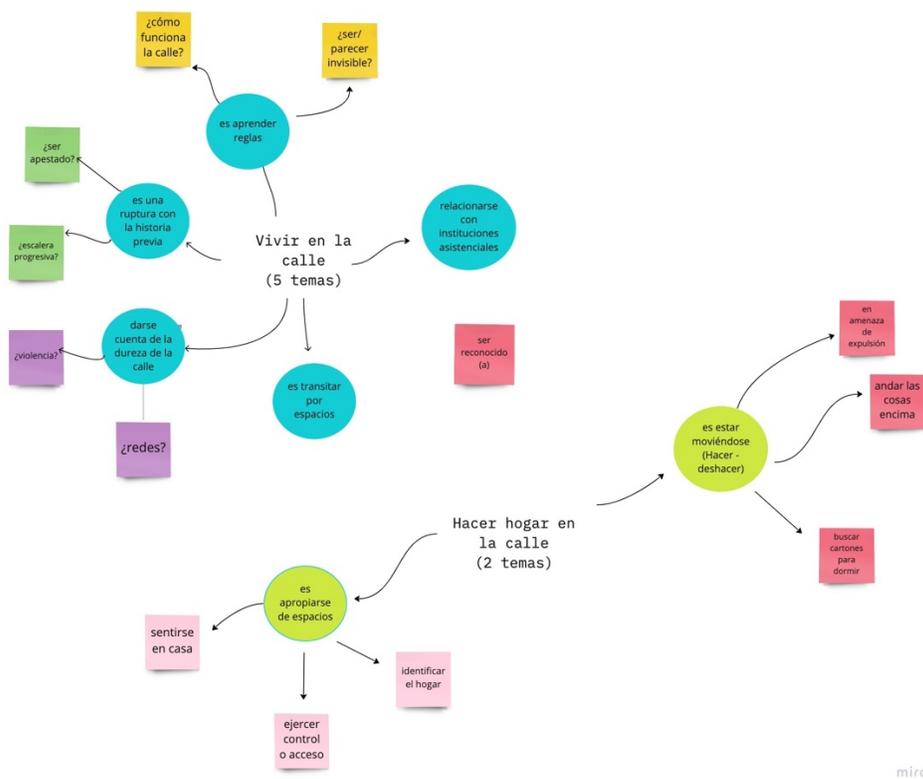
A partir del proceso de codificación y generación de etiquetas de códigos, pasamos a la construcción de los temas iniciales. En esta fase, al igual que en la anterior, teníamos claro que el proceso de TA reflexivo implica tener cercanía y distancia con los datos producidos, para pasar de una mirada cercana a una más amplia que permita la construcción de los temas. Braun y Clarke (2006), señalaban que los temas debían englobar el patrón de significado a través de todos los datos producidos.

No obstante, desde el AT reflexivo los temas buscan capturar una amplia cantidad de datos que pueden estar relacionados ya sea por ideas compartidas o bien por ideas contrarias, dado que los temas contienen múltiples ideas o conceptos que están relacionados con un tema central (Braun & Clarke, 2021a). Tal y como se mencionó en el apartado anterior, se agruparon códigos y etiquetas de códigos a partir de elementos comunes y divergentes que dieran cuenta de las experiencias de las personas en situación de calle y el proceso simbólico de construcción de hogar en el espacio público. A partir de este proceso se empezaron a generar los temas iniciales.

En un primer momento, agrupamos los códigos y las etiquetas de códigos alrededor de algunos temas que nos resultaron interesantes y significativos, a saber, “vulneración de derechos y estigmas”, “dispositivos de atención” y “hogar”. Estos primeros temas candidatos los evaluamos a partir de las preguntas que señalan Braun y Clarke (2021a): ¿capturan algo significativo?, ¿son coherentes con una idea central?, ¿tienen vinculación entre ellos? Esto nos llevó a volver a los datos y hacer una reorganización y re-pensar los temas, teniendo en cuenta siempre la pregunta de investigación y el relato que queríamos transmitir. Después de reflexionarlo críticamente llegamos a la conclusión de que estos temas iniciales correspondían más a categorías que a temas, tal y como se conceptualizan desde el AT. Es así como, a partir de volver a revisar los datos producidos y proponer otros temas, construimos el primer mapa temático que se puede observar en la **Figura 9**.

Figura 9.

Primer Mapa Temático



5.4.1.4 Desarrollo y revisión de temas

A partir de este primer mapa pasamos a la fase de desarrollo y revisión de los temas. Durante esta fase, al igual que en la anterior, procedimos a hacer una revisión constante de los temas que íbamos generando, así como de los extractos de cada una de las etiquetas de códigos que formaban parte de los temas, para garantizarnos de esta manera que estuviéramos desarrollando un análisis que diera respuesta a nuestra pregunta de investigación y que, al mismo tiempo, no nos estuviéramos alejando de los datos producidos, tal y como proponen Braun & Clarke (2021a).

En este proceso desarrollamos los ejes centrales (supratemas o *overarching themes*) del análisis y en cada uno de ellos, construimos los temas con sus respectivos subtemas. Esto implicó revisar si cada uno de los temas desarrollados contaba con suficientes datos que dieran cuenta de las diferentes facetas del fenómeno y fueran relevantes para la pregunta de investigación. Tratar de no distorsionar la narrativa de las personas con nuestros propios sesgos, fue una de las preocupaciones más importantes que marcó en todo momento la revisión y replanteamiento de los temas, sobre todo teniendo en cuenta que una de las quejas más recurrentes en las personas en situación de calle están referidas a las constantes experiencias de violencia que viven producto de la estigmatización y la invisibilización que les cosifica. Ciertamente la neutralidad valorativa especialmente en las ciencias sociales es, tal y como la entiende Habermas, una ilusión propia de un positivismo ingenuo que nace de la creencia de que el/la investigadora puede tomar absoluta distancia de la realidad que investiga, también es cierto que la imposibilidad de establecer tal distancia radical no debe justificar análisis de los fenómenos que nazcan principalmente de los sesgos de quien investiga.

Atendiendo esta preocupación, optamos por compartir con algunas de las personas que participaron en la investigación el mapa temático, explicando los temas y subtemas para encontrar si el relato y los análisis les hacía sentido. Este imperativo metodológico (*member checking*) es de vital importancia de cara a la necesidad y compromiso de transmitir la experiencia de las personas en situación de calle, y hacer interpretaciones que deriven de

nuestra relación con los datos y de las lecturas de las/los propios protagonistas, teniendo claro que nuestro objetivo es que el relato que produzcamos resuene para las personas participantes (Clarke & Braun, 2021a).

Asimismo, durante este periodo regresamos nuevamente al conjunto de datos producidos, volvimos a escuchar las entrevistas, siempre con el propósito de validar, pero también con el objetivo de identificar otros extractos o bien otras claves que enriquecieran el mapa temático. Del mismo modo, en la tarea de redactar los resultados se encuentran repeticiones en subtemas o bien nuevas conexiones a partir de los datos producidos. A continuación, presentamos las tablas 7 y 8 que dan cuenta de los temas y subtemas de cada uno de los ejes que construimos en un primer momento para dar respuesta a la pregunta de investigación.

Tabla 7

Temas y Sub- temas Construidos para el Eje de Vivir en Situación de Calle

Temas	Subtemas
Es una ruptura con la historia previa	Desaparece la trayectoria de cada persona Uno deviene en un apestado Es un caer progresivo
Es aprender reglas	Aprender cómo funciona la calle. Aprender cómo (no) te miran en la situación de calle.
Darse cuenta de la dureza de la calle	Recibes ayuda y pierdes privacidad La vida cotidiana se carga de violencia
Relacionarse con instituciones asistenciales	No nos preguntan Se nos infantiliza: no somos niñas/niños Ser reconocida

Es transitar por espacios	Elección de lugares
	Voy por lo que consigo
	Para buscarse la vida
	Me dejan/puedo hacer cosas
	Encontrarse con otros

Tabla 8

Temas y Sub-temas Construidos Para el Eje de Hacer Hogar en la Calle

Temas	Sub-temas
Es apropiarse de espacios	Identificar el hogar propio o ajeno
	Identificar las estancias del hogar
	Sentirse como en casa
	Ejercer control de acceso y de contacto con los demás
	Elegir lugares para dormir
En amenaza permanente de expulsión	Seguir reglas
	Negociar para estar/dormir
	Buscar cartones para dormir
	Andar las cosas encima
	Ser reconocida en el barrio

A partir de este momento, pasamos a la siguiente fase dentro del AT reflexivo.

5.4.1.5 Redefiniendo y nombrando los temas

En esta fase, a partir de la escritura de los resultados y la discusión, se ha vuelto a revisar los temas construidos durante las fases previas, se ha regresado a los datos, revisado si se han estado repitiendo ideas e incluso se ha visualizado si con ciertos temas se estaba estigmatizando nuevamente a las personas en situación de calle. Esto llevó a replantear

algunos temas, eliminar otros y re-distribuir los subtemas, siempre teniendo clara la pregunta y los objetivos de investigación.

Capítulo 6. Resultados

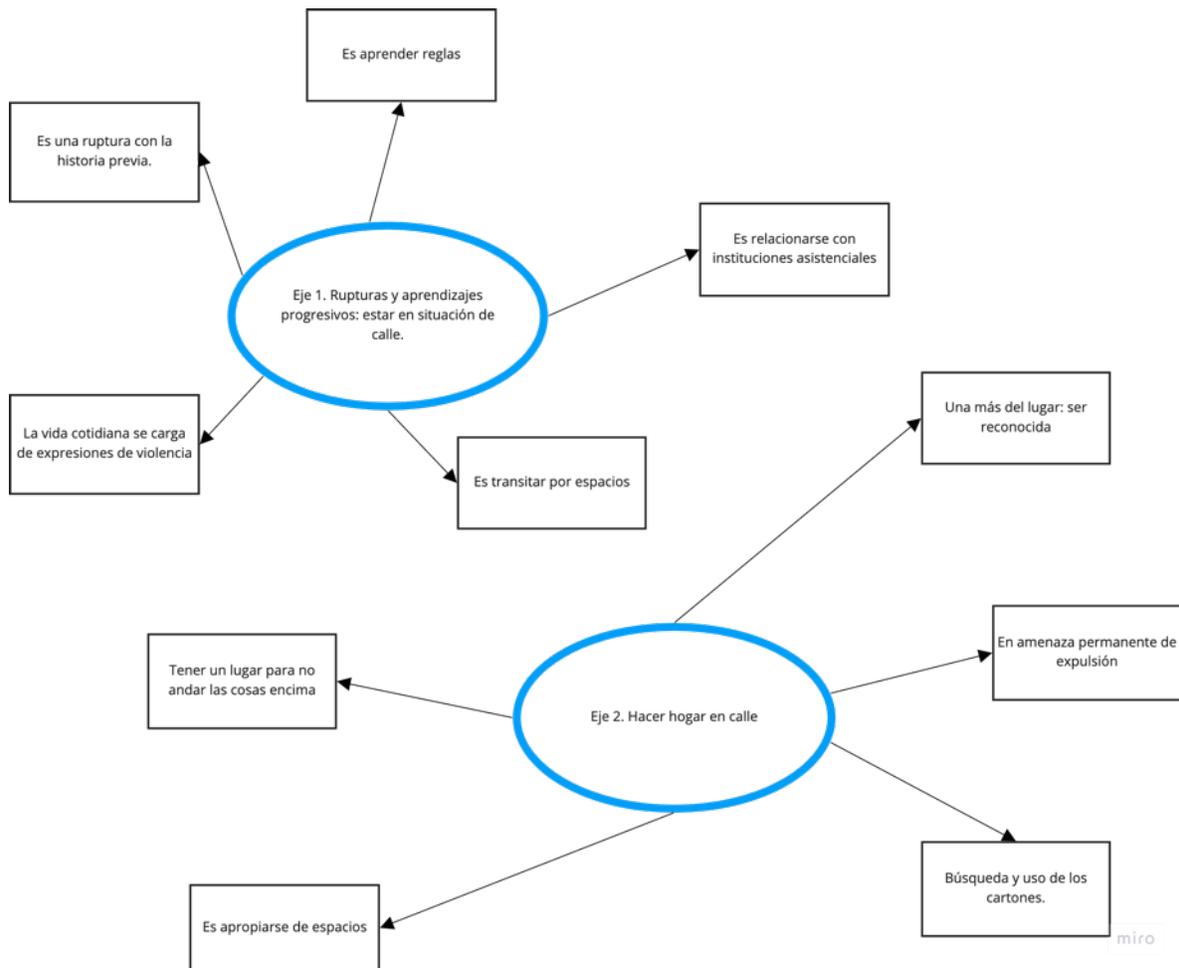
En nuestro intento de comprender las implicaciones psicosociales de la construcción simbólica de hogar en el espacio público que llevan a cabo las personas en situación de calle, recurrimos al análisis temático reflexivo de toda la información producida que nos permitió derivar o construir dos ejes básicos con sus respectivos temas y subtemas en una suerte de proceso–producto–proceso y así sucesivamente.

La construcción simbólica de hogar en el espacio público la encontramos relacionada con el espacio, el tiempo y los vínculos que se han generado en la situación de calle. Además de esto, forman parte las experiencias y vivencias que acontecen en la vida cotidiana de nuestras personas participantes: estigmas, violencias, rupturas, institucionalización, procesos de apropiación y expulsión del espacio y aprendizajes.

A partir del material producido en las entrevistas en movimiento (*walking interviews*), las conversaciones informales y el diario de campo, construimos dos ejes centrales (supratemas – *overarching themes*) que a nuestro entender tienen sentido en dirección a nuestra pregunta de investigación, en tanto dan cuenta de la forma en que significan y relatan la experiencia de estar en situación de calle y cómo atraviesa, incide y facilita la construcción simbólica de hogar en el espacio público, así como las acciones que se hacen necesarias para lograrlo. Estos ejes son: “Rupturas y aprendizajes progresivos: estar en situación de calle”, al que llamaremos eje 1 y “Hacer hogar en calle”, al que llamaremos eje 2. A continuación presentamos el mapa temático (figura 10) que contiene cada uno de los ejes centrales de análisis con sus respectivos temas. Las líneas con flechas indican los temas que se construyen a partir de cada eje.

Figura 10.

Mapa Temático Final



El eje 1 da cuenta de las experiencias que enfrentan las personas participantes en la situación de calle, los aprendizajes que han tenido que ir adquiriendo y las características propias de la situación. A partir de patrones identificados en los datos, encontramos dentro de este eje cinco temas que fueron recurrentes en las experiencias que relataron las personas acerca de estar en esta situación, con independencia de su lugar de procedencia. Asimismo, cada tema lo construimos a partir de la identificación de una serie de subtemas que posibilitaron

precisamente la configuración del tema. En la tabla 9, se pueden apreciar los temas y sus subtemas correspondientes, de seguido nos daremos a la tarea de describir cada uno de ellos.

Tabla 9

Temas y Sub-temas Construidos Para el Eje de Rupturas y Aprendizajes Progresivos: Estar en Situación de Calle

Temas	Subtemas
Es una ruptura con la historia previa	Nos borran nuestras historias. Uno deviene en un apestado: como si hubiera miedo al contagio. Es un caer progresivo.
Es aprender reglas	Para conocerla hay que vivirla: hacer un trabajo de campo. Aprender cómo (no) te miran en la situación de calle.
Es relacionarse con instituciones asistenciales	No nos preguntan. Nos despersonalizan: no somos tabula rasa. Recibes ayuda y pierdes privacidad.
La vida cotidiana se carga de violencia	
Es transitar por espacios	Para cubrir necesidades básicas. Para buscarse la vida. Encontrarse con otros: la posibilidad de establecer vínculos. Buscando tranquilidad y seguridad.

6.1 Rupturas y aprendizajes progresivos: estar en situación de calle

6.1.1 Es una ruptura con la historia previa

Este tema lo construimos a partir de la aparición recurrente, en las narrativas de las participantes, de la ruptura con la vida anterior que trae consigo estar en situación de calle. Los quiebres que relatan las personas participantes se dan en las distintas dimensiones de su vida: afectiva, social, interpersonal, laboral y otras. Para este tema desarrollamos tres subtemas que dan cuenta de distintas experiencias que viven y vivieron nuestras participantes: “Nos borran nuestras historias”, “uno deviene en un apestado: como si hubiera miedo al contagio”, y “es un caer progresivo”.

6.1.1.1 Nos borran nuestras historias

Un primer hallazgo a reseñar es que las trayectorias y razones que han llevado a nuestras personas participantes a estar en situación de calle son diversas, en tanto cada una de ellas ha transitado un recorrido particular. No tienen historias similares que permitan establecer una causa única o un perfil único que explique cómo han llegado a esta posición de vulnerabilización. Es así como al adentrarnos en las diferentes trayectorias logramos ver que no hay una historia común que las coloque a todas en la situación, dado que no son “... una cosa estable y única, y cada quién tiene una trayectoria. Cada una de las personas tiene una historia” (Diario de campo, Barcelona, octubre 2020):

Vea aquí las historias son diferentes, hay quien está en la calle porque le gusta cambiar de trabajo cada tres meses, y va probando... otros porque los maltrataban en sus casas y desde pequeños salieron a la calle y así, son diversas razones (Diario de campo, San José, mayo 2018).

Las personas participantes sienten la necesidad de recalcar la existencia de una historia previa, de esa vida que se deja y que, de alguna u otra forma, transcurría dentro de los estándares establecidos por la sociedad:

Porque yo caí en la calle cuando tenía 32 años o así, o sea que hasta los 32 viví en un piso, como todo el mundo. Esto es otra creencia falsa... Ahhh luego los pones en un piso y no van... pero ¿dónde creen que han vivido toda la vida? (Entrevista en movimiento, Barcelona, Octubre 2020)

Las personas insisten en que se borran sus vidas, sus experiencias, y únicamente se les ubica en la situación de calle, como si ese fuera su estado natural, como si no hubiera un antes y un después. Ellos y ellas sienten que se les asume y visualiza en un estado permanente y característico de vulnerabilización, sin agencia, sin referencia a la temporalidad que puede marcar esta experiencia:

yo tengo una historia en Argentina, tengo una vida, y luego por decisiones me vine a Málaga y de ahí me pasaron un montón de cosas, que, si te cuento, no me crees, porque es como de película. Pero la gente a veces no entiende que uno tiene una vida, que tuvo una vida, y esa vida mía la dejé en [...]” (Diario de campo, Barcelona, octubre 2020)

Al escribirlo nos parece chocante descubrir que lo obvio —la existencia de una historia previa en todos los casos— desaparece en la percepción del otro; ellos y ellas, sienten que las otras personas borran su historia despojándoles de su trayectoria de vida, de sus experiencias o, en otros casos, llenando su historia de relatos negativos asociados al consumo de drogas, a la vagancia, a la enfermedad mental, etc., estigmas que transmiten a ellos la sensación de ser consideradas como algo indeseable.

6.1.1.2 Uno deviene en un apestado: como si hubiera miedo al contagio

Haciendo énfasis en los quiebres que relatan nuestras personas participantes y relacionado con la desaparición de la historia previa, ellas expresan las rupturas en las relaciones interpersonales que incluyen a sus familiares, a sus amistades o a sus conocidos, pero haciendo hincapié en que la parte activa de las rupturas corresponde a los otros y no a las personas en situación de calle:

Pero claro, pasa una cosa, allí veía y con esto no hablo mal de nadie, que los amigos que tenía, y ojalá nunca tengas que comprobarlo por ti misma, que una cosa es cuando estás de igual a igual, otra cosa es cuando descienes. Entonces sí, me saludaban y todo eso, pero pasaban, no es que me dijera que yo esperase, me explico [...]. Que no esperaba porque tampoco lo hubiese aceptado de que nadie me invitase a ir a su casa a pernoctar ni nada, pero como mínimo: acercarse. (Entrevista, Barcelona, octubre 2021)

La distancia que establece el resto de las personas es significada por nuestras personas participantes como una reacción de miedo y rechazo, como si el hecho de acercarse implicara la posibilidad de caer en esta situación, tal y como lo relata esta persona: "... que te das cuenta de eso, que te lo repito, que cuando te caes la gente parece que seas un apestado; es como si hubiera miedo al contagio" (Entrevista, Barcelona, octubre 2021). Esta radical distancia emocional es vivida como una falta, como una necesidad insatisfecha, como soledad, como una barrera, generalmente infranqueable, de poder conversar con alguien: "Pero te falta algo más que no tienes, eso es lo importante en la vida. A mí me encanta conversar, pero aquí: ¿a quién te arrimas? O ¿quién se arrima? (Diario de campo, Barcelona, febrero 2019). Otro extracto de entrevista resulta muy elocuente respecto de lo que señala este subtema: "Uno en la calle, a veces más que una moneda, necesita que lo saluden, que le digan: ¿cómo estás? ¡Buenos días! (Diario de campo, Barcelona, Julio 2018).

Esta ruptura de los vínculos con las personas presentes en la vida antes de llegar a estar en situación de calle, aunado obviamente a las otras situaciones y experiencias que se (mal) viven al estar en esta situación, la significan como un caer progresivo. Es así como el último subtema de este tema se refiere precisamente a eso.

6.1.1.3 Es un caer progresivo.

Nuestras personas participantes conceptualizan la experiencia de estar en situación de calle como una caída que es progresiva. Las rupturas, las pérdidas de vínculos, la búsqueda de lugares para pernoctar, son elementos que forman parte de esta caída. Esta caída progresiva,

la identifican en dos niveles: el interpersonal y las condiciones materiales de existencia. El nivel interpersonal se refiere a esas separaciones o quiebres que se experimentan:

¿Qué es lo que te pasa cuando empiezas a desnivelar? Ya no vas con la misma gente y más y estás solo. Como yo vengo de esa situación, pues empecé a tener conocidos que te crees que te van a ayudar. La gente que está en la calle no te puede ayudar porque ya está en la calle también (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021).

El desnivelar también se refiere al tránsito que hacen nuestras personas por los sitios en los que pernoctan:

Pero claro, te quedas un día en casa de un amigo, luego de otro, luego de otro y esa vida al cabo de una semana, ya estás hartos. Porque todos los días cambias de sitio de dormir y no tienes esa tranquilidad, ni siquiera duermes pensando en: ¿dónde vas a ir mañana? ¿Me entiendes? (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021)

Yo, mira, yo, por ejemplo, he estado durmiendo aquí al lado del Assis. He estado durmiendo en el cementerio de Collserola, en el cementerio de Montjuic, en muchos cementerios. He estado durmiendo al lado de supermercados, dentro de un container de cartón, por el frío: ya no podía y decir me meto aquí y tener que salir corriendo porque venía el camión. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021)

A modo de síntesis de este tema de la ruptura y sus tres subtemas, otro participante hace referencia a dos rupturas, una que podríamos llamar fundacional —cuando se cae en situación de calle— y otra ruptura que podríamos denominar terminal —cuando se logra salir de la calle—. Ambas rupturas dejan marcas indelebles en la identidad de las personas:

mira, cuando uno llega a la calle, es porque hubo una ruptura, y no te hablo de las rupturas dramáticas, sino de una ruptura, un quiebre en la vida. Uno tiene una

vida, un ambiente, unos amigos hasta que cae en la calle... está en la calle, y esto es otra cosa, tiene otras leyes, y cuando se sale, si es que se logra salir, ya uno no calza con la gente que estuvo antes, uno ya no es el mismo, entonces es como que vuelve a darse una ruptura. (Diario de campo, Barcelona, Mayo 2018)

Pareciera impropio hablar de una ruptura asociada a la eventual experiencia de salir de la situación de calle, sin embargo, son frecuentes las narrativas que señalan precisamente que esta salida no marca el retorno a una “normalidad perdida”, antes bien, significa una experiencia de reconstrucción que pasa por un proceso de ajuste a unas nuevas condiciones que se afrontan con la historia previa a cuestas. De hecho, recordamos el caso de una persona que logró acceder a un piso después de mucho tiempo de vivir en situación de calle y narraba que le costaba mucho conciliar el sueño porque estaba desacostumbrado al silencio y que a veces se iba algunas noches a pernoctar en la calle. Otras personas hicieron referencia a que al salir de la situación de calle llegaron a extrañar una cierta sensación de libertad que tenían estando en calle. En ambos momentos —el “fundacional” y el “terminal”— las estrategias, las conductas, las relaciones y las reglas que han regido la vida cotidiana dejan de ser efectivas, lo que alude a un proceso constante de aprender-reaprender en el tránsito de entrar y salir de la situación de calle.

Aunado a este proceso de ruptura, la experiencia de estar en situación de calle implica aprender cómo vivirla, identificar las reglas que en ella existen y las dinámicas cotidianas que se dan, tanto en el espacio público como en las organizaciones o instituciones asistenciales. El siguiente tema aborda precisamente esta cuestión.

6.1.2 Es aprender reglas

Este tema fue construido a partir de las referencias con respecto a las reglas de la calle y la imperiosa necesidad de aprenderlas para poder sobrevivir. Este proceso implica identificar dinámicas, conocer lo que está permitido o no, lo que se puede hacer o no, y de esta forma, hacer más llevadera esta situación. En este sentido, una de las personas relata que: “La calle

requiere que uno sea muy disciplinado, hay reglas y uno tiene que saber cómo vivirla” (Diario de campo, Barcelona, Julio 2018). Estas reglas que se establecen determinan las dinámicas de comportamiento que posibilitan estar y permanecer en algunos lugares de las ciudades:

Vea, en la zona hay un orden, si usted tiene su cobija, usted tiene que agarrarla, amarrarla y dejarla con el guachi⁷. Uno tiene prohibido orinar en los locales, entonces ayer, a un mae⁸ que lo hizo, lo hicieron limpiar todo. (Entrevista en movimiento, San José, mayo 2019)

Estos dos fragmentos expresan por un lado la necesidad de seguir las reglas para poder sobrevivir en la situación de calle, y por otro lado anuncian que el hecho de no seguirlas tiene consecuencias que van desde pequeñas cosas hasta la posibilidad de perder la vida. También, esto deja ver que hay una especie de estructura en las dinámicas que se establecen, y que si bien estas vivencias ocurren en el espacio público tienen un orden propio que va más allá de la legislación existente que regula los comportamientos que se dan en este espacio. Por tanto, para nuestras personas participantes se hace necesario aprender el funcionamiento de la calle, haciendo “trabajo de campo”, tal y como denominamos el siguiente subtema.

6.1.2.1 Para conocerla hay que vivirla: hacer un trabajo de campo

La experiencia de estar en situación de calle implica aprender una serie de dinámicas propias de dicho contexto, las cuales solo son posibles de conocer estando en dicha situación. Las personas participantes señalan en sus narrativas que es muy sencillo decir: “yo sé lo que es la calle”, pero la verdad es que para conocerla hay que vivirla:

Porque estamos en la calle, no estamos en una jungla. Porque aprenden más en la calle que en casa. Pero cuidado, tienes que para aprender de la calle y tienes que vivir en la

⁷ Guachi es un diminutivo de la palabra guachimán que es un costarrriqueñismo utilizado para referirse a los guardas de seguridad y que tiene su origen en la palabra inglesa “*Watchman*”

⁸ Otro costarrriqueñismo empleado para referirse coloquialmente a alguien, vendría a ser el equivalente a “tío” o “tía” en España.

calle. No es eso de que no, no yo, yo nunca he estado en la calle, pero sé lo que es la calle. ¡No! (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021)

Tuve que investigar, tuve que hacer un estudio de campo ahí porque es como un campo libre y tranqui, corres libre por el viento, pero lo que pasa es que no solo aquí, no estás solo, no es como en tu casa que tú buscas el huequito y te escondes, aquí en la calle es más difícil. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021)

Además de la vivencia de estar en situación de calle, es necesario ubicar y visitar (en un primer momento), y luego identificar (en un segundo momento) lo que cada recurso asistencial brinda. Esto se ejemplifica en este fragmento extraído de una de las entrevistas en movimiento:

el vivir en la calle es jodido porque es un proceso, que tú tienes que buscar: un recurso para comer, para ducharte, para, para todo. Entonces lo primero es dar el paso. Por ejemplo, como en Lolas, ¿qué servicios tienes? Aprovecharlos al máximo. O sea, buscando trabajo por internet, poniendo una lavadora, desayunando aquí, buscándote ropa para que tú puedas tener uno. [...] Por eso es un proceso largo: el de primero, de que conozcan el sitio, después de que busquen esos recursos, no se queden quietas porque si no se las come la vida, el tiempo no espera [...] (Entrevista en movimiento, mujer, Barcelona, Setiembre 2021).

En relación con este aprendizaje acerca del funcionamiento de la calle, desarrollamos un subtema vinculado con la forma en que las personas en situación de calle perciben y sienten que los otros les miran (o no). En las narrativas de estas personas, se evidencia que una de las experiencias que más les marca es la indiferencia de las otras personas, y el empezar a evitar o encarnar los estigmas que les son atribuidos.

6.1.2.2 Aprender cómo (no) te miran en la situación de calle

Tal y como mencionamos en el subtema “uno deviene en un apestado: como si hubiera miedo al contagio”, las personas que formaban parte de las redes vinculares de nuestros participantes (familiares, amigos, conocidos), dejan de acercarse después de caer en situación de calle: y es ahí donde se experimenta esta sensación de ser un apestado. Adicionalmente, personas no conocidas generalmente evaden el encuentro, evitan acercarse, establecer contacto —al menos visual— dado que ni siquiera son objeto de miradas, como si fueran invisibles o no existieran:

es difícil la gente. Eres invisible casi, sobre todo si vas en la calle, porque la gente pasa y no se fija que hay alguien durmiendo en el suelo. Se fijan que hay algo que estorba ahí. No sé, no se dan cuenta de que es una vida que está ahí (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021).

Esta invisibilidad es tanto otorgada por los otros como auto-asumida, dado que antes que ser rechazadas las personas en situación de calle prefieren no ser vistas, tal y como refiere este fragmento del diario de campo: “Otra cosa importante, es que la gente que está en la calle, quiere hacerse invisible: que nadie los vea, que no se den cuenta que están” (Diario de campo, Barcelona, Julio 2018). Y cuando la tónica no es la invisibilización entonces sobrevienen unas formas de visibilización generalmente cargadas de prejuicios:

... uno agradece, pero ese día nos despertaron, y qué nos dieron: una comida que estaba agria, y ropa que estaba manchada y rota”. Sigue: “yo pensé que la próxima vez que llegaran, yo les iba a decir: vea, cambiemos de ropa. Yo me pongo esa que usted anda, usada, sudada y usted se pone eso que me trae y salimos a caminar mañana. O bien, yo como luego de que usted se coma un plato de comida. Es que, la gente llega y es casi como si nos dijera: “sos un indigente y te voy a vestir como indigente” (Entrevista en movimiento, San José, Enero 2019).

Así como en San José, en Barcelona otra persona habla de un reconocimiento desde otro prejuicio, a saber, el lugar de la locura:

En un momento me quisieron llevar a un psiquiatra para la gente en calle. ¿Vos te imaginás?, ¿un psiquiatra para la gente en calle? Como si hubiera uno para gente pequeña, para gente negra, es decir... acaso uno quiere quedarse en esa etiqueta. Y yo no me dejo. La gente a veces piensa que yo soy una loquita, pero no... yo no me dejo y no quiero quedarme con esa etiqueta (Diario de campo, Barcelona, Octubre 2020).

Estos extractos dejan entrever lo que se piensa con respecto a las personas en situación de calle, específicamente remiten a la ayuda que se recibe a partir de ser “un indigente”, y lo que ese estigma significa. La forma en que se acompaña a estas personas deja entrever el posicionamiento ético-político desde el cual se les asiste en esta situación. A la vez, en estos extractos, que son representativos de las experiencias de prácticamente todos/as las participantes, también resultan evidentes las acciones y los gestos afirmativos de resistencia que realizan para defenderse de cargar con estos prejuicios que les endilgan, tratando de demostrar que no son portadores de los ropajes con los que se les quiere vestir:

Nos dice que si le podemos dar una cobija extra, que está haciendo mucho frío. Nos dice: “estoy cansada de dar vueltas todo el día”. Yo le digo: claro, que es cansado. Y nos dice: ¡gracias! [Se va, pero regresa inmediatamente] Nos dice: “no crean que soy drogadicta, yo con las drogas nada. Lo que pasa es que yo soy epiléptica, y por eso estoy en la calle. Yo no consumo nada”. Y nosotros: tranquila, no pensamos eso. Y nos dice: “mejor vine a decirles” (Diario de campo, San José, diciembre 2018).

[Durante la entrevista, él me viene contando que le da cólera que la gente lo esté viendo hacia abajo]. Me dice: “no me gusta eso. Entonces vea [...], yo creo el espacio para que se dé cuenta de que no soy ignorante. Es que me gusta decirle a la gente: No me pongas en un lugar que no quiero”. (Entrevista en movimiento, San José, enero 2019)

Recalcar que estos fragmentos evidencian acciones de resistencia, así como prejuicios y estigmas desde los cuales se mira y desafortunadamente muchas veces se trabaja con estas personas. Es así como nuestro siguiente subtema se vincula con las dinámicas que se dan dentro de las instituciones asistenciales a las que acuden en busca de apoyo las personas en situación de calle.

6.1.3 Es relacionarse con instituciones asistenciales

Aunado al tema y a los subtemas anteriores, aparece un discurso referido específicamente a las relaciones que establecen las personas en situación de calle con las organizaciones e instituciones que les brindan algún tipo de asistencia. Lo desarrollamos como un tema aparte en virtud de las repetidas referencias que encontramos en los datos, como algo que es altamente significativo. Y lo es en la medida en que la mayor parte de participantes suelen calificar como negativa la relación con las instituciones asistenciales. Este tema cobija, tres subtemas, a saber: “no nos preguntan”, “nos despersonalizan: no somos tabula rasa”, y “recibes ayuda y pierdes privacidad”.

6.1.3.1 No nos preguntan

En las narrativas de las personas participantes, se evidencia que en las organizaciones e instituciones a las que asisten en busca de apoyo, no suelen encontrar margen para expresar lo que necesitan o lo que desean. Las acciones y soluciones que se plantean a la situación de calle desde la perspectiva de estas organizaciones tienen carácter unidireccional, en ellas se define lo que se “debería hacer” sin que medie algún diálogo o negociación que abra la posibilidad de que las personas usuarias planteen lo que consideran necesario o adecuado para su propia situación. Los extractos que siguen a continuación ilustran esta situación:

[...] por qué las organizaciones siempre quieren sacar a la gente de la calle? Me dice, póngase en nuestros lugares, [él fue una persona en situación de calle] es como si yo le dijera a usted que, en cuatro días o una semana, usted tiene que irse a vivir a la calle. Seguramente usted me daría una y mil razones para no vivir en la calle: trabajo, posibilidad de pagar un lugar, no querer hacerlo, etc., y son todas válidas, ¿verdad?

[Eso me dice. Y luego continúa] Pero una persona que es habitante de calle, nadie le pregunta: ¿qué es lo que quiere? (Diario de campo, San José, Mayo 2018)

Es como el edificio este del San Juan de Dios que han hecho para 40 mujeres. Tú le has preguntado a esas señoras, si estarían mejor en un piso solas, sin que nadie las tachara de ... O en un edificio que está a tomar por culo, porque está en el Vall d'Hebrón, del metro hay como un kilómetro de subida o 2. A alguien le ha interesado preguntarle a la gente que va a ir allí, eh si no preferiría vivir en otro barrio, en un piso muy pequeño y sin que nadie le tutelara y que nadie se metiera en su vida, también que nos traten de subnormales sin serlo (Entrevista en movimiento, Barcelona, Octubre 2020).

Relacionada a esta ausencia de participación en el diseño de las soluciones a su situación, identificamos en las narrativas de nuestras personas participantes, la sensación de que se les despersonaliza desde las organizaciones a las que asisten.

6.1.3.2 Nos despersonalizan: no somos tabula rasa

Este subtema lo definimos dado que en los relatos de las personas participantes se reconoce no solo el hecho de que se descarta sus historias de vida, como vimos anteriormente, sino también su capacidad y derecho para tomar decisiones, ya que las organizaciones trabajan siguiendo una lógica tutelar centrada en la dimensión material del cuidado.

[...] en el caso de las asistentes sociales, se piensan que tienen derecho a mandar en ti. Porque tú estás en la calle, y le pidas algo. Es como que tú eres el esclavo, sin serlo. Es decir, tu porque pides ayuda, ellos mandan. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021)

No me gusta que me digan lo que tengo que hacer porque llevo siete años en la calle y tampoco a ver, una cosa que me digas qué tengo que hacer con nuevos papeles de

ayuda social o los papeles del INEM⁹, eso sí. Pero tú que me vengas a decir a mí qué tengo que hacer con mi vida, como que no. No te lo aguanto” (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021).

Estos extractos permiten observar como la despersonalización viene acompañada y parece justificar a nivel pragmático la vulneración de derechos de las personas que se encuentran en situación de calle, y deja en evidencia las dinámicas de poder que se dan (en algunas situaciones) desde las instituciones.

6.1.3.3 Recibes ayuda y pierdes privacidad

Construimos este subtema, dado que un gran número de extractos dentro del material producido hace referencia a que las personas en situación de calle se sienten presas de un intercambio asimétrico, al que se ven forzadas con el propósito de obtener algún insumo para la satisfacción de sus necesidades de parte de las organizaciones de asistencia. Este intercambio lo significan de distintas formas, pero generalmente como una “pérdida”, como “ceder o callar algo importante para la persona”, “demostrar su condición marginal”, “dejar que sus fotos aparezcan en redes sociales”, “aceptar lo que sea”. Esto queda evidenciado durante una de las entrevistas en movimiento, donde una de nuestras personas participantes envió un correo, quejándose de que su fotografía circulaba en redes sociales, y que no había dado autorización para esto: “... verás tu rostro exhibirse a la libre, porque recuerda que un usuario parece tener menos derecho a la privacidad que el resto de gente”... (Entrevista en movimiento, San José, Marzo 2019)

En este mismo sentido, otra persona se queja de que se siente vulnerada en su derecho a la libertad debido a que se siente imposibilitada de expresarse ya que “uno tiene que aceptar lo que sea, escuchar de diferentes religiones, participar en cosas, solo por la comida” (Entrevista en movimiento, San José, Enero 2019). Pareciera, en este sentido, que desde algunas de las lógicas de atención desde las cuales se trabaja las organizaciones, se coloca constantemente

⁹ Siglas que corresponden al antiguo Instituto Nacional de Empleo de España que pasó a llamarse Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE).

a las personas en situación de calle, una y otra vez, en posiciones de vulnerabilización: “O sea: si tú no haces esto, te quito aquello. O sea, eso no lo veo justo tampoco, ¿vale? O sea, yo no lo veo ni razonable ni justo” (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021).

Este subtema pone en evidencia las renunciaciones y concesiones que hacen las personas en situación de calle con tal de recibir ayudas básicas, evidenciando la existencia de una relación asimétrica en la que existe poco margen para expresar lo que se piensa, se quiere o se necesita, dado que esto puede conducir a rechazos, negación de la ayuda o a que se les tache de mal agradecidas. El tener que renunciar a la privacidad o a otras cosas para poder acceder a las ayudas, forma parte de la violencia a la que se enfrentan las personas en situación de calle y que se relaciona con el tema que se presenta a continuación.

6.1.4 La vida cotidiana se carga de expresiones de violencia

Este subtema trata de las múltiples formas de violencia a las que se exponen las personas en situación de calle participantes de nuestra investigación; violencia que se ejerce desde las instituciones de ayuda social, violencia ejercida por las autoridades, violencia ejercida por otras personas que no están en situación de calle, violencia ejercida por personas que están en su misma situación. Las formas de defensa frente a estas amenazas son bastante endebles y por lo general resultan fácilmente franqueables debido, como ya hemos señalado, a la posición de vulnerabilización en la que se encuentran y a las relaciones asimétricas que existen entre los agentes de violencia y las víctimas. Quizá la forma más básica de defensa empleada sea la de tratar de hacerse lo más invisible posible para no ser identificado como un blanco, tratar de esconderse, de buscar lugares seguros para transitar y pernoctar, aliarse a otras personas que estando en su misma situación pueden convertirse en apoyo frente a posibles vejaciones. Una serie de extractos ilustran lo anterior: “[...] esto es mucho más tranquilo que Chasis. Ahora que ustedes se fueron, se dieron unos problemas. Se pelearon dos personas. Por eso yo prefiero dormir solo” (Diario de campo, San José, Enero 2019). Otra persona relata: “La gente que está en calle quiere hacerse invisible, que nadie los vea,

que no se den cuenta que están” (Diario de campo, Barcelona, julio de 2018). Por último, una persona nos cuenta:

Le digo: ¿cuándo no entra al Centro dónde se queda? ¿Aquí cerca? Me dice: “No, vieras que no me gusta. De hecho hace unos días me quedé por aquí y un enano me metió una navaja en el codo. Me metió eso y vieras como lo tenía, es más si lo veo me dan ganas de hacerle algo” (Diario de campo, San José, Enero 2019).

Tal y como se mencionó, las acciones violentas a las que están expuestas las personas en situación de calle, en algunos casos son realizadas desde las instituciones. Es así como los dispositivos de seguridad en ambas ciudades se convierten, para nuestras personas participantes en la mayor fuente de violencia, como sucedió mientras hacíamos una de las entrevistas en movimiento: [...] nos retuvieron, nos requisaron y al final, cuando le devolvieron la cédula a la persona en situación de calle, un oficial se volvió y le dijo: “se salvó Barbas, pensé que tenía premio” [esto haciendo referencia al hecho de que si los y las policías logran atrapar a alguien con antecedentes, obtienen unos días libres] (Entrevista en movimiento, San José, Junio 2019).

Es así como estas expresiones de violencia se encuentran presentes generalmente en la cotidianidad de estas personas, incluyendo situaciones excepcionales como fue la pandemia de la Covid-19.

[...] ... y era el COVID también, no podías ni entrar. Y bueno, ya sabías tú que te cogían por ahí comiendo lo que fuera y enseguida te decían algo, a no ser que hubiera más gente. Y ya estaban allí los municipales: ¿usted que hace aquí? ¡A tú casa! ¿Cómo a mi casa? ¡Toma, esta es mi casa! Tenías que llevar un papel de aquí, como que tú estabas en la calle. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021)

La violencia ejercida por personas que no están en condición de calle suelen ser variadas, pero en general van desde violencia psicológica hasta manifestaciones de violencia física extrema:

“Además me habían localizado ya, los chavales y tal, tuve que pasar una noche escondido, y claro, menos mal que llovía, pero si me pillan ese día, y claro como dormía siempre en el mismo sitio, al final me localizaron e iban a por mí... Niñatos de mierda!!” (Diario de campo Barcelona, mayo de 2018)

Así como ésta, son comunes las experiencias de violencia física que reciben las personas en situación de calle, lamentablemente con cierta frecuencia se tiene noticia de “indigentes” que son atacados, algunos rociados con combustible e inmolados, otros perseguidos y golpeados. Sin embargo, también hay violencia psicológica que igual o peor marca a estas personas. Dentro del abanico de expresiones quizá la que más malestar provoca es la “ceguera”, la mirada que pasa de lejos, la invisibilización, el estigma, o la mirada de rechazo y repulsión y en algunos casos de asco:

“Hoy me monté a un bus y una señora pegó un grito por mi olor. Y yo le dije: Ay señora cuando nos muramos todos vamos a oler peor a lo que yo huelo hoy, así que no es para tanto”. Nos dice: “al final chicas, todos vamos a acabar comidos por gusanos y así, así que esto no es para tanto”. (Diario de campo San José, mayo 2019).

6.1.5 Es transitar por espacios

Las personas en situación de calle participantes de nuestra investigación, raramente pasan fijadas en un mismo lugar, más bien el movimiento por la ciudad es un elemento característico de su cotidianidad. Este último tema del eje 1 captura tanto la movilidad como los distintos usos que hacen del espacio y los significados que les atribuyen a los lugares por los cuales transitan diariamente. Es así como los sitios les son significativos dado que

satisfacen necesidades de distinto orden: económicas, afectivas, sociales y básicas, entre otras.

El desplazamiento por distintos espacios de las ciudades, tanto en San José como en Barcelona, se convierte en parte de su vida cotidiana, tal y como nos relata este participante durante la entrevista en movimiento:

Claro, el que vive en la calle lo tenemos que hacer. Entonces nos vamos a la playa, das un paseo o te sientas en un parque. Cada día vas haciendo cosas diferentes, no siempre vas haciendo lo mismo. Un día te vas aquí, otro día te vas allá, te vas moviendo, buscándote la vida honradamente, y no dependes de nadie (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021).

Este tema va a estar relacionado con el subtema “Para conocerla hay que vivirla: hacer un trabajo de campo”, dado que el tránsito que realizan por las organizaciones asistenciales está determinado por el tipo de servicios que brindan y el tipo de necesidades que atiendan. Es así, como las personas eligen a cuál sitio acudir para esto en concreto, y eligen otros sitios y horarios para, por ejemplo, las actividades de ocio. Tal y como se evidencia en este fragmento de una entrevista en movimiento:

Me metí ahí, iba allí por la noche, dormía, me levantaba, me iba hacia actividades, no, por ejemplo, y me voy a comer, a desayunar aquí, al comedor, allí. Luego por la tarde, pues ya empiezas un poco el ocio, ¿no? Ah, pues vamos a pararnos, ahí vas con gente y yo iba chupando un poco de todo y luego pues para cenar también, lo mismo hay sitios. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021)

Es importante señalar que lo que se vuelve cotidiano para las personas participantes es transitar, pero no en sí el recorrido, dado que en algunos relatos hay cambios cotidianos de lugares que no siguen precisamente una rutina y esto lo relacionan con prácticas libertarias. Estos cambios se constituyen a su entender en una manera de volver a tener el control sobre

su propia vida, decidir sobre su tiempo y tener grados de autonomía, tal y como lo expresa esta participante: [...] “Aun cuando estoy en calle, yo no voy a un sitio en específico, sino que voy de un lugar a otro, porque en ese sentido me hace sentir que todavía soy independiente” (Diario de campo, Barcelona, Octubre 2020).

En estos tránsitos cotidianos que realizan las personas en situación de calle, identificamos motivos por los cuales asisten a ciertos lugares y permanecen en ellos. Es así como este transitar por espacios tiene diferentes razones, y es a partir de esto que las personas le otorgan sentidos a los lugares por los cuales se mueven cotidianamente.

Los dos primeros subtemas que construimos remiten a la relación del lugar con la satisfacción de necesidades básicas y económicas, y los últimos dos con la satisfacción de necesidades en el plano social y afectivo.

6.1.5.1 Para cubrir necesidades básicas

Este subtema lo generamos, dado que la satisfacción de las necesidades básicas apareció a lo largo del trabajo de campo como un aspecto clave en la cotidianidad de las personas participantes. Es así como las rutas por las ciudades, para algunas de estas personas

“[...] se estructuran a partir de los lugares que dan comida. Uno tenía que organizar a partir de dónde dan comida. Entre semana, por ejemplo, uno decía: hoy es miércoles, entonces ¿dónde? Y ahí definía la ruta”. (Entrevista en movimiento, San José, Enero 2019)

Aunado a lo anterior, el desplazamiento por la ciudad está determinado en función del horario en el que las organizaciones estén operando. En este sentido, este hombre en Barcelona, durante su entrevista en movimiento nos relata:

Me despertaba, me sentaba allí [refiriéndose al Aeropuerto de Barcelona], estaba hasta las 7, a las 8, a las 9. [...] La vida cotidiana era venir aquí: desayunar, buscar,

coger la comida, irte a Plaza España o a Plaza Cataluña a comer (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021).

Estas narrativas evidencian el tránsito por los circuitos socio-asistenciales que suelen realizar las personas en situación de calle. No sólo su recorrido está estructurado por la organización que brinda comida en un día particular sino también por los horarios. A la par de estos lugares asociados a la red socio-asistencial, encontramos que tanto en San José como en Barcelona los restaurantes McDonald's se convierten en un sitio donde se les permite satisfacer parte de sus necesidades, dado que pueden utilizar el lavabo: una de las personas participantes en Barcelona, refiriéndose a McDonald's: "[...] me dejan usar el baño y estar ahí, me dan café y agua caliente, y puedo pasar rato ahí (Diario de campo, Barcelona, Octubre 2020). Al igual que en Barcelona, en San José, durante una de las entrevistas en movimiento pasa lo siguiente: [Terminamos de tomar el café] y me dice: "vamos al Mc, que necesito orinar, y ahí nos dejan" (Entrevista en movimiento, San José, Enero 2020).

6.1.5.2 Para buscarse la vida

En este subtema identificamos aquellos espacios que las personas en situación de calle transitan para trabajar informalmente. Contrario al estigma de que las personas en situación de calle no realizan actividades laborales, hemos encontrado que con mucha frecuencia buscan a través de trabajos y actividades informales obtener recursos económicos que les permitan de alguna u otra forma subsistir y ello les lleva a "zapatear" la ciudad en busca del lugar en donde su actividad comercial-laboral pueda resultar más fructífera. Se dedican a vender goma de mascar, dulces, cigarrillos, artefactos sencillos como juguetes pequeños, calcomanías, etc. Así, por ejemplo, el parque de la Merced en San José o el Parc de la Ciutadella en Barcelona, han sido para nuestras personas participantes esos espacios públicos que posibilitan buscarse la vida: "de aquí subo a la Merced [parque]. Porque ahí llegan para descargar" [los llegan a buscar para que trabajen descargando camiones, la gente ya sabe que algunos de ellos están ahí, entonces es más sencillo] (Entrevista en movimiento, San José, Diciembre 2019).

Y además, con una particularidad claro, yo tenía dentro de la putada que es la calle. Claro, yo pintaba cada día porque me iba al Parc de la Ciutadella, y tenía además hombres como Jordi que al final le cogí cariño. Es que no es verdad, me quejo, pero me lo compraba todo, pues hasta, pues le hacía buenos cuadros (Entrevista, Barcelona, Octubre 2021).

Además de los parques, otros sitios por los que transitan en las ciudades para desarrollar alguna actividad económica informal son aquellos donde logran algún tipo de “permiso” o los consideran un “buen lugar” para desarrollar su actividad:

De aquí me voy para Caribeños¹⁰, ahí tengo que vender afuera porque adentro es prohibido. A veces los chóferes de bus paran y lo dejan a uno vender un poquito. Aquí a veces es tan bueno, que vendo todo, compro de nuevo y regreso. De este punto, me muevo hacia el lado del Calderón Guardia (Hospital), pero paso por el Parque Morazán (Entrevista en movimiento, San José, Junio 2019).

Las actividades informales para la subsistencia que logran desarrollar, están condicionadas por las prohibiciones de uso de ciertos espacios y además, los recursos que producen apenas les alcanza para obtener algún dinero que difícilmente les permiten mejorar sus condiciones para salir de la situación, ya que las ganancias las destinan a la compra de alimentos, pagar algunas veces un cuarto para dormir o bien atender otras necesidades básicas, dependiendo siempre de las instituciones asistenciales. Se trata evidentemente de actividades económicas que realizan de forma muy precaria:

Ahora lo que estoy haciendo es vendiendo cigarrillos, lo que pasa es que la que administra el parque ya me dijo que no puedo vender más”. Le pregunto: ¿cómo la que administra el parque? ¿Cuál parque? Y me dice: “la Merced. Sí ella dice que lo

¹⁰ Los Caribeños es el nombre de una estación de autobuses situada en San José que brinda servicio de transporte público hacia la zona atlántica del país.

administra. Y usted sabe, dice que si sigo vendiendo va a traer a unos [...] tipos y yo no quiero problemas. (Diario de campo, San José, Enero 2019)

6.1.5.3 Encontrarse con otros: la posibilidad de establecer vínculos

Hacemos énfasis con este subtema en las relaciones interpersonales que se construyen en la situación de calle, las cuales constituyen un soporte significativo en la vida de las personas que viven en esta situación. En general, uno de los prejuicios muy extendido es el de que las personas en situación de calle viven solas, sin establecer relaciones con otros cuando en realidad lo cierto es que traban relaciones significativas con múltiples personas y lugares.

Con mucha frecuencia en los relatos de nuestras participantes se nos menciona que la razón para ir a lugares específicos en las ciudades está motivada en buena parte por las personas que asisten o trabajan ahí, con lo cual el lugar se vuelve significativo. Es así como en las entrevistas en movimiento, la decisión de recorrer ciertos espacios nacía de la posibilidad de suscitar encuentros con otros significativos: “aquí uno se encuentra a todo el mundo, aquí llega toda la gente” (Entrevista en movimiento, San José, enero 2020). Estas relaciones posibilitan el no sentirse sola y construir otros vínculos alternativos a los que se han perdido durante la situación de calle, tal y como lo relata una mujer en situación de calle:

Por eso para mí es muy importante venir aquí, porque yo veo que, yo tengo amigas, todas mis compañeras y yo ayudo a mis compañeras, pero a mi mis compañeras también me ayudan en muchas cosas. Yo a veces cuando estoy mal, yo llamo. Aunque vaya cambiando y todo, no importa, yo llamo a una, y vas conociendo chicas y vas enganchando, sabes, ¿por qué no amigas? como te digo: que tú digas es mi amiga, pero compañera y vas enganchando ese lazo que habías perdido, de comunicación con más gente, vas recuperando tu familia, vas recuperando tú, tu valor. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021)

Hay lugares en las trayectorias cotidianas de las personas que se significan como espacios de encuentro, de reunión. Son aquellos lugares donde las personas logran recuperar esa sensación de familiaridad y de este modo, no experimentar sentimientos de tristeza o soledad. Es así, como para esta persona: “En la zona es el lugar donde todos nos reunimos (se refiere a las personas en situación de calle), donde uno dice que está la familia. No nos sentimos tan solos” (Entrevista en movimiento, San José, mayo 2019). En estas relaciones que se establecen, prevalece el sentimiento de que se puede contar con el otro y, además, saber que las personas usualmente permanecen en ciertos lugares que son sus habituales reconforta porque permite saber en qué lugar de la ciudad se encuentran si se quiere ir a su encuentro.

6.1.5.4 Buscando tranquilidad y seguridad

Construimos este subtema, no solo porque aparece en los relatos de nuestras personas participantes, sino porque nos parece fundamental enfatizar en aquellos lugares que resultan significativos para las personas en situación de calle, más allá de los circuitos socio-asistenciales. En este sentido hay lugares tanto en San José como en Barcelona que son frecuentados porque les hace para sentir tranquilidad y seguridad.

Por lo tanto, el desplazamiento hacia, el uso, la permanencia y la elección de los lugares no es ni caprichosa ni azarosa; se trata de lugares elegidos porque cumplen un propósito, ya sea porque ofrecen mayor seguridad, porque protegen mejor de condiciones ambientales agrestes, porque ofrecen oportunidades para “buscarse la vida” o porque tienen elementos naturales (espacios verdes, fuentes de agua) que inciden en la sensación de tranquilidad y bienestar. Este es el caso de una de nuestras participantes para quien “Entre los sitios más importantes que me tocó en ese recorrido visitar, que me daba paz interior y emocional, eran las plazas y eran las plazas donde había fuentes”. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2020).

Al igual que la persona anterior, otra menciona que le encanta un lugar particular porque le gusta mucho y la relaja:

[...] es que aquí es tranquilo, vea, el agua, lo verde. Aquí nos quedamos un rato y ya luego me regreso a la Plaza de la Cultura. Además, ahí queda la Biblioteca Nacional, donde vamos a revisar el correo o a dormir. A veces yo me quedo en las mesas y me duermo (Entrevista en movimiento, San José, Junio 2019).

Otra de las personas nos lleva a “su rotonda”: “...es por aquí. Crucen. Ayer, me sentía como mal, entonces pasé más de cinco horas en mi rotonda. Ahí sola, pensando. Cuando no me siento bien, me voy para ahí y ahí me quedo” (Entrevista en movimiento, San José, enero 2020). Estos lugares, elegidos porque ofrecían la posibilidad de relajarse y así pasar un poco de las condiciones difíciles que abundan en su cotidianidad, resultaron ser los más significativos para nuestras personas participantes. Aunque no lo señalan explícitamente es muy probable que en estos espacios se ponen temporalmente a salvo de los señalamientos y experiencias negativas que sufren; en estos lugares pueden “perdersé” como una persona más sin preocuparse por ningún tipo de adjetivo despectivo.

6.2. Hacer hogar en calle

El segundo eje que construimos contiene los temas y subtemas que desarrollamos para explicar cómo se da lo que hemos denominado proceso psicosocial de construcción simbólica de hogar en el espacio público. Recoge las implicaciones que tiene este proceso y los elementos que posibilitan la construcción del vínculo de las personas en situación de calle con aquello que significan y simbolizan como hogar. Como se puede ver en la tabla 10, construimos cinco temas, a saber, “es apropiarse de espacios”, “en amenaza permanente de expulsión”, “ser reconocida como una más del lugar”, “búsqueda y uso de los cartones” y “tener un lugar para no andar las cosas encima”. Asimismo, en este eje solo para los dos primeros temas construimos subtemas, mientras que los restantes tres optamos por dejar el tema tal cual.

Tabla 10

Temas y Sub- temas Construidos Para el Eje de Hacer Hogar en Calle

Temas	Sub-temas
Es apropiarse de espacios	Sentirse como en casa Identificar el hogar propio o ajeno Ejercer control o acceso
En amenaza permanente de expulsión	Elegir lugares para dormir. Condiciones de posibilidad: entre reglas y negociaciones.
Ser reconocida: sentirse parte del lugar	
Búsqueda y uso de los cartones	
Tener un lugar para no andar las cosas encima	

6.2.1 Es apropiarse de espacios

El primer tema de este eje lo construimos en vista de que en casi todos nuestros casos, sin excepción, encontramos que las personas en situación de calle construyen hogar en el espacio público, desarrollando un sentido de apropiación de ciertos espacios a los que cargan de significado e intentan hacerlos suyos. Para lograrlo llevan a cabo acciones que les permita hacer de ese ese espacio, su hogar y tratar por esta vía de sentirse como en casa.

La figura 11, por ejemplo, muestra el caso de una persona que instaló su hogar en el portal de un edificio situado en el Passeig de Sant Joan en Barcelona. En este caso, la persona instaló su habitación resguardada dentro del portal y en la acera colocó una mesita y una silla para usarlas como su sala-comedor. Dentro de su habitación pudimos observar que había instalado

retratos, un equipo de sonido y una serie de artefactos y enseres que dotaban al espacio de sentido propio.

Figura 11.

Lugar de una Persona en Situación de Calle



Nota: Fotografía tomada por la investigadora

6.2.1.1 Sentirse como en casa

Con el desarrollo de este subtema, quisimos enfatizar ese sentimiento de estar en casa que experimentan las personas participantes con respecto a sitios específicos en las ciudades, tanto en San José como en Barcelona. Esta sensación de estar en casa, en muchas de las entrevistas en movimiento, se relacionaba con la posibilidad de permanencia en un mismo sitio durante algún tiempo: “Bueno, donde tuve más tiempo, yo creo que fue el edificio del Banco de Sabadell, eh, pues porque estaba como si fuera mi casa” (Entrevista en movimiento, Barcelona, Julio 2020).

El no ser molestados y no molestar a las personas que se encuentran cerca de los lugares en los cuales permanecen, se convierte en una condición que posibilita la sensación de estar en casa. Tal y como lo encontramos en los relatos de las personas durante las entrevistas en movimiento:

La gente que se queda en un mismo lugar, bueno a veces, le sacan como ganancia a eso, pidiendo plata ahí a la gente que pasa si es un punto bueno. Si es un punto aislado, es como que lo sienten como una segunda casa, como que es el punto donde pueden descansar sin que nadie los moleste, sin que nadie les diga: muévase de aquí. Si uno va por San José, y pasa tres veces por un mismo lugar y ve a la misma persona, es porque ya ellos se adaptan a ese lugar, aunque sea la acera, sabiendo que nadie les va a decir... Ese es un punto a favor que nadie diga nada. (Entrevista en movimiento, San José, febrero 2019)

En este sentido la posibilidad de apropiarse de un espacio y sentirlo como casa, en un primer momento pasa por la posibilidad de permanencia, de que se les permita tener continuidad, estar en un lugar específico durante un periodo de tiempo. Aunado a esto, identificamos como algo relevante para el proceso de apropiación, la tranquilidad y seguridad que las personas en situación de calle experimentan en estos lugares. Esto se evidencia en estos extractos:

Prefiere estar en un espacio tranquilo y solo, y dice que ahí tiene todo: baño (McDonald's), reloj (edificio), y la ayuda de algunas otras personas. Además, la gente de la tienda, no le dice nada, solo cuando se le ha hecho tarde para desarmar su estructura (en lo cual tarda 15 minutos), le tocan suavemente unos cartones para que él se despierte (Diario de campo, Barcelona, Octubre 2020).

La sensación de seguridad que brinde el espacio ocupado es vital:

En el invernadero, pues porque no te molestaba nadie, porque no pasaba nadie, Pues por seguridad, pues sientes seguridad. Pero yo, como un cajero no hay nada. Lo mejor. Al principio cuesta, porque hace frío porque tienen el aire acondicionado. Bueno ahora ya no hay cajeros porque los cabrones los han cerrado. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2020)

Ponemos el énfasis en la dimensión afectiva para la construcción psicosocial de hogar, dado que en los relatos de las personas participantes, pesa más que las características físicas de los lugares en los que se encuentran. Es así como en una conversación informal con una persona que tiene muchos años de permanecer en un sitio específico de la ciudad de San José, al preguntarle sobre el significado de este lugar nos dice: “seguridad y tranquilidad”. [continuamos preguntado] ¿aunque sea abierto? Y responde: sí” (Diario de campo, San José, enero 2019).

Es así como espacios o lugares que posiblemente para personas que no nos encontramos en esta situación nos parecen una esquina más, un portal más, o un poco de materiales de desecho, para las personas en situación de calle estén cargados de significado por el valor de uso que tienen para ellas.

6.2.1.2 Identificar el hogar propio/ajeno

Este subtema recoge la experiencia de las personas en cuanto a la identificación que hacen del hogar en el espacio público. Nos pareció importante poner el énfasis en la distinción que hacen las personas en cuanto al hogar propio y al ajeno, y la capacidad que tienen para reconocer en la calle, cuáles espacios son “la casa de alguien”. La disposición de los materiales y la organización de las cosas permite a las personas en situación de calle identificar que ese espacio es ocupado por otra persona en su misma situación.

Figura 12.

La Casa de Alguien.



Tal y como sucedió en una de las entrevistas en movimiento, donde “[...] al mirar al frente, había en una esquina, unos colchones y unos cartones. Y nos dice: “esa es la casa de alguien” (Entrevista en movimiento, San José, enero 2019) (Figura 12). Tal y como planteamos en el subtema anterior, el estar varias veces en un mismo lugar, “casi fijos”, es como estar expresando que se sienten en casa, y esto es una clave para las personas en situación de calle para encontrar a ciertas personas en lugares específicos.

Nota: Fotografía tomada por una de las participantes durante su entrevista.

Así en las distintas entrevistas, las personas reconocían esos lugares como el hogar o en la casa de otra persona en su misma situación. Estos lugares eran diversos, ya que podía ser en

una esquina o una acera, como en el caso anterior, o bien en otros lugares que no están tan a la vista de las personas. Es así como, en otra entrevista en movimiento el recorrido nos llevó hasta el Polideportivo de Aranjuez (figura 13), en la ciudad de San José.

Figura 13.

Polideportivo de Aranjuez



Nota: Fotografía tomada por una de las participantes durante su entrevista.

Durante esta entrevista en movimiento, específicamente en el lugar donde se encuentra el polideportivo, vimos que:

Entre unos bambúes hay un montón de cosas que pertenecen a una persona. En ese momento, [...] nos cuenta que la persona es un médico, que ya no ejerce, pero que tiene la casa ahí. Me dice: vieras, ahí arriba está la casa. Tiene un sistema para cuando llueve. Levanta unos palos y todo queda cubierto. (Entrevista en movimiento, San José, enero 2019) (figura 14).

Figura 14.

Ahí Está La Casa



Nota: Fotografía tomada por una de las participantes durante su entrevista.

Así durante las entrevistas en movimiento, nos percatamos de la capacidad aprendida para identificar y respetar el hogar de otro situado en el espacio público también pudimos darnos cuenta de los lugares que nuestros participantes identifican como hogar (figura 15):

Figura 15.

Este Era Nuestro Hogar



Este era nuestro hogar. Imagínense a muchas personas durmiendo aquí. En fila. Esta era nuestra casa. Lo que pasó es que se empezó a hacer mucho desmadre y los vecinos empezaron a quejarse, entonces, lo cerraron. Pero sí, este era nuestro hogar. (Entrevista en movimiento, San José, enero 2019).

En Barcelona, otra de nuestras personas participantes, nos comenta (figura 16):

¿Uy digo, esto qué es? Miro así, uyyy una tienda. Y yo pedía siempre pedía, yo quiero una casa, yo quiero una casa. Además, hace mucho frío, no sé qué, no sé cuánto. Y me la encontré y me la llevé toda contenta arrastrándola. ¿Eh? Ta, ta ta ta. Me la planté en allá atrás tampoco. No estaba muy lejos de donde estaban ellos. Me lo planteé en un sitio, no sé qué, y yo vivía ahí, mis cosas, no sé qué. Estaba recogida del frío. (Entrevista en movimiento, Barcelona, noviembre 2020)

Figura 16.

Una Tiendita



Nota: Fotografía tomada por una de las participantes durante su entrevista.

Además de esta identificación que se hace del hogar propio y ajeno, en las narrativas de las personas participantes reconocemos algunas “estancias” o “aposentos” de sus casas, hechos con materiales diversos o bien porque incorporan como parte de su casa elementos propios

del espacio en que está situada, esto se hace evidente en este fragmento de una entrevista en movimiento en Barcelona, donde la persona manifiesta:

vea, este es mi cuarto, esta la sala de estar (señala un espacio en una plaza donde hay una terraza), ahí está el parque por si me vienen a visitar con niños, está la terraza, está el kiosco de la prensa y está el transporte público, qué más puedo pedir. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Octubre 2020)

Por otra parte, en San José en una de las conversaciones informales con una persona en situación de calle, al acercarnos a ella y comentarle el trabajo que estamos desarrollando “ [...] nos dice que nos sentemos, que esto es como su sala. Nos sentamos alrededor del colchón y nos empezó a contar su historia” (Diario de campo, San José, Enero 2019). Es así como el espacio público y los lugares en los que permanecen llegan a desarrollar a partir del uso y su funcionalidad esa sensación de hogar.

6.2.1.3 Ejercer control o acceso

Este subtema fue construido a partir de las constantes referencias de las personas entrevistadas con respecto a la posibilidad/necesidad de controlar el espacio en el que se encuentran. Cuando esta sensación/percepción de control está presente existen mayores posibilidades de que se desarrolle la sensación de estar en el hogar y que eso permita un cierto proceso de apropiación del lugar. Dicha apropiación permite tomar ciertas decisiones sobre lo que se quiere que ocurra en ese espacio como, por ejemplo, decidir acerca de las personas que quieren que les visite, con quienes quiere compartir su espacio sentido como propio. Lo que nos cuenta esta mujer de Barcelona ilustra muy bien esto último:

[...] Y puse mi tienda ahí. ¿Sabes? Mi tienda, mi ropita, no sé qué. Bueno, bien. Nadie me molestaba. Si yo quería que viniera alguien, si podía venir y podíamos, podía tener a mis amigos hablando ahí, no sé qué sino pues, yo dejaba mi tienda y me iba a dar una vuelta, una hora, dos horas, volvía y estaba

mi tienda ahí, nadie me tocaba nada. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Noviembre 2020)

En este extracto de entrevista se hace visible la sensación de tener cierto control sobre su espacio, lo cual no solo pasaba por invitar personas sino por tener la seguridad de que “nadie tocaba nada” de sus pertenencias. Este control sobre el propio espacio permite no solo el desarrollo de un sentido de propiedad, sino que instala el “derecho de decidir quién permanece o quién debe salir: “Yo normalmente sólo. Venía alguien más: ehhs fuera de aquí. Arranca, arranca. Ésta es mi casa. ¡Arranca, fuera de aquí!” (Entrevista en movimiento, Barcelona, Octubre 2020). Este control que ejercen sobre su espacio construido en el espacio público es totalmente imposible encontrarlo en los dispositivos de atención que se diseñan y funcionan para la atención de estas personas. La experiencia compartida es que en este “hábitat” pueden ser personas más auténticas sin experimentar las sensaciones de despersonalización que usualmente sienten cuando acuden a las organizaciones de asistencia social.

6.2.2 En amenaza permanente de expulsión

Este tema es construido debido a las referencias repetidas que hacen todas las personas a sentirse permanentemente amenazadas de ser expulsadas de los espacios que ocupan. Esta amenaza condiciona de forma radical el proceso de construcción simbólica de hogar ya que en cualquier momento se termina la ilusión de estar en un espacio que perciben cómodo y seguro. Las razones que motivan el acto de expulsión son variadas:

Bueno, solo es mejor. Mejor solo que mal acompañado. Mejor solo, sí. Porque siempre hay algún fiestero, algún toca narices que te la monta. Tú te quieres portar bien con la gente y la gente a veces se pasa de rosca y te montan el follón. Y te echan a ti y a los otros: jala, fuera. (Entrevista en movimiento, Barcelona, setiembre 2021)

Nos explica que ese lugar era muy cómodo, pero que como la gente empezó a hacer lo que quería, tuvieron que sacarlos y cerrarlo. Dice es que aquí hay niños, hay gente

que sale temprano a trabajar y esto llegó el momento en que era un desmadre. (Entrevista en movimiento, San José, enero 2019)

Por esta razón es que algunas personas prefieren “estar solas” dado que esto les otorga mayor control sobre el espacio y les evita preocuparse por los comportamientos de otras personas que puedan propiciar la expulsión.

En estos extractos se describe uno de los motivos que explican la expulsión, sin embargo, hay otros casos que tienen que ver más con el malestar que experimentan las personas que viven en o cerca de los lugares donde se instala una o varias personas en situación de calle o los comerciantes que ven amenazada la imagen de su negocio por la permanencia de estas personas, o la policía que llega en cualquier momento y te saca del lugar algunas veces de forma violenta:

Este día al igual que la conversación con [...], se centró mucho en el malestar que sienten de que la policía municipal está llegando a sacarlos de los lugares donde ellos suelen dormir: del polideportivo, de la castellana, de chasis, de los bajos del centro dormitorio. Los llegan a despertar en la madrugada, de mala forma, les quitan los cartones y en el caso del poli... llegan con fumigadoras. Me dicen: ¿a usted le gustaría que llegaran a despertarla a mitad de la noche y sacarla de su casa? Además, no nos dejan estar en otros lugares, entonces hoy no hemos dormido. (Diario de campo, San José, Setiembre 2019)

La foto de la figura 17 muestra un caso de expulsión utilizando lo que se ha dado en llamar arquitectura defensiva. Esta foto corresponde al mismo lugar que aparece retratado en la foto 8 que insertamos en el tema “Es apropiarse de espacios”. En ese apartado mencionamos como la persona que había instalado su hogar en ese portal lo había personalizado llenándolo con objetos cargados de sentido para ella, tales como retratos, equipo de sonido, adornos, etc. y que además había preparado una especie de salita que se extendía más allá del portal abarcando parte de la acera. Pues resulta que poco tiempo después tomamos esta fotografía en la que se observa las barreras de metal que colocaron en ese espacio con el propósito de,

una vez expulsada la persona que ocupaba ese lugar, evitar que otras personas decidieran instalarse en el mismo sitio.

Figura 17.

Arquitectura Defensiva



Nota: Fotografía tomada por la investigadora.

La decisión tomada por muchos bancos de cerrar los cajeros electrónicos o de colocarlos directamente en una suerte de ventana con vista a la acera, representa otra forma de expulsión que ha tenido un impacto significativo en las personas, ya que los cajeros han sido considerados como espacio de lujo para resguardarse de condiciones climáticas adversas y para pernoctar sintiendo mayor seguridad y tranquilidad.

La incertidumbre que provoca el hecho de vivir siempre bajo amenaza de expulsión constituye una experiencia fundante en los intentos de construir hogar en el espacio público.

Y lo es en la medida en que condiciona no solo las actividades que se llevan a cabo en este espacio sino también los “aspectos logísticos y operativos”, ya que obliga a estar en disposición de moverse en cualquier momento cargando con todas las cosas encima. Sin embargo, también este “nomadismo forzado” por la circunstancia de expulsión también deviene en fuente de aprendizaje en tanto las personas participantes hablan de que desarrollan capacidades que les permite elegir nuevos lugares, reconocer las reglas vigentes en esos lugares, identificar los comportamientos “adecuados” e intentar negociar para poder para poder construir un espacio donde estar de forma más permanente:

Vea, ellos aquí no se drogan, orinan en los sitios específicos y poco a poco han ido aprendiendo. ¿Por qué? Porque aquí hay vecinos, hay niños, y si se hace un desorden nos van a sacar de aquí. Yo a ellos los levanto, y limpio, lavo los lugares donde orinan y así. Ha sido todo un proceso. (Diario de campo, San José, enero 2019)

6.2.2.1 Elegir lugares para dormir

Este subtema se refiere a las distintas características que para las personas participantes deben tener los sitios que eligen para dormir, los cuales coinciden precisamente con aquellos que suelen significar como hogar o que les transmite la sensación de sentirse en casa. Las personas expresan que los elementos que inciden directamente en la escogencia que se hace del lugar tienen que ver con seguridad, con sentirse tranquilos, que no los expulsen, que no los molesten y que contengan algunos elementos ambientales. El siguiente extracto ilustra lo anterior:

Casi siempre la mayoría en la noche es la policía la que anda revisando. Pero si hay gente como que se queda en los negocios, como esos dos muchachos (que vimos temprano), tienen ese punto porque nadie les dice nada, entonces adaptan ese lugar como el segundo hogar de dormida porque nadie les dice nada, igual no pega tanto frío, porque está entre calles. (Lo tapa el Hospital de niños) El viento no es tanto, esto influye bastante en el punto donde la gente se va a acostar. Donde hay una o más

personas, es porque es un punto bueno. ¿Qué tienen que tener esos puntos? Que no pegue tanto frío, que la gente que está alrededor no moleste, y si en dado caso, algunos que practican el vicio, lo puedan hacer en libertad. (Entrevista en movimiento, San José, febrero 2019)

El siguiente extracto ilustra la importancia que se otorga al tema de la seguridad a la hora de elegir un lugar para pernoctar y permanecer:

Es una calle muy rara, no me acuerdo. Está cerquita de Les Corts. Tengo a cinco minutos los Mossos d'Esquadra, o sea, también cogí ese lugar por eso [...] Porque cuando estás durmiendo en la calle, yo escucho cosas y bueno, si pasa algo, siempre mejor tener la policía cerca que no te quede retirada. ¿Por qué? Porque en la calle te roban, te pueden pegar. Existe el maltrato en la calle. Y yo pensé pues mira para estar en Sants, donde hay [...] y son los que más roban. Pues me voy a Sarriá que es una zona más tranquila, y como encima me enteré que estaba cerquita de los Mossos, pues una comisaría, pues me quedé ahí. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021)

6.2.2.2 Condiciones de posibilidad: entre reglas y negociaciones

Si bien el tema de la negociación por el espacio lo hemos abordado en otros apartados hemos creído conveniente considerarlo un tema en sí mismo y en relación estrecha con el tema de reglas y regulaciones formales e informales. La aparición de estos dos temas fue recurrente a lo largo de todo el trabajo de campo, tanto en las entrevistas en movimiento como en las conversaciones informales y durante las observaciones participantes. La recurrencia de estas temáticas nos permitió identificar que es fundamentalmente a través de reglas y negociaciones que se logra una mayor permanencia en un lugar y llegar a considerarlo eventualmente como si fuera un hogar.

En cuanto a las reglas, estas pueden ser establecidas por algunas personas que coordinan los lugares o bien, por otras que facilitan ciertos espacios para su ocupación. En este extracto de

diario de campo de la ciudad de San José, en una conversación informal con una persona en situación de calle, se resaltan las reglas que debían seguir para dormir en un espacio que significaban como casa u hogar:

Vea, en mi casa, bueno la que era mi casa, bueno como casa, casa, era ahí por los Bomberos de Barrio México, y ahí siempre dormíamos. Ahí había un lote, y se había llegado a un acuerdo, que varios podíamos dormir ahí, sin tirar basura, sin consumir, y sin hacer desórdenes. Entonces uno decía, voy para los bomberos, y la gente nueva de la calle pensaba que era que los bomberos nos dejaban dormir en la estación, pero no era eso, sino que era el lote a la par, pero eso es algo que uno va conociendo con el tiempo. Ahí teníamos como un techo, era una especie de L. Había un acuerdo de no fumar o consumir ahí, ser limpios o así, pero la gente nueva va llegando, hacían sus necesidades al frente de la casa de los vecinos, y se empezaron a quejar, hasta que lo hicieron formalmente, entonces nos sacaron de ahí (Diario de campo, San José, noviembre 2018)

Al igual que en San José, en la ciudad de Barcelona ocurren situaciones similares a las que se describen en el extracto anterior:

Nos empieza a contar que antes en ese lugar, llegaban a dormir más personas, incluso un muchacho con dos perros, pero que dejaban mucho desorden, entonces cuando cambiaron los dueños del edificio, les pidieron que se fueran. Él cuenta que ahí pasó parte del confinamiento, y que cuando le pidieron cambiar de lugar, él buscó el que tiene ahorita. Nos dice: “yo no necesito que me digan las cosas dos veces” (Diario de campo, Barcelona, Octubre 2020)

El cumplimiento de estas reglas es necesario para la permanencia de las personas en los espacios que eligen para dormir, por la sensación de seguridad y tranquilidad que pueden experimentar, y para evitar sobre todo el ser expulsadas, tal y como lo relata esta persona en Barcelona en una entrevista en movimiento:

Siempre en la calle. Cuando estaba en la calle, dormía siempre en la calle, en un banco, en un parque, en una portería. Bueno, ahora que estoy actualmente estoy en una portería, sí una portería y bueno, los vecinos no dicen nada. Te dejan. No son vecinos bordes. Porque claro, tú tienes el cartón, luego lo recoges, no lo dejas todo sucio y si fumas, fumas afuera, no fumas dentro. O sea, cosas que lo que es el ciudadano o el vecino, no se queje luego y te echen a la calle, claro que puedas dormir dentro. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021).

Estas reglas que se instauran y que se deben cumplir, son establecidas tanto por las mismas personas en situación de calle cuando comparten el espacio con otras en su misma situación, o por los porteros de los edificios, o por los dueños de los locales y por otras personas que tienen asignado el rol de administradores informales. Además de las reglas que se establecen, se dan negociaciones, que como señalamos son explícitas e implícitas, y que dan pie a la permanencia tanto en un barrio como en un espacio específico.

Los procesos de negociación fue un tema recurrente en los relatos de las personas en situación de calle, tal y como podemos apreciar en el relato de una de las personas entrevistadas: “me siento bien en el barrio, porque la gente me aprecia. Tengo ciertos acuerdos con la gente del barrio que me permiten hacer ciertas cosas” (Entrevista en movimiento, Barcelona, Octubre 2020).

En este mismo sentido, en la ciudad de San José las personas relatan:

yo me voy a un parqueo ahí por el Barrio Chino. Antes yo trabajaba ahí cuidando carros, entonces el que trabaja ahí me deja dormir siempre que solo sea yo. Siempre me dice: usted viene, se brinca eso [es que ponen cadenas] pone sus cartones, pero al día siguiente tiene que levantarse apenas yo llego. (Diario de campo, San José, enero 2019)

6.2.3 Ser reconocida: sentirse parte del lugar

Este tema lo construimos dado que nos parece relevante evidenciar lo significativo que resulta para las personas en situación de calle que entrevistamos, el hecho de ser reconocidas tanto dentro de las instituciones y organizaciones a las que asisten como en los barrios o sitios donde permanecen. Este reconocimiento es un insumo vital para llegar a desarrollar eventualmente la sensación de sentirse en casa en sitios específicos en el espacio público como al seno de las organizaciones. En esto juegan un papel central las formas de atención o de trabajo de las organizaciones y la manera en que se vinculan las personas que viven o permanecen en los alrededores de dónde la persona en situación de calle se instala. Si estas condiciones resultan favorables es muy probable que se empiece a generar un sentido de pertenencia, tal y como se puede apreciar en el siguiente extracto:

Bien, entonces como he visto que en este sitio... Yo respeto y la gente me aprecia o me cuida, llámalo como quieras. Pues, para que voy a buscar otro sitio. Otro sitio lo buscaré como por ejemplo mañana, ya, mañana y mañana, vente pa aquí, temprano. Bueno, claro a no ser que tenga habitación yo me quedo aquí, tranquilo, la gente ya me conoce. Saben que yo voy a lo mío, no me meto con nadie, al contrario, si alguien necesita ayuda o algo se la brindo y se la ofrezco. (Entrevista en movimiento, Barcelona, octubre 2020)

El sentir que existe un interés genuino por el bienestar personal —o al menos no animadversión— y sentir muestras de reconocimiento —que confirman su existencia—, hace una diferencia significativa para que surja eso de “sentirse como en casa” o “en el hogar”, tal y como relatan estas mujeres en situación de calle en referencia a las experiencias vividas en la Asociación Lola, no estás sola (figura 18): “cuando no vengo a Lola me quedo encerrada en mi habitación, no salgo. Lola es mi hogar” (Diario de campo, Barcelona, febrero 2020). Esta sensación de ser reconocida precede a la de experiencia de sentirse parte de y hace que las personas sientan como suyo el espacio que ocupan y que lo cuiden y lo defiendan:

Bien, yo me siento bien. ¡Yo me siento en mi casa, eh! Cuando yo voy ahí, es mi casa, igual que mi casa o más que mi casa, tío. ¿Y se ve alguna injusticia o se están aprovechando de esto o de lo otro? Ya estoy echando bronca, ¿eh? Le digo a la [...], esta chica ha hecho esto y esto, ha cogido esto y esto... ¿Sabes? Estoy atenta también, ¿sabes? Me gusta estar ahí al tanto (Entrevista en movimiento, Barcelona, noviembre 2020).

Figura 18.

Lola, no estás sola



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista en movimiento.

Cuando las personas se sienten reconocidas y en cierta medida tomadas en cuenta por los vecinos del barrio en el que se instalan, sienten que las muestras de empatía y afiliación motivan en ellas un sentido de apego e interés por lo que ocurre en el barrio: “Bueno, ya te digo, hasta los vecinos me... ven como si fuera un vecino más, como si fuera un vecino más. Sos un vecino más” (Entrevista en movimiento, Barcelona, Octubre 2020).

Figura 19.

Plaza de Pepe.



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista en movimiento.

Otro extracto de una conversación informal llevada a cabo en el aeropuerto de El Prat refuerza este tema del reconocimiento como condición *sine qua non* para sentar las bases de un sentido de pertenencia y del interés por cuidar el espacio y evitar dañarlo o que sea dañado por otros:

¿Aquí en el aeropuerto? No. Todo el mundo me conoce y me saluda, todos. Pero no. Yo aquí estoy bien. El que se pasa un poco, si yo me entero, les digo: oye, pará, porque te voy a partir la cara. Es que “esta es mi casa” (Diario de campo, Barcelona, febrero 2019).

6.2.4 Búsqueda y uso de los cartones

Este tema lo desarrollamos porque captura una de las actividades cotidianas que realizan la gran mayoría de las personas participantes en nuestra investigación. Con los términos de “cartonear” y/o de buscar cartones, engloban la experiencia que significa buscar este material para poder armar el espacio donde duermen o donde permanecen. Identificar dónde y cuándo sacan los cartones y dónde los pueden guardar son acciones cotidianas que desarrollan las personas en situación de calle:

Nos cuenta, que los lunes, miércoles y viernes, de la tienda Natura, sacan cartones, entonces él está atento para poder utilizarlos. [...] cuando es fin de semana y no abre el edificio, él guarda las cosas debajo de una de las gradas de la entrada, y el portero del edificio no le dice nada (Diario de campo, Barcelona, Octubre 2020).

Otras personas sacan sus cartones para dormir de otros lugares: “Hay en el container de panaderías o supermercados que cierran. Entonces suelen tirar cartones (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021). Para identificar dónde obtener los preciados cartones deben realizar un “trabajo de campo”, en los mismos términos a los descritos en el subtema “Para conocerla hay que vivirla: hacer un trabajo de campo”. Se trata de pesquisas en las que se “mapea el terreno” localizando los lugares para recolectar los cartones.

Los cartones cumplen distintas funciones para las personas en situación de calle, de acuerdo con las características del material pueden ser empleados como camas o como frontera para delimitar un “espacio íntimo” o privado diferenciado del resto del espacio público y evidentemente como dispositivo para protegerse de condiciones climáticas adversas (figura 20).

Figura 20 .

Espacio Delimitado por Cartones



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista en movimiento.

De esta forma se valora el tamaño del cartón, su grosor y las distintas funciones que puede cumplir:

A mí una vez me pasó, que llegué y no tenía cartón ni nada, estaba lloviendo. En eso vuelvo a ver, y un mae que yo le había ayudado me dice: tranquilo, voy a buscar algo. Y cuando regresó, llegó con dos cajas de refrigeradora, ¿se imaginan? Eso era una

cama grande y con techo. Entonces yo me metí ahí y eso era un lujo, me cubría todo el cuerpo” (Diario de campo, San José, Noviembre 2018)

[...] tiene todo un orden para armar su espacio para dormir. Empieza a enseñarnos, como arma las cajas... primero, pone el cartón que está en el suelo, el cual pone doble, por la espalda. Luego arma la caja que le va a tapar la luz (la tienda queda con la luz encendida toda la noche), nos explica que en esta caja, pone primero el pantalón, la cartera, para dormir se pone pijama, y le regalaron un plumón térmico. Luego pone los cartones que hacen como de barrera entre la acera y el portal de la tienda” (Diario de campo, Barcelona, Octubre 2020)

Como se puede apreciar, los cartones juegan un papel importante ya que es el material básico que se usa comúnmente para construir los refugios que protegen a las personas, proveen de una forma elemental de privacidad y brinda un cierto nivel de seguridad. El cartón viene a ser muchas veces un elemento material que ayuda en la construcción simbólica de hogar en el espacio público.

6.2.5 Tener un lugar para no andar las cosas encima

Con este tema quisimos enfatizar la necesidad que señalan nuestras participantes de disponer de un lugar para guardar sus cosas, y así no tener que andar cargándolas todo el tiempo. Tanto en San José como en Barcelona, este fue un tema recurrente, una situación que les genera mucho cansancio y desgaste en tanto les impide moverse de una forma más liviana por las ciudades. Una de las personas entrevistadas manifiesta de forma muy elocuente y categórica que “[...] cuando uno está en calle, uno lleva la vida encima, en las espaldas” (Diario de campo, Barcelona, Julio 2018). Ciertamente esta reflexión abarca mucho más que cosas materiales, pero de seguro mucho le ayudaría a esta persona a “cargar las otras cosas de la vida” si pudiera guardar sus pertenencias materiales en algún lugar. Otra persona menciona que: “Lo fastidioso de todo esto es la mochila. Tengo que ir cargado con ella a todas horas. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021).

En este tema, al igual que en los anteriores, las personas en situación de calle tienen que ingeniárselas para idear formas de proteger sus pertenencias, ya sea negociando para dejarlas a resguardo en algún lugar que lo tenga a bien, ya sea cargándolas en un carrito de supermercado, ya sea escondiéndolas, ya sea cargándolas consigo a sus espaldas:

“siempre anda cargando sus colchones, o bien que los guarda y luego en la noche cuando ya quieren, van los buscan y se instalan. Uno va aprendiendo de a poco, a andar con las cosas encima” (Diario de campo, San José, noviembre 2018).

"Por media cuadra me dice: "suave un toque"¹¹. Se sube a un murito donde hay unas rejas y detrás de unos árboles mete sus bolsas. Me dice: "las cosas yo siempre las guardo aquí, y no pasa nada". En realidad es como una casa abandonada, donde no hay gente" (Diario de campo, San José, Diciembre 2019)

Todos los días me levanto, doblo esto lo más pequeño posible, lo meto en una bolsa, lo cierro de un lado, lo cierro del otro, y lo voy a dejar en la parte baja de un precipicio. ¡Claro! Nadie sabe dónde lo guardo, ustedes entienden, para que no me lo roben. Lo meto en bolsas para que no se me moje. (Diario de campo, San José, enero 2019)

Andar con las pertenencias auestas resulta para estas personas además de un engorro desde una perspectiva práctica, es otro recordatorio permanente de su situación de calle. Nuestras personas participantes señalan la necesidad imperiosa de tener un lugar donde acomodar y guardar sus cosas, dado que en las instituciones donde asisten o en los albergues la mayor parte de las veces no pueden dejar sus pertenencias, es por esto por lo que utilizan distintos lugares del espacio público, que cumplen la función de armarios. Esto es evidente no sólo en los relatos que expusimos más arriba, sino también en la figura 21, la cual representa el lugar donde una de las personas participantes en Barcelona deja cotidianamente su toalla.

¹¹ “Suave un toque” es una expresión muy usada en Costa Rica para indicar a otra persona que vaya más despacio, que pare lo que está haciendo o diciendo, que espere un poco, que dé un poco de tiempo. No es una expresión grosera sino de uso común.

Figura 21.

Donde se Guardan las Cosas



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista en movimiento.

En este sentido, la posibilidad de contar con una estructura (cartones) o bien con una tienda de campaña, les posibilita contar con un espacio que les permita tener sus cosas resguardadas y experimentar un poco la sensación de construir hogar: “Yo ahora quiero una tienda, para poder tener como una casita, y poder sacar mis cosas, acomodarlas y así” (Diario de campo, Barcelona, octubre 2020).

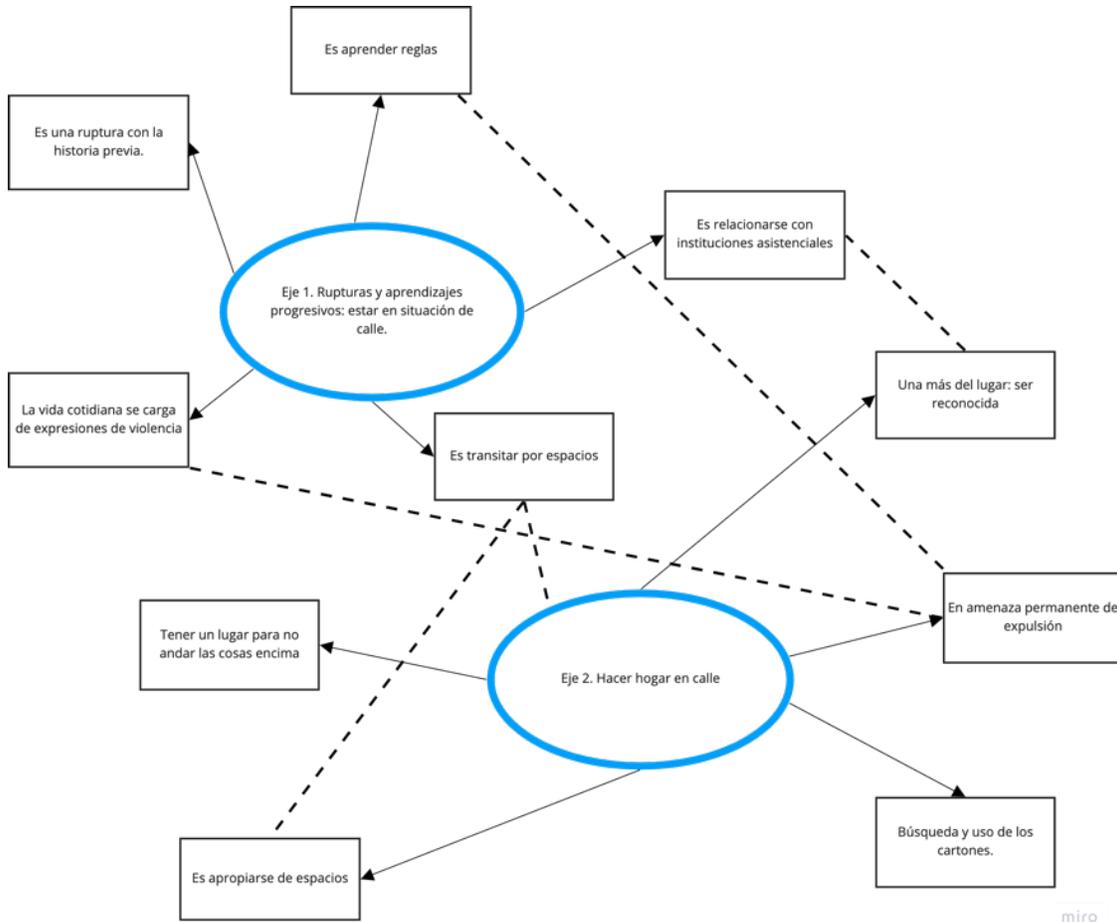
6.3 ¿Qué implica construir simbólicamente el hogar en el espacio público?

En un primer nivel hemos descrito cada uno de los temas y subtemas que construimos en el análisis temático reflexivo. Tal y como señalamos, éstos dan cuenta de cómo sistematizamos y tratamos de comprender el proceso de construcción simbólica de hogar en el espacio público, a partir de las experiencias de nuestras personas participantes. Señalamos, en el apartado anterior, nuestra posición de entender el “hacer hogar” como un proceso–producto–proceso, es decir, como un proceso que se realimenta constantemente de las experiencias que se van viviendo y de los aprendizajes que se van adquiriendo. Estas experiencias y aprendizajes los entendemos como “productos del proceso” que van siendo incorporados a las nuevas experiencias y así sucesivamente. Es decir, procesos contruidos a partir de aprendizajes de bucle doble (Morgan, 1999) que resultan vitales cuando se vive en entornos cargados de incertidumbre y que requieren de parte de la persona explorar diversas posibilidades y estar abierta a los cambios del entorno.

Es entonces a partir de las experiencias que relatan nuestras participantes con sus aprendizajes y sus rupturas, las violencias a las que se exponen cotidianamente, los intentos de apropiación–amenazas de expulsión, la búsqueda de materiales (cartones, tienditas) y la relación con las instituciones asistenciales, que se da este proceso de construcción simbólica de hogar. Llegados a este punto presentamos nuevamente el mapa temático (figura 22) que nos ha orientado en nuestros análisis, pero incluyendo ahora las relaciones que identificamos entre los ejes y los temas, la cual está señalada por las líneas discontinuas que unen temas del mismo eje o bien temas de ejes distintos:

Figura 22.

Mapa Temático Final con sus Relaciones



Como se aprecia en el mapa, hemos querido recalcar algunas de las relaciones entre temas distintos de cada eje. Queremos destacar algunas relaciones descritas en los apartados anteriores, a riesgo de reiteración. Es así como, nos parece importante señalar, por ejemplo, que en el cruce de los temas: “ruptura con la historia previa”, “la vida cotidiana se carga de violencia” y “relacionarse con las instituciones asistenciales”, logramos identificar una tensión entre la identidad propia —esa construida antes de caer en situación de calle— y la identidad que los otros le atribuyen a la persona por estar en situación de calle. Tal y como se evidencia en este relato:

Mucha gente me dice: Ay, mira, yo fui una vez a hablar con la asistente social de [...], preguntarle, que estaba en esta situación, que estaba muy mal y me dijo que, [...]lo que podía hacer yo era buscarme una chica que viviese en la calle, en mi misma situación para estar con ella. [...] Yo le dije: ¡vamos a ver! Yo le dije: ¿por qué? No, ¿para qué? ¿Por qué? O sea, porque como estoy en la calle tengo que cogerme a una chica que esté en la calle también en la misma situación, no puedo coger una chica normal y corriente, como por ejemplo tú, aquella, la otra. ¡No! Tiene que ser de la calle. Dejé a la asistente social. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021)

La tensión entre estas inaugura una lucha cuyo destino dependerá en mucho de las posibilidades que tenga la persona para resistir, de los recursos personales con que cuente y del apoyo pertinente que pueda recibir de las organizaciones, instituciones y personas. La lucha tiende a perderse en la medida en que se termine por asumir como ciertos los estigmas a partir de los cuales se les mira (o no), se acepte la lógica tutelar de las organizaciones de asistencia social y se vuelva cada vez más crónica la permanencia en calle.

Vinculado con esta tensión identitaria, un tema que desarrollamos y que se convierte en un elemento fundamental en la construcción de hogar y que posibilita el “sentirse en casa”, está relacionado con el reconocimiento que perciben las personas en situación de calle, desarrollado en el tema: Una más del lugar: ser reconocida, en sus relaciones con las instituciones asistenciales o bien en los espacios, barrios y lugares en los que construyen simbólicamente el hogar. El reconocimiento pasa por el establecimiento de relaciones empáticas y por acciones afirmativas en las que se restaura y respeta la dignidad como persona, a salvo de estigmas y prejuicios. El reconocimiento del otro como persona es una condición previa para desarrollar un cierto sentido de pertenencia y/o apego al lugar que será un indicador potente de construcción de hogar al seno de organizaciones o en el espacio público. En el caso de nuestras personas participantes, esta posibilidad de sentirse en casa en las organizaciones, específicamente, pasaba en Lola, no estás sola y en Assis Centre d’acollida.

Una relación que es muy potente entre temas de ambos ejes es la que se instaura entre el tema de “*transitar por espacios*” y el de “*es apropiarse de espacios*”. Esta relación incide directamente en el hacer hogar en la calle. En el transitar cotidiano por distintos lugares en las ciudades, las personas van identificando posibilidades que les brindan ciertos espacios, acciones que pueden desarrollar en ellos, facilidades y los usos que le dan a estos espacios, por lo que les van atribuyendo significados. Es así, como por ejemplo en esta entrevista en movimiento, desarrollada en San José, cuando llegamos a un sitio específico de la ciudad, la persona menciona:

[...] ahora sí, ¡a mi banca! Y nos dirigimos a esa banca que es de ella. [...] aquí yo fumo a escondidas de los policías, aquí me duermo cuando pasamos mala noche. Esta banca me gusta porque puedo controlar quién entra y quién sale del parque, vea: de aquí veo todo, y [...] él cuida por detrás. Vea yo aquí me acuesto y me duermo en las piernas de él”. (Entrevista en movimiento, San José, junio 2019)

Figura 23.

Mi Banca



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista en movimiento.

Así como logramos identificar estos espacios que se hacían propios, y señalamos tanto esta banca en un parque público de la ciudad, dónde incluso al continuar con la entrevista en movimiento y en otro sitio, la persona dice en referencia a la banca: “debería ponerle un nombre a mi banca del parque, pero: ¿cuál?” (Entrevista en movimiento, San José, junio 2019). Al igual que esta persona, nos encontramos con otra que hacía referencia, como uno de sus sitios más significativos, “su rotonda”. En la primera parte de su entrevista en movimiento, menciona:

Un día de estos, venga y la llevo a un lugar donde yo me voy y me olvido de todo. Es mi rotonda. Ahí, yo me fumo mi purito, me quedo horas. Es más, ahí hay cámaras y así, pero a mí me dejan estar porque yo lo cuido. Le puedo decir que hasta he sacado gente. (Entrevista en movimiento, San José, enero 2020)

Tal y como ella relata, cuida este lugar y es el espacio al que se dirige cada vez que no se encuentra bien de ánimo. Así como se encuentran lugares en el tránsito cotidiano que se convierten en lugares propios, es en este tránsito por las ciudades que se identifican aquellos que se significan como hogar. Tal y como se evidencia en este relato, es el transitar cotidiano y a partir de las relaciones que se establecen, que se encuentran sitios seguros donde dormir:

¿Cómo conocimos nosotros que existía bomberos? Primero yo, porque [...] ella no había llegado a Costa Rica. Yo conocí por la gente. Primero porque mi situación no era una situación de vicio, sino otra situación; entonces lo apoyaban a uno. Entonces me decían: váyase donde estamos nosotros, es tranquilo, es seguro, hay cámaras, no pega tanto frío, y así conocí bomberos. Así como uno, que cuando se topaba gente de confianza le decía que se fuera para bomberos”. (Entrevista en movimiento, San José, Enero 2019)

Tal y como desarrollamos con el tema “La vida cotidiana se carga de expresiones de violencia”, el estar “en amenaza permanente de expulsión” marca la posibilidad de la construcción simbólica de hogar en el espacio público. Aunado a esto, tal y como planteamos,

la experiencia de estar en situación de calle consiste en el aprender reglas (conocer las dinámicas de la calle), y específicamente en el proceso de construcción simbólica de hogar, éste está determinado por las condiciones de posibilidad que surgen entre el seguir reglas y las negociaciones que se dan. Aun cuando las personas se apropian de un lugar y lo significan como hogar, siempre esto está atravesado por la amenaza de expulsión y el cumplimiento de reglas:

Si no, no se puede guardar. Porque el hombre que nos deja dormir en la portería, por lo menos es levantarte a las 6 de la mañana. Y tirar, tienes que tirar los cartones. No puedes dejarlo por ahí a la intemperie porque es, lo que te comentaba antes, no está bien visto. No hay que abusar tampoco. A ver si ya que te dejan dormir; pues si ellos piden limpieza, por lo menos que seáis un poco curioso. No quiere decir que vivas en la calle, seas un guarro. (Entrevista en movimiento, Barcelona, Setiembre 2021)

Veán, ellos aquí no se drogan, orinan en los sitios específicos y poco a poco han ido aprendiendo. ¿Por qué? Porque aquí hay vecinos, hay niños, y si se hace un desorden nos van a sacar de aquí. Yo a ellos los levanto y limpio, lavo los lugares donde orinan y así. Ha sido todo un proceso. (Diario de campo, San José, Enero 2019)

Asimismo, consideramos que este proceso está condicionado, para usar las palabras de Sennett (2021), por un umbral de tensiones en el que se debate, entre otras cosas, la posibilidad de apropiarse de espacios frente a la amenaza de expulsión a la que están expuestas permanentemente las personas en situación de calle en el espacio público.

Una última relación que nos parece fundamental señalar es la que se da entre *es transitar por espacios y el eje de Hacer Hogar*. La movilidad por las ciudades de nuestras personas participantes es la que posibilita identificar estos espacios que posteriormente se construyen simbólicamente en el hogar. Porque más allá de algunas referencias al hogar construido y sentido en organizaciones específicas, el hogar simbólico de nuestras personas participantes va transitando por las ciudades, puede ser en una misma calle, pero en espacios distintos o

bien, en distintos puntos de las ciudades, dependiendo de los procesos de expulsión y de las condiciones de posibilidad con las que se encuentren. Pareciera que podríamos considerar esta movilidad por espacios y lugares, tal y como lo plantean Di Masso et al. (2019), como una red de lugares a los que se apegan y en los que se les permite construir simbólicamente el hogar a través de apropiaciones temporales del espacio.

Por tanto, este proceso de hacer hogar está marcado por la tensión que se genera entre la posibilidad de apropiación y la de expulsión, entre las reglas y las negociaciones, entre el reconocimiento de la persona y la discriminación, entre andar las cosas encima y tener un lugar donde acomodarlas; entre la búsqueda de seguridad y tranquilidad en contraposición a la violencia cotidiana a la que se enfrentan, y a las relaciones que establecen, todo esto anclado en un espacio (temporalmente) determinado. Asimismo, este proceso en el espacio público implica recuperar algo de agencia y de control sobre sus propias vidas y la posibilidad de tomar decisiones, en contraposición a las vivencias que se dan en algunas de las instituciones asistenciales

Capítulo 7. Discusión

[...] extiende los cartones hasta casi la puerta del local. Ahí va armando su espacio, les tiene agujeros exactos y con tiras de plástico (las hace con las bolsas de los picnics, las corta), logra asegurarlas para que no se le caiga por el viento que puede llegar a hacer.

Luego pone otras cajas para que aseguren las divisiones, pone unas cajas de modo tal, que no se le pueda ver la cara: “hay que guardar la dignidad”, y no le gusta que lo vean durmiendo, ni que le tomen fotos. Y, por último, hoy estaba feliz, porque tenía un cartón muy bueno que le servía de puerta. (Diario de campo, Barcelona, octubre 2020)

Una pregunta dio inicio a esta investigación: ¿Es posible que personas en situación de calle construyan hogar en el espacio público? La primera vez que esta pregunta asomó en nuestras cabezas las respuestas que surgieron casi de forma automática tendían a negar esa posibilidad. Acostumbrados como estamos a funcionar/pensar en términos dicotómicos, creímos entender que la construcción de hogar está reservada a la esfera de lo privado, de lo íntimo, de lo que es no visible y que, por oposición, en la esfera de lo público ocurren otras cosas relacionadas con experiencias de encuentro con el tercero social y que resultan por tanto visibles y accesibles a los demás. ¿Hogar en espacio público? Una enorme disonancia. Sin embargo, en un segundo momento, después de reflexionarlo más detenidamente, llegamos a la conclusión de que dar respuesta a esta pregunta nos obligaba a trascender el pensamiento dicotómico e investigar desde la perspectiva de las propias personas en situación

de calle, la posibilidad de construcción de hogar en el espacio público, partiendo de su propia realidad y no desde el pensamiento convencional o de las creencias propias de los procesos de normalización social.

Después de un proceso de investigación de casi 4 años en el que revisamos teorías e investigaciones, participamos como voluntarias en organizaciones de asistencia, acompañamos a personas en situación de calle en sus recorridos por las ciudades, prestamos atención a sus relatos y fuimos testigos de sus experiencias de vida, estamos en capacidad de dar otro tipo de respuesta a nuestra pregunta de investigación: ¿Construyen simbólicamente el hogar en el espacio público las personas en situación de calle? Sí, las personas en situación de calle construyen hogar en el espacio público. Desde luego se trata de una construcción alternativa a las formas tradicionales en las que se entiende o se configura el hogar (Pleace et al., 2021; Lancione, 2016) y en donde lo significativo, importante y determinante es que se trata de una experiencia en la que las personas en situación de calle logran sentirse —al menos temporalmente— en casa.

Nuestros resultados permiten evidenciar que en el proceso de construir hogar en el espacio público, las personas en situación de calle se apropian temporalmente de un espacio. Su producto es una construcción que acontece en una suerte dinámica de doble bucle de tipo proceso-producto-proceso que se construye y re-construye, se hace y se re-hace tal y como lo señalan Baxter y Brickell, (2014). En su condición de proceso, se realimenta constantemente a partir de las experiencias, los aprendizajes, las acciones y las posibilidades con las que cuentan las personas en situación de calle para apropiarse de un lugar, por lo que no es un producto estable y fijo (Dowling & Blunt, 2006; Mallet, 2004; Baxter & Brickell, 2014), sino que se reconstruye a lo largo del tiempo. Este proceso de construcción, marcado entre otras cosas por la movilidad de las personas y por la constante amenaza de expulsión, hace que el énfasis a la hora de “hablar de hogar” no se coloque en un espacio físico concreto, fijo o más o menos estable en el tiempo, sino en las dimensiones sociales y afectivas tal y como lo plantea Schneider (2022). Podríamos plantear que esta construcción simbólica de

hogar se logra a partir de relaciones, experiencias personales y con distintas acciones y materiales. Estas experiencias ocurren en espacios temporales, móviles, hasta fugaces.

Como veremos a continuación, las rupturas y aprendizajes progresivos que se derivan de estar en situación de calle así como las experiencias de violencia (institucional y “civil”) a la que están expuestas estas personas, los intentos de apropiación y las constantes amenazas de expulsión, la relación con las instituciones asistenciales, el tránsito por los lugares y el significado que les atribuyen, son las condiciones y características que, según nuestros hallazgos, más significativamente inciden en el proceso de construcción simbólica de hogar que hacen las personas en situación de calle en el espacio público.

7.1 Las relaciones que se establecen y posibilitan la sensación de estar en casa

Al principio de estar en la calle, te encuentras muy desorientado, al perder tú casa [...] entonces, los primeros días me quedé en mi barrio, en Sants, en mi barrio. Para tener un punto de referencia de las cuatro paredes que has estado casi toda tu vida. (Entrevista, Barcelona, octubre 2021).

Entendemos que estar en situación de calle no implica simplemente estar en la calle o pasar el tiempo en la calle, significa vivir la vida en la calle, aprender cómo funcionan las cosas y familiarizarse e interiorizar las reglas y regulaciones que prevalecen en ese contexto (Bachiller, 2016), desarrollar estrategias de afrontamiento ante un ambiente usualmente hostil y aprender a lidiar con unas condiciones de vida cargadas de incertidumbre. Implica, tal y como lo plantea Devereux (1973), reconstruir el sistema estandarizado de defensas y los mecanismos adaptativos que ha interiorizado la persona en su vida previa a caer en situación de calle, y adaptarlos o deshacerse de ellos y construir un nuevo repertorio para afrontar las nuevas condiciones de vida.

Este quiebre o ruptura con la vida anterior, es vivido como una suerte de “salto al vacío”, un quebranto de la historia personal que no solo se da por la ruptura de vínculos laborales,

familiares e interpersonales, sino que se acompaña de un borrado de la historia previa, lo que nuestros participantes denominan un “borramiento” de su historia personal, en manos de las instituciones y del resto de la sociedad, para quienes el sujeto en situación de calle es precisamente eso: un indigente que vive en la calle y que comporta necesidades que tienden a ser asumidas de forma genérica como si fueran las mismas para todas las personas que se encuentran en esta situación. Uno de los participantes afincado en la ciudad de Barcelona narra esta experiencia de ruptura de una forma contundente: “[...] Porque, bueno, Barcelona la conozco, pero una cosa es salir y tal y otra cosa es irte con tu bolsa, las cuatro cosas que llevaba para dibujar y tal, y me quedé ahí, acojonado y tal...” (Entrevista, Barcelona, octubre 2021).

De ahí la necesidad imperiosa de hacer un “trabajo de campo” con el fin de conocer las nuevas condiciones, identificar recursos de apoyo, localizar las organizaciones que ofrecen servicios de asistencia y aprender las reglas que imperan en estas condiciones y, algo que es fundamental, aprender a negociar.

El “borramiento” de la historia personal suele venir acompañado de una serie de estigmas a partir de los cuales los otros construyen una identidad que atribuyen a las personas en situación de calle. Estos estigmas suelen ser despectivos y cargados de significados negativos tal y como lo sistematizamos en el subtema “Uno deviene en un apestado: como si hubiera miedo al contagio”. Estos atributos negativos que se asocian a las personas en situación de calle, justifican acciones para su desplazamiento o segregación dentro de las ciudades, tal y como lo plantea Sennet y Vidal (2002) como una forma de evitar el tener que tocarlos o simplemente mirarles.

Sin embargo, a pesar de que las personas que hemos entrevistado son conscientes de la situación de desventaja en la que se encuentran y de esta identidad estigmatizada (Belcher & DeForge, 2012) que les atribuyen, no consideran que esto defina en realidad quiénes son, es decir, se niegan a hacer suya esta imagen especular en que aparecen como sujetos

menospreciados (Goffman, 2012) a pesar de que se encuentran claramente en lo que Badea y Badea (2014), denominan una categoría social en desventaja.

La mayor parte de los atributos y representaciones sociales que se construyen acerca de las personas en situación de calle giran en torno de comportamientos inadecuados, adicciones y trastornos mentales, todos atributos centrados en el sujeto, de lo que se deriva que la situación de calle en la que se encuentran se entiende/explica —en algunos ámbitos académicos y a nivel popular— de forma reduccionista a partir de razones individuales (Rubio, 2017); ante los ojos del otro “el estigma se hace carne”. Nuestras personas participantes, tal y como señala Parsell (2018), reconocen la situación en la que se encuentran pero no consideran que ésta define quiénes son.

Frente a esta dinámica de estigmatización y mistificación, encontramos de parte de las personas que han participado en nuestra investigación una respuesta de malestar y rechazo, así por ejemplo, tenemos relatos en los que una persona nos señalaba enfáticamente su intención permanente de generar espacios para poder expresar a la gente: “No me pongas en un lugar que no quiero” (Entrevista en movimiento, San José, enero 2019), en un intento por hacer visible la tensión constante entre la identidad propia y la identidad atribuida y, en ese sentido, tratar de desmontar y no asumir esa identidad reificada (Di Iorio, 2019).

Esta tensión, fuente de enojo y malestar, puede ser entendida como una forma de resistencia, tal vez no lo suficientemente argumentada —o nada— en términos políticos y económicos, pero sí en términos fenoménicos. Y aunque a nivel de la consciencia las personas en situación de calle no necesariamente desarrollen un discurso crítico que explique su situación, ello no significa que toda la experiencia de estar en calle y el acto de construir hogar en el espacio público no sea un acto de resistencia tal y como lo expresan claramente Pleace et al. (2021):

Focusing on the dwelling practices of people experiencing literal homelessness (i.e., living rough and in encampments/squats), homemaking argues that the experience of ‘homelessness’ is not experienced passively, but is an expression of resistance from

people experiencing homelessness through their creation of alternative versions of “home” (p.316)

A partir de esta identidad estigmatizada (Di Iorio, 2019), la cristalización de las personas en la situación de calle y el borramiento que se hace de sus historias previas con sus capacidades y sus necesidades particulares, es que se les mira y se les acompaña desde las instituciones y desde el resto de la sociedad, brindándoles generalmente, respuestas estandarizadas para su situación. La relación con las instituciones asistenciales es parte de la experiencia de estar en situación de calle, tal y como lo reconocimos en el desarrollo del tema que se refiere a este aspecto, y se convierte en otra fuente de tensión para nuestras personas participantes. Es así como atendiendo nuestro objetivo específico de conocer la vivencia de la relación con los demás que tienen las personas en situación de calle, nos encontramos con al menos dos formas de relación; una que se establece más desde lo asistencial y otra desde lo restitutivo.

La representación social o la imagen que se tenga con respecto a las personas que están en situación de calle desde las instituciones define el tipo de acompañamiento psicosocial que se les brinda (Di Iorio, 2019; Di Iorio et al., 2020). Si bien algunas organizaciones resaltan la importancia de reivindicar políticamente el vivir en situación de calle como un problema que trasciende al sujeto y hunde sus raíces en factores estructurales, también es cierto que en opinión de nuestras personas participantes la mayoría de estas organizaciones operan bajo una lógica tutelar que brinda respuestas estandarizadas, sin tomar en cuenta las necesidades específicas de las personas que hacen uso de sus servicios.

Se trata de una relación vivida como alienante en la medida en que una instancia externa define a priori cuáles son las necesidades que comportan las personas y cuáles han de ser entonces los productos que deben proveerles. El énfasis está puesto en lo que Di Iorio et al. (2017) denomina la dimensión material del cuidado y por tanto poco o nada se hace con las necesidades no materiales del cuidado. Y en este punto identificamos una suerte de complicidad de las organizaciones en relación con al “borramiento” de la historia personal como se puede apreciar en el extracto que sigue y en la caricatura de Quino:

A ver qué voy a decir, no que te miren mal, no. Pero se piensan, Pero en el caso de las asistentes sociales, se piensan que tienen derecho a mandar en ti. Porque tú estás en la calle, y le pidas algo. Es como tú eres el esclavo, sin serlo. Es decir: tú porque pides ayuda, ellos mandan, tienen tu poder. O sea, si tú no haces esto, te quito aquello. O sea, eso no lo veo justo tampoco, vale? O sea, yo no lo veo ni razonable ni justo. (Entrevista en movimiento, Barcelona, setiembre 2021)

Figura 24.

Caricatura de Quino



Fuente: Quino (1997, p. 301)

La “imposibilidad de decir”, de expresar y de tener algún grado de participación en la toma de decisiones acerca del tipo de servicios y apoyos que requieren de las instituciones asistenciales y las formas de atención que en ellas operan, tiende a confirmar lo que plantea Di Iorio (2019) en el sentido de que pareciera que, desde las lógicas de trabajo que imperan en ciertas organizaciones, se establece una relación asimétrica en la que se ignora el saber-hacer y los recursos que tienen las personas en situación de calle, evidenciando con ello el “borramiento” de sus historias previas y visualizándolas prácticamente desde una posición de déficit. Esto lo podemos entender también desde lo que Fricker (2017) conceptualiza como un tipo de “injusticia testimonial” en la que se resta o niega credibilidad a la persona, pasando por alto el conocimiento propio y lo que tiene que decir sobre su propia vida. El despojo de la credibilidad a veces se manifiesta también en algunas investigaciones, en las que se

prescinde de trabajar directamente con las personas en situación de calle y se opta por trabajar con las personas que trabajan con las personas en situación de calle (Asistentes sociales, profesionales en psicología y trabajo social, directores y directoras de instituciones y organizaciones, etc.).

En relación con lo anterior, las personas que asisten a los centros dormitorios (en el caso de San José) y a los albergues (en el caso de Barcelona), se quejan de la imposibilidad de tener un mínimo grado de privacidad dentro de estos dispositivos y ninguna atención mínimamente personalizada. A nuestro entender, esta dinámica apuntalada en un modo relacional asimétrico, explica en buena parte que la experiencia de estar en esos lugares no resulte para nada propicia para el desarrollo de un cierto sentido de pertenencia y menos de hogar, resultando en la generación de un vínculo de carácter puramente instrumental, un refugio que ofrece asilo temporal a “cuerpos sin alma”.

Por el contrario, aquellas organizaciones que posibilitan una participación en la toma de decisiones, que indagan en las necesidades de las personas, que abren espacios de escucha y otorgan ciertos grados de libertad dentro de sus posibilidades, generan empatías que permiten una relación más simétrica y que posibilitan la emergencia de una cierta sensación de hogar. Es así como, más allá de lo estructural/material/físico, las personas otorgan un enorme valor a aquellas experiencias que pasan por lo relacional y por la posibilidad de tomar decisiones y no tener que adoptar comportamientos ni prácticas que ellos sienten que atentan innecesariamente contra su libertad.

En esta línea, nuestros resultados son similares a los encontrados con Schneider (2022), en el sentido de que los dispositivos que trabajan con personas en situación de calle deben trascender la importancia que se le da a lo estructural y poner el énfasis en aspectos personales y sociales, promoviendo experiencias que se acerquen a la vida personal y familiar.

En virtud de lo anterior, es preciso que las organizaciones y las instancias, que elaboran planes o propuestas para acompañar a esta población, identifiquen y analicen las dinámicas

de poder que están en juego y que marcan el vínculo que se establece con las personas en situación de calle. Nuestros hallazgos hacen manifiesta la existencia en algunas organizaciones de una tendencia a despersonalizar e infantilizar a la persona en situación de calle, promoviendo con ello la instauración de eso que Di Masso et al. (2022), denominan una sensación de falta de agencia. Por esta razón, personas en situación de calle que advierten esta situación con frecuencia optan por no hacer uso de los servicios que brindan estas organizaciones para evitar, tal y como lo plantean Löfstrand y Quilgars (2016), ser institucionalizadas como personas en situación de calle.

Tal y como lo vemos, estas lógicas tutelares desde las que se acompaña en algunas organizaciones a las personas en situación de calle, inciden en que las personas, en su búsqueda de lograr sentirse en casa (Lancione, 2020) y poner a resguardo su autonomía, busquen construir simbólicamente su hogar en el espacio público, haciendo solo un uso instrumental de la ayuda que puedan recibir de las instituciones de asistencia social.

Al estar la construcción de hogar determinada por la libertad, la independencia y la posibilidad de apropiarse de espacios (Rivlin & Moore, 2001), es evidente que estos dispositivos de asistencia social en los que hay una serie de restricciones (rotación permanente de habitaciones, restricciones para guardar los objetos personales, limitaciones para el ingreso de mascotas y otras), desmotivan cualquier posibilidad de apropiación, es decir, no están pensadas para propiciar una sensación de hogar en las personas que asisten a ellos (Grainger, 2021).

La falta de privacidad se constituye en una de las principales razones que impulsan a nuestras personas participantes a buscar construir su espacio personal en el espacio público, dado que en este espacio y con la ayuda de algunos materiales como cartones o plásticos pueden delimitar el acceso visual (Valera, 1999), el lugar y forma en que se dispone el espacio y con quién se comparte, gozar de mayor autonomía, aunque para todo ello tengan que sacrificar los mayores niveles de seguridad de que disponen en los albergues y centros dormitorio. Retomamos a Grainger (2021), en que los centros dormitorios y albergues, no están pensados

para propiciar la sensación de hogar a las personas que asisten. Además, desde esta lógica de atención y dentro de estos dispositivos, es complejo para las personas establecer relaciones que posibiliten el cuidado (Lancione, 2020), como sí sucede en el espacio público.

Por otra parte, en aquellas organizaciones en las que fuimos testigos de un funcionamiento bajo lógicas restitutivas (Di Iorio et al., 2017) en las que se estimulaba el reconocimiento de las personas más allá de su condición y se establecían vínculos de cercanía afectiva, pudimos constatar en cierta medida la presencia de esa “sensación de estar en casa”. Esto fue evidente, por ejemplo, con respecto a las personas participantes que asistían al Centro de Acogida Assis o a Lola, organizaciones en las que las personas se sentían bien recibidas y atendidas en sus necesidades. Esta sensación de estar “como en casa” hace que las personas cuiden la organización y experimenten un sentido de pertenencia al lugar.

Y es que pareciera que no son necesarios grandes esfuerzos para crear ambientes empáticos en las organizaciones que brindan servicios de apoyo a esta población. Las ceremonias mínimas de las que habla Minnicelli (2013), son pequeñas acciones empáticas con alto valor emocional que las hace muy significativas y que contribuyen a generar sentido de pertenencia (pequeñas acciones de ayuda, solidaridad, gestos de saludo, conversaciones amigables, etc.). En este sentido, no opera aquí una relación de proporcionalidad, ya que un pequeño gesto es capaz de despertar reacciones emocionales de enorme significancia.

Recordamos por ejemplo el caso de Héctor a quien como parte de nuestro trabajo voluntario le ofrecimos calentarle siempre el agua de su termo para que pudiera hacerse su té por las noches. Este pequeño gesto tuvo consecuencias inesperadas ya que a partir de allí se dio una suerte de complicidad, que fue dando paso a una relación de mayor cercanía afectiva que resultó determinante para que, cosa inusual en él según pudimos constatar, nos invitara a acompañarlo en sus recorridos por la ciudad y a mostrarnos cómo construye el espacio en calle en donde duerme cotidianamente.

Estas ceremonias mínimas, en palabras de nuestras participantes posibilitan: “[...] el reconocimiento visual, el reconocimiento humano, y el reconocimiento de agradecimiento.” (Entrevista en movimiento, Barcelona, setiembre 2020). Por tanto, el ser reconocida y sentirse parte de un lugar, incide en la sensación de hogar. Retomamos en este sentido, el aporte de Rowe y Wolch (1990), donde señalan la importancia que tienen las relaciones interpersonales que construyen las personas en situación de calle, tanto para la satisfacción de sus necesidades como para no perder la continuidad entre tiempo – espacio, lo cual incide en la sensación de hogar.

Desde nuestra lectura psicosocial, los vínculos interpersonales que las personas en situación de calle que entrevistamos construyen en el espacio público son el elemento que juega un papel fundamental en el proceso de construir hogar (Martínez, 2019; Rowe & Wolch, 1990), más inclusive que el mismo espacio físico. El hogar, tal y como señala Bachiller (2014), es el “espacio donde se despliega una serie de relaciones sociales fundamentales. Se trata del ámbito familiar” (p.377). El hogar va a estar relacionado con la posibilidad de sentirse parte, de desarrollar un sentido de pertenencia. El significado que se le atribuye a un espacio o a un lugar como hogar depende de acuerdo con nuestros resultados, de la calidad de los vínculos interpersonales que se construyen, donde son estas relaciones que se establecen las que lo definen (Bachiller, 2013).

La relevancia de las relaciones interpersonales que encontramos con nuestras personas participantes en la construcción simbólica de hogar en el espacio público, difiere de lo informado por Bachiller (2014), quién en su investigación con personas en situación de calle residentes de la Plaza Ópera en Madrid, encontró una inversión de los factores, ya que para las personas que participaron en su investigación la dimensión física resultó ser más importante que establecer relaciones sociales. Quizá la diferencia entre nuestros resultados y los de Bachiller (2013, 2014) la explica el hecho de que nosotros no trabajamos con personas en situación de calle cronificada, mientras que Bachiller lo hizo trabajando siempre con personas afincadas en un mismo sitio. En nuestro caso, la metodología que empleamos nos llevó a movernos con las personas por sus diferentes trayectorias y recorridos, lo que nos

permitió comprender y aprehender más integralmente su mundo en la medida en que nos mostraban los lugares que, por diferentes razones, resultaban significativos para ellas, especialmente aquellos que significaban como hogar. Tal y como señala Versey (2021):

Walking is one way to capture how individual bodies communicate, encounter, and project experiences. In this way, the walking method is well-suited to tap into embodied experiences, yielding information about how participants perceive and interpret their relationships with place (p.3).

A diferencia de las personas con las que trabajó Bachiller (2013, 2014), nuestras personas participantes “llevan el hogar encima”, y lo despliegan allí en distintos espacios de las ciudades donde van estableciendo vínculos como resultado de muestras de afecto, de cuidado y, en definitiva, de reconocimiento.

Los vínculos que se establecen en el espacio público se constituyen en redes informales de apoyo que construyen las personas en situación de calle, tal y como lo señalan Farias y Diniz (2021). La construcción de esta red posibilita la permanencia de la persona en ciertos espacios, facilitando de este modo la construcción simbólica de hogar en el espacio público, al posibilitar también, apoyo tanto material, logístico y emocional (Rowe & Wolch, 1990). Un aspecto importante en nuestra investigación es hacer evidente el hecho de que las personas en situación de calle generan y mantienen vínculos interpersonales significativos, resultado que coincide con lo planteado por Piña (2019), y que está en dirección contraria a la creencia de que estas personas viven en condición de desafiliación, por tanto, tal y como lo plantea Bachiller (2013) es falso que las personas en situación de calle sean individuos solitarios y asociales. Tanto es así que personas que entrevistamos que salieron de la situación de calle siguen manteniendo relaciones con personas de los barrios en los que instalaron su hogar y con personas que frecuentaban en sus recorridos por las ciudades.

Estas redes de apoyo a las que nos referimos, retomando a Rowe y Wolch (1990), están conformadas por vínculos con personas de diversa condición, a saber, con personas que están

en la misma situación, por personas que trabajan en ciertos espacios como locales comerciales, restaurantes, edificios, etc., o bien, por las personas que asumen el cargo de administrar un espacio público. Estas personas desde el lugar que ocupan posibilitan el acceso al espacio para las personas en situación de calle y posibilitan, al mismo tiempo, ciertas condiciones para la permanencia y uso del mismo. Es así como la construcción simbólica de hogar va a depender también de un otro u otros que brindan acceso y permanencia a un espacio siempre y cuando se respeten ciertas reglas establecidas en negociaciones implícitas y explícitas.

En este sentido, para estas personas en situación de calle —igual que para el resto de personas que no habitan en la calle—, el hogar es un proceso que se construye a través de prácticas y de interrelaciones y redes que se desarrollan con otras personas en ciertos espacios y que responde a dimensiones emocionales (dónde me siento en casa), sociales (vínculos que se construyen) y materiales (las características físicas del lugar que se elige a partir del tránsito cotidiano y los recorridos que se realizan por la ciudad), tal y como lo señalan Pinto de Carvalho y Cornejo (2018). De esta manera, llegados a este punto podemos afirmar que el problema no reside en si es posible o no construir hogar en el espacio público, sino que el quid del asunto pasa más bien por identificar cuáles son las características del hogar que se construye en dicho espacio. En esta dirección nuestros resultados se alinean con las tesis de Boccagni y Kusenbach (2020) para quienes el hogar no es una cosa dada y con Rivlin y Moore (2001) para quienes es de relevante importancia estudiar, como nos hemos propuesto en esta investigación, los procesos de construcción de hogar a partir de prácticas sociales específicas y no a partir de cánones o modelos tradicionales de hogar.

7.2 Construyendo simbólicamente el hogar en el espacio público: entre la apropiación y la expulsión del lugar

El cuarto objetivo específico de identificar las experiencias cotidianas de las personas en situación de calle que inciden en la construcción simbólica de hogar en el espacio público, lo comprendemos desde el concepto de apropiación del espacio. La vida cotidiana de las

personas en situación de calle se despliega la mayor parte del tiempo en el espacio público, un espacio que ha sido diseñado, construido, y normado para ser usado y ocupado por cualquier grupo social menos para estas personas, a las que se considera usuarias ilegítimas de éste (Mitchell, 2003). Los intentos de apropiarse de un espacio y la amenaza de expulsión como una de las expresiones de violencia a la que se enfrentan cotidianamente marcan el proceso psicosocial de construcción simbólica de hogar en el espacio público.

Para analizar los resultados obtenidos nos resulta de suma utilidad el concepto de apropiación (Pol, 1996; Pol, 2002; Vidal y Pol, 2005), dado que nos permite comprender y explicar la manera en que las personas en situación de calle construyen ese lugar en el espacio público que significan como hogar. Retomando a Vidal y Pol (2005), la apropiación del espacio define la permanencia de las personas en sitios específicos, dado que se convierten en “fuente de seguridad y satisfacción” (p.286). Nuestras personas participantes identifican ciertos lugares como su hogar o al menos como lugares que les genera la sensación de estar en casa (los bomberos, el polideportivo, chasis, un parqueo, Lola, no estás sola, Assis, un lugar en el bosque de Les Planes, el portal de un edificio o de una tienda, un edificio abandonado del Banco Sabadell, el invernadero en el Parc de la Ciutadella, una tiendita, un espacio debajo de un árbol, una plaza, el mostrador de una aerolínea en el Prat o bien un cajero automático). En estos sitios experimentan sensaciones de seguridad, de tranquilidad, de privacidad y de tener cierto control sobre el espacio.

Las personas en situación de calle en su tránsito cotidiano por las ciudades reconocen aquellos espacios en los cuales, ya sea por relaciones que establecen, por las características físicas, por el reconocimiento que reciben, por las muestras de aceptación o al menos no de rechazo, resulta posible la construcción simbólica de hogar. A nuestro entender estos espacios se corresponden con lo que Sennet (2021) denomina umbrales donde es posible la interacción, o bien, esos espacios que Valera (1999), denomina semiprivados/semipúblicos, tal y como se evidencia en la figura 25, donde una persona en situación de calle habla de “su sitio”, refiriéndose a la portería de un edificio.

Figura 25..

Mi sitio



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista en movimiento.

Desde la apropiación de lugar, lo que resulta más relevante es el significado que se le otorga al espacio, sin tomar en cuenta a quién le pertenece. Por tanto, siguiendo a Di Masso et al. (2008), es a partir de la apropiación que el espacio se va a convertir en un lugar significativo e interiorizado. Tal y como mencionamos en el Capítulo 3, la apropiación del espacio implica una identificación simbólica acompañada de una acción-transformación (Vidal y Pol, 2005).

Esta acción-transformación estaría referida en este caso a las actividades que cotidianamente realizan las personas en situación de calle para montar su hogar, a saber, la logística que implica la búsqueda y almacenaje de los cartones, armar y desarmar el espacio, acomodar y resguardar sus pertenencias y cumplir con los acuerdos y las reglas tácitas o explícitas negociadas con los dueños, los empleados de los lugares o las personas que administran ese espacio público (que son usualmente personas que también están en condición de calle). Al mismo tiempo, la transformación pasa por dotar de un significado emocional al lugar,

estableciendo un vínculo, donde se desarrollan acciones dirigidas a cuidar el espacio en el que se encuentran.

Por otra parte, la construcción simbólica de hogar en el espacio público está sometida de forma permanente a la amenaza de expulsión, lo que hace que, a diferencia de lo que plantean Vidal y Pol (2005), la apropiación del lugar no se proyecte de forma estable y duradera en el tiempo sino como una condición transitoria, una suerte de apropiación temporal que depende fundamentalmente de contingencias que en su mayoría no están bajo su control sino en manos de vecinos, de policías, de dueños de los locales comerciales, de administradores, de legislación y regulaciones, entre otros. Podemos afirmar que este proceso de construcción simbólico de hogar se da en condiciones de posibilidad, mediadas por reglas y negociaciones que colocan a la persona en una posición de tener que estar preparada para deshacer su hogar en cualquier momento.

Un hallazgo que a nuestro entender resulta muy significativo tiene que ver con el hecho de que las personas en situación de calle que han participado de nuestra investigación efectivamente logran identificarse bajo ciertas condiciones con el espacio o barrio que ocupan. No obstante, no pareciera que tal identificación permee al punto de llegar a formar parte su identidad o a constituirse en parte del *self*. Y creemos que en esto mucho tienen que ver dos aspectos que aparecen mediando el proceso de construcción de hogar, a saber, la amenaza permanente de expulsión y la estigmatización que atraviesa la experiencia de estar en situación de calle. En este sentido, la tensión que identificamos en las personas participantes, producto de la lucha permanente por no asumir una identidad fraguada a base de estigmas, parece operar como una barrera para que se establezca una identificación simbólica con el lugar lo suficientemente fuerte como para que llegue a formar parte de su identidad. En este sentido, la identificación simbólica tal y como la entienden Vidal y Pol (2005) habría que matizarla en el caso de las personas que viven en situación de calle incorporando estos elementos.

Lo mismo se puede afirmar acerca de los procesos de apropiación ya que en este caso lo que encontramos es una suerte de apropiación temporal que efectivamente alcanza, como veremos más adelante, para hablar de la construcción de un espacio simbólico (Valera, 1997), pero aquí también con las características particulares de las personas que viven en situación de calle. Ciertamente hemos sido testigos de conductas, afectos, relaciones y redes que en algunos momentos posibilitan sentimientos de tranquilidad y seguridad que llevan a las personas en situación de calle a sentirse como en casa.

En cuanto a la conceptualización que las personas en situación de calle tienen sobre el espacio público y el espacio privado, respondiendo a nuestro objetivo específico 2, identificamos que el proceso de apropiación se hace manifiesto cuando hay un reconocimiento como propio de lugares y estructuras que se encuentran en el espacio público. Igualmente, cuando de forma categórica reconocen como ajenos aquellos lugares en el espacio público que son ocupados por otras personas que están en su misma situación, tal y como podemos ver en dos extractos que ilustran esta dinámica: “esa es la casa de otra persona...allí vive otra persona... ese es su espacio”, o el siguiente:

“[...] que las personas que son fijas del polideportivo ya tienen un lugar específico donde ponen sus cosas, y que eso se respeta, y que los que llegan porque sacaron ficha negra, se acomodan entre los demás, donde quede espacio” (Entrevista en movimiento, San José, febrero 2019).

La búsqueda y utilización de los cartones y otros materiales para delimitar el “espacio propio”, hace que por un periodo de tiempo (horas, días), el espacio público se convierta en espacio privado, dado que “el muro de cartones es la marca que ofrece un mínimo de privacidad en un área delimitada” (Bachiller, 2014, p. 378). En este sentido, los materiales utilizados por las personas en situación de calle para demarcar su espacio, se convierten tal y como lo señala Simmel (2014), en separaciones, fronteras o bien “divisiones que colorean de un modo particular las relaciones de los habitantes entre sí y con los de afuera” (p.551).

Aquí confirmamos lo que señala Valera (1999), cuando menciona que la distinción entre estos dos espacios (público-privado) es posible al colocar barreras o dispositivos que delimiten el espacio posibilitando, en el fenómeno que nos ocupa, una regulación alternativa del espacio debido precisamente a un uso alternativo del mismo. En este sentido, las tienditas y los cartones funcionan como delimitadores de fronteras entre el espacio público y el espacio privado, siguiendo a Simmel (2014), estos objetos suponen una línea fronteriza que divide ambas esferas o espacios. En medio de la incertidumbre esta frágil frontera les provee —a nivel real e imaginario— de cierto control de las contingencias en tanto demarcan un espacio privado que les otorga y al que otorgan un sentido de propiedad: “vean esta es mi cama, yo aquí dejo un espacio entre la mía y la del que viene, ¿por qué? Porque yo no me voy a parar ni en el colchón, ni en el cartón, porque estas son nuestras camas” (Diario de campo, San José, enero 2019).

Como hemos venido planteando, la duración del sentido de propiedad de un espacio público o semipúblico convertido en espacio privado es efímero, y en algunos casos lo es tanto que apenas está marcado por la presencia intermitente de la persona en ese lugar otorgando, como dicen Márquez y Toledo (2010), un carácter borroso a la frágil división entre espacio público y espacio privado: “[...] cuando ya estaba terminado, estábamos por el banco y llegaron dos chicas y casi hasta se meten, [...] él dijo: que miren ahora que no estoy, que es público” (Diario de campo, Barcelona, octubre 2020).

La amenaza permanente de expulsión del espacio público, a la que se enfrentan las personas en situación de calle, marca el proceso de apropiación del espacio, y por tanto la construcción simbólica de hogar. Tal y como plantea Di Masso (2007) “usar una esquina de la calle como si fuera la propia casa es una práctica incorrecta en el espacio urbano” (p.12), y por ello, como plantean Johnsen et al. (2018) se instauran mecanismos y dispositivos de control — que hemos podido ver en acción—, tales como redadas y desalojos policiales, diseño y rediseño del espacio público implementando arquitectura defensiva, creación de regulaciones y normativas formuladas con el propósito de establecer el uso correcto de espacio y penalizar las prácticas inadecuadas. A la par de estos mecanismos de control se implementan en

nuestras ciudades políticas de higienización y prácticas de gentrificación que buscan, tal y como señalan Díaz y Cuberos (2018), imponer la primacía de usos que resultan más rentables respecto de la propiedad del suelo, lo que conduce al desplazamiento de personas y grupos que se encuentran en posiciones de vulnerabilización y a la invisibilización de aquellos usos considerados como inadecuados.

Otro elemento importante identificado en nuestra investigación, y que va a contrapelo de algunas creencias extendidas, es que las personas en situación de calle se mueven permanentemente por la ciudad, despliegan actividades diversas —trabajos informales, actividades de ocio, actividades de contemplación, encuentros con amigos y amigas. Ahora bien, esta movilidad es tanto social como espacial, es decir, en algunos casos refiere a las intermitencias entre estar en calle o en alguna casa o dispositivo, tener algún apoyo económico o bien, a transitar por los distintos espacios dentro de las ciudades (Kaufman, 2021).

Esta movilidad que describimos no es aquella a la que se hace referencia cuando se analiza e investiga el giro de la movilidad en las Ciencias Sociales (Urry, 2000), porque los estudios que derivan de esta línea no contemplan la movilidad de las personas y grupos que se encuentran en posiciones de vulnerabilización (Fernández, 2013). En este sentido, los estudios de movilidad en el espacio público han tendido a invisibilizar también a las personas en situación de calle al no contemplarlas como agentes en movimiento en el espacio público. En este sentido, la investigación acerca del apego al lugar y la movilidad se ha desarrollado, de acuerdo con Di Masso et al. (2019), en torno a temas como el cambio de residencia, el turismo, los estilos de vida, por motivos laborales, nomadismo digital. Igualmente, se ha tendido a concebir que el movimiento impedía la construcción de apego al lugar o la apropiación de un espacio por parte de las personas.

Pensar en apropiaciones temporales para la construcción simbólica de hogar en el espacio público, nos lleva a diferir de los postulados de Moles y Rohmer (1990), quienes plantean que desde el vagabundeo es imposible que se dé una apropiación del espacio, dado que las

personas irían pasando por los lugares, pero sin atribuirles un significado. Para estos autores, el hecho de no estar arraigados excluye las posibilidades de la apropiación del espacio; cuando hacen referencia a agentes en movimiento por la ciudad no incluyen a las personas en situación de calle, sin embargo, sí señalan que en movimiento es improbable desarrollar algún tipo de apego al lugar:

El errante por definición – el tuareg o el bohemio- no se apropia del espacio, hace uso de él, agotando sus virtudes, y lo deja atrás de sí sin hacer de él ni *lugar de arraigo* ni *lugar de dominio*; por eso y puesto que no se apropia del espacio, este último no se apropia del individuo... (Moles y Rohmer, 1990, p.68).

Gustafson (2001b, 2014) incorpora la movilidad en sus reflexiones acerca de las posibilidades de apego al lugar y reconoce que sí existe la posibilidad de desarrollar apego al lugar en diversas modalidades, a saber, la tradicional y más evidente a la que denomina *roots* y que hace alusión a personas que están fijadas a un espacio, que han enraizado y, por otro lado, la que denomina *routes* que hace alusión precisamente a rutas móviles. Las modalidades de movilidad en Gustafson tampoco incluyen a las personas en situación de calle que se desplazan por la ciudad, la suya hace referencia más bien a movilidades asociadas al fenómeno de la globalización, aunque sí reconoce que los “Resources required for mobility and the ability for choose when, where and how to move (but also when not to move) are associated with power and social stratification” (Gustafson, 2014, p.35). Sin embargo, a pesar de este reconocimiento, entendemos que las personas en situación de calle no entran dentro del catálogo desarrollado por Gustafson. En este sentido, no solo el uso cotidiano del espacio público y la posibilidad de apropiación de nuestras personas participantes están condicionados por las relaciones de poder, tal y como lo plantea Gibert-Flutre (2022), sino también el interés por dar un espacio en propiedad a esta población en la agenda de la psicología ambiental en particular y en la de los científicos sociales en general, a excepción de la geografía humana y la antropología urbana que sí han procurado ocuparse del tema.

En virtud de lo anterior, podemos afirmar que nuestra investigación contribuye por un lado a colocar en la agenda de investigación el tema de las personas en situación de calle, y por otro lado aportar en la línea de analizar los procesos de apropiación, de apego al lugar y la construcción de hogar, desde la perspectiva y desde las experiencias de las mismas personas en situación de calle. En este sentido, a diferencia de los criterios que señala Gustafson (2014) como motivadores de la decisión de las personas de moverse en las sociedades actuales, nosotros encontramos que las personas en situación de calle se mueven para satisfacer necesidades básicas y en cuanto logran apropiarse de un espacio y significarlo como hogar, de inmediato surge la amenaza de expulsión a manos de otras personas, instituciones o dispositivos policiales.

Di Masso et al. (2019), se dan a la tarea de reconceptualizar la noción de apego al lugar en función del grado de movilidad de las personas en un espectro que se mueve entre dos polos que van desde cero movilidad (*fixity*) hasta niveles amplios de movilidad (*flow*), es decir,

[...] between the more spatially static and temporally stable aspects of place attachment as a topologically centred experience (i.e., fixity), and the more spatially mobile and temporally changing aspects of place attachment as a topologically centreless experience (i.e., flow). Between the extreme poles of fixity and flow, the framework displays how the interrelation of the two can shed light on mobility-driven place attachments. (pp.127-128)

A sabiendas de que nuestros resultados requieren ser profundizados, ojalá a través de estudios longitudinales, nos aventuramos a pensar que el modelo planteado por Di Masso et al. (2019) (ver tabla 11) puede resultarnos de utilidad para fijar con más claridad los resultados de nuestra investigación, especialmente los concernientes a la construcción de hogar en el espacio público. Teniendo en cuenta que los movimientos de las personas en situación de calle no son azarosos, y que hay lugares o “puntos” de las ciudades que les resultan significativos, ya por razones instrumentales, ya por razones emocionales o por otras razones, entenderíamos que el apego al lugar vendría dado por las “fijaciones” en movimiento por la

ciudad. Sin embargo, la limitación que encontramos para un mayor ajuste con el modelo de Di Masso et al. (2019) es que la condición de movimiento (*flow*) en nuestras personas participantes no es una elección de las personas sino una condición de vida, en consecuencia el movimiento sería una constante y las fijaciones a ciertos puntos en los que eligen estar, vendrían a ser fijaciones temporales ya que la posibilidad de permanecer si así lo desean no depende de ellas: “ay cata, a veces a mí me dan ganas de quedarme ahí en el polideportivo acostado, así como uno hace cuando está en la casa y llueve, pero bueno, no se puede” (Entrevista en movimiento, San José, marzo 2019).

En este sentido, la inclusión de las dinámicas propias de esta población en las variantes del modelo pasarían, a nuestro entender, por adicionar otra dimensión en el juego de variantes entre fijación y flujo que vendría a ser fijación en flujo (Fixities IN Flow), en el entendido de que las personas en situación de calle que han participado en nuestra investigación establecen puntos de fijación —más o menos temporales dependiendo principalmente de las amenazas de expulsión— en sus movimientos por la ciudad. Lo importante para nuestros fines de la propuesta de Di Masso et al. (2019), es que redefine los alcances del apego al lugar entendiendo que es posible que tal apego se desarrolle aun cuando se trate de fijaciones temporales en movimiento.

Nuestras personas participantes transitan por una red de lugares (más allá del circuito socio-asistencial) que le son significativos y en los que establece vínculos, se apropia y los significan algunas veces como hogar. Esta posibilidad de sentir un espacio público como propio (Nózka, 2020), aunque sea temporalmente, vendría a ser un aspecto psicosocial clave en el proceso de construcción simbólica de hogar en el espacio público.

Tabla 11.*Modos de Interrelación y Configuración entre Aspectos Fijos y Móviles en la formación del Apego al Lugar*

Mode of interrelation	Configuration	Description
Fixity	Disruption	Moving from one place to another involves psychologically consequential disruption revealing people's dependence on their fixed life-spaces as a source of self-construction, security and stability.
Fixity OR Flow	Contradiction	Mobility and place attachment exist as two contradictory and mutually exclusive themes - one must either stay or leave.
Fixity AND Flow	Complementarity	Places provide different but compatible experiences: combining a willingness and ability to travel with an attachment to one's place of residence or actively establishing place connections elsewhere when relocating.
	Compensation	Mobility completes what fixed place-bonds might lack or fail to satisfy. Mobility may not afford the kinds of genuine local knowledge and self-affirmation attributed to a territorially rooted lifestyle.
Fixity FROM Flow	Overarching Integration	Mobility between places may trigger a (positive) overall sense of fixity if there is: a) sense of continuity across environmental types at a similar geographic scale or b) place-congruent self-continuity, self-efficacy, distinctiveness, security or aesthetic satisfaction.
Flow IN Fixities	Multi-centred Integration	Fleeting and/or shifting connections between places configured as a web of meaningful nodes or rhizomes that resonate with each other to which the individual feels place-attached, place-identified or at home.
Flow	Virtual Travel	Transcending geographical and often social distance through information and communication technologies.
	Imaginative travel	Being transported elsewhere through the images of places and peoples encountered in the media and in everyday life.

Fuente : Di Masso et al., 2019, p. 129.

Asimismo, coincidimos con Lancione (2019), en la necesidad de seguir estudiando y reconociendo estas formas alternativas de construir hogar en el espacio público, como una de las formas en que la personas en situación de calle "... se apropian del territorio urbano, lo ocupan y lo toman haciendo visibles y reconocibles sus reivindicaciones y necesidades" (Di Masso et al. 2017, p.60), y como una forma de deconstruir la lógica sobre la que se sostienen las definiciones acerca del uso legítimo e ilegítimo del espacio público. Así como las formas de trabajo que imperan en las organizaciones e instituciones que brindan apoyo a las personas en situación de calle, cuestionándolas para posibilitar acciones basadas en una

lógica restitutiva que trasciendan el asistencialismo que caracteriza a las intervenciones que se enfocan principalmente a la dimensión material del cuidado.

7.3 Haciendo uso y significando los espacios

Tal y como describimos en los resultados, y respondiendo al objetivo específico 3 que nos propusimos, las personas participantes transitan por distintos espacios de las ciudades, haciendo uso de ellos y otorgándoles significados particulares, esto lo englobamos en el tema: *Es transitar por espacios*. A partir de sus prácticas cotidianas cargan de sentidos (Manzo & Dezanto, 2021) a los lugares. Estos sentidos, en algunos de los casos entran en disputa y en conflicto con los “usos correctos” del espacio público (Bufarini, 2012). La figura 24, corresponde a una fotografía tomada por una de las personas entrevistadas en las que retrata su habitación fijada en un espacio público, lo que vendría a ser desde la lógica público-privado un uso incorrecto del espacio. Sin embargo, en correspondencia con los sentidos y los significados que las personas en situación de calle otorgan a los lugares, se hacen visibles los diversos usos que de hecho se hacen del espacio público en las ciudades, como plantean Di Iorio y Farías (2020).

Figura 26.

Mi habitación



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista en movimiento.

Tal y como lo hemos venido planteando, el tránsito cotidiano por las ciudades les permite a las personas en situación de calle no sólo conocer y hacer uso de los circuitos socio-asistenciales, sino desarrollar actividades laborales y de ocio, y además identificar aquellos lugares que les resultan más significativos. Nuestros resultados coinciden con lo planteado por Berroeta y Muñoz (2014), en el sentido de que la red de espacios que tejen las personas en situación de calle está constituida por aquellos lugares que utilizan para dormir, para satisfacer necesidades básicas, para encontrarse con otros, para ganarse la vida, para encontrar seguridad y tranquilidad y aquellos que se construyen y se significan como hogar. Por tanto, los usos que se hacen de los espacios responden a usos sociales, territoriales, contemplativos y funcionales (Berroeta y Muñoz, 2014).

El uso territorial delimita un espacio asumido como propio aunque sea temporalmente y para dejar constancia de este acto de “colonización” —y bueno también porque cargan con su vida auestas— las personas colocan sus objetos personales dentro de un espacio delimitado por cartones, plásticos y otros materiales, y así construyen su propiedad en ese retazo del espacio público que han elegido. En la figura 25, observamos varias cajas de cartón que delimitan un espacio como propio, indicando al resto de las personas, que ese espacio está ocupado, que (temporalmente) tiene dueño.

Figura 27.

Delimitación del Espacio.



Nota: Fotografía tomada por la investigadora.

En nuestros resultados destacamos aquellos lugares que les proporcionan a las personas tranquilidad y seguridad en sus recorridos cotidianos o que se convierten en esos espacios a dónde ir, cuando están agobiadas. Es decir, encontramos esos espacios que caben dentro de la categoría “uso contemplativo” que mencionan Berroeta y Muñoz (2014). Lugares como plazas, parques y rotondas, entre otros, son utilizados con este propósito. Dos extractos de entrevistas ilustran este tipo de uso: “ve, aquí yo vengo y paso el día. Paso el tiempo. Aquí me fumo mi purito o los cigarros. Acomodo mi bulto. Y me quedo cuando no tengo ganas de hacer nada” (Entrevista en movimiento, San José, enero 2020).

Los sitios que más me gustan, son los sitios más tranquilos que hay. Por ejemplo, los parques alejados de las ciudades, por ejemplo, Parque del Castillo de la Oreneta, que está allá arriba, que está muy apartado, sitios amplios y que estén vacíos. Me gusta mucho la tranquilidad. Es lo que echo de menos, la tranquilidad. Y siempre busco los sitios más apartados para la tranquilidad (Entrevista en movimiento, Barcelona, setiembre 2021).

Como se puede apreciar en estos dos extractos, el uso contemplativo de los espacios es relevante para las personas en situación de calle, tanto en San José como en Barcelona.

Los espacios de uso funcional corresponden a aquellos sitios que posibilitan ganarse la vida y que en nuestro caso corresponden a paradas de autobuses, parques con afluencia importante de personas y, en general, zonas por donde transitan posibles clientes. A la vez, estos espacios son utilizados para desarrollar otras actividades económicas informales a través del uso de redes sociales y teléfono móvil, especialmente cuando se trata de lugares que ofrecen acceso gratuito a la Internet. La figura 28 muestra una calle por donde transita una de nuestras personas participantes vendiendo patatas fritas.

Figura 28.

Uso Funcional del Espacio Público.



Nota: Fotografía tomada por un participante durante su entrevista en movimiento.

Por último, nos referimos a los espacios destinados al uso social. Si bien es cierto no pudimos encontrar un patrón en la elección de los lugares utilizados con este propósito, lo que sí pudimos identificar es que con mucha frecuencia ocurren o se propician encuentros para sociabilizar y construir vínculos. Estos vínculos no se establecen exclusivamente con personas en la misma posición de vulnerabilización, sino que se establecen con personas de diferentes condiciones. En este sentido, nuestros resultados difieren de los que han encontrado en su investigación Berroeta y Muñoz (2014), ya que ellos refieren que los encuentros sociales de las personas que participaron en su investigación ocurrían entre personas que se encontraban en la misma situación de calle. En la figura 29 se puede apreciar

el ágora de Juan Andrés en la ciudad de Barcelona, lugar al que nos refiere una de nuestras personas entrevistados en el cual mantenía encuentros con otras personas para conversar y tomar un café.

Figura 29.

Ágora de Juan Andrés



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista en movimiento.

Viendo nuestros resultados nos llama la atención que en la investigación de Berroeta y Muñoz (2014) los encuentros sociales aparecieran restringidos exclusivamente al encuentro entre personas que vivían en la misma situación de calle, mientras que tanto en la ciudad de Barcelona como en la ciudad de San José, las personas entrevistadas mencionan mantener encuentros sociales y haber construido vínculos significativos con personas de diversa condición social, incluyendo a personas que se encontraban igualmente en situación de calle. Este resultado podría estar reflejando una polarización social alta con una marcada distancia social entre las clases, que quizá para el caso de la ciudad de Chile en la que se hizo la

investigación, efectivamente, cristaliza la imagen negativa que se atribuye a estas personas, restringiendo sus capacidades y recursos para construir vínculos con otras personas, más allá de aquellas que están en su misma situación.

Los espacios de uso social que logramos identificar en las personas participantes incluyen lugares como bibliotecas públicas, organizaciones sociales que no necesariamente trabajan con las personas en calle, casas de otras personas donde la persona en calle es invitada, restaurantes, cafeterías, entre otros. Esto es ejemplificado a partir de esta fotografía tomada por una persona en situación de calle en la ciudad de Barcelona, que todas las noches se encontraba con una persona en el lugar retratado para “tomar un café y conversar sobre sus días” (figura 30).

Figura 30.

Lugar de encuentro



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista en movimiento.

También fue posible identificar espacios con múltiples usos, por ejemplo, espacios que eran funcionales, pero a la vez contemplativos. Así, por ejemplo, una persona en la ciudad de San José hablaba acerca de lo importante que es para ella trabajar, pero no sólo por procurarse la sobrevivencia en la situación de calle, sino porque esto le permitía conversar con otras personas. De esta forma el parque donde ella vendía su producto, lo utilizaba como un espacio funcional pero a la vez como uno social, dado que: "Cuando consigo trabajar yo me entretengo, porque voy a un parque y hablo con la gente, entonces vea, la cabeza la tengo ocupada en otras cosas" (Entrevista en movimiento, San José, mayo 2019).

En Barcelona otra persona relata como la organización Mujeres Pa'lante se constituyó en un espacio de "usos múltiples" ya que al ser una persona migrante asistía allí para que le asesoraran en cuanto a los trámites necesarios para regularizar su situación, pero también asistía allí porque sentía que en este lugar no la trataban despectivamente como una persona en situación de calle, sino como una persona con formación profesional y con capacidades. Esta organización se convirtió, además del valor funcional, en un sitio de sociabilización y de restauración. Por esta razón durante su entrevista en movimiento decidió tomarle una fotografía (figura 31) por considerarlo un lugar muy significativo para ella.

Figura 31..

Mujeres Pa' lante



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista en movimiento.

Otro aspecto que consideramos relevante es el hecho de que la categorización del uso del espacio que desarrollaron Berroeta y Muñoz (2014) en Chile, haya ajustado perfectamente para clasificar el uso del espacio que hacen las personas en situación de calle tanto en Barcelona como en San José (uso territorial, uso contemplativo, uso funcional y uso social). Nos parece que esta coincidencia, al margen de las especificidades propias de cada contexto, es una muestra de que en la experiencia de vivir en situación de calle se dan continuidades a pesar de tratarse de contextos diferentes y que, seguramente, estas continuidades están marcadas por el hecho de que las categorías que conforman la clasificación están en referencia directa a necesidades humanas básicas de todas las personas, con independencia

de su condición social. Seguramente también las continuidades encontradas guardan relación con la forma globalizada en que están construidas nuestras ciudades y como éstas, en definitiva, no están pensadas para los grupos en posiciones de vulnerabilización.

7.4 Repensar desde dónde y cómo se investiga con las personas en situación de calle:

La construcción de confianza y empatía

Son ya archiconocidas las críticas a las investigaciones que hacen uso de técnicas extractivistas de información, así como las manifestaciones de malestar de las personas que participan como sujetos de investigación al sentirse utilizadas por los y las investigadoras, más cuando se trata de personas en condiciones de vulnerabilización que denuncian sentirse “manoseadas” por las repetidas veces que se les pide participar en investigaciones de las cuales no derivan ningún beneficio. Y sobretodo una vez que el/la investigadora ha obtenidos los datos se retira del campo y “si te vi, no me acuerdo”. Ya de vuelta a su hábitat el/la investigadora publica los resultados de su investigación, obtiene seguramente reconocimiento académico y acumula puntos para ascender en régimen académico, mientras que los sujetos de su investigación quedan atrás, posiblemente en el olvido. Aquí viene a nuestra memoria la frase “lapidaria” de una de las personas a las que le propusimos formar parte de esta investigación: Me dice:

vea Cata, yo sé que usted y yo no vamos a ser amigos, y que, si usted termina su tesis y luego ya no me saluda en la calle, no hay problema. Porque yo ya estoy acostumbrado a que la gente haga eso. Uno es un objeto de investigación, y está bien. Pero que a mí no me vengán con el cuento de que van a ser mis amigos. Vea Cata, uno se cansa de que la gente llegue, lo use y luego ya. (Diario de campo, San José, febrero 2019).

En virtud de lo anterior consideramos necesario incluir en esta discusión de resultados un apartado destinado a reflexionar acerca de la metodología que hemos empleado para realizar

esta investigación, así como compartir algunas enseñanzas aprendidas en el proceso que podrían ser de utilidad para personas que decidan investigar en este campo.

En primer lugar, señalar que la decisión de usar entrevistas en movimiento nace porque esta técnica posibilita un tipo de “Research that captures this complexity, the ways in which the physical and social environment are imprinted on the mind and body, may uncover different types of knowledges. (Versey, 2021, p.2). Y además, porque:

Rather than rely on traditional formal relations between researcher (as expert outsider) and participants, walking shifts positionality to an interactionist perspective that centers the knowledge produced by respondents... A growing thread of work focuses attention on centering the body as a source of data collection, through which attitudes, thoughts, and affective states tied to place can be measured (p3).

Sin embargo, las entrevistas en movimiento no se programan unilateralmente y tampoco cuentan con una disposición positiva natural de parte de, en nuestro caso, las personas en situación de calle. En este punto, emerge lo que a nuestro juicio constituye el primer hallazgo metodológico relevante, la primera lección aprendida: para trabajar con esta población y motivarles para que participen en entrevistas en movimiento, hay que construir un vínculo de confianza, que solo es posible desarrollar a lo largo del tiempo y no por decreto. Un vínculo de confianza real que no esté motivado únicamente por el interés instrumental del investigador o investigadora ni por el interés instrumental de la persona participante. En nuestro caso, este vínculo de confianza lo fuimos construyendo a través del trabajo de voluntariado que llevamos a cabo en diversas organizaciones que trabajan con personas en situación de calle y que se extendió por varios meses. Este vínculo lo establecimos por partida doble, tanto con las personas usuarias de los servicios de atención como con los y las trabajadoras y las personas encargadas de coordinar o dirigir estos centros. En nuestro caso, directores, directoras y trabajadores de los centros nos pusieron constantemente a prueba con el fin de demostrar nuestro genuino interés y compromiso por realizar un trabajo de investigación que fuera valioso y que aportara en la línea de contribuir a mejorar las

condiciones de vida de esta población: “... ellos la van a llevar, la van a llevar y la van a traer. Vea, la gente de la calle tiene valores impresionantes y ellos la van a ayudar. Pero también, ellos se cansan de que la gente venga, “los use” y se vaya”. (Comunicación del director de un Centro y registrada en el diario de campo, San José, mayo 2018).

En nuestro caso entendimos que las organizaciones e instituciones de asistencia social son una puerta de acceso al mundo de las personas en situación de calle. Y allí decidimos invertir nuestro tiempo en actividades de voluntariado que se extendieron por varios meses. En realidad, paulatinamente nos fuimos dando cuenta que el trabajo de voluntariado nos permitió no solo ir construyendo vínculo, sino también ir conociendo y familiarizándonos con el mundo de estas personas y también con el funcionamiento de las organizaciones que brindan apoyo a estas personas.

Y en este contexto dimos con otro hito relevante en nuestro trabajo de campo, que fue descubrir la importancia lo que Minnicelli (2013) denomina ceremonias mínimas, es decir, gestos —usualmente pequeños pero que tienen una enorme resonancia— a través de los cuáles las personas logran percibir un interés auténtico de parte del otro. Se trata de gestos espontáneos, no programados, que resultan empáticos porque enganchan con la necesidad sentida de las personas y que, en nuestro caso, hacía que las personas se sintieran reconocidas en su mismidad y no simplemente cuerpos a los que se les brindaba algún tipo de cuidado material. Y decimos que eso fue un hito relevante porque a partir de allí empezó a revelarse un aspecto que terminó resultando de especial relevancia, a saber, el tema del reconocimiento. Con el paso del tiempo llegamos a concluir que el que las personas en situación de calle se sientan reconocidas en su humanidad y no invisibilizadas o rechazadas, constituye un factor esencial en la construcción simbólica de hogar en el espacio público.

Las complicidades con personas en situación de calle que se fueron dando al interior de estas organizaciones nos abrió las puertas de la calle para poder, con un mayor nivel de legitimación por parte de nuestras personas participantes, realizar nuestras entrevistas en movimiento y ser invitadas a penetrar en la vida privada de personas que viven en lo público.

Y también nos abrió las puertas para establecer contacto con otras personas que no asisten a las organizaciones y que nos fueron presentadas por las personas con las que ya habíamos establecido ese vínculo de confianza.

Somos conscientes de que los estudios longitudinales que se extienden por meses o años y que hacen uso de metodologías cualitativas implican una enorme inversión de recursos, sin embargo, los resultados obtenidos mediante su uso garantizan que el conocimiento producido en el estudio de fenómenos que requieren ser investigados a lo largo del tiempo y de una manera profunda, efectivamente aporta elementos relevantes para su comprensión. La cantidad de estudios publicados en los que el trabajo de campo se reduce a registros limitados del comportamiento del fenómeno que se estudia, abundan en el campo de la psicología y más allá. Evidentemente cuando se trata de hacer investigación sobre el comportamiento humano de poco valor resultan estudios sincrónicos que hacen generalizaciones a partir de un número escaso de registros u observaciones. Lamentablemente el campo está lleno de este tipo de estudios que forman parte de los millones de bits de información a los que tenemos acceso, y que aportan realmente muy poco conocimiento sustancial y que conducen a lo que se ha dado en llamar infofragios (naufragios en océanos de información).

Y esta constituye una segunda lección aprendida: tratar de hacer estudios longitudinales que realmente aporten conocimiento sustancial al campo. En nuestro caso, la posibilidad de identificar la red de espacios, los usos y significados atribuidos a esos espacios, fue posible merced a un trabajo realizado a lo largo del tiempo y al empleo de la técnica de la entrevista en movimiento. Poder acercarnos a la vida cotidiana de las personas en situación de calle, a partir de un enfoque etnográfico posibilitó la construcción de un vínculo de confianza, que fue clave para el desarrollo de esta investigación. Fue a partir del acceso a su vida cotidiana, a caminar con ellos/ellas en sus recorridos cotidianos que pudimos comprender la forma cómo construyen simbólicamente hogar y cómo lo significan. Así pudimos conocer el valor que le otorgan a ciertos los lugares, el significado que tienen para ellos/ellas y el uso específico que le dan a ciertos espacios y objetos dentro de las ciudades, tal y como se puede

ver en el relato que da sentido a la figura 32 que presenta la “banca del sueño” tal y como la denominó la persona entrevistada:

La banca a la par de la fuente, el sueño era algo inexplicable. Escuchar el agua. Luego la banca de allá, allí pega el sol. Y la de nosotros, que bien podía ser la 1 de la tarde y aquí no pegaba el sol, por el árbol. Las bancas las probamos todas, hasta que siempre nos quedamos en la del árbol. (Entrevista en movimiento, San José, febrero 2019)

Figura 32.

La Banca del Sueño.



Nota: Fotografía tomada por una persona durante su entrevista en movimiento.

Por último, pero para nada menos relevante, reconocemos la importancia de utilizar esta técnica dado que posibilita la construcción de una relación a partir de la horizontalidad, donde se reconoce el saber-hacer sobre su vida (Di Iorio, 2019) de las personas en situación de calle y posibilita la recuperación de su agencia, al ser ellas las que marcan la pauta y deciden qué recorrido realizar y qué información compartir. Aunado a esto, nos han resonado mucho a lo largo de nuestra investigación las palabras de Lancione en Boccagni et al. (2020) en el sentido de que para trabajar con personas en posiciones de vulnerabilización es necesario destinar

una parte del tiempo en la construcción de un vínculo de solidaridad con las y por ello consideramos que la realización del voluntariado, marcó una diferencia en la investigación que desarrollamos, dado que esto permitió conocer a cada una de las personas con las cuales trabajamos, en un encuentro simétrico que nos puso a salvo distanciándonos de prácticas extractivistas en las que se hace un uso instrumental del otro. En este sentido, queremos terminar este apartado citando las palabras de Lancione en Boccagni et al. (2020):

[...] displace our own research priorities and think about the encounter. You need to realize that, for a while, you may not be able to do research because at that point it is more important to engage in forms of collective solidarity. We should allocate time to do that kind of work. If that time is not there, then the project is always going to be one-way: 'extractive', no matter what. If, on the contrary, you are able to meet 'the other' in a meaningful way – keeping in mind all structural power unbalances – then, not only will you establish a meaningful relationship but also your research priorities will change. (p.155)

7.5 Limitaciones del proceso de investigación

En cuanto a las limitaciones que incidieron en el proceso de investigación, identificamos tres tipos, a saber, las externas y las internas al desarrollo de la investigación y las que se refieren a aspectos metodológicos.

Las limitaciones externas que enfrentamos se derivaron de la pandemia de la COVID- 19 y de las restricciones a la movilidad impuestas durante el Estado de Alarma en España por lo que obviamente no se podían realizar entrevistas en movimiento por las calles de la ciudad. Durante este periodo se suspendieron también las actividades en el local de Lola, No Estás Sola, lo que implicó detener el trabajo de campo que veníamos desarrollando en Barcelona. Tuvimos que reorganizar el trabajo de campo lo que nos llevó a abrir otros frentes de trabajo —concretamente con Assis Centre d'Acollida— y pudimos concluir las entrevistas en movimiento recién en el mes de octubre del año 2021.

En cuanto a limitaciones metodológicas, es importante mencionar que aun cuando habíamos planteado incorporar la toma de fotografías de lugares significativos por parte de las personas participantes durante las entrevistas en movimiento, esto solo fue posible en algunas entrevistas, ya que no contamos con la anuencia de las personas. Por esto las fotografías que tomaron nuestras personas participantes se han utilizado en la tesis de forma más ilustrativa, dado que no fue posible realizar un análisis temático de las mismas debido a la limitada cantidad de imágenes.

Una limitación de esta investigación que nos parece importante señalar, es la falta de un análisis comparativo de los datos producidos. Reconocemos que no nos propusimos un análisis comparativo como parte de nuestra metodología, sino que buscamos profundizar en las implicaciones psicosociales de la construcción simbólica de hogar en el espacio público, pero consideramos importante realizar, posterior a esta investigación, una lectura comparativo de las experiencias las personas por cada una de las ciudades.

Otra de las limitaciones, que ahora entendemos forma parte del trabajo con personas en situación de calle, es el modo de permanencia en calle de algunas personas participantes, caracterizado por la intermitencia entre estar en calle y en otros lugares, lo que provocó que perdiéramos el contacto con estas personas por periodos de tiempo más o menos extensos. También sufrimos tristemente la pérdida por muerte de dos personas, una en San José y otra en Barcelona, lo que lógicamente impidió seguir trabajando con ellas.

7.6 Líneas futuras de investigación

A partir del desarrollo de nuestra investigación nos fue posible identificar la necesidad de continuar profundizando las implicaciones psicosociales de construcción simbólica de hogar en el espacio público, a partir de investigaciones longitudinales tanto con personas que se encuentran en situación de calle cronificada como con aquellas que están de forma intermitente.

Consideramos que se debe seguir haciendo investigación de la que derive conocimiento que contribuya a llenar los vacíos que existen en esta materia en el campo de la psicología ambiental. Asimismo, procurar seguir construyendo teoría, elaborando modelos y perfeccionando metodologías, que nos permitan entender mejor el fenómeno y derivar aplicaciones prácticas que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de personas que se encuentran en esta posición de vulnerabilización. En este sentido, por ejemplo, resultaría interesante generar más datos que permitan medir los alcances de modelos como el que han desarrollado Di Masso et al., (2019) —*Fixity and Flow*— para entender la movilidad de las personas en situación de calle e incluir, en caso de ser necesarias, variantes que puedan ser útiles para enriquecer sus alcances.

Asimismo, nos parece fundamental continuar desarrollando investigación con personas en posiciones de vulnerabilización, que tensiona los conceptos de la psicología ambiental, posibilitando cuestionar el para qué y el para quién se desarrolla la investigación desde esta disciplina. Asimismo, estas preguntas deberían guiar todos los procesos de investigación en los que se trabaje con grupos y personas en posiciones de vulnerabilización y reflexionar si desde nuestras prácticas investigativas, estamos reforzando sin pretenderlo los estigmas que existen con respecto a un grupo específico.

Consideramos que esta reflexión no sólo debe hacerse desde la psicología ambiental, sino desde nuestra disciplina y desde las Universidades, cuestionarnos ¿cuál es nuestro papel en la construcción de conocimiento de/con personas en situación de calle? Nos parece fundamental reflexionar con respecto a los trabajos que se desarrollan (tanto de acompañamiento, intervención e investigación), en qué nivel estamos reproduciendo o reforzando estigmas, qué tan útil es el conocimiento producido, y qué tanto estamos aportando al diseño de políticas públicas o dispositivos de acompañamiento más acordes a las necesidades de las personas en situación de calle. También, nos parece importante realizar estudios similares en lugares y territorios que no se consideren urbanos, tratando de abrir la

comprensión de cómo se vive la situación en aquellos sitios que no corresponden a las ciudades.

Al mismo tiempo, es importante continuar investigando con respecto a los usos y significados de los espacios por los cuales transitan las personas en situación de calle. Con estas investigaciones poner el foco, en aquellos espacios que no corresponden únicamente a aquellos sitios donde resuelven sus necesidades básicas, sino aquellos donde desarrollan otras actividades. Esto posibilitaría continuar con la pluralización de los sentidos de los lugares.

Del mismo modo, consideramos que la investigación que se desarrolle para comprender las distintas situaciones que enfrentan las personas en situación de calle, deben incorporar prioritariamente como participantes a las propias personas que viven la situación, posibilitando escuchar las distintas posiciones desde dónde se vive esta experiencia, recuperando su saber-hacer y corrigiendo cualquier indicio de injusticia testimonial que esté presente en la producción de conocimiento desde la academia. Esto nos llevaría a utilizar técnicas más propias de las metodologías participativas, y desde posiciones de horizontalidad, que posibiliten ese reconocimiento del otro como sujeto y con capacidad de agencia.

Consideramos fundamental, y a partir de nuestros resultados y de otras investigaciones, continuar indagando con respecto a las acciones, formas de atención y situaciones en las que las personas en situación de calle recuperan el sentido de agencia. Se deben priorizar acciones en los acompañamientos que se despliegan que posibiliten esta sensación. Con esto insistimos, al igual que Di Iorio (2019), la necesidad de repensar dispositivos que posibiliten encuentros entre las personas.

Asimismo, en cuanto a estas formas alternativas de hacer hogar por parte de las personas en situación de calle, insistimos en la necesidad de continuar desarrollando investigación, que de cuenta de cómo significan estas formas alternativas, y comprender si se traducen en formas de resistencia a esta situación.

Por otra parte, y a partir de la pandemia de la Covid- 19, nos parece fundamental realizar investigación que de cuenta de las vivencias de las personas en situación de calle durante la pandemia, cómo asumen las medidas de distanciamiento social y de qué forma estas incidieron en sus procesos de construcción simbólica de hogar. Nos surge el interés de desarrollar esta investigación utilizando la técnica de las producciones narrativas (Balasch & Montenegro, 2003).

Además, a partir de los resultados de la investigación, y al entender la relevancia y el significado que tiene para las personas en situación de calle las relaciones interpersonales, consideramos necesario, indagar con respecto a la concepción que tienen las personas que no atraviesan esta situación con respecto a quiénes si lo hacen. Generar procesos de deconstrucción y de desestigmatización que posibiliten espacios menos hostiles para las personas en situación de calle. Del mismo modo, consideramos una línea futura de investigación, desarrollar investigación con las personas que trabajan en los dispositivos, conocer su posicionamiento ético- político con respecto a esta situación, y comprender desde cuál representación social, estigma, o mirada se atiende a estas personas.

Al mismo tiempo, al comprender la multicausalidad y multidimensionalidad de la situación de calle, consideramos fundamental el desarrollo de investigaciones transdisciplinares en este tema que, además de las disciplinas consabidas, incluya también a urbanistas, profesionales en arquitectura e ingeniería y otras, con el propósito de generar un cuerpo de conocimiento más integral e integrador, y también promover nuevas sensibilidades en las distintas profesiones, con el fin de incidir para que en el ejercicio profesional no se asuman como naturales, prácticas que legitiman dinámicas de poder que generan condiciones de desigualdad. Esto último lo traemos a colación porque como parte de un ejercicio que hicimos para comprobar el grado de conocimiento en arquitectos y arquitectas con respecto a la implementación en sus diseños de arquitectura defensiva, llevamos a cabo un sondeo asistemático entre varios profesionales, que manifestaron no tener idea de qué era la arquitectura defensiva ni tampoco consciencia de que estuvieran incorporando elementos expulsivos en sus diseños.

Capítulo 8. Conclusiones

Iniciamos este apartado final confirmando una condición básica que hemos tenido presente desde el “contexto de descubrimiento” que dio origen a esta investigación, y que de hecho incluimos como elemento de partida en la introducción de este informe. A saber, que en ningún momento hemos tenido el propósito de defender que personas en condiciones de vulnerabilidad vivan y construyan hogar en el espacio público, porque ya desde antes, pero sobre todo después de haber recorrido con ellas un trozo de su biografía, consideramos que esta es una expresión cruel de las desigualdades sociales que imperan en las sociedades actuales. Si en algún momento a lo largo de este trabajo dio la impresión contraria, se debe quizá a que consideramos que la construcción de hogar en el espacio público puede representar una acción afirmativa que desafía los juegos de poder.

En este sentido, sí tenemos que reconocer que, por allí, más o menos solapada, conservábamos la expectativa de que efectivamente nuestra investigación confirmara que las personas en situación de calle construyen hogar en el espacio público, porque eso de alguna manera demuestra la capacidad de las personas de humanizar sus experiencias de vida, aun en condiciones tan críticas como las que viven las personas en situación de calle.

Dicho lo anterior, nuestra primera conclusión es que en esta investigación hemos podido confirmar que las personas en situación de calle construyen simbólicamente hogar en el espacio público. Dicha construcción está mediada por una serie de aspectos psicosociales tales como: procesos de estigmatización, la construcción de una red de relaciones interpersonales basadas en el reconocimiento, las condiciones de posibilidad en el marco del cumplimiento de reglas y negociaciones establecidas de manera formal y —casi siempre— de manera informal, la posibilidad de apropiación temporal de espacios, la constante amenaza de expulsión del espacio público y las actividades cotidianas de búsqueda de cartones (en el caso de nuestras personas participantes) y otros elementos (tienditas de campaña), que les posibiliten montar una “estructura” que les permiten delimitar un espacio privado en el espacio público.

Todos estos aspectos que hemos denominado psicosociales —principalmente porque todos ellos tienen un alto valor emocional y simbólico para las personas en situación de calle— coinciden con las apreciaciones de Pinto de Carvalho y Cornejo (2018) en cuanto a que en el hacer hogar están implicadas dimensiones sociales, emocionales y materiales. En nuestra investigación, el aspecto que tuvo más importancia en el proceso de construcción simbólica de hogar en el espacio público, son las relaciones interpersonales que se establecen con personas del barrio, dueños de los locales, o bien otras personas de las instituciones, que inciden en la permanencia de nuestras personas participantes en un espacio determinado. Estas relaciones son importantes, y estaríamos posicionándolas en la dimensión social y emocional en el hacer hogar, dado que posibilitan la sensación de estar en casa, de ser reconocida la persona más allá de la situación en la que se encuentra.

Otra dimensión que resulta fundamental en nuestra investigación, es la capacidad de agencia con la que cuentan las personas en situación de calle, no sólo en el espacio público, sino en algunas de las organizaciones en las cuales asisten. Es importante señalar, que principalmente esta sensación fue percibida en aquellas instituciones que trabajan desde epistemologías feministas o con perspectiva de género. Esta capacidad de agencia que perciben las personas en situación de calle sobre si mismas, incide en el proceso de construcción simbólica de hogar en el espacio público.

Asimismo, esta construcción simbólica del hogar resulta posible por una apropiación temporal del espacio, delimitado por estructuras endebles —como no podía ser de otro modo—, construidas habitualmente a partir de cartones y plásticos (dimensión material), que se constituyen en “enclaves” que tornan, tal y como se plantea desde posturas feministas, borrosa y porosa la frontera entre lo público y lo privado (Blunt & Dowling, 2006, Mallet, 2004). El interjuego de una serie de factores se entrelazan para hacer posible la construcción de hogar en el espacio público y para definir sus características: el primero de ellos es obviamente la necesidad —amparo, cobijo, protección, seguridad—, el segundo la apropiación del espacio, el tercero el reconocimiento social —que resta intensidad a la experiencia de ser visto como elemento extraño e indeseable en el paisaje urbano y que abre

la posibilidad de entablar relaciones significativas y procesos de negociación— y finalmente la amenaza permanente de expulsión que termina por imprimir un carácter temporal y efímero al hogar construido.

La red de espacios significativos que construyen las personas en situación de calle está conformada por lugares que cumplen distintas funciones más allá de la subsistencia y pernocte. Como característica relevante, en estos espacios las personas en situación de calle se sienten reconocidas más allá del estigma y en ellos puede realizar actividades que les permite recuperar cierto control sobre su propia vida. Por esta razón, es fundamental dejar de posar la mirada únicamente en la red socio asistencial, y dirigirla también a las experiencias que se viven más allá de lo que acontece en estos espacios institucionalizados.

Resaltamos la importancia que tienen para estas personas, aquellos lugares donde perciben que se les reconoce, se les aprecia y donde pueden no solo establecer vínculos sino realizar otras actividades dirigidas a satisfacer necesidades situadas en estadios superiores en la escala de necesidades. En este sentido, tal y como lo señala Piña (2019), “no reconocer todo `lo otro` que en la calle se lleva a cabo, tampoco deja margen a la posibilidad de imaginarlos en posesión de una vida más amplia” (p. 111), especialmente si se tiene en cuenta, tal y como señala Kostianen (2015), la existencia de estudios longitudinales realizados en Europa en los que se demuestra que la situación de calle es transitoria, dado que la mayoría de las personas que se encuentran en esta situación logran salir de ella.

Es importante resaltar que nuestra investigación contribuye en algo a llenar el vacío que existe en psicología ambiental relativo a la generación de conocimiento —y de acercamientos metodológicos— respecto de la forma en que las personas que se encuentran en posiciones de vulnerabilización construyen hogar, especialmente, en nuestro caso, en lo que se refiere a las personas en situación de calle (Ossul, 2018). Asimismo, contribuye a posicionar lecturas en las cuales se trasciende las formas tradicionales de hacer hogar, visibilizando formas no hegemónicas en que se desarrolla el apego al lugar, así como los afectos tanto negativos, positivos y ambivalentes que se desarrollan con los lugares (Manzo & Pinto de Carvalho,

2021) y dando paso al estudio de formas alternativas y no por ello menos válidas de contemplar este fenómeno. Lecturas en las cuales se identifica la agencia de las personas en situación de calle para reivindicar sus necesidades específicas en torno a los espacios que habitan, evidenciando las limitaciones que tienen los dispositivos que se han diseñado para acompañarles.

En relación con la metodología empleada en esta investigación, queremos insistir en un aspecto que consideramos fundamental: la importancia de construir un vínculo de confianza y compromiso con las personas que decidieron atender nuestra solicitud de participar en este estudio. Vital para lograr construir este vínculo resultó ser el trabajo voluntario llevado a cabo durante varios meses en las organizaciones que nos abrieron sus puertas. Todo lo que ocurrió durante los diversos voluntariados que llevamos a cabo en Barcelona y en San José (la construcción del vínculo, las observaciones participantes y las conversaciones informales) nos abrió las puertas de la calle y permitió el delicado trabajo de realizar las entrevistas en movimiento que nos permitieron penetrar en la intimidad de las personas que participaron de nuestro estudio.

Nuestra investigación nos ha conducido también a ciertas conclusiones que están ubicadas en lo que hemos identificamos como un nivel práctico, es decir, un nivel que está referido a los ámbitos de aplicación de los hallazgos encontrados en este trabajo. En concreto, nos referimos a la necesidad de revisar las lógicas desde las cuales se acompaña a las personas en situación de calle por parte de las organizaciones e instituciones que han nacido con el propósito de brindarles asistencia y apoyo. Y esta revisión no solo se refiere a la forma en que se acompaña, sino que traciende al diseño del espacio y a las posibilidades de apropiación y de personalización de los espacios.

El uso básicamente instrumental que hacen de estos dispositivos las personas se debe a que no están diseñados —los espacios y los procedimientos— para generar sensaciones de seguridad, de intimidad y de control del espacio. En buena parte de estas organizaciones, las personas en situación de calle experimentan lo que ellas denominan un borrado de su historia

previa y un trato estandarizado que no toma en cuenta sus necesidades más allá del cuidado material. La agencia de las personas es muy reducida, en tanto no se les pregunta ni se les pide participar en la toma de decisiones con respecto a cómo, en la medida de lo posible, se podría organizar el servicio para que brindara una respuesta más integral a sus necesidades y desde donde, por qué no, construir soluciones que coadyuven a que las personas (si así lo desean) puedan salir de la situación de calle en la que viven. Para esto se hace necesario revisar el posicionamiento ético y político de las personas que trabajan en las instituciones, cuestionar desde dónde se está mirando a las personas meta de sus servicios y evaluar cómo se desarrollan las acciones que realizan. Asimismo, se hace necesario trabajar con el resto de la población, en procesos de deconstrucción de los estigmas y de las representaciones sociales que existen con respecto a las personas en situación de calle. A la vez es fundamental, trabajar con las instituciones y organizaciones que despliegan acciones violentas contra estas personas.

9. Referencias

- Ahmed, S. (1999). Home and away: Narratives of migration and estrangement. *International Journal of Cultural Studies*, 2(3), 329–347. <https://doi.org/10.1177/136787799900200303>
- Ahrentzen, S. B. (1992). Home as workplace in the lives of women. In I. Altman & S. Low (Eds.), *Place Attachment: Human Behavior and Environment* (pp. 113-138). Springer.
- Ajuntament de Barcelona. (2017). *Plan de lucha contra el sinhogarismo*. http://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxius-documents/plan_lucha_sinhogarismo_barcelona_2016-2020.pdf
- Aldridge, J. (2014). Working with vulnerable groups in social research: dilemmas by default and design. *Qualitative Research*, 14(1), 112-130. <https://doi.org/10.1177/1468794112455041>
- Altman, I., & Low, S. (1992). *Place attachment*. Plenum Press.
- Altman, I., & Zube, E. (1989). *Public Places and Spaces*. Springer.
- Angrosino, M. (2015). Recontextualización de la observación. En N. Denzin. y, Y. Lincoln (Coords.), *Manual de Investigación Cualitativa, IV* (pp. 203-234). Gedisa Editorial.
- Aramburu, M. (2008). Usos y significados del espacio público. *ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno*, Any III núm. 8, 143-149. <https://doi.org/10.5821/ace.v3i8.2461>
- Arellano, N. (2019). *Situaciones de calle. Abandonos y sobrevivencias. Miradas desde las praxis*. Ril editores.
- Arias, M. y Giraldo, C. (2011). El rigor científico en la investigación cualitativa. *Investigación y Educación en Enfermería*, 29(3), 500-514. <https://www.redalyc.org/pdf/1052/105222406020.pdf>
- Arrels Fundació. (2022). *Entidad*. <https://www.arrelsfundacio.org/es/quienes-somos/entidad/>

- Assis Centre d'Accollida. (2022). *Els Programes*. <https://www.assis.cat/els-programes/>
- Autès, M. (2004). Tres formas de desligadura. En Karsz, S. (Coord.), *La exclusión: bordeando sus fronteras* (pp.15- 54). Gedisa, Editorial.
- Bachiller, S. (2010). Exclusión, asilamiento social y personas sin hogar. Aportes desde el método etnográfico. *EKAINA*, 63-73.
- Bachiller, S. (2013). Un análisis etnográfico sobre las personas en situación de calle y los sentidos de hogar. *Sociedade e Cultura*, 16(1), 81 – 90.
- Bachiller, S. (2014). Procesos de “atrincheramiento”: un análisis etnográfico sobre las dinámicas de consolidación en la situación de calle. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(2), 375-383.
https://doi.org/10.5209/rev_CUTS.2014.v27.n2.44540
- Bachiller, S. (2016). ‘No nos une el amor, sino el espanto’. Indagando etnográficamente la sociabilidad al interior de un grupo de personas en situación de calle. *Etnografías Contemporáneas*, 2(3).
<https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/418>
- Badea, V., & Badea, M. (2014). Psychosocial Behaviour of Adult Homeless People According to Age. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 127, 595-599.
<https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.03.318>
- Balash, M., & Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- Baxter, R., & Brickell, K. (2014). For Home *Un Making*. *Home Cultures*, 11(2), 133-143.
<https://doi.org/10.2752/175174214X13891916944553>

- Belcher, J., & DeForge, B. (2012). Social Stigma and Homelessness: The Limits of Social Change. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 22(8), 929-946. <https://doi.org/10.1080/10911359.2012.707941>
- Benages-Albert, M., Di Masso, A., Porcel, S., Pol, E., & Vall-Casas, P. (2015). Revisiting the appropriation of space in metropolitan river corridors. *Journal of Environmental Psychology*, 42, 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2015.01.002>
- Berroeta, H., & Muñoz, M. (2013). Usos y significados del espacio público en personas en situación de calle. Un estudio en Valparaíso y Viña del Mar. *Revista de Psicología*, 22(2), 3. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2013.30849>
- Berroeta, H., Ramoneda, A., Rodríguez, V., Di Masso, A., & Vidal, T. (2015). Apego de lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazadas de la ciudad de Chaitén. *Magallania (Punta Arenas)*, 43(3), 51-63. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442015000300005>
- Bleibleh, S. (2021). Sense of Place Between Spatial Justice and Urban Violence in Palestine. En C. Raymond, L. Manzo, D. Williams, A. Di Masso, & T. Von Wirth (Eds.), *Changing Senses of Place: Navigating Global Challenges* (pp. 182-192). Cambridge University Press. doi:10.1017/9781108769471.017
- Blunt, A., & Dowling, R. (2006). *Home* (1st ed.). Routledge.
- Boccagni, P., & Kusenbach, M. (2020). For a comparative sociology of home: Relationships, cultures, structures. *Current Sociology*, 68(5), 595-606. <https://doi.org/10.1177/0011392120927776>
- Boccagni, P., Pérez, L., & Belloni, M. (2020). *Thinking Home on the Move: A conversation across disciplines*. Emerald Group Publishing.

- Boland, L., Yarwood, R., & Bannigan, K. (2021). 'Making a home': an occupational perspective on sustaining tenancies following homelessness. *Housing Studies*, 1-21. <https://doi.org/10.1080/02673037.2021.1935757>
- Bolger, N., Davis, A., & Rafaeli, E. (2003). Diary Methods: Capturing Life as it is Lived. *Annual Review of Psychology*, 54(1), 579-616. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.54.101601.145030>
- Borja, J. y Muxí, Z. (2003). *El espacio público: Ciudad y ciudadanía*. Ed. Electa.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Braun, V., & Clarke, V. (2013). *Successful Qualitative Research*. Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Braun, V., & Clarke, V. (2021a). *Thematic Analysis: A Practical Guide*. Sage.
- Braun, V., & Clarke, V. (2021b). Can I use TA? Should I use TA? Should I *not* use TA? Comparing reflexive thematic analysis and other pattern-based qualitative analytic approaches. *Counselling and Psychotherapy Research*, 21(1), 37-47. <https://doi.org/10.1002/capr.12360>
- Brickell, K. (2012). 'Mapping' and 'doing' critical geographies of home. *Progress in Human Geography*, 36(2), 225-244. <https://doi.org/10.1177/0309132511418708>
- Brinkmann, S., & Kvale, S. (2018). *Doing interviews*. SAGE Publications Ltd, <https://dx.doi.org/10.4135/9781529716665>
- Bufarini, M. (2012). Las personas sin hogar en Rosario. Consideraciones sobre los usos del espacio público urbano. *Cultura - Hombre - Sociedad CUHSO*. 19. 10.7770/cuhso-V19N1-art309.

- Bufarini, M. (2020). Percibir y resistir los estigmas. Un estudio sobre la cotidianidad de personas en situación de calle. *Kamchatka. Revista de análisis cultural.*, 16, 215. <https://doi.org/10.7203/KAM.16.16592>
- Burgos, R. (15 de febrero de 2022). Alicante sancionará a mendigos y prostitutas con multas de hasta 3000 euros tras aprobar una ordenanza pactada por PP y VOX. <https://elpais.com/espana/comunidad-valenciana/2022-02-15/alicante-sancionara-a-mendigos-y-prostitutas-con-multas-de-hasta-3000-euros-tras-aprobar-una-ordenanza-pactada-por-pp-y-vox.html>
- Carpiano, R. (2009). Come take a walk with me: The “Go-Along” interview as a novel method for studying the implications of place for health and well-being. *Health & Place*, 15(1), 263-272. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2008.05.003>
- Carr, S., Francis, M., Rivlin, L., & Stone, A. (1992). *Public space*. Cambridge University Press.
- Case, D. (1996). Contributions of journeys away to the definition of home: an empirical study of a dialectical process. *Journal of Environmental Psychology*, 16(1), 1-15. <https://doi.org/10.1006/jevp.1996.0001>
- Castel, R. (2004) Encuadre de la exclusión. En: Karsz, S. (Coord.), *La exclusión: bordeando sus fronteras* (pp.55 – 86). Gedisa, Editorial.
- Castel, R. (2015). *Las trampas de la exclusión: trabajo y utilidad social* (2ª ed.). Topía, Editorial.
- Clarke, V., & Braun, V. (2017). Thematic analysis. *The Journal of Positive Psychology*, 12(3), 297-298. <https://doi.org/10.1080/17439760.2016.1262613>
- Correa, M. (2007). La otra ciudad - Otros sujetos: los habitantes de la calle. *Revista Trabajo Social*, (9), 37–56. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8511>

- Craven, K., Sapra, S., Harmon, J., & Hyde, M. (2022). "I'm No Criminal, I'm Just Homeless": The Greensboro Homeless Union's efforts to address the criminalization of homelessness. *Journal of Community Psychology*, 50(4), 1875-1892. <https://doi.org/10.1002/jcop.22671>
- Cresswell, T. (2015). *Place: An Introduction*. Wiley Blackwell.
- Cronley, C., Nahar, S., & Hohn, K. (2020). "There's like no support system": the life course stories of women with children about growing up, becoming mothers, and becoming homeless. *Journal of Social Distress and Homelessness*, 29(2), 127-136. <https://doi.org/10.1080/10530789.2019.1677064>
- Cross, J. (2015). Processes of Place Attachment: An Interactional Framework: Processes of Place Attachment. *Symbolic Interaction*, 38(4), 493-520. <https://doi.org/10.1002/symb.198>
- Daya, S., & Wilkins, N. (2013). The body, the shelter, and the shebeen: an affective geography of homelessness in South Africa. *Cultural Geographies*, 20(3), 357-378. <https://doi.org/10.1177/1474474012469886>
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2015). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica (C. Pavón, Trad.). En Denzin, N. y Lincoln, Y. (Coords.), *El campo de la investigación cualitativa*. (pp. 43- 101). Editorial Gedisa, S.A.
- Departament de Drets Socials. (2022). *Marc d'acció per a l'abordatge del sensellarisme a Catalunya* 2022 – 2025. https://dretssocials.gencat.cat/web/.content/01departament/05plansactuacio/Inclusio_i_cohesio_social/Annex-Marc-accio-abordatge-sensellarisme-v.-15-3-22.pdf
- Després, C. (1991). The meaning of home: literature review and directions for future research and theoretical development. *Journal of Architectural and Planning Research*, 8(2), 96–115. <http://www.jstor.org/stable/43029026>

- Devereux, G. (1973). *Ensayos de etnopsiquiatría general*. Barral Editores.
- DeVerteuil, G., May, J., & von Mahs, J. (2009). Complexity not collapse: recasting the geographies of homelessness in a 'punitive' age. *Progress in Human Geography*, 33(5), 646-666. <https://doi.org/10.1177/0309132508104995>
- Di Iorio, J. (2019). Vivir en situación de calle en contextos urbanos: Subjetividades en resistencia. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 53(2), 167-179. <https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v53i2.1067>
- Di Iorio, J., & Farías, M. (2020). Problematizar las relaciones espacio-sujeto-situación de calle: el caso del Censo Popular en Buenos Aires, Argentina. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(2). <https://doi.org/10.15446/rcs.v43n2.82897>
- Di Iorio, J., Rigueiral, G. Seidmann, S. & Pistolesi, N. (2020). Cartografías de las marginaciones sociales: procesos de subjetivación de personas en situación de calle en espacios urbanos. *Anuario de Investigaciones, Volumen XXVII*. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. <https://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuinv/article/view/18777/45454575771659>
- Di Iorio, J., Rigueiral, G., Kleiner, I, Rolando, S. (2014). *En busca de un lugar: espacio social vivido, construcción de realidad y de identidad en personas en situación de calle* [Presentación trabajo libre]. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología. XXI Jornadas de Investigación. X Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Buenos Aires, Argentina. ISSN 1667-6750.
- Di Iorio, J., Seidman, S., Rigueiral, G., Gueglio, C., Mira, F. Rolando, S. y Ghea, M. (2017). *Intervenciones psicosociales con personas en situación de calle*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación. XIII

Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires, Argentina.
<http://jimemorias.psi.uba.ar/index.aspx?anio=2017>

Di Iorio, J., Seidmann, S., Gueglio, C., & Rigueiral, G. (2016). Intervenciones psicosociales con personas en situación de calle: El cuidado como categoría de análisis. *Psicoperspectivas*, 15(3), 123-134. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-838>

Di Iorio, J., Seidmann, S., Rigueiral, G., & Abal, Y. (2020). Circuitos Socio-Asistenciales para Población en Situación de Calle en la Ciudad de Buenos Aires: Representaciones Sociales y Prácticas. *Psyche*, 29(1) <http://dx.doi.org/10.7764/psyche.29.1.1226>

Di Masso, A. (2009). *Public space in conflict: place meaning as contested interaction and ideological action*. [Tesis doctoral no publicada]. Universidad de Barcelona.

Di Masso, A. (2007). Usos retóricos del espacio público: la organización discursiva de un espacio en conflicto. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 11, 1. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v0n11.335>

Di Masso, A. (2012). Grounding Citizenship: Toward a Political Psychology of Public Space: Grounding Citizenship. *Political Psychology*, 33(1), 123-143. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9221.2011.00866.x>

Di Masso, A. (2015). Micropolitics of Public Space: On the Contested Limits of Citizenship as a Locational Practice. *Journal of Social and Political Psychology*, 3(2), 63-83. <https://doi.org/10.5964/jspp.v3i2.322>

Di Masso, A., Berroeta, H., & Vidal, T. (2017). Public Space in Conflict: Conceptual Coordinates and Ideological Tensions. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 17(3), 53. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1725>

- Di Masso, A., Berroeta, H., Pradillo, C., & Aleu, L. (2022). Gentrificación y desposesión de lugar: dinámicas subjetivas del desplazamiento simbólico y la micro-segregación. *Anuario de Psicología/ The UB Journal of Psychology* , 52/1. doi: 10.1344/anpsic2022.52/1.1
- Di Masso, A., Dixon, J. & Durrheim, K. (2014). Place Attachment as Discursive Practice. In L. Manzo, & P. Devine- Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications* (pp. 75- 86). Routledge.
- Di Masso, A., Dixon, J. & Durrheim, K. (2021). Place Attachment as discursive practice: The role of language, affect, space, power, and materiality in person- place bonds. In L. Manzo, & P. Devine- Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications* (2nd edition). (pp. 77- 92). Routledge.
- Di Masso, A., Jorquera, V., Ropert, T., & Vidal, T. (2021). Gentrification and the Creative Destruction of Sense of Place: A Psychosocial Exploration of Urban Transformations in Barcelona. In C. Raymond, L. Manzo, D. Williams, A. Di Masso, & T. Von Wirth (Eds.), *Changing Senses of Place: Navigating Global Challenges* (pp. 221-233). Cambridge University Press. doi:10.1017/9781108769471.020
- Di Masso, A., Vidal, T., & Pol, E. (2008). La construcción desplazada de los vínculos persona-lugar: una revisión teórica. *Anuario de Psicología*, 39(3),371-385. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97021031005>
- Di Masso, A., Williams, D. R., Raymond, C. M., Buchecker, M., Degenhardt, B., Devine-Wright, P., Hertzog, A., Lewicka, M., Manzo, L., Shahrads, A., Stedman, R., Verbrugge, L., & von Wirth, T. (2019). Between fixities and flows: Navigating place attachments in an increasingly mobile world. *Journal of Environmental Psychology*, 61, 125-133. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2019.01.006>

- Díaz, I., & Cuberos, F. (2018). Políticas de higienización y gentrificación. Aportaciones desde el urbanismo latinoamericano. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(3), 289. <https://doi.org/10.14198/OBETS2018.13.1.11>
- Dovey, K. (1985). Home and homelessness. In I. Altman, & C. Werner (Eds.), *Home Enviroments: Human Behavior and Environment. Advances in Theory and Research*, 8 (pp.33 – 64). Springer Science + Business Media.
- Dovey, K. (2010). *Becoming Places: Urbanism / Architecture / Identity / Power* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203875001>
- Duncan, N. (1996). *Bodyspace: Destabilizing Geographies of Gender and Sexuality*. Routledge.
- Eisenmann, A., & Origanti, F. (2021). Homeless rights: a call for change. *Journal of Social Distress and Homelessness*, 30(1), 90-96. <https://doi.org/10.1080/10530789.2019.1705519>
- Evans, J., & Jones, P. (2011). The walking interview: Methodology, mobility and place. *Applied Geography*, 31(2), 849-858. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2010.09.005>
- Farías, T., & Diniz, R. (2021) Looking at the Urban Invisibles: Appropriation of Space and Senses of Place by People Living in the Streets. In C. Raymond, L. Manzo, D. Williams, A. Di Masso, & Von Wirth (Eds.), *Changing Senses of Place: Navigating Global Challenger* (pp. 234 – 244). Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781110876947.021
- Fernández, A. (2013). *Jóvenes de vidas grisees: psicoanálisis y biopolíticas* (1ª ed.). Nueva Visión.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Anthropos Editorial.
- Flick, U. (2007). *Designing Qualitative Research*. SAGE publications.
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Editorial Morata.

- Fricke, M. (2017). *Injusticia epistémica. El poder y la ética del conocimiento.*(R. García, Trad). Herder Editorial, S.L.
- Gaínza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En: Canales, M. (Coord.). *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios* (pp. 219 – 274). LOM, ediciones.
- Gibert-Flutre, M. (2022). Rhythmanalysis: Rethinking the politics of everyday negotiations in ordinary public spaces. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 40(1), 279-297. <https://doi.org/10.1177/23996544211020014>
- Gobierno de la República de Costa Rica, Consejo Presidencial Social, & Ministerio de Desarrollo Humano e Inclusión Social. (2016). *Política Nacional: Atención Integral para Personas en Situación de Abandono y en Situación de Calle, 2016- 2026.* <https://presidencia.go.cr/wp-content/uploads/2016/06/Pol%C3%ADtica-Integral-para-Personas-en-Situaci3n-de-Abandono-y-Calle.pdf>
- Goffman, E. (2012). *Estigma: la identidad deteriorada* (2da ed.). Amorrortu.
- González, F. (2000). Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación de la psicología social. *Revista Cubana de Psicología*, 17 (1), 61-71.
- González, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información.* McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Grainger, G. (2021). Punishment, support, or discipline? Taking stock of recent debates about homeless governance in neoliberal cities. *Sociology Compass*, 15(8). <https://doi.org/10.1111/soc4.12909>

- Graumann, C. (2002). The phenomenological approach to people-environment studies. In R. Bechtel y A. Churchman (Eds.), *Handbook of environmental psychology* (95-113). John Wiley & Sons, Inc.
- Griffin, C., & Bengry-Howell, A. (2017). Ethnography. In C. Willig, & W. Rogers (Eds.), *The SAGE Handbook of qualitative research in psychology* (pp. 38-54). SAGE Publications Ltd
<https://dx.doi.org/10.4135/9781526405555.n3>
- Groot, S., & Hodgetts, D. (2012). Homemaking on the streets and beyond. *Community, Work & Family*, 15(3), 255-271. <https://doi.org/10.1080/13668803.2012.657933>
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad* (-1ª ed. 2ª reimpr.). Siglo Veintiuno Editores.
- Guillén, A. I., Marín, C., Panadero, S., & Vázquez, J. J. (2020). Substance use, stressful life events and mental health: A longitudinal study among homeless women in Madrid (Spain). *Addictive Behaviors*, 103, 106246. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2019.106246>
- Guillén, A. I., Panadero, S., & Vázquez, J. J. (2021). Disability, health, and quality of life among homeless women: A follow-up study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 91(4), 569–577. <https://doi.org/10.1037/ort0000559>
- Gustafson, P. (2001a). Meanings of place: everyday experience and theoretical conceptualizations. *Journal of Environmental Psychology*, 21(1), 5-16.
<https://doi.org/10.1006/jevp.2000.0185>
- Gustafson, P. (2001b). Roots and Routes: Exploring the Relationship between Place Attachment and Mobility. *Environment and Behavior*, 33(5), 667-686.
<https://doi.org/10.1177/00139160121973188>

- Gustafson, P. (2014). Place attachment in an age of mobility. In L. Manzo, & P. Devine- Wright (Eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications* (37-48). Routledge.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. (M. Talens, Trad.) Ediciones Cátedra (Trabajo original publicado 1991).
- Harvey, D. (2018). *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. (J. Amoroto, Trad.) Traficantes de sueños. (Trabajo original publicado 1996).
- Hernández, B., Hidalgo, M. C., & Ruiz, C. (2021). Theoretical and methodological aspects of research on place attachment. In L. Manzo, & P. Devine- Wright (Eds.), *Place Attachment: Advances in Theory, Methods and Applications* (2nd edition). (pp. 95- 110). Routledge.
- Homeless entrepreneur. (2022). *Acabemos con el sinhogarismo para y con las personas sin hogar*. <https://www.homelessentrepreneur.org/es/home>
- Housley, W., & Smith, R. J. (2010). Innovation and Reduction in Contemporary Qualitative Methods: The Case of Conceptual Coupling, Activity-Type Pairs and Auto-Ethnography. *Sociological Research Online*, 15(4), 36-46. <https://doi.org/10.5153/sro.2216>
- Johnsen, S., Fitzpatrick, S., & Watts, B. (2018). Homelessness and social control: a typology. *Housing Studies*, 33(7), 1106-1126. <https://doi.org/10.1080/02673037.2017.1421912>
- Johnstone, M., Parsell, C., Jetten, J., Dingle, G., & Walter, Z. (2016). Breaking the cycle of homelessness: Housing stability and social support as predictors of long-term well-being. *Housing Studies*, 31(4), 410-426. <https://doi.org/10.1080/02673037.2015.1092504>
- Jones, P., Bunce, G., Evans, J., Gibbs, H., & Ricketts, J. (2008). Exploring space and place with walking interviews. *Journal of Research Practice*, 4, D2.

- Kaufman, D. (2021). Canadian homeless mobilities: Tracing the inter-regional movements of At Home/Chez Soi participants. *The Canadian Geographer / Le Géographe Canadien*, 65(3), 292-305. <https://doi.org/10.1111/cag.12658>
- Kellett, P., & Moore, J. (2003). Routes to home: homelessness and home-making in contrasting societies. *Habitat International*, 27(1), 123-141. [https://doi.org/10.1016/S0197-3975\(02\)00039-5](https://doi.org/10.1016/S0197-3975(02)00039-5)
- Kinney, P. (2017). Walking interview. *Social Research Update*, 67, 1–4. <http://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU67.pdf>.
- Kostiainen, E. (2015). *Pathways through Homelessness in Helsinki*. 9(2), 24.
- Kusenbach, M. (2003). Street Phenomenology: The Go-Along as Ethnographic Research Tool. *Ethnography*, 4(3), 455-485. <https://doi.org/10.1177/146613810343007>
- Lancione, M. (2013). Homeless people and the city of abstract machines: Assemblage thinking and the performative approach to homelessness: Homeless people and the city of abstract machines. *Area*, 45(3), 358-364. <https://doi.org/10.1111/area.12045>
- Lancione, M. (2019). Weird Exoskeletons: Propositional Politics and the Making of Home in Underground Bucharest. *International Journal of Urban and Regional Research*, 43(3), 535-550. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12787>
- Lancione, M. (2020). Radical housing: on the politics of dwelling as difference. *International Journal of Housing Policy*, 20(2), 273-289. <https://doi.org/10.1080/19491247.2019.1611121>
- Lenta, M., Di Iorio, J., & Vázquez, J. J. (2022). Stressful Life Events among Women Living Homeless in Argentina. *Journal of Loss and Trauma*, 1–15. <https://doi.org/10.1080/15325024.2022.2115206>

- Levitt, H. (2020). *Reporting Qualitative Research in Psychology. How to Meet APA Style Journal Article Reporting Standards*. American Psychological Association.
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years? *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2010.10.001>
- Lewicka, M. (2021). In search of roots: Restoring continuity in a mobile world. In L. Manzo, & P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications* (2nd edition) (pp. 61– 76). Routledge.
- Lewicka, M., & Dobosh, O. (2021). Ethnocentric Bias in Perceptions of Place: The Role of Essentialism and the Perceived Continuity of Places. In C. Raymond, L. Manzo, D. Williams, A. Di Masso, & T. Von Wirth (Eds.), *Changing Senses of Place: Navigating Global Challenges* (pp. 171-181). Cambridge University Press. doi:10.1017/9781108769471.016
- Lofland, L. (1973). *A world of strangers: Order and action in urban public space*. Waveland Press.
- Löfstrand, C., & Quilgars, D. (2016) Cultural Images and Definitions of Homeless Women: Implications for Policy and Practice at the European Level. In P., Mayock & J., Bretherton (Eds.) *Women's Homelessness in Europe* (pp. 41,-73). Palgrave Macmillan.
- Low, S. (2017). *Spatializing Culture. The Ethnography of Space and Place*. Routledge
- Low, S., & Smith, N. (Eds.). (2005). *The Politics of Public Space* (1st ed.). Routledge
- Lyons, G., & Smedley, C. (2021). The new face of homelessness? Examining media representations of women's homelessness in five Australian news sources. *Journal of Social Distress and Homelessness*, 30(1), 28-40. <https://doi.org/10.1080/10530789.2019.1709269>
- Mallett, S. (2004). Understanding Home: A Critical Review of the Literature. *The Sociological Review*, 52(1), 62-89. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2004.00442.x>

- Manzo, L. (2003). Beyond house and haven: toward a revisioning of emotional relationships with places. *Journal of Environmental Psychology*, 23(1), 47-61. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(02\)00074-9](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(02)00074-9)
- Manzo, L. (2005). For better or worse: Exploring multiple dimensions of place meaning. *Journal of Environmental Psychology*, 25(1), 67-86. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2005.01.002>
- Manzo, L. (2014). Exploring the Shadow Side: Place Attachment in the Context of Stigma, Displacement, and Social Housing. In L. Manzo, & P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications* (pp. 178- 190). Routledge.
- Manzo, L., & Desanto, R. (2021). Uncovering Competing Senses of Place in a Context of Rapid Urban Change. In C. Raymond, L. Manzo, D. Williams, A. Di Masso, & T. Von Wirth (Eds.), *Changing Senses of Place: Navigating Global Challenges* (pp. 209-220). Cambridge University Press. doi:10.1017/9781108769471.019.
- Marcus, C. (1992). Environmental Memories. In I. Altman, & S. Low (Eds) *Place Attachment. Human Behavior and Environment*, 12. (pp.87- 112). Springer.
- Marín, C., Guillén, A. I., Rodríguez-Moreno, S., Diéguez, S., Panadero, S., & Farchione, T. (2021). Application of the unified protocol for transdiagnostic treatment of emotional disorders among homeless women: A feasibility study. *Psychotherapy*, 58(2), 242–247. <https://doi.org/10.1037/pst0000357>
- Marquardt, N. (2016). Learning to feel at home. Governing homelessness and the politics of affect. *Emotion, Space and Society*, 19, 29-36. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2016.03.004>
- Márquez, F., y Toledo, T. (2010). *Vagabundos y Andantes. Etnografías de Santiago, Valparaíso y Temuco*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Massey, D. (1992). A place called home. *New formations*, 17(3), 3-15.

- Massey, D. (1994). *Space, Place, and Gender*. University of Minnesota Press.
- Massey, D. (2005). *For space*. SAGE Publication.
- Matulič, V., Munté, A., De Vicente, I., & León, S. (2020). “Life Starts for Me Again.” The Social Impact of Psychology on Programs for Homeless People: Solidarity Networks for the Effectiveness of Interventions. *Frontiers in Psychology*, 10. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fpsyg.2019.03069>
- May, J. (2000). Of Nomads and Vagrants: Single Homelessness and Narratives of Home as Place. *Environment and Planning D: Society and Space*, 18(6), 737-759. <https://doi.org/10.1068/d203t>
- Minnicelli, M. (2013). *Ceremonias Mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo*. Homo Sapiens.
- Mitchell, D. (2003). *The right to the city: Social justice and the fight for public space*. Guilford Press.
- Mitchell, D. (2017). People’s Park again: on the end and ends of public space. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 49(3), 503–518. doi:10.1177/0308518x15611557
- Mitchell, D. (2020). *Mean Streets: Homelessness, Public Space, and the Limits of Capital*. University of Georgia Press.
- Moles, A., & Rohmer, E. (1990). *Psicología del espacio*. Círculo de lectores.
- Moore, J. (2000). Placing home in context. *Journal of Environmental Psychology*, 20(3), 207-217. <https://doi.org/10.1006/jevp.2000.0178>
- Moore, J. (2007). Polarity or Integration? Towards a fuller understanding of home and homelessness. *Journal of Architectural and Planning Research*, 24(2), 143-159. <https://www.jstor.org/stable/43030797>

- Morse, J. (2018). Reframing Rigor in Qualitative Inquiry. In N. Denzin, & Y. Lincoln (Eds), *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (5th ed., pp. 1373-1404). SAGE Publications, Inc.
- Murphy, E. (2019). Transportation and homelessness: a systematic review. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 28(2), 96-105. <https://doi.org/10.1080/10530789.2019.1582202>
- Nieto, C., & Koller, S. (2015). Definiciones de Habitante de Calle y de Niño, Niña y Adolescente en Situación de Calle: Diferencias y Yuxtaposiciones. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2162-2181. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(16\)30007-2](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(16)30007-2)
- Nooe, R., & Patterson, D. (2010). The Ecology of Homelessness. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 20(2), 105-152. <https://doi.org/10.1080/10911350903269757>
- Nowicki, M. (2014). Rethinking Domicide: Towards an Expanded Critical Geography of Home: Rethinking Domicide. *Geography Compass*, 8(11), 785-795. <https://doi.org/10.1111/gec3.12178>
- Nózka, M. (2020). Rethinking Homelessness. Residence and the Sense of Home in the Experience of Homeless People. *Housing, Theory and Society*, 37(4), 496-515. <https://doi.org/10.1080/14036096.2019.1658622>
- Olea, S., y Fernández, G. (2018). Espacio público y penalización del sinhogarismo desde un enfoque de derechos humanos. *Barcelona Societat. Revista de investigación y análisis social*. 22.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2020). *HC3.1. HOMELESS POPULATION*. <https://www.oecd.org/els/family/HC3-1-Homeless-population.pdf>
- Ossul, I. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-51. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>

- Palleres, G. (2012). Resignificación socioespacial y construcción de subjetividad. Personas sin hogar en la Ciudad de Buenos Aires. *Cultura - Hombre - Sociedad CUHSO*, 19(1). <https://doi.org/10.7770/cuhso-V19N1-art313>
- Palleres, G. (2022). Street Situation: Conceptualization and Measurement Methods in the City of Buenos Aires. *International Journal on Homelessness*, 1-15. <https://doi.org/10.5206/ijoh.2022.1.14026>
- Palleres, G., y Hidalgo, C. (2018). Conceptualización y medición de la situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires. *Cuestión Urbana* 2 (3): 59-75
- Panadero, S., Vázquez, J. J., & Martín, R. M. (2016). Alcohol, pobreza y exclusión social: Consumo de alcohol entre personas sin hogar y en riesgo de exclusión en Madrid. *Adicciones*, 29(1), 33. <https://doi.org/10.20882/adicciones.830>
- Parsell, C. (2011). Homeless identities: enacted and ascribed: Homeless identities. *The British Journal of Sociology*, 62(3), 442-461. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2011.01373.x>
- Pellicer, I., Vivas-Elias, P., & Rojas, J. (2013). La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona. *EURE (Santiago)*, 39(116), 119-139. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612013000100005>
- Petrovich, J., Roark, E., Hardin, L. & Koch, B. (2017). Creating safe spaces: designing day shelters for people experiencing homelessness. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 26(1), 65-72. <https://doi.org/10.1080/10530789.2016.1260879>
- Phipps, M., Dalton, L., Maxwell, H., & Cleary, M. (2019). Women and homelessness, a complex multidimensional issue: findings from a scoping review. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 28(1), 1-13. <https://doi.org/10.1080/10530789.2018.1534427>

- Piña L., & Pinochet Cobos, C. (2020). Puertas adentro de la calle. Fotografía participativa y derecho de mirada en Santiago. *Aisthesis. Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, 66, 111-134. <https://doi.org/10.7764/aisth.66.6>
- Piña, L. (2019). 'Así ocupo un lugar'. Situación de calle y las otras formas de habitar la ciudad en Chile y Uruguay. *Estudios Atacameños*, 63, 105-130. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0027>
- Pinto de Carvalho, L., & Cornejo, M. (2018). Towards a critical approach to place attachment: a review in contexts of infringement of the right to adequate housing. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 18(3), 2004. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2004>
- Pleace, N., O'Sullivan, E., & Johnson, G. (2022). Making home or making do: a critical look at homemaking without a home. *Housing Studies*, 37(2), 315-331. <https://doi.org/10.1080/02673037.2021.1929859>
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En L. Íñiguez y E. Pol (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio. Colección Monografías Psico-Socio-Ambientales*, 9, pp. 45-62. Publicacions de la Universitat de Barcelona. (Trabajo original publicado, 1994, en *Familia y Sociedad*, 12, 233-249).
- Pol, E. (2002). El modelo dual de la apropiación del espacio. En R. García, Mira, J., M. Sabucedo y J. Romay (Eds.). *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos* (pp.123-132). Asociación galega de estudios e investigación psicosocial.
- Proshansky, H., Fabian, A., & Kaminoff, R. (1983). Place identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83.
- Qian, J. (2020). Geographies of public space: Variegated publicness, variegated epistemologies. *Progress in Human Geography*, 44(1), 77-98. <https://doi.org/10.1177/0309132518817824>

- Quesada, A. (2021). TRANSICIONAL[es]: Dispositivo de convivencia para el acompañamiento a personas consumidoras de sustancias psicoactivas y personas en situación de calle desde una perspectiva de salud colectiva en el cantón de Curridabat. [Tesis de Licenciatura]. Universidad de Costa Rica.
- Quino. (1997). *Toda Mafalda*. Ediciones de la Flor S.R.L.
- Quintana, A. (2006). Metodología de Investigación científica cualitativa. En A. Quintana, y W. Montgomery (Eds.), *Psicología: Tópicos de actualidad* (pp. 47-84). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Relph, E. (1976). *Place and placelessness*. Pion.
- Relph, E. (2021). Electronically Mediated Sense of Place. In C. Raymond, L. Manzo, D. Williams, A. Di Masso, & T. Von Wirth (Eds.), *Changing Senses of Place: Navigating Global Challenges* (pp. 247-258). Cambridge University Press. doi:10.1017/9781108769471.022
- Rivlin, L. G. (1990). The Significance of Home and Homelessness. *Marriage & Family Review*, 15(1-2), 39-56. https://doi.org/10.1300/J002v15n01_03
- Rivlin, L., & Moore, J. (2001). Home-Making: Supports and Barriers to the Process of Home. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 10(4), 323-336. <https://doi.org/10.1023/A:1011624008762>
- Roca, P., Panadero, S., Rodríguez-Moreno, S., Martín, R. M., & Vázquez, J. J. (2019). The revolving door to homelessness. The influence of health, alcohol consumption and stressful life events on the number of episodes of homelessness. *Anales de Psicología*, 35(2), 175–180. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.2.297741>
- Rodman, M. (1992). Empowering Place: Multilocality and Multivocality. *American Anthropologist*, 94(3), 640–656. <http://www.jstor.org/stable/680566>

- Rosa, P. (2012). Pobreza urbana y desigualdad: La asistencia habitacional a las personas en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires. En Flacso Ecuador , Instituto de la Ciudad, CLACSO, (Eds.), *Dimensiones del hábitat popular latinoamericano*.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120409043609/gthi2-15.pdf>
- Rosa, P. (2012). Vivencias y significados: percepciones de personas en situación de calle sobre sus diferentes momentos vitales. *Cultura - Hombre - Sociedad CUHSO*, 19(1).
<https://doi.org/10.7770/cuhso-V19N1-art314>
- Ross, N, Renold, E., Holland, S., & Hillman, A. (2009). Moving stories: using mobile methods to explore the everyday lives of young people in public care. *Qualitative Research*, 9(5), 605-623. <https://doi.org/10.1177/1468794109343629>
- Rowe, S. & Wolch, J. (1990). Social Networks in Time and Space: Homeless Women in Skid Row, Los Angeles. *Annals of the Association of American Geographers*, 80: 184-204. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8306.1990.tb00287.x>
- Rubio, M. (2017). Representaciones sociales sobre las personas sin hogar: una herencia aún no superada. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 12(1), 87.
<https://doi.org/10.14198/OBETS2017.12.1.04>
- Sales, A., Uribe, J., & I, Marco. (2015). *La situación del sinhogarismo en Barcelona. Evolución y políticas de intervención*.
http://www.bcn.cat/barcelonainclusiva/ca/2016/2/sense_sostre2015_es.pdf
- Scannell, L., & Gifford, R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1-10.
<https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2009.09.006>

- Schneider, L. (2022). 'My home is my people' homemaking among rough sleepers in Leipzig, Germany. *Housing Studies*, 37(2), 232-249.
<https://doi.org/10.1080/02673037.2020.1844157>
- Seamon, D. (1979). *A geography of the lifeworld: Movement, rest and encounter*. St. Martin's Press.
- Seamon, D. (2021). Place attachment and phenomenology: The dynamic complexity of place. In L. Manzo, & P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications* (2nd edition) (pp. 29- 44). Routledge.
- Seamon, D., & Harneet, G. (2016). Qualitative Approaches to Environment–Behavior Research Understanding Environmental and Place Experiences, Meanings, and Actions. In Gifford, R. (Ed.), *Research Methods for Environmental Psychology* (pp. 115 – 136)
<https://doi.org/10.1002/9781119162124.ch7>
- Seidmann, S.; Di Iorio, J., Rigueiral, G.; Gueglio, C. (2017). El cuidado en personas en situación de calle. Una perspectiva ética y política. *Anuario de Investigaciones*. Secretaría de Investigaciones. Facultad de Psicología. UBA. Volumen XXIII.
<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/anuinv/article/view/8902/8768>
- Sennet, R. (2021). L'espai public. (Espasa, M. Trad.). ARCÀDIA. (Título original publicado 2013)
- Sennett, R., & Vidal, C. (2002). *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial.
- Serrano, A., & Zurdo, Ángel. (2013). Representaciones audiovisuales de las personas sin hogar: entre la espectacularización de la exclusión social extrema y la culpabilización de las

víctimas. *Revista Española De Sociología*, (20).

<https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/65329>

Serrano, S., Osorno, L., & Silva, J. (2012). Representaciones sociales de ciudadanía en mujeres habitantes de calle. *Criterios*, 5(1), 129-160. <https://doi.org/10.21500/20115733.1973>

Sheehan, R. (2010). 'I'm protective of this yard': long-term homeless persons' construction of home place and workplace in a historical public space. *Social & Cultural Geography*, 11(6), 539-558. <https://doi.org/10.1080/14649365.2010.497912>

Simmel, G. (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. (J. Pérez, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1908).

Sixsmith, J. (1986). The meaning of home: An exploratory study of environmental experience. *Journal of Environmental Psychology*, 6(4), 281-298. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(86\)80002-0](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(86)80002-0)

Snow, D. & Mulcahy, M. (2001). Space, Politics, and the Survival Strategies of the Homeless. *American Behavioral Scientist*, 45(1), 149-169. <https://doi.org/10.1177/00027640121956962>

Somerville, P. (1992). Homelessness and the Meaning of Home: Rooflessness or Rootlessness? *International Journal of Urban and Regional Research*, 16(4), 529-539. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.1992.tb00194.x>

Somerville, P. (1997). The Social construction of home. *Journal of Architectural and Planning Research*, 14(3), 226–245. <http://www.jstor.org/stable/43030210>

Speer, J. (2017). "It's not like your home": Homeless Encampments, Housing Projects, and the Struggle over Domestic Space: "It's not like your home". *Antipode*, 49(2), 517-535. <https://doi.org/10.1111/anti.12275>

- Stedman, R., Amsden, B., Beckley, T. & Tidball, K. (2014). Photo-Based Methods for Understanding Place Meanings as Foundations of Attachment. In L. Manzo, & P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment: advances in theory, methods and applications* (pp.112-124). Routledge.
- Subirats, J., Riba, C., Giménez, L., Obradors, A., Giménez, M., Queralt, D., Bottos, P., & Rapoport, A. (2004). Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea. Fundació La Caixa.
- Terry, G. & Hayfield, N. (2021). *Essentials of Thematic Analysis*. American Psychological Association.
- Terry, G., Hayfield, N., Clarke, V., & Braun, V. (2017). Thematic analysis. In C. Willig, & W. Rogers (Eds.), *The SAGE Handbook of qualitative research in psychology* (pp. 17-36). SAGE Publications Ltd, <https://dx.doi.org/10.4135/9781526405555.n2>
- Toolis, E., & Hammack, P. (2015). “This is My Community”: Reproducing and Resisting Boundaries of Exclusion in Contested Public Spaces. *American Journal of Community Psychology*, 56(3-4), 368-382. <https://doi.org/10.1007/s10464-015-9756-5>
- Torres, J., Parra, C., & Gutiérrez, J. (2020). Tensiones en la configuración y reconfiguración de movilidades y territorialidades de habitantes de calle en Bogotá. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(2), 157–190. <https://doi.org/10.15446/rcs.v43n2.82902>
- Tuan, Y. (1977). *Space and Place: The perspective of experience*. University of Minnesota Press.
- Tuan, Y. (1980). Rootedness versus sense of place. *Landscape*, 24, 38.
- Tuan, Y. (1997). Sense of place: What does it mean to be human? *American Journal of Theology and Philosophy* 18 (1):47 - 58.

- Urry, J. (2000). Mobile sociology. *British Journal of Sociology*, 51(1), 185 -203. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2000.00185.x>.
- Valencia, J. , Giraldo, A., Forero, C., Sánchez, J., & Montoya, L. (2014). Ser niño en situación de calle: un riesgo permanente. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(2),85-91. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12030433011>
- Valera, S. (1999). Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. <http://www.ub.edu/escult/editions/0tresal.pdf> (Publicado originalmente en *Revista Tres al Cuarto*, 6, pp.22-24)
- Valera. S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social*, 12, 17- 30.
- Vázquez, J. J., & Panadero, S. (2020). Meta-stereotypes among women living homeless: Content, uniformity, and differences based on gender in Madrid, Spain. *Journal of Community Psychology*, 48(5), 1316–1326. <https://doi.org/10.1002/jcop.22327>
- Vázquez, J. J., Cabrera, A., & Panadero, S. (2022). Evolution of the accommodation situation among women living homeless in Madrid, Spain: A longitudinal study. *American Journal of Orthopsychiatry*, 92(2), 159–167. <https://doi.org/10.1037/ort0000601>
- Vázquez, J. J., Panadero, S., & Zúñiga, C. (2017). Actors, observers, and causal attributions of homelessness: Differences in attribution for the causes of homelessness among domiciled and homeless people in Madrid (Spain). *American Journal of Orthopsychiatry*, 87(1), 15–22. <https://doi.org/10.1037/ort0000130>
- Vázquez, J. J., Panadero, S., & Zúñiga, C. (2018). Attributions about homelessness in homeless and domiciled people in Madrid, Spain: “Why are they homeless people?”. *American Journal of Orthopsychiatry*, 88(2), 236–247. <https://doi.org/10.1037/ort0000246>

- Vázquez, J. J., Suarez, A. C., Berríos, A. E., & Panadero, S. (2021). Intersecting Vulnerabilities, Intersectional Discrimination, and Stigmatization Among People Living Homeless in Nicaragua. *Social Science Quarterly*, 102(1), 618–627.
<https://doi.org/10.1111/ssqu.12879>
- Versey, H. (2022). Can mobile methods bridge psychology and place-based research? *Qualitative Psychology*, 9(2), 156-170. <https://doi.org/10.1037/qup0000187>
- Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 36, 17.
- Vigneswaran, D., Iveson, K., & Low, S. (2017). Problems, publicity and public space: A resurgent debate. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 49(3), 496-502.
<https://doi.org/10.1177/0308518X17690953>
- von Benzon, N., & van Blerk, L. (2017) Research relationships and responsibilities: ‘Doing’ research with ‘vulnerable’ participants: introduction to the special edition, *Social & Cultural Geography*, 18:7, 895-905. <https://doi.org/10.1080/14649365.2017.1346199>
- Wardhaugh, J. (1999). The Unaccommodated Woman: Home, Homelessness and Identity. *The Sociological Review*, 47(1), 91–109. <https://doi.org/10.1111/1467-954X.00164>
- Weisz, C., & Quinn, D. (2018). Stigmatized identities, psychological distress, and physical health: Intersections of homelessness and race. *Stigma and Health*, 3(3), 229-240.
<https://doi.org/10.1037/sah0000093>
- Werner, C., Altman, I., & Oxley, D. (1985). Temporal Aspects of Homes. A transactional perspective. In I. Altman, & C. Werner (Eds.), *Home Environments: Human Behavior and Environment. Advances in Theory and Research*, 8 (pp. 1- 32). Springer Science + Business Media.

- Williams, D. & Miller, A. (2021). Metatheoretical moments in place attachment research: Seeking clarity in diversity. In L. Manzo, & P. Devine-Wright (Eds.), *Place attachment: Advances in theory, methods and applications* (2nd edition, pp. 13-28). Routledge.
- Williams, D. & Stewart, S. (1998). Sense of Place: An Elusive Concept That is Finding a Home in Ecosystem Management. *Journal of Forestry*. 96. 18-23.
- Willig, C. (2017). Interpretation in Qualitative Research. In C. Willig, & W. Rogers (Eds.), *The SAGE Handbook of qualitative research in psychology* (pp. 274 – 288). SAGE Publications.

10. Anexos

10.1 Consentimiento informado

Proyecto de tesis: Construcción psicosocial de hogar en el espacio público por parte de personas en situación de calle. Un estudio en Barcelona y en San José de Costa Rica.

Catalina Ramírez Vega, correo electrónico: catramve@gmail.com, teléfono: 506 88127861

Consentimiento informado

He tomado contacto con usted para consultarle sobre su anuencia a participar en un proceso de tesis que estoy desarrollando desde la Universidad de Barcelona. Durante este proceso estaría realizando con usted conversaciones, caminatas por sus recorridos cotidianos, y le pediría si podría tomar fotografías de los lugares que son más significativos para usted en Barcelona/ San José. Toda la información que se genere, a través de las conversaciones, caminatas y fotografías será procesada y analizada por mi persona, y será almacenada en mi computadora y en un disco externo, hasta que se termine el proceso de mi tesis doctoral. Posteriormente, todos los registros serán eliminados de mi computadora y del disco duro externo.

La investigación pretende: comprender la construcción social de hogar de personas en situación de calle en San José y en Barcelona a partir de describir el proceso de apropiación del espacio público. Antes de empezar, necesito que firme, si está de acuerdo, esta nota de consentimiento, por lo que le ruego que lea atentamente lo que sigue: Su participación es totalmente voluntaria. Puede retirarse del proceso en cualquier momento. He tomado todas las medidas necesarias para mantener la confidencialidad, de modo tal que no pueda identificarse lo que diga con su nombre.

Si decide participar, debe saber que la información que nos dé, será analizada posteriormente sin que su nombre aparezca en ella. Toda la información obtenida en las conversaciones con usted, incluidas las fotografías de los lugares que resulten significativos para usted, pueden ser utilizadas dentro del documento de tesis y en la presentación de la misma, así como en documentos que se desprendan de la tesis, ponencias en diferentes congresos, artículos científicos.

<p>Acepto participar en el estudio</p> <p>Firma.....</p> <p>Nombre y Apellido.....</p>	<p>Certifico que en mi presencia el participante fue informado sobre la naturaleza y los objetivos del estudio que se pretende realizar, así como también para qué se requiere de su participación. También sobre los posibles beneficios y riesgos de su participación en el estudio y ha tenido la oportunidad de hacer todas las preguntas que quiso.</p> <p>Tesiaría: Firma..... Nombre y Apellido..... de.....20...</p>
--	--

10.2 Consentimiento informado para entrevista semi-estructurada

Proyecto de tesis: Construcción psicosocial de hogar en el espacio público por parte de personas en situación de calle. Un estudio en Barcelona y en San José de Costa Rica.

Catalina Ramírez Vega, correo electrónico: catramve@gmail.com, teléfono: 88127861

Consentimiento informado

He tomado contacto con usted para consultarle sobre su anuencia a participar en un proceso de tesis que estoy desarrollando desde la Universidad de Barcelona. Durante este proceso estaría realizando con usted una entrevista; toda la información que se genere, será procesada y analizada por mi persona, y será almacenada en mi computadora y en un disco externo, hasta que se termine el proceso de mi tesis doctoral. Posteriormente, todos los registros serán eliminados de mi computadora y del disco duro externo.

La investigación pretende: comprender la construcción social de hogar de personas en situación de calle en San José y en Barcelona a partir de describir el proceso de apropiación del espacio público.

Antes de empezar, necesito que firme, si está de acuerdo, esta nota de consentimiento, por lo que le ruego que lea atentamente lo que sigue:

Su participación es totalmente voluntaria. Puede retirarse del proceso en cualquier momento. He tomado todas las medidas necesarias para mantener la confidencialidad, de modo tal que no pueda identificarse lo que diga con su nombre. Si decide participar, debe saber que la información que nos dé, será analizada posteriormente sin que su nombre aparezca en ella. Toda la información obtenida en las conversaciones con usted, pueden ser utilizadas dentro del documento de tesis y en la presentación de la misma, así como en documentos que se desprendan de la tesis, ponencias en diferentes congresos y artículos científicos.

<p>Acepto participar en el estudio</p> <p>Firma.....</p> <p>Nombre y Apellido.....</p>	<p>Certifico que en mi presencia el participante fue informado sobre la naturaleza y los objetivos del estudio que se pretende realizar, así como también para qué se requiere de su participación. También sobre los posibles beneficios y riesgos de su participación en el estudio y ha tenido la oportunidad de hacer todas las preguntas que quiso.</p> <p>Tesaria: Firma..... Nombre y Apellido..... de.....20...</p>
--	---

10.3 Guion de entrevista semi-estructurada

Encuadre:

Como parte de la tesis doctoral “Construcción psicosocial de hogar en el espacio público por personas en situación de calle”, estamos realizando entrevistas a personas que trabajan o son voluntarias en instituciones y organizaciones cuya razón de ser gira precisamente en torno de la atención de esta población.

Le solicito su autorización para grabar la entrevista, la cual será transcrita y se utilizará únicamente para los objetivos de esta investigación. Posterior a la defensa de tesis, se procederá a eliminar los archivos de audio de la misma.

Puesto que ocupa:

Tiempo de trabajar en la organización:

Organización/ Asociación/ Fundación:

Guía de preguntas:

1. ¿Cuáles son las actividades y servicios que ofrece su organización a las personas que viven en situación de calle?
2. ¿Atienden a todas las personas que viven en situación de calle o dirigen su quehacer a un sector (jóvenes, adultos, adultos mayores, mujeres, hombre)? De dedicarse a un sector ¿Cuáles son las razones que están a la base de la decisión de atender a este grupo específico?
3. ¿Cuáles son los retos y dificultades más relevantes que enfrentan a la hora de trabajar con esta población?
4. ¿Cuáles cree usted que son las necesidades más importantes que tienen las personas que viven en situación de calle?
5. Según su experiencia ¿cuáles son las razones o causas que hacen que personas terminen viviendo -intermitente o permanente- en situación de calle?
6. ¿Cómo valora Ud. el aporte de su organización en la atención de las necesidades de esta población?

7. ¿Conoce Ud. si existen en el país políticas sociales en materia de personas que viven en situación de calle?
8. ¿Cómo cree Ud. que los y las usuarias valoran la atención y los servicios que brindan desde su organización?
9. Podría hablarnos de las relaciones que establecen las personas usuarias de sus servicios entre sí, ¿qué tipo de interacciones se dan entre ellas cuando acuden a hacer uso de los servicios que ofrece su organización?
10. ¿Cuáles cree Ud. que son los alcances y limitaciones de los programas que atienden a las personas en situación de calle? ¿Qué aspectos o dimensiones se incluyen en estos programas? ¿Cuáles quedan excluidos?
11. ¿Qué temas considera Ud. que deberían ser investigados para entender y atender mejor a esta población?
12. Puede hablarnos de las diversas formas en que se distribuyen a la largo y ancho de la ciudad las personas que viven en situación de calle. ¿Sabe Ud. cuáles son las condiciones que determinan la elección de los lugares que seleccionan las personas en situación de calle para instalarse? ¿Se instalan preferentemente en ciertos lugares?
13. Podría hablarnos desde su experiencia con respecto de las actividades que realizan a lo largo del día las personas que viven en situación de calle.

10.4 Diario de campo

El diario de campo de esta investigación se puede encontrar en el siguiente enlace:

<https://drive.google.com/file/d/1D1vQk3Ub5EwEP4j02jWuCSyLMbg2TWZq/view?usp=sharing>